



UNIVERSIDAD
DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y
Humanidades

**La moda como práctica cultural y social
en la prensa del Porfiriato:
*El mundo (1894-1899) y El mundo ilustrado (1900-1914)***

Tesis que para obtener el grado de
Maestro en Historia (Investigación Histórica)

Presenta

Ruth Yolanda Atilano Villegas

Dirigida por

Dr. Morelos Torres Aguilar

Guanajuato, Gto.

Diciembre de 2016

Un sincero agradecimiento a los investigadores invitados y profesores de la Maestría en Historia (Investigación Histórica), que en coloquios y clases me dieron su consejo para llevar esta investigación a buen puerto.

Un especial reconocimiento a mi director de tesis, el Dr. Morelos Torres Aguilar, por compartirme su sabiduría y su cálida compañía en este proyecto, en medio de circunstancias que con el paso del tiempo se convirtieron en un momento crucial en mi vida profesional, académica y personal.

Mi infinita gratitud a la Dra. María Guevara Sanginés, a la Dra. Rebeca Vanesa García Corso y a la Mtra. Marisa Andrade Pérez Vela, por su atenta lectura y sus excelentes aportes a este trabajo.

A mi familia; a mis amigas; mis compañeras de generación, mis compañeros de trabajo; a mi maestra y compañeras de *Patchwork*; a mis terapeutas; por el camino que recorrimos juntos, por la risa y las lágrimas compartidas, por sus palabras de aliento y por no permitirme olvidar quién soy yo, que el mundo es un lugar seguro para mi, que la vida es lo mejor que pudo haberme pasado y que todos los sueños son posibles.

¡Muchas gracias!

Queridos todos...
un recuerdo siempre.
¡Bienvenido el porvenir!

Índice

Introducción

Pág. 5.

Capítulo 1

La moda en el vestir, la prensa porfiriana y el público femenino: *El mundo* y *El mundo ilustrado*.

Pág. 18.

1.1 La prensa ilustrada femenina y la difusión del “imperio de la moda” en el siglo XIX.

Pág. 23.

1.2 Una revista para una élite: *El mundo* (1894-1899) y *El mundo ilustrado* (1900-1914).

Pág. 30.

1.3 “De las damas” y “Para las damas”: las secciones femeninas y los figurines de la moda.

Pág. 46.

Capítulo 2

El vestido y sus protocolos: La clase dominante porfiriana y sus “buenas maneras” desde la óptica de *El mundo* y *El mundo ilustrado*.

Pág. 73.

2.1 De revista dominical a manual de urbanidad: el buen tono a través del acto de vestir.

Pág. 87.

2. 2 Los artículos de la moda y sus consejos sobre economía doméstica en cuestiones del traje.

Pág. 98.

Capítulo 3

Páginas de la moda: Simbolismos y representaciones de la cultura femenina en el cambio de siglo.

Pág. 116.

3.1 La aristocracia de la belleza. El cuerpo y el traje de una dama porfiriana.

Pág. 123.

3.2 La feminidad y su vestidura: El ángel del hogar *versus* la nueva mujer.
Pág. 157.

3.2.1 Ángel del hogar: el refinamiento, la delicadeza y la fragilidad.
Pág. 165.

3.2.2 La nueva mujer: la voluntad, la actividad y la fuerza.
Pág. 179.

3.3 Manifestaciones del *chic*. Cuerpos, tiempos y espacios con esencia femenil en el cambio de siglo.
Pág. 202.

3.3.1 La vida al interior: la casa y los secretos del *boudoir*.
Pág. 203.

3.3.2 Ver y dejarse ver. La ciudad: el gran escenario de la dama porfiriana.
Pág. 219.

3.4 El Gran Almacén: el escaparate de las modas, la construcción del cuerpo y la gran ciudad.
Pág. 245.

Consideraciones finales.

Pág. 265.

Fuentes.

Pág. 278.

Introducción

La evolución del traje a finales del siglo XIX y principios del XX correspondió a muchos factores, en primer lugar a la expansión industrial y comercial de Europa y Estados Unidos; en segundo lugar, al mejoramiento de las relaciones internacionales, la expansión de los medios de transporte y las exposiciones universales, entre otros.¹ Fue la época en que surgieron las casas de modas en donde diseñadoras como Paquin, Lanvin, Reboux o Callot y diseñadores como Worth, Doucet, Poiret o Redfern, vistieron a las mujeres de la realeza, la aristocracia, la burguesía, actrices y cortesanas: la época de los dictados parisinos en el traje femenino y los dictados londinenses en el traje masculino; la época del perfeccionamiento de máquinas hiladoras y tejedoras; del surgimiento de la máquina de coser; la de poner botones, la de hacer ojales, o la de tricotar para hacer medias y guantes; fue la época de *les grands magasins*,² las revistas de moda y los patrones de ropa *Butterick* o *Mccalls*.

Era una época donde la vida en sociedad hacía necesario que la mujer transitara igual por su casa que en la calle con el porte de una dama elegante, distinguida, irreprochablemente ataviada, ya fuera aristócrata o burguesa. Era un momento en que la silueta femenina estaba en permanente cambio. Recordemos que el siglo XIX abrió con el estilo *imperio* en el vestido, de talle corto con profundo escote, hasta el tobillo, y que para la década de 1820 regresó la cintura alta en el vestido, se ampliaron las faldas y se inflaron las mangas. Hacia los años cincuenta surgió la crinolina, con lo que se abombó más la parte inferior del cuerpo; luego vendría el polisón, que concentraba en la parte posterior del cuerpo el volumen. Finalmente, hacia finales del siglo, surgieron los vestidos con cintura de avispa, las faldas drapeadas y las mangas de jamón, que llenaban los guardarropas femeninos.³ A continuación, el siglo XX se habría de presentar con los vestidos *princesa* o *a la polonesa*.

¹ Boucher, François, *Historia del traje en occidente*, España, Editorial Gustavo Gili, 2009, p. 373-375.

² Los grandes almacenes.

³ *Ibid.*, p. 375-389.

Era el tiempo del “reino despótico de la moda”, esa tirana que marcaba el conjunto de estilos en el vestir que a su vez enmarcaba la vida de las personas, lo cual se encontraba relacionado íntimamente con la vida cotidiana de las damas, quienes se decían a sí mismas:

Si deseamos aparecer en las filas de las damas elegantes, observadoras de todas las reglas del buen vestir, hay que tener la vista fija en su Majestad la Moda. Tarea algo difícil, porque es errática y variable, abusando tal vez del conocimiento que es la autócrata única, que puede moverse á su capricho, emitir edictos los más inesperados y extraordinarios, sin sentir el temor de que la abandonen sus súbditos, ni de que se levanten en rebeldías que pasen más allá de un ligero murmullo de censura ó protesta, que queda ahogado rápidamente, por el alto clamoreo de la mayoría, que se decide siempre por lo más extravagante.⁴

Eran los días de los vestidos según la hora, el lugar y la circunstancia; los días de los cambios de ropa hasta siete veces al día; las jornadas en la casa burguesa, los *chalets* campestres, y para las americanas adineradas, los tiempos de las visitas anuales a Europa, de negocios y de placer; el tiempo de los rituales sociales como los *fiveo'clock* o las *garden-parties* en el verano, donde se podían lucir “vestidos de encanto indescriptible, creaciones exquisitas de los grandes costureros de París”.⁵

Era también el mundo *moderno*, el del progreso, con sus consecuentes secularización, racionalización y tecnologización;⁶ con su civilización, su cultura de las ciudades cosmopolitas, los países nacionalistas y los cosmopolitismos internacionales. En suma, el mundo burgués.⁷ Para esta sociedad capitalista era fundamental el vestido ante la posibilidad del ascenso social, aunado, por supuesto, a cuestiones psicológicas placenteras subyacentes en el acto de ver y ser mirada. Anteriormente, las leyes suntuarias hacían exclusivo el lujo y el prestigio social a

⁴ *El espejo de la moda, The Glass of Fashion up to Date Spanish Edition*, New York, The Butterick Publishing Company, Agosto de 1911, número 2, p. 61.

⁵ *El espejo de la moda, The Glass of Fashion up to Date Spanish Edition*, New York, The Butterick Publishing Company, mayo de 1911, número 5, p. 173.

⁶ Tenorio Trillo, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 13.

⁷*Ibid.*, p. 22.

los nobles, pero con el surgimiento de la burguesía, el imperio de la moda se extendió a los detentadores del poder económico.⁸

En ese mundo, la moda en el vestir hacía referencia inmediata al grupo social y al género⁹, en un momento donde la moda, el culto a la novedad, el agrado por lo extranjero en México, contribuyeron al “refinamiento del gusto y al agudizamiento de la sensibilidad estética, [lo cual civilizó] el ojo educándolo en la discriminación de las pequeñas diferencias, en el disfrute de los pequeños detalles sutiles y delicados [...]”¹⁰

Este era el mundo de la *Belle Epoque*, el que confiaba profundamente en sí mismo:

...en el estado de civilización en que nos encontramos, en nuestro mundo tan profundamente renovado [...] por el doble esfuerzo de la Filosofía y la Ciencia, á fines del siglo XIX que ha visto tantas ruinas, pero también tantos ensayos, tantos descubrimientos, tan misteriosas florecencias y manifestaciones tan grandiosas; [...] las fuerzas vivas del universo, es una empresa tan vasta, tan atrevida, tan liberal y de tanto alcance, que no podría estudiarse demasiado.¹¹

Eran los tiempos de don Porfirio y su refinada esposa Carmelita Romero, hija de Manuel Romero Rubio, los de las fiestas del Centenario, los de un México con aspiraciones y sueños, que se pensaba “moderno, progresista y cosmopolita”¹² para aquellos privilegiados que formaban parte de la ‘porfiriopolis’ o el ensueño porfirista:

...las mujeres que se reunieron en los salones del Palacio Nacional, acompañando a sus importantes maridos, cuando Porfirio Díaz salió al balcón presidencial para dar el grito; ahí están las damas que desplegaban su elegancia en los festejos copiados de las cortes imperiales de Guillermo II, el zar Nicolás II o del viejo Francisco José de Austria: ellas bailaban cuadrillas, valeses de

⁸Lipovetski, Gilles, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Anagrama, 1990, p. 42 y 43.

⁹ Conjunto de características singulares que cada sociedad le adjudica a la mujer y al hombre para diferenciarlos.

¹⁰*Ibid.*, p. 41.

¹¹Quantin, A., *L'Exposition du Siècle, Paris, 14 avril-12 novembre 1900*, Paris, La Revue ne Monde Moderne, 1900, p. 9.

¹² Tovar y de Teresa, Rafael, *El último brindis de don Porfirio. 1910: los festejos del Centenario*, 2010, Ciudad de México, Taurus, p. 57.

Strauss, de Lanner, de Waldteufel y de Offenbach. Ellas, junto con los de su condición, comían en vajillas de Limoges, Sajonia o Meissen; bebían vino de Burdeos y del Rhin en copas de Bohemia; ellos se vestían con los trajes de Saville Road que compraron en sus viajes a Londres y ellas –sin excepción– portaban trajes de modistos franceses comprados durante sus largas estancias en París o adquiridos por encargo en *El Palacio de Hierro*.¹³

Era aquella una ciudad de México de grandes avenidas adornadas con imponentes monumentos, como el Paseo de la Reforma; de zonas residenciales lujosas con pavimento, glorietas y jardines, como la colonia Juárez y su calle de Londres; de fincas veraniegas en Tacubaya; de tranvías, luz eléctrica, y drenaje; de industria, como la fábrica de cigarros *El buen tono*; de prósperas instituciones como el Banco Nacional de México, y grandes almacenes, como *El puerto de Liverpool*, *El Palacio de Hierro* –con propietarios barcelonettes como José Tron–; de importantes negocios como el de Mme. Lafague y su casa de modas, o la sastrería de J. F. Dreinhofer, la zapatería *El Borceguí*, o la joyería *La Esmeralda*; de medios de transporte modernos, como el ferrocarril Veracruz-México, por el cual llegaban las novedades europeas traídas en los vapores; de prestigiosos lugares de reunión como el restaurante *Gambrinus* o el *Silvain*, *La Concordia*, el *Tívoli del Eliseo*, o el famosísimo *Jockey Club*.¹⁴

Era también la ciudad de las carreras de caballos en el *Hipódromo de Indianilla*, donde el caballo “Tecoac” de los Landa y Escandón, competía contra los cuadrúpedos de los Rincón Gallardo o los Amor; la de las corridas de toros de Rodolfo Gaona en el Toreo de la Condesa, a 2 pesos en sol y 5 en sombra; donde se representaba en el teatro *Renacimiento* la ópera *Aida*, del famosísimo Verdi, montada por el empresario Napoleón Sieni, o *El Otelo*, encabezada por el barítono Bellagamba y la soprano Turcini, o *Manon Lescaut* con la cantante Emma Zilli; la de diversiones como el circo *Orrín* y el payaso Ricardo Bell, la del señor Joaquín de la Cantoya y Rico y su globo aerostático, la del fonógrafo, y la de la orquesta típica de Lerdo de Tejada; la del *Vals poético* de Ricardo Castro.¹⁵

¹³*Ibid.*, p. 59.

¹⁴ Ver Díez de Urdanivia, Fernando, *México: un paseo por la ciudad en 1910*, Cuernavaca, Luzam, 2010.

¹⁵ González Navarro, Moisés, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, Ciudad de México, Editorial Hermes, 1957, p. 711, 731, 752, 759 y 780.

Ciudad donde transitaban las mujeres aromadas con el perfume *Lubin* y embellecidas con la crema *Helena Rubinstein*; las que por tantas ocupaciones, compartían la educación de sus hijos con institutrices traídas de Europa, o las nanas traídas de sus haciendas; las mismas que se fotografiaban en *Valleto*;¹⁶ las que iban a misa a la iglesia de Santa; las que tocaban piano y hacían pañuelos de *frivolité*; las que iban a las confiterías, pastelerías y tiendas francesas a deleitarse con los *glacés* o los *petits fours*, y a probar los vinos de Burdeos y de Borgoña;¹⁷ las que asistieron a los banquetes por el Centenario, y probaron un menú en varios tiempos acompañado de un *Chateâu Margaux* o un *Fine-Champagne Martell*.¹⁸

Esas mismas mujeres pasaban en sus *landós* por el Paseo de la Reforma, camino a la calle de Plateros, en su visita a los grandes almacenes, y viajaban a Europa, o al menos mandaban traer sus vestidos de allá. Era una sociedad en la que, según palabras del político Toribio Esquivel Obregón:

Si el mobiliario y la vajilla marcaban la diferencia de las clases sociales, más aún servía para este objeto el traje. En la época de mi niñez, los hombres de alta posición usaban constantemente levita cruzada y sombrero de seda, bastón de bejuco con mando de oro, borla de seda y frac que se acostumbraba aún en la mañana. El chaleco era la prenda en que se había refugiado toda la fantasía que en otro tiempo se empleaba en el traje masculino, la única pieza en donde eran permitidos el raso y el terciopelo de vivos y variados colores con dibujos que mitigaban la lóbrega seriedad de todo el traje y que desdecía de aquellos cuellos y de aquellas corbatas, que obligaban al rostro a permanecer rígido. El hecho de ser corto el número de los que así vestían, los hacía más distinguidos y la superioridad social tenía así una seña que la hacía imponerse con sólo exhibirla, antes de que el razonamiento clamara por la igualdad, los sentidos imponían el hábito de la diferencia.¹⁹

En aquella sociedad el buen vestir fue también un elemento cardinal que indicaba la modernización del aspecto de las ciudades; por ello, se alentaba a los grupos privilegiados a vestir apropiadamente, y a los indios a usar pantalón, so pena de una multa; por tal razón, eran muy odiados y envidiados los “rotos” por las

¹⁶*Ibid.*, p. 59 y 60.

¹⁷ Escamilla Solís, Edmundo y Yuri de Gortari Krauss, *Sabores de Europa, las cocinas del mundo en México*, Ciudad de México, Clío, 2000, p. 11 y 27.

¹⁸*Ibid.*, p. 29 y 87.

¹⁹ Esquivel Obregón, Toribio, *Recordatorios públicos y privados. León, 1864-1908*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 1992, p. 164.

clases bajas, esos bien vestidos que prohibían la circulación sobre el Paseo de la Reforma o Plateros a quienes usaban calzón de manta.²⁰

Este era el contexto en el que resultaba fundamental vestir bien como signo de status y como estrategia de ascenso social; por ello, los asuntos del vestido se encontraban consignados en textos como los manuales de urbanidad, tan característicos de la época y relacionados con valores burgueses, así como revistas con temas afines al bello sexo, como por ejemplo, *El semanario de las señoritas mexicanas*, o aquellas que llegaban de ultramar como *La moda elegante* o *La moda ilustrada*.

Como parte del ámbito editorial en el México decimonónico, fueron muy importantes las revistas de ‘amenidades’ las cuales presentaban un contenido misceláneo en el que destacaban ensayos, novelas, cuentos, poesía, artículos científicos, artículos de arte, biografías, efemérides, anécdotas y artículos de moda, por supuesto; dichas se pueden clasificar de acuerdo con el público al que se encontraban dirigidas: las hubo familiares, masculinas, femeninas e infantiles.

El periodismo femenino decimonónico se puede dividir a su vez, entre el dirigido a ellas como *Calendario de señoritas mexicanas*, *El semanario de las señoritas mexicanas* (1841-1842), el *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas* (1847, 1851-1852), *La semana de las señoritas mejicanas* (1850-1852), *La camelia. Semanario de literatura, variedades, modas, etc. dedicado a las señoritas mejicanas*; y el escrito por ellas mismas que comenzó con *Las hijas del Anáhuac* (1873-1874; 1887-1888) convertida luego en las *Violetas del Anáhuac* (1888-1889), *El recreo del hogar* (1879), *El álbum de la mujer* (1883-1890), *El periódico de las señoras. Semanario escrito expresamente para el sexo femenino* (1896), y *La mujer mexicana. Revista mensual consagrada a la evolución y perfeccionamiento de la mujer mexicana* (1904-1907).²¹

²⁰Lavin, Lydia y Gisela Balassa, *Museo del traje mexicano*, vol. V, *El siglo del Imperio y la República*, Ciudad de México, Clío/Sears, p. 368.

²¹Infante Vargas, Lucrecia, “De lectoras y redactoras”, en Clark de Lara, Belém y Elisa Speckman Guerra, editoras, *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, volumen II, *Publicaciones periódicas y otros impresos*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 186-190. Y Carmen Ramos Escandón, “Género e identidad femenina y nacional en *El álbum de la mujer de Concepción Gimeno de Flaquer*”, en Clark de Lara, Belém y Speckman Guerra, Elisa, eds., *Op. Cit.*, p. 195.

Estas revistas, además de su contenido, tenían un gran atractivo: las imágenes. México, Claudio Linati introdujo en 1826 la técnica litográfica en *El Iris*, revista que editó con José María Heredia y Florencio Galli. Las imágenes resultaban imprescindibles para ilustrar textos científicos, retratos de escenas literarias, costumbristas, el paisaje urbano, de manualidades y la moda. Así fue como en las revistas se formaron equipos de trabajo que integrados por literatos, ilustradores e impresores, le dieron poco a poco más unidad y mejor calidad a la actividad editorial en México.²²

Así, en la segunda mitad del siglo XIX

...la prensa representó el espacio de comunicación y de difusión de ideas más importante del siglo XIX. Todas las corrientes ideológicas, culturales, y políticas acudieron a sus páginas para difundir sus principios, ideas científicas y reclutar nuevos militantes, fieles o creyentes, propagar las nuevas ideas científicas y contribuir a la formación de una incipiente opinión pública, entre otros fines.²³

En este periodo caracterizado por la figura del *reporter*,²⁴ y derivado de ello, por la aparición de reportajes y noticias, la modernidad de la prensa dependió de factores tales como:

...la construcción diversificada de vías férreas en el territorio nacional, la red telegráfica, el proceso de centralización de la vida política, económica y cultural del país, los adelantos técnicos en las máquinas de escribir y la introducción de rotativas más innovadoras. Toda una infraestructura moderna puesta al servicio de una prensa industrial capaz de producir tirajes de varias decenas de miles de ejemplares [...] renovando las estrategias publicitarias, reduciendo el tratamiento de los temas políticos y consolidando la técnica de la entrevista y el reportaje para la cobertura de asuntos sociales [...] como la inclusión sistemática] de los grabados y fotografías a mediados de la década de 1890.²⁵

²²Pérez Salas, María Esther, “Las imágenes en las revistas de la primera mitad del siglo XIX”, en Clark de Lara, Belém y Elisa Speckman Guerra, eds., *Op. Cit.*, p. 87, 88, 89, 90, 91, 92-101.

²³Castillo Troncoso, Alberto del, “El surgimiento de la prensa moderna en México”, en Clark de Lara, Belém y Elisa Speckman Guerra, eds., *Op. Cit.*, p. 106

²⁴*Ibid.*, p. 106-107.

²⁵*Ibid.*, p. 109-110 y 112.

El primer diario moderno en el país estuvo dirigido por un miembro del grupo de los llamados “científicos”, considerado como el precursor del periodismo moderno en México: Rafael Reyes Spíndola y su emporio periodístico encabezado por el periódico *El imparcial*, así como sus revistas *El mundo* y *El mundo ilustrado*, en las cuales se podía encontrar una sección dedicada a las lectoras femeninas, cuya parte central giraba en torno a la moda en el vestir.²⁶

Dicha forma de periodismo, tenía antecedentes pretéritos como el programa de gobierno liberal, en el que se consideró a los individuos como poseedores de un conjunto de derechos, incluida la libertad de imprenta y de expresión, al unísono de la construcción de un Estado nacional de cariz laico, un sistema de gobierno republicano, democrático y federalista dirigido a alcanzar el progreso político, económico y social de México.²⁷

En las publicaciones liberales tales como periódicos, bisemanarios, semanarios, folletería, hojas sueltas, almanaques y calendarios, los liberales se encontraban preocupados por integrar a la nación y despertar en la población un sentimiento patrio; en su discurso alababan los recursos de México, las industrias mexicanas, y al mismo tiempo mostraron su admiración por el modelo de civilización del occidente en el desarrollo de la ciencia, de la tecnología. A partir de sus percepciones de la vida cotidiana y de sus valores se proyectaba un modelo de sociedad, en una mezcla de la tradición y la modernidad, con la familia como una figura fundamental en el patrimonio cultural.²⁸ Por ello, en las publicaciones se pretendían “crear costumbres republicanas [...] [y] modelar el comportamiento [...] social”.²⁹ En este sentido, la publicidad no sólo respondía a intereses comerciales, sino a “la conformación de nuevos valores de un modelo de país que imaginaban moderno y civilizado”; estos valores también se encontraban presentes en la prensa femenina en relación con el tópico de la moda.³⁰

Éste es el contexto en el cual durante el porfiriato en la prensa moderna, representada por *El mundo* y *El mundo ilustrado*, fueron expresados los referentes

²⁶*Ibid.*, p. 110 y 113.

²⁷Pérez-Rayón, Nora, “La prensa liberal en la segunda mitad del siglo XIX”, en Clark de Lara, Belém y Elisa Speckman Guerra, eds., *Op. Cit.*, p. 145.

²⁸*Ibid.*, p. 149 y 150.

²⁹*Ibid.*, p. 150.

³⁰*Idem.*

de la vida moderna y civilizada, tales como la industrialización, la urbanización y el comercio, además de algunas ideas imperantes en la época, por ejemplo la urbanidad y la etiqueta, las cuales se entrelazan para caracterizar la vida cotidiana, los valores, las ideas y conceptos que tenían sobre sí mismos, la colectividad y el mundo; y sobre todo, las aspiraciones y sueños de mujeres y hombres que, en sus manos enguantadas, empuñaban sombrillas y bastones en su andar por una ciudad prometedora, en un final de siglo tan inquietante como apasionante.

En una sociedad, donde en cada creación material se encontraban precisamente a sus creadores y su tiempo; en un espacio y momento donde eran muy importantes los preceptos en el vestir y la moda, lo que permitía que en el vestido mismo, creación de su tiempo, se encontraran materializados los sueños porfirianos; por ello, la prensa es un espejo ideal para ver el reflejo de sus orígenes, referentes y contextos, los cuales se encuentran materializados en las prendas, modelos y materiales, usos y desusos que se encontraban prescritos en las publicaciones periódicas, como la revista en cuestión.

En este sentido el estudio de la moda porfiriana a través de la prensa propicia el acercamiento a manifestaciones de la cultura humana originadas en espacios y tiempos determinados, lo que permite definir el espíritu de su época, encontrar continuidades y rupturas, comprender ese mundo y tal vez, aventurar algunos vaticinios sobre el futuro; aspectos tan importantes para acercarse a la naturaleza humana, así como, para conocer y entender el origen de la cultura de consumo, la cultura visual y el culto al cuerpo que impera en nuestros días.

Para llevar a cabo estas reflexiones se ha elegido a la revista ilustrada del emporio editorial de Rafael Reyes Espíndola, *El Mundo* (1894-1899), la cual al pasar de los años se habría de llamar *El Mundo Ilustrado* (1900-1914), por considerarla la publicación que mejor cristalizó la cultura de finales de siglo XIX y principios del XX, pues, aglutinó todas las manifestaciones de la vida deseada entre la clase privilegiada; así como también por encontrar, en su sección dedicada a la moda, los discursos en imagen y grafía que permiten escudriñar entre las prendas y sus telas a las representantes del llamado “bello sexo”, damitas que fueron el rostro femenino de la *Belle Epoque* en el México porfiriano.

Dichos pensamientos giran en torno a cuestiones como: ¿Por qué era necesaria en una publicación como la revista, una sección dedicada a las damas? ¿Dónde radicaba la importancia de incluir, como parte de una sección femenina, un apartado dedicado a la moda? ¿Cuál era el público al que iba dirigida la publicación? ¿Cuáles eran las aspiraciones de las damas porfirianas a las que iba dirigida la revista? ¿Cómo se reflejaban esas aspiraciones en dichos contenidos en la sección de modas? ¿Cuáles eran las percepciones de estas mujeres sobre la sociedad y la familia? ¿Cómo se manifestaban dichas ideas en relación a la moda? ¿Cuáles eran sus juicios sobre el cuerpo femenino? ¿Cómo se relacionaba este con el traje femenino? ¿Cómo se perciben tales pensamientos? ¿Cuáles eran las influencias de su pensamiento? ¿Cuáles sus contextos? ¿Cómo se reflejaban en los artículos y las imágenes de los figurines de la moda a finales del siglo XIX y principios del siglo XX?

La revista ha sido estudiada por algunos investigadores: tal es el caso de Antonio Saborit, cuyo libro *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola* hace un recuento de la publicación en relación con la prensa de su tiempo y el régimen porfiriano. Se examinan asimismo sus contenidos y sus escritores, y se reproducen además algunos artículos de la revista, acompañados de sus respectivas ilustraciones.

Otro libro donde es estudiada la revista, es la tesis de maestría *Exposición permanente. Anuncios y anunciantes en El Mundo Ilustrado* de Denise Hellion Puga, que fue publicada por la UAM Azcapotzalco. En dicho estudio se habla de la prensa nacional, de la prensa metropolitana, de Rafael Reyes Spíndola, y particularmente de *El mundo ilustrado* como objeto de estudio. También se hace referencia a los comerciantes que aparecen en la revista, puntualizando aspectos como su origen, sus recursos económicos, sus establecimientos, y los productos ofertados en estos. Finalmente se analiza la publicidad, y se estudia la prensa moderna usando los propios anuncios publicitarios en los que retoman aspectos como el papel de la mujer en la publicidad.

Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939) de Julieta Ortiz Gaitán, publicado en la Colección posgrado de la UNAM, es otro libro que incluye a la revista en su contenido, aparte de otras

publicaciones como *Álbum de damas*, *El tiempo ilustrado*, *Arte y letras*, *México actual*, *México revista ilustrada*, *Multicolor*, *Arte gráfico*, *Revista de revistas*, *El universal ilustrado*, entre otras. Este libro se centra en las imágenes de los anuncios comerciales, en las representaciones y proyecciones de un sistema de valores cuyo origen se encuentra en sus lenguajes artísticos y los referentes ideológicos de su tiempo. Para ello se hace un acercamiento a los propios comerciantes y consumidores de productos y publicidad.

De lo anterior se entiende la pertinencia de un estudio centrado en la publicación que vincule las temáticas mencionadas: la moda en la indumentaria, las representaciones axiológicas subyacentes en ella, y sus significados culturales.

A partir de lo anterior, se propone aquí como hipótesis de trabajo la siguiente:

La revista porfiriana *El mundo* (1894-1899) y su sucesora *El Mundo Ilustrado* (1900-1914) en su sección femenina dedicada a la reseña de modas en artículos y figurines, ya sea en grabado o fotografía, contienen los elementos sociales y culturales necesarios para el acercamiento y comprensión de los ideales de la clase privilegiada y del papel de las mujeres en el alcance de los mismos; los cuales a su vez se constituyen en discursos didácticos para darle elementos a la mujer para figurar como un agente fundamental en la construcción de la sociedad moderna, civilizada y cosmopolita a la que aspiraba el porfiriato.

Para fundamentar esta hipótesis se ha partido de algunos postulados teóricos de Pierre Bourdieu que permiten caracterizar al público al que iba dirigida la revista, así como los referentes culturales y sociales que les identificaban, cohesionaban y diferenciaban de otros grupos sociales. Así, se ha recurrido a sus conceptos sobre *clase dominante*, *capital económico*, *cultural* y *social*, así como el de *habitus*, tanto de clase como individual, donde se encuentran en forma implícita y explícita las concepciones sobre el cuerpo y el vestido en el contexto de la

colectividad³¹ a la que pertenecían las lectoras de la publicación, en los libros *El sentido práctico*³² y *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*.³³

En este mismo sentido se propusieron los siguientes objetivos de trabajo, tendientes, en términos generales, a comprender la cultura femenina en la clase dominante mediante los contenidos de la sección de moda en la revista *El Mundo* (1894-1899) y *El Mundo Ilustrado* (1900-1914), en la ciudad de México:

1.- Conocer las características generales del periodismo decimonónico destinado al público femenino, así como, de los elementos vinculados a la moda en el vestir, a través de la propuesta editorial de la revista *El Mundo* (1894-1899) y *El Mundo Ilustrado* (1900-1914) y su sección de modas.

2.- Analizar los contenidos de la sección de modas en la revista mencionada, escudriñando en sus ejes normativos propuestos sobre el uso del vestido, íntimamente relacionados con la conciencia de formar parte de una colectividad específica.

3.- Comprender los referentes culturales y sociales en la dicha sección de modas, que tejen la urdimbre de la relación entre el cuerpo y el vestido, evidenciando un ideal sobre la feminidad a finales del siglo XIX y principios de siglo XX en México.

Este planteamiento es pertinente, si se considera que se encuentra relacionado con interrogantes del presente suscitadas por la forma en que se diseña, se utiliza y se valora la indumentaria en nuestros días. Por ejemplo, cuando se observa que ahora la ropa es unisex; cuando se ha democratizado el uso de ciertas prendas o telas como la mezclilla entre los grupos sociales; cuando la moda masculina y femenina han dado paso a la moda andrógina; y cuando la indumentaria se produce en serie. El conocimiento de los valores que rodean a la moda porfiriana, la cual buscaba la diferenciación entre los sexos y los grupos sociales, permitirá reflexionar sobre la moda de nuestros días y coadyuvará a

³¹ Conjunto de personas que comparten rasgos culturales, tanto materiales e inmateriales, que se encuentran vinculadas relacionalmente y por proyectos en común; las cuales se identifican y defienden entre sí.

³² Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, editores, 2009.

³³ Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Ciudad de México, Taurus, 2002.

entender el origen, las rupturas y las continuidades de los referentes culturales y sus representaciones presentes en la moda en el vestir en México.

Este estudio ha sido estructurado en tres capítulos. En el primero de ellos, que se titula “La moda en el vestir, la prensa porfiriana y el público femenino: *El mundo y El mundo ilustrado*”, se efectúa un acercamiento a la prensa ilustrada femenina, a través de la propia revista, en sus secciones femeninas y sus artículos y figurines de la moda.

El segundo capítulo, que lleva por nombre “El vestido y sus protocolos: La clase dominante porfiriana y sus ‘buenas maneras’ en la óptica de *El mundo y El mundo ilustrado*”, comienza con la caracterización del público al que iba dirigida la publicación y se centra en los contenidos de la sección dedicada a la moda en relación con los principios de urbanidad, higiene y economía doméstica postulados para el uso del traje femenino.

Por último, el tercer capítulo, llamado “Páginas de la moda: Simbolismos y representaciones de la cultura femenina en el cambio de siglo”, trata asuntos fundamentales en la estrecha relación que existe entre la mujer y la moda en la época, como son el concepto de belleza, el concepto de cuerpo y el concepto de feminidad, así como los tiempos y espacios creados para lucir y construir esa feminidad.

Capítulo 1

La moda en el vestir, la prensa porfiriana y el público femenino: *El mundo y El mundo ilustrado*

La necesidad de comunicación es parte de la naturaleza humana. Con la oralidad y la creación de un lenguaje simbólico comenzó la narración de la experiencia humana; entre los orígenes de la comunicación escrita sobresalen los sumerios (3,500 a.C.), autores de la escritura ideográfica y cuneiforme; los fenicios, quienes inventaron el alfabeto y los egipcios (2,900 a.C.), que idearon la escritura jeroglífica. A partir de ese momento, el registro de la palabra requirió del uso de diversos soportes, lo que implicó una evolución tecnológica sucedida a través de los siglos y la cual requirió la participación de diversas culturas. Así surgieron soportes como la piedra, las tablillas de madera, el papiro y el pergamino, hasta llegar al papel (siglo II, China).³⁴ Posteriormente surgieron métodos de impresión primitivos en China, en especial el de Pi Sheng (1040 d.C.), a quien se le atribuye la invención de los caracteres móviles.³⁵ La modernidad en el oficio editorial apareció con la *Biblia* de Gutenberg (1454), texto que constituye el germen de la masificación en la producción,³⁶ que permitió la impresión de instrumentos de propagación de la cultura, tales como libros, volantes, revistas, periódicos y folletos, entre otros, así como la instauración de la industria del libro y de las publicaciones periódicas.

Propagar una crónica, un detalle, una reflexión, sobre los eventos que se consideran significativos o dignos de contarse, también es parte de la naturaleza humana; las narraciones orales fueron los primeros soportes para compartir los acontecimientos; posteriormente, la invención del lenguaje escrito a la par de las tecnologías para su registro, permitió el surgimiento del oficio de la narración de noticias: el periodismo. Entre algunos de sus antecedentes se hallan *La gaceta*

³⁴ s/a, *El papel periódico en la comunicación social y la cultura*, Ciudad de México, Secretaría de Gobernación, 1988, p. 13 y 14.

³⁵ *Ibid.*, p. 16.

³⁶ *Ibid.*, p. 17 y 18.

imperial de China (siglo VII a.C.), la cual se considera el primer periódico en el orbe; las *Actas Diurna* o *Populi*, cuya circulación era muy pequeña;³⁷ las noticias manuscritas que circulaban en forma esporádica en Venecia (siglo XIV y VI) llamadas *letteri d'avvisi*, que entre los comerciantes dejaban constancia de su actividad, las cuales adquirieron periodicidad y se transformaron en gacetas, embrión del periódico.³⁸

El periodismo gráfico, que contemporáneamente “comprende toda la actividad periodística que se difunde mediante diarios, revistas y agencias informativas”, se fue desarrollando en diversas etapas;³⁹ algunas teorías sitúan un comienzo plausible de lo que se ha dado en llamar “periodismo moderno” en los cafés de Londres (siglo XVII), donde se sostenían conversaciones sobre las experiencias de viaje entre los dueños de los establecimientos y sus comensales. Se considera que los primeros periódicos salieron de esta actividad (1609), gracias a tipógrafos que recopilaron e imprimieron tales conversaciones.⁴⁰

El primer periódico impreso fue *Frankfurter Zeitung* (1612, Alemania); en Hispanoamérica, desde el siglo XVI, circulaban hojas manuscritas y el primer periódico impreso fue *La Gazeta de México* (1722); el *Telégrafo Mercantil* (1801) fue el primer periódico impreso en el Virreinato del Río de la Plata.⁴¹

Estas publicaciones por mucho tiempo fueron semanales y de carácter informativo. Los periódicos diarios fueron más comunes hasta finales del siglo XVIII, y muy entrado el siglo XIX comenzaron a tomar el aspecto con que hoy se les conoce.⁴² Este cambio en la periodicidad implicaba que el periodismo se estaba transformando en una actividad regular y continua, en la captación, escritura y difusión noticiosa que conlleva el establecimiento de normas de trabajo, y el surgimiento de una actividad de tipo profesional.⁴³

³⁷ Dido, Juan Carlos, *Taller de periodismo*, 2da. ed., Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 1999, p. 41.

³⁸ Pena de Oliveira, *Teoría del periodismo*, Sevilla, Estudio de Diseño Editorial, Sevilla, 2006, p. 30.

³⁹ Dido, Juan Carlos, *Op. Cit.*, p. 39.

⁴⁰ Pena de Oliveira, *Op. Cit.*, p. 27.

⁴¹ Dido, Juan Carlos, *Op. Cit.*, p. 41.

⁴² Guillamet, Jaume, “De las gacetas del siglo XVII a la libertad de imprenta del XIX”, en Barrera, Carlos, (coordinador), *Historia del periodismo universal*, 2ª ed., Barcelona, Editorial Ariel, 2008, p. 43

⁴³ *Ibid.*, p. 44.

La libertad de prensa fue definitiva para que la industria periodística fuera surgiendo de manera paulatina en el mundo: en Inglaterra (1695), Estados Unidos (1786), Francia (1789), y España (1810). Lo anterior se dio en forma paralela con el progreso del liberalismo económico y político.⁴⁴ Otro factor asociado es la estabilidad que caracterizó al correo durante el siglo XV en una Europa que se había ya convertido en un espacio comercial y de desarrollo de la cultura.⁴⁵

En lo referente a la profesionalización del oficio, los antecedentes educativos del periodismo los podemos encontrar primero en la Universidad de Leipzig (Alemania, 1690), donde fue defendida la primera tesis sobre la distribución de un periódico. Siglos después, en la Universidad de Breslau (Alemania, 1806) se ofreció el primer curso con la temática de la prensa, mientras que con la fundación de la *Escuela Superior de Periodismo de París* (1899) se marca un paso importante en la profesionalización de esta práctica.⁴⁶

La evolución de la actividad a través del tiempo puede ser caracterizada como sigue:

Etapas	Fecha	Características
Prehistoria ⁴⁷ del periodismo	1631-1789	Producción artesanal. Forma semejante al libro.
Primer periodismo	1789-1830	Contenido literario y político. Texto crítico. Economía deficitaria. Relacionado con: escritores, políticos e intelectuales.
Segundo periodismo	1830-1900	Prensa de masas. Inicio de profesionalización de los periódicos. Creación de reportajes y titulares. Utilización de publicidad. Consolidación de la economía de empresa.

⁴⁴*Idem.*

⁴⁵*Ibid.*, p. 47.

⁴⁶ Pena de Oliveira, *Op. Cit.*, p. 17.

⁴⁷ Término utilizado por el autor para definir los antecedentes del periodismo. Atendiendo a su etimología: 'antes de', pues para él todavía no se puede hablar de periodismo como tal.

Tercer periodismo	1900-1960	Prensa monopolista. Grandes tirajes. Grandes firmas políticas. Fuertes grupos editoriales. Monopolización del mercado. ⁴⁸
-------------------	-----------	--

Asimismo, otro referente importante para el periodismo es el perfil del mercado consumidor, el cual se fue ampliando gracias a los propios contenidos de las publicaciones:

Tipo de Mercado	Aparición	Características
Mercado de ciudadanos ⁴⁹	Aparición: 1600-1800 Consolidación: 1800-1880	Subraya los derechos civiles de los ciudadanos y abarca asuntos como la representación y organización política de un Estado.
Mercado popular y de masas	Siglo XIX y Siglo XX	Apela al interés de las multitudes mediante la crónica escandalosa de los eventos sociales o tragedias.
Mercado de espectadores	Siglo XIX y Siglo XX	Hace referencia a un hombre culto que perfecciona su cuerpo y su espíritu mediante el ejercicio y el arte.
Mercado de consumidores	Siglo XX	Acude a las necesidades del lector en la adquisición de productos y servicios mediante la mercadotecnia. ⁵⁰

Durante el siglo XIX se llevó a cabo una verdadera revolución en el periodismo, debido a varios factores, como por ejemplo los avances tecnológicos,

⁴⁸*Ibid.*, p. 35.

⁴⁹ Relacionado con asuntos de la ciudad y sus habitantes, así como la relación entre ambos.

⁵⁰ Barrera, Carlos, (coordinador), *Historia del periodismo universal*, 2^a ed., Barcelona, Editorial Ariel, 2008, p. 33-36.

que forman parte de lo que se ha considerado en la historia como la segunda revolución industrial. Esta fue detonada por una nueva generación de motores, con la cual dio comienzo un sistema fabril de producción en serie, lo que marcó un cambio en las relaciones laborales, la dirección empresarial, así como las condiciones de competencia y venta, en el marco de la relación entre la industria y la banca;⁵¹ así como la construcción y mejoramiento de caminos, la ampliación de los medios de transporte, el descenso del analfabetismo y la movilidad de la población en las ciudades. Todo lo anterior redundó en el auge de la producción, la venta y la distribución de las publicaciones periódicas.

La prensa posee una naturaleza multifactorial, que denota sus funciones en la sociedad; en primer lugar, es un producto cultural que se gesta en el contexto de una sociedad específica; en segundo, es una fuente de información sobre la vida cotidiana de dicho conglomerado en sus múltiples aspectos; en tercero, es un vehículo de encuentro social, en el que se encuentran los miembros de una colectividad; en cuarto lugar, es un agente de cambio social, gracias a la propagación de las corrientes de opinión; finalmente, constituye un instrumento para la memoria de una sociedad, ya que da cuenta de su propia historia al recoger la pensamiento de su época en todo su contenido; finalmente, también es un bien de consumo que da prestigio social.⁵²

Todos estos factores se estructuran a través de su discurso: la noticia, el relato de actualidad y de interés que es el resultado de la combinación de una serie de referentes “personales, culturales, ideológicos, sociales, tecnológicos y mediáticos”,⁵³ los cuales producen efectos en los lectores, de tipo cognitivo, de tipo

⁵¹ Ocampo Suárez-Valdés, Joaquín y Daniel Peribáñez Caveda, *Historia económica mundial y de España*, Universidad de Oviedo, 2007, s/p, en https://books.google.com.mx/books?id=ounhM5XpIqwC&pg=PA113&dq=segunda+revolucion+industrial&hl=es&sa=X&ved=oahUKEwjcoD_kZvMAhVCmIMKHZBxDtSsQ6AELJTAC#v=onepage&q=segunda%20revolucion%20industrial&f=false, [consulta: 2016].

⁵² Cantos Casenave, Marieta, Fernando Durán López y Alberto Romero Ferrer, “Introducción”, en *La guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las cortes (1819-1914)*, Tomo tercero: *Sociedad, consumo y vida cotidiana*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2007, p. 11, 12–13, 17 y 40.

⁵³ Pena de Oliveira, *Op. Cit.*, p. 19.

afectivo y de comportamiento, derivados del significado e importancia de una noticia para una civilización y su tiempo.⁵⁴

Como discurso, la prensa, obedece:

...a una doble lógica o a un doble discurso, de manera que por una parte el periodista o el editor, en función de unos criterios propios prefijados, establece qué es noticia y qué no lo es, y por otra, clasifica de diferentes modos la importancia y el significado de lo publicado, por ejemplo, a través de la extensión y el lugar concedido a la información [...] al servicio de la vocación persuasiva que [la] caracteriza [...].⁵⁵

Este es el marco de la prensa de finales de siglo XIX y principios del siglo XX refleja a la sociedad que la produjo, la consumió y se reconoció en ella, como un reflejo de sus realidades y sus sueños. Por ello, la prensa ilustrada dirigida al público femenino y dedicada al asunto de la moda se constituyó en fuente informativa, en un espacio de encuentro social y en un agente de cambio para una sociedad, que no solamente quería estar al tanto del último grito de la moda, sino que quería fincarse en una forma de vida moderna. De esta manera la prensa se posicionó como autoridad en cuestiones del vestir, que la legitimaba como una autoridad en la materia, ante los ojos de sus ávidas lectoras, un mercado cautivo de espectadoras y consumidoras que buscaban la belleza y el confort.

Este es el panorama en el que se pueden ubicar las publicaciones periódicas dedicadas al asunto de la moda en el vestir durante el siglo XIX, las cuales constituyen el antecedente de la revista *El mundo* y *El mundo ilustrado*, en su sección dedicada a esta pasión considerada en su tiempo como parte de la naturaleza femenina.

1.1 La prensa ilustrada femenina y la difusión del “imperio de la moda” en el siglo XIX

En su libro *La persuasión en la prensa femenina: análisis de las modalidades de la enunciación*, María Paz Hinojosa Mellado señala que el origen de la literatura dedicada al público femenino se dio con la revista *Lady's Mercury*, publicada en

⁵⁴*Idem.*

⁵⁵Cantos Casenave, Marieta, Fernando Durán López y Alberto Romero Ferrer, *Op. Cit.*, p. 51. Lo cual, no significa, necesariamente, que se coarte la libertad de prensa, sino que se perfila el tipo de publicación y público al que iba dirigida con el diseño de una línea editorial particular.

Inglaterra (1639), mientras que la consolidación en el mercado de este tipo de publicaciones sucedió en las últimas décadas del siglo XVIII y su auge se dio durante el siglo XIX.⁵⁶ En dicho fenómeno no se puede ignorar a la segunda revolución industrial, a través de las innovaciones tecnológicas relacionadas con la impresión de las publicaciones periódicas, que permitieron sentar las bases para su producción, el diseño de su contenido y sus formas expresivas, así como la venta y distribución en el mercado, lo que coadyuvó a su posterior masificación.

Al principio estas publicaciones no eran de mucho tiraje y tenían una vida editorial muy corta; sin embargo, comenzaron a ser conocidas por el público y se ganaron poco a poco un lugar importante en la sociedad. Su penetración en el mercado no sólo se dio por la lectura directa, sino por los comentarios que iban de boca en boca en los salones de lectura, en las tertulias, en la intimidad de los hogares, en la calle, y donde fuera posible. Este tipo de publicaciones incorporaban temas de gran interés femenino, lo cual fue capital para la creación de un mercado ávido de poseer diversos objetos.

En Francia, antes de la revolución, el referente fundamental de la moda lo constituía la aristocracia y para la Tercera República, las revistas comenzaron a imponer las modas en la indumentaria bajo el argumento del buen gusto cuando aparecieron magazines como *Le Cabinet des Modes* (1785), *Le Journal de la Mode et du Gout ou Amusements du sallon ou de la Toilette* (s/f), *Journal des dames et des Modes* (1797-1839), *Messenger des Dames* (1799), *Tableau General des gouts, des Modes et des Costumes* (1799), *Observateur des Modes* (1812-1823), *Nouveau Journal des Dames* (1821-1865), *L'Indiscret* (1823), *Le Follet* (1829-1871), *La Vogue* (1831), *Le Message des Dames* (1832-1833), *La Mode de Paris* (1833), *La Revue des Modes de Paris* (1833-1834), *Le Bon Ton* (1834-1844), *Le Petit Echo de la Mode* (s/f).⁵⁷

No se tienen muchos detalles de tales publicaciones, solo algunos datos aislados. Por ejemplo, el *Journal des Dames et des Modes* (1797) fue fundado por Jean Baptiste Sellèque y Pierre de la Mésangère, estaba disponible mediante

⁵⁶ Hinojosa Mellado, María Paz, *La persuasión en la prensa femenina: análisis de las modalidades de la enunciación*, Madrid, Editorial Visión Libros, 2007.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 71-72.

suscripción, y se anunciaba como el portador de las últimas noticias y modas de París hasta su desaparición en el mercado (1839).⁵⁸ La revista contenía reseñas sociales de salones y teatros, literatura y, por supuesto, sección de modas que incluían patrones.⁵⁹

En Italia las revistas femeninas que contenían el tema de la moda fueron *I Il Giornale delle nuove mode di Francia e d'Inghilterra*, publicada en Milán (1786-1794), *La donna galante ed erudita*, que salió al mercado en Venezia (1786-1788), *La moda e il messaggero delle mode*, creada en Milán (s/f) y *Corriere delle dame* también de Milán (1804 -1874). Esta última fue la revista femenina más exitosa, tal vez porque su contenido incluía temas de actualidad, historia, literatura y modas, todo ello con un notable cariz político y social. Carolina Lattanzzi, editora de esta publicación, en el tema de la moda publicaba bocetos provenientes de las revistas francesas, aunque también publicó los trabajos que realizaban sastres y modistas en el distrito de la moda de Milán.⁶⁰

En España se puede mencionar el caso de las publicaciones *Diario de Cádiz*, (1820-1837) que contenía una sección titulada *Correo de las Damas*, el cual solía dar un paseo por la moda parisina y londinense, así como *Cartas Españolas* (1831-1833), revista editada por José María Carnerero que publicaba figurines, como parte central de su sección dedicada a la moda.⁶¹ Para la península se considera que *El Periódico de las Damas* (1822) fue la primera revista especializada en la mujer, inspirada en las revistas *The Ladies Journal* y *Le Journal des Dames* que ya existían en Londres y París, respectivamente. En la segunda parte del siglo XIX habrían de aparecer algunas publicaciones de carácter feminista, las cuales abogaban por la participación activa de la mujer en la vida pública. En España estas

⁵⁸ Belnap Jensen, Heather, "The Journal des Dames et des Modes: fashioning women in the arts, c. 1800-1815" en *Nineteenth-Century Art Worldwide a Journal of nineteenth-century visual culture*, <<http://www.19thc-artworldwide.org/index.php/spring06/172-the-journal-des-dames-et-des-modes-fashioning-women-in-the-arts-c-1800-1815>>, [consulta: 2013].

⁵⁹ Mésangère, M. de la, editor, *Gasette des salons Journal des dames et des modes*, enero de 1839, en <www.gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1044312r/f1.image> de Bibliothèque Nationale de France, [consulta: 2013].

⁶⁰ Paniza, Leticia y Sharon Wood, editors, *A History in Women's Writing in Italy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, p. 308.

⁶¹ González Díez, Laura y Pedro Pérez Cuadrado, "La Moda Elegante Ilustrada y El Correo de las Damas, dos publicaciones especializadas en moda en el siglo XIX", en *doxa.comunicación*, Revista Interdisciplinar de Estudios de Comunicación y Ciencias Sociales, Madrid, núm. 8, 2009, p. 54-55.

publicaciones fueron *Ellas, gaceta del bello sexo* (1851), que con el tiempo se convirtió en una revista de modas, y *La mujer* (1851-1852).⁶²

Como ha podido observarse, todas estas revistas y periódicos españoles tuvieron una vida fugaz, pero el panorama cambió con publicaciones como *El Correo de las damas*, (1833-1936), que en su primer número se definía como “un periódico semanal, ameno, ligero, florido, propio en fin de las bellas a quien se consagra”, y cuyo contenido giraba en torno de la literatura, las diversiones y por supuesto, la moda.⁶³ La revista salía los días miércoles y cada ejemplar incluía varias ilustraciones con tres figurines de señora y uno de señores; cada trimestre se incluían cuatro estampas con vestidos infantiles, trajes regionales, muebles y carruajes. Estos grabados provenían de las revistas francesas *Petit Courierdes dames* y *Journal des Dames et des Modes*, y tenían una nota al pie que decía “Modas de París”.⁶⁴

La Moda Elegante Ilustrada (1842-1927) cuyo antecedente fue el periódico *La Moda*, aparecido un año antes en Cádiz y liderado por Francisco Flores Arenas, llegó a ser una referencia en el ámbito de las revistas de moda para su época. El editor Abelardo de Carlos compró en 1849 la publicación, que se encontraba en un momento crítico y a partir de entonces la volvió de gran formato; posteriormente se empezó a publicar en Madrid, en 1861. La fama de esta publicación trascendió las fronteras, y así llegó a países como Puerto Rico, Cuba y México.⁶⁵

Al paso del siglo se fueron incrementando los elementos que conformaban la sección de modas de esta revista, y a partir de la década de los sesenta las imágenes comenzaron a aparecer en el texto, cambiaron el diseño de la portada y el número de páginas, y se le añadió el subtítulo “El periódico de las familias”.⁶⁶ La aparición de las imágenes suscitó la subordinación del texto a ellas: la temática de dichas imágenes estaba relacionada con las actividades femeniles como el bordado, el

⁶²*Ibid.*, p. 57-58.

⁶³*Ibid.*, p. 58.

⁶⁴*Ibid.*, p. 58 y 59.

⁶⁵*Ibid.*, p. 61.

⁶⁶*Ibid.*, p. 62-65.

diseño del mobiliario y de la disposición del hogar, así como trajes, accesorios y peinados.⁶⁷

Entre las publicaciones de este tipo también se pueden mencionar aquellas pensadas para el mercado en habla española pero realizadas en Europa, por ejemplo *La Moda del Correo de Ultramar* (París, 1869) que luego cambiaría su nombre al de *La Moda de la Elegancia Parisiense del Correo de Ultramar*; su objetivo consistía en dar instrucción a las señoras de sociedad sobre la moda, a través de figurines y sus descripciones.⁶⁸

Harper's Bazar (1867) fue la más importante publicación de su tipo en los Estados Unidos, hasta que *Vogue* entró al mercado. En su editorial se anunciaba como “A repository of Fashion, Pleasure and Instruction”,⁶⁹ y surgió cuando arribaban al país revistas extranjeras como la alemana *Die Modenwelt*, que tenía una edición anglo parlante llamada *The Season*. *Harper's Bazar* era publicada en Nueva York por la compañía *Harper and Brothers*, y salía cada sábado con un precio de 10 centavos o una suscripción anual de cuatro dólares.⁷⁰

La editorial compartió con sus consumidores el acuerdo que tenía con la revista alemana *Der Bazar*, por lo cual la revista en cuestión recibiría diseños de moda al mismo tiempo que éstas fueran apareciendo en París, Berlín y otras ciudades europeas: “Our readers will thus be sure of obtaining the genuine Paris Fashions simultaneously with Parisians themselves”,⁷¹ y no sólo eso, pues aseguraba que de esa manera, Nueva York se convertiría en el París de América. La publicación incluía sugerencias para la confección de ropa, patrones e instrucciones fáciles para la ejecución de los trabajos de moda.⁷²

Esta revista era diferente de otras publicaciones antecesoras que trataban el tema de la moda como *Frank Leslie's Gazette of Fashion*, *Godey's Lady's Book* y

⁶⁷*Idem.*

⁶⁸ Ruíz Calderón, Ana Paola, *La indumentaria civil femenina en México durante el porfiriato. Estilos, técnicas, materiales, técnicas y significado. Las colecciones del Museo Nacional de Historia y del Museo Soumaya*, tesis para obtener el grado de maestría en Estudios de Arte, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2010, p. 66-67.

⁶⁹ Blum, Stella, editora, *Victorian fashions and costumes from Harper's Bazar 1867-1898*, Nueva York, Dover Publications, 1974, p. V. Traducción: Un repositorio de Moda, placer e Instrucción.

⁷⁰*Idem.*

⁷¹*Idem.* Traducción: Nuestros lectores pueden estar seguros de obtener las genuinas modas de París Simultáneamente con los parisinos.

⁷²*Idem.*

Peterson's Magazine, las cuales dedicaban sus páginas a ropa más práctica, que se ajustaba al modo de vida americano, y tuvieron una corta duración. En su diseño y contenido, *Harper's Bazar* dio un paso adelante, pues asemejándose más a las revistas que venían de Europa, logró cautivar a la audiencia americana con sus propuestas.⁷³

Sin embargo, el trono de las revistas de moda le fue arrebatado por *Vogue* (1892), creada por Arthur Baldwin Turnure, un miembro de la alta sociedad neoyorquina, con la finalidad de representar los intereses y el estilo de vida de la clase alta.⁷⁴ Por ello el fundador escribió en el primer número: "The definite object is the establishment of a dignified, authentic journal of society, fashion, and the ceremonial side of life".⁷⁵ Por ello la primera editora en jefe, Josephine Redding, escogió el título de la revista con base en la definición de la palabra en ese entonces: "the mode or fashion prevalent at any particular time".⁷⁶

Era en un principio una gaceta semanal, dividida en secciones que registraban temas de interés para la sociedad tales como bodas, compromisos, debuts y fiestas. También contenía columnas como *Seen in the Shops*, escrita por Edna Woolman Chase, en donde se sugerían los mejores atavíos, así como la sección *On Her Dressing Table*.⁷⁷

La revista tuvo serios problemas en 1904, porque Turnure perdió una fuerte suma que había invertido en la bolsa, por lo cual se vio obligado a tomar dinero de la herencia de su madre para mantenerla a flote. Sin embargo, cayó enfermo de neumonía y murió en 1906, dejando a su familia como herencia algunos cientos de dólares, su casa en Manhattan y la propia revista. Ésta permaneció sin publicista hasta que en 1909 ingresó el joven Condé Nast, que aunque no era de la clase alta, tenía un gusto refinado y un elevado sentido de la moda.⁷⁸

⁷³*Ibid.*, p. VI.

⁷⁴ Siqueira Martins, Ana Caroline, A influência da mídia de moda e dos quadros histórico sociais na construção da identidade de modelos negras, *V Congreso Internacional de Historia*, 2013, p. 4.

⁷⁵ s/a, "Arthur Baldwin Turnure", en <www.vogue.com/voguepedia/Arthur_Baldwin_Turnure>, [consulta: 2013]. Traducción: El objeto definitivo es el establecimiento de una digna, y auténtica revista de la sociedad, la moda y el aspecto ceremonial de la vida.

⁷⁶*Idem.* Traducción: La moda predominante en cualquier tiempo particular.

⁷⁷*Idem.*

⁷⁸*Idem.*

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, algunas de estas revistas arribaron a México por suscripción o en las maletas de las damas, de quienes fueron compañeras inseparables durante viajes de placer o por los negocios del marido. Entre tales revistas podemos encontrar *El salón de la Moda*, *La Crónica de la Moda*, *La Moda de la Elegancia parisiense*, *La Moda del Correo de Ultramar*, *La Moda Elegante* y *La Moda Elegante Ilustrada*.

La primera publicación mexicana que incluyó un figurín de modas fue *El Iris*, con una imagen que tuvo como soporte técnico una litografía a color realizada por Claudio Linati. También fue esta publicación, editada por José María Heredia y Fiorenzo Galli, la que incluyó por vez primera una sección completa para la moda en 1826. Los figurines de modas fueron incluidos posteriormente en *El mosaico Mexicano o Colección de Amenidades curiosas e instructivas* (1836) editado por Ignacio Cumplido, así como en el *Calendario de las Señoritas Mexicanas* (1838) de Mariano Galván, en el que también se publicaban figurines de moda, con sus respectivas explicaciones.⁷⁹

El Museo Mexicano o Miscelánea pintoresca de amenidades curiosas o instructivas (1843) incluía en su tomo IV algunos figurines de moda con su descripción; asimismo, las modas venidas de París fueron contenidas en *El Álbum Mexicano* (1849), y qué decir de *La Ilustración Mexicana* de Ignacio Cumplido, un periódico ilustrado que incluyó litografías a color con figurines y sus explicaciones, escritas por Fortún:⁸⁰“... se darán figurines de modas de los últimos que se publiquen en París, para que las señoritas estén al tanto de las frecuentes novedades que ocurren en el arte del tocador en el mundo elegante.”⁸¹

Describía Fortún lo necesarios que eran los conocimientos en este tema, porque:

El hábito, es decir, el traje, la apariencia, la pura exterioridad, es lo único que se aprecia en nuestros tiempos.

...Así, pues, menester es que cualquier ser que piense, procure con todas sus fuerzas parecer bien a los ojos del mundo, para no ser despreciado ni escarnecido.

⁷⁹ Ruíz Calderón, Ana Paola, *Op. Cit.*, p. 20.

⁸⁰*Ibid.*, p. 20-21

⁸¹*Ibid.*, p. 22.

...Pensad lo que queráis de lo que he acabado de decir; pero sed ricos, sed elegantes, tened lujo, y la multitud os respetará y se arrodillará ante vuestros pies.⁸²

Además de las publicaciones anteriores, *La semana de las Señoritas Mejicanas* (1850-1852) incluyó también una sección de moda compuesta por figurines y sus explicaciones.⁸³

Durante el Porfiriato las publicaciones que cautivaban a las lectoras femeninas más destacadas en México fueron *Álbum de Damas*, *El Álbum de la mujer: periódico ilustrado*, *El Correo de las Señoras* y *El Paje: periódico de Modas, Literatura y Variedades*. Este último, publicado el primer domingo de cada mes, era distribuido en forma gratuita, hacia la década de los setenta, por el almacén de *La Gran Sedería*. Su temática giraba exclusivamente en torno de la moda. Para la década de los ochenta *El Correo de las Señoras, semanario escrito expresamente para el bello sexo*, tenía diversos temas como la economía y la medicina doméstica, recetas de cocina y por supuesto, la moda; y aunque no incluía figurines, describía los trajes disponibles para cada estación. *El Álbum de la mujer, periódico ilustrado* (1883) incluía una sección dedicada a la moda, aunque tampoco publicaba figurines. Finalmente, se puede mencionar el *Álbum de damas*, (1907 -1908), que entre su amplia gama de labores femeniles incluía los ecos de la moda.⁸⁴

Estas fueron las publicaciones antecesoras, algunas de las cuales influyeron, a finales del siglo XIX y principios del XX, en el diseño de la sección femenina de la revista ilustrada más sobresaliente de su tiempo: *El mundo* (1894-1900), llamada posteriormente *El mundo ilustrado* (1900-1914), publicación miscelánea de amenidades para la familia, la cual reservaba un espacio importante para reseñar la moda en el vestir. Por lo que aquí se ha expresado, cuando comenzó a aparecer esta revista el mercado femenino ya había sido cautivado por las ediciones de modas, las cuales llegaron a ser las cómplices perfectas en un asunto tan delicado y fundamental para la sociedad: vestir con elegancia y pudor.

⁸²*Ibid.*, p. 23.

⁸³*Ibid.*, p. 22.

⁸⁴*Ibid.*, p. 64-65.

1.2 Una revista para una élite; su emisaria y espejo: *El mundo (1894-1899) y El mundo ilustrado (1900-1914)*

Es innegable que con el paso del tiempo fue creciendo la importancia de la prensa como portadora de una cultura urbana que se gestaba y abrevaba de la modernidad, y que al mismo tiempo le era paralela. Las imágenes que tenían muchas de ellas, ya fuera en grabado o fotografía, fueron muy atractivas para la aceptación y penetración en la sociedad de dichas publicaciones que “representaban el ideal de la “Bella época” a lo que, en nuestro país, Aurelio de los Reyes llama “el sueño porfiriano”.⁸⁵

Para el último cuarto del siglo XIX, surgió en México un tipo de prensa que nace con la finalidad de informar y entretener a los lectores; se concebía a sí mismo como una empresa basada en los adelantos tecnológicos, y como un engranaje en la industria editorial mundial. Estas publicaciones dejaban ver nítidamente el “sueño porfiriano” a través de editoriales, artículos, reportajes y foto-reportajes; y en el caso específico de las revistas, con secciones muy variadas que van desde la literatura a las reseñas sociales; desde la propagación del arte a través de la litografía, hasta los más pequeños anuncios comerciales.

Precisamente, por ser portador de la *Bella época* porfiriana, este tipo de prensa se encontraba muy cercana al régimen. Entre los periódicos de este corte destacan *El Universal* (1888) y *El Imparcial* (1896), dirigidos por Rafael Reyes Spíndola. Como parte de este corpus, también habrían de aparecer las revistas ilustradas que “serían representativas tanto de la época como de la sociedad que las produce y consume”⁸⁶. En la ciudad de Puebla sale a la luz *El Mundo* (1894) antecesora de *El Mundo Ilustrado* (1900), la *Revista Moderna* (1898), *El Tiempo Ilustrado* (1891), *Arte y Letras* (1904) y *Álbum de damas* (1907), las cuales constituyen un tipo de publicaciones con ediciones de lujo, repletas de imágenes de

⁸⁵Ortiz Gaitán, Julieta, *Imágenes del deseo*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 9, 40 y 41.

⁸⁶*Ibid.*, p. 41.

“contenido misceláneo, centrado en asuntos de interés cultural y de información general, con escasos temas políticos y de formación de opinión.”⁸⁷

Las características mencionadas anteriormente marcaban el tipo de lectores al que iban destinadas estas revistas. El llamado diario “de a un centavo” llegaba al hombre común, y por lo tanto era de penetración más amplia; en cambio, las revistas eran consumidas por una élite ilustrada, con el poder adquisitivo suficiente para adquirirlas, la habilidad para leerlas y la capacidad de comprenderlas e identificarse con sus contenidos y referentes. ¿Cuál era este tipo de población? Hombres de política, empresarios, terratenientes, funcionarios públicos, lo cual incluye, por supuesto, a sus mujeres e hijos, familias a quienes estaban destinados los contenidos generales, así como también secciones específicas en dichas publicaciones.⁸⁸

Otra característica fundamental de este tipo de prensa lujosa fue la inclusión de las vanguardias técnicas de manufactura. Por ejemplo, la llegada al país de las más avanzadas técnicas de reproducción fotomecánica a finales de los años setenta del siglo diecinueve, y la introducción de maquinaria moderna e importada para producir tirajes más grandes con altos estándares de calidad en el producto.⁸⁹

Cuando mañana a mañana, la bulliciosa turba de pilluelos se dispersa en todas direcciones, atronando el aire con sus voces estridentes, chillonas, con gritos prolongados, en falsete, anunciando «¡El Imparciaaaaal!» y dejando un reguero de hojas impresas que la multitud abre y recorre con avidez; cuando este espectáculo se repite á las primeras luces de cada amanecer, los que reciben, de manos del papelerero, el periódico que les informa de todo lo notable ocurrido en víspera en todas partes del mundo, sin duda que no piensan en la suma de trabajo que representa esa frívola hoja impresa, destinada á vivir, como las libélulas, unas cuantas horas.⁹⁰

Recordemos que el periodismo en México mostró un desarrollo considerable durante el siglo XIX, pues si en sus albores las publicaciones eran de vida corta, hacia finales del siglo mostraban una gran consistencia, gracias a la labor de este

⁸⁷*Idem.*

⁸⁸*Ibid.*, p. 41 y 42.

⁸⁹*Ibid.*, p. 42.

⁹⁰ s/a, “El periodismo moderno”, en *El mundo ilustrado*, Ciudad de México, 3 de enero de 1904, año XI, tomo I, número 1, s/p.

hombre que estaba al frente de la casa editorial responsable de *El Imparcial*, *El mundo diario* y *El mundo ilustrado*.

Dicho desarrollo, relacionado con avances tecnológicos, cambios en el sistema de ventas, la evolución de la publicidad, la mejora en el servicio de correos y los progresos en la infraestructura de las vías de comunicación, fueron resaltados por el equipo editorial de la revista *El mundo ilustrado* que incluyó en 1904 un artículo titulado “El periodismo moderno”, gracias a cuyo contenido es posible conocer ahora algunos rasgos de esta compañía, responsable de elaborar la primera revista con formato de lujo que logró circular durante cerca de veinte años ininterrumpidos.⁹¹

En el mencionado artículo se dividía a la prensa mexicana en dos grandes grupos: la de antaño y la moderna. Se criticaba a la primera porque era pensada como un *sport*,⁹² un simple entretenimiento un instrumento para obtener una posición oficial en el estado de cosas mexicano. Y el autor señala que cuando una publicación era un simple entretenimiento se hallaba subordinada a otra actividad. Algo que sucedía muy a menudo era que el dueño de una imprenta, con el fin de mantener ocupadas las prensas, editara un periódico, el cual, elaborado entre broma y broma, con juegos y comentarios políticos ácidos, solía hacer ver a sus creadores como verdaderos aficionados en el periodismo.⁹³

El autor del artículo consideraba que aquello había cambiado tanto en la capital de la república como en algunos estados y que quedaban ya pocos periódicos “de antaño”. Porque ya había hecho su aparición la prensa moderna, de la cual se expresaba:

Ahora México, al igual que todos los países civilizados, cuenta con una industria periodística, más o menos robusta, pero con vida propia. Tiene periódicos que constituyen por sí mismos empresas solventes; periodistas profesionales, es decir, que viven del periodismo y trabajan exclusivamente para él, y talleres con maquinaria propia, hecha expresamente para la factura de los periódicos y que sólo en ellos podría tener aplicación.⁹⁴

⁹¹*Idem.*

⁹² Término que en la época se usaba para referirse a un deporte.

⁹³*Idem.*

⁹⁴*Idem.*

Y para ejemplificar la naturaleza de esa modernidad en el artículo se describe con lujo de detalle la organización del grupo editorial al que pertenecía el citado semanario de suntuoso, ubicado en la calle de las Damas números 3 y 4, y cuya parte trasera daba hacia la calle de Puente Quebrado. Era éste un edificio estilo Renacimiento, construido por el arquitecto Antonio Rivas Mercado, de cuatro pisos, y que con sus 23 metros de altura se encontraba entre las construcciones privadas más altas de la ciudad de México. En dicho lugar se encontraban las oficinas y talleres de *El Imparcial*, *El mundo* y *El mundo ilustrado*.⁹⁵

Los procesos de producción y distribución se encontraban organizados por departamentos: el departamento directivo, administrativo, de redacción y de producción. La administración se encontraba en el primer piso de la construcción; ahí se podía llegar a la caja, el departamento de suscriptores, los agentes foráneos y el archivo. Cerca de nueve empleados atendían los asuntos foráneos, relacionados con suscriptores y agentes. Los asuntos de la ciudad eran atendidos en otro departamento, y los anunciantes en su mayoría eran atendidos directamente en la agencia de los señores B. y G. Goetschel, que contaba con muchos empleados.⁹⁶

En el piso siguiente se encontraban el área de dirección y el departamento de redacción. La dirección constaba de una sala de trabajo para el director y su secretario, un salón para recibir y una biblioteca. El área de redacción se encontraba en el mismo nivel, a unos pasos de la dirección y de la consejería, conformada por un área de recibimiento, y la sala de redactores, que era una amplia galería donde cabían cerca de 16 escritorios con sus máquinas de escribir para *reporters*,⁹⁷ redactores y correctores.⁹⁸

Aparte, se encontraba el área de producción con sus departamentos de estereotipia, linotipos, formación de diarios, electrotipia, prensas rotativas, salón de dibujo y taller de grabado.⁹⁹

Una parte fundamental de este grupo editorial fue, sin duda, el semanario editado en formato lujoso, que salía los domingos y que llevó por nombre *El*

⁹⁵*Idem.*

⁹⁶*Idem.*

⁹⁷ Traducción: Reporteros.

⁹⁸*Idem.*

⁹⁹*Idem.*

mundo, y con el paso de los años *El mundo ilustrado*, el cual, dentro del edificio descrito, tuvo un departamento separado, con su propio personal y sus propias máquinas, cuya operación era más cuidadosa por el diseño de la publicación y sus grabados. Su impresión era realizada en dos prensas planas provenientes de la fábrica de Walter Scott, que tenía la capacidad de imprimir tres mil ejemplares por hora. En este departamento se encontraba también el área de encuadernación, con máquinas que cosían los pliegos y otras que doblaban las hojas. El obrero encargado de dicha operación simplemente tenía que acomodar los pliegos y echar a andar el dicho aparato, el cual hacía la operación de acomodar uno a uno los pliegos, emparejar y doblar en 2, 4, 8 y 12 dobleces, logrando doblar hasta 3,000 pliegos por hora.¹⁰⁰

Si de contenido se habla, esta revista:

...trataba de mostrar los aspectos agradables y risueños de los acontecimientos, de promover las reglas de etiqueta y cortesía, de reseñar el devenir ocioso y refinado de la *high life* mexicana y de las admiradas monarquías europeas, de convencer, en una palabra, que México ya pertenecía a la esfera de los países modernos y “civilizados”. La injusticia, la desigualdad, los diferentes grupos étnicos, los problemas laborales se minimizaban, o bien, se enfocaban desde la óptica positivista de la superioridad de los más aptos.

Se empeñaba también en fabricar la idea de que el progreso en el país era incontenible, resultado de la paz augusta y las políticas administrativas del régimen porfirista. Ahí estaba como muestra de ello el hecho de que los mexicanos poseían palacios, vestían a la última moda, hablaban francés y acostumbraban el *five o'clock tea* en los leves tedios vespertinos. Cuando se mencionaba a “los pobres” era siempre en referencia a piadosos actos caritativos de las virtuosas damas de sociedad.¹⁰¹

La distribución del contenido de la revista varió durante sus años de vida. Sin embargo, por lo general su acomodo era de la siguiente manera: portada, la segunda, tercera y cuarta de forros, dedicadas a la publicidad de diversas casas comerciales en plana completa; posteriormente se incluía una portadilla interior, seguida del directorio de la revista, alguna nota editorial, y secciones de anuncios comerciales en tamaños austeros. A continuación se encontraban todas las secciones y sus artículos y finalmente otra sección de anuncios comerciales.

¹⁰⁰*Idem.*

¹⁰¹ Ortiz Gaitán, Julieta, *Op. Cit.*, p. 44 y 45.

Los contenidos eran muy variados. Se incluían reseñas de eventos sociales en México y en el extranjero, artículos sobre la vida en las grandes capitales del mundo, reportajes sobre los diversos asentamientos humanos del mundo y de la realeza. Asimismo notas sobre arte, reseñas teatrales, partituras musicales y grabados y de la misma manera, notas deportivas, secciones sobre salud y gimnasia, un espacio para la literatura -con novelas, cuentos y poemas- y una sección dedicada a las mujeres con notas sobre moda, crianza de los hijos y cocina, entre otras.

En sus páginas se puede encontrar las contribuciones de escritores reconocidos en ese tiempo, como Manuel José Othón, Ángel de Campo, Ramón del Valle Inclán, Justo Sierra, José Santos Chocano, Enrique González Martínez, José Juan Tablada y Luis G. Urbina.¹⁰²

Por la abundancia de ilustraciones que la caracterizaba, la revista se postuló como una propagadora del trabajo de diversos artistas contemporáneos. La belleza de los grabados que aparecen en sus páginas es un verdadero reflejo de los sueños de la época, y de las aspiraciones e inspiraciones de grandes artistas como Severo Amador, Alberto Fuster, Saturnino Herrán, José María Villasana, J. Martínez Carrión, Juan Ortega, José Obregón, E. Yriarte, Gonzalo Carrasco, Manuel Ocaranza, José Lara, Isidro Martínez Rojas, José Salomé Pina, Joaquín Ramírez y Leandro Izaguirre, de quienes se publicó un sinnúmero de grabados.¹⁰³

Otras imágenes correspondían al diseño de los anuncios publicitarios y al diseño de las secciones en sí. Entre los responsables de los anuncios publicitarios se pueden encontrar, entre otros, a personalidades como Antonio Gedovius y Julio Ruelas, mientras que los diseñadores de la revista eran Carlos Alcalde, Alfredo Flores y Alberto Garduño.¹⁰⁴

Carlos Alcalde, (1871-¿?) caricaturista oriundo de la ciudad de México, trabajó para *El Imparcial* y firmó algunos anuncios en *El Mundo Ilustrado* (1905-1907), como por ejemplo el realizado para la *Compañía Cervecera Toluca y México*

¹⁰² Helion Puga, Denise, *Exposición permanente, anuncios y anunciantes en El mundo ilustrado*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de México, 2008, p. 46.

¹⁰³ Ortiz Gaitán, Julieta, *Op. Cit.*, p. 113.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 135.

(1 de enero de 1906); el de la cerveza Victoria de la misma compañía (8 de abril de 1906); o el de la *Cervecería Moctezuma* (1 de enero de 1907).¹⁰⁵ Del trabajo de Alfredo Flores, se pueden apreciar por ejemplo el anuncio realizado sobre *Las Cervezas de Toluca* y el de la *Compañía Cigarrera Mexicana S.A.* (10 de septiembre de 1905);¹⁰⁶asimismo, en la sección femenina titulada *De las damas* fue el responsable de diseñar diversos ornamentos de tipografía en encabezados, y viñetas.¹⁰⁷ Alberto Garduño, quien fue alumno de la Academia de San Carlos junto a sus hermanos Alfonso y Antonio, se dedicó a la ilustración comercial, y como ejemplo de su trabajo se puede mencionar el anuncio del *Agua Mineral Cruz Roja* (1 de enero de 1906).¹⁰⁸

Con el avance de las nuevas tecnologías, la fotografía se incorporó en forma cada vez más amplia en las páginas de la revista, gracias al lente de José María Lupercio, Octaviano de la Mora, Manuel Ramos, los hermanos Torres y los Schattmann.¹⁰⁹ La portada de la revista también estaba ilustrada, y el título era diseñado por un dibujante, mientras que las imágenes provenían de un impresor de fotograbado. Alfredo Flores y Rafael Lillo fueron algunos de los portadistas cuyos diseños son fieles ejemplos del *art nouveau* en la prensa ilustrada. ¹¹⁰ Otros ilustradores, dibujantes y pintores, han quedado en el anonimato hasta la fecha, pues no todas las imágenes o viñetas fueron firmadas, y por ello no ha podido ser identificada su autoría.

Los casi veinte años de publicación de la revista fueron testigo de cambios de diversa índole, que le fueron dando mayor fuerza y presencia en el mercado. Todo comenzó en el estado de Puebla, donde se publicó la revista ilustrada *El mundo*, de la cual circuló un número de muestra el 14 de octubre de 1894, el cual se anunciaba como una plataforma donde se hablaría de los acontecimientos considerados

¹⁰⁵*Ibid.*, p. 145-151 y 437.

¹⁰⁶*Ibid.*, p. 154.

¹⁰⁷*Idem.*

¹⁰⁸*Ibid.*, p. 157 y 158.

¹⁰⁹ Saborit, Antonio, *El mundo ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*, Ciudad de México, Grupo Carso, 2003, p. 38.

¹¹⁰ Helion Puga, Denise, *Op. Cit.*, p. 47.

fundamentales en la sociedad de su tiempo, amén de que sus creadores se presentaban como un grupo de redactores ajenos a facción política.¹¹¹

Julio Poulat fue el encargado de la publicación en esta fase inicial; las oficinas de la revista se encontraban en la ciudad de Puebla en la casa marcada con el número seis de la calle de la Independencia (apartado postal 100). La publicación contaba también con algunas oficinas en la ciudad de México, ubicadas en la 2ª calle de las Damas número 4, (apartado postal 876). Surgió desde el primer momento como una publicación semanal que aparecía todos los domingos, que se repartía a domicilio en todas las localidades donde hubiera agente, y mediante correo donde no lo había. La suscripción se liquidaba por trimestre, y tenía un costo de \$0.75 por mes en la ciudad de México y Puebla, y de \$1.00 en el resto de la república. Los números sueltos alcanzaban el precio de \$0.20, y los atrasados \$0.25.¹¹²

El 5 de mayo de 1895, la Compañía editora de *El mundo* anunció con bombo y platillo que el 27 de abril del mismo año se había firmado la escritura por la cual la propiedad de la publicación pasaba a manos de una sociedad anónima, la cual entró en funciones desde el primero de enero, emitiendo acciones con un valor de \$50,000.00. La primera asamblea de los accionistas fue anunciada para el 17 de mayo y se subrayaba que dicha reunión habría de repercutir directamente en beneficio de los lectores.¹¹³

El 14 de julio de 1895 salió a la venta el primer número de la publicación, impreso en la ciudad de México, que contenía en primer lugar algunos agradecimientos, en principio al gobernador de Puebla, en ese entonces el general Mucio P. Martínez, por haber aceptado de buen agrado que el taller de fotografía de *El Mundo* se instalara en la Escuela de Artes, pensando en el progreso de dicha institución y con la única condición de que los alumnos recibieran clases de los trabajadores de la revista. También se reconocía la labor del coronel Atenógenes Carrasco, encargado del taller de imprenta, espacio en el que manufacturaba. Sin

¹¹¹ Ortiz Gaitán, Julieta, *Op. Cit.*, p. 15.

¹¹² *El mundo. Semanario Ilustrado*, "Directorio", en *El mundo*, Ciudad de México, 4 de noviembre de 1894, año 1, tomo 1, número 1, p. 3.

¹¹³ *El mundo, Semanario Ilustrado*, "Compañía editora de *El mundo*", en *El mundo*, Ciudad de México, 5 de mayo de 1895, año 2, tomo I, número 18, p. 6.

abundar mucho en el asunto, en este primer número se señala que el comienzo de la empresa en dicha ciudad se dio por circunstancias especiales y se subraya el hecho de que no tenía subvención gubernamental alguna para su producción; en cambio, se mencionaba la inversión de \$12,000.00 realizada para el taller de fotograbado y de \$15,000.00 para la maquinaria de prensa necesaria para su instalación en México.¹¹⁴

Desde el 18 de agosto de 1895, se comenzó a anunciar solamente la sede de la ciudad de México y a partir de esa fecha se indicaba que aquellos que anteriormente se habían dirigido a la administración en Puebla, lo hicieran en lo sucesivo a la de la ciudad de México.¹¹⁵ Más tarde, el 20 de octubre de ese mismo año se menciona por vez primera el nombre de Rafael Reyes Spíndola como director y gerente de la revista, en sustitución de Aurelio M. García que se encontraba a la cabeza de la administración.¹¹⁶

Así pues, la capital habría de ser su sede hasta el último número de la revista, tiempo en el cual, diversos personajes la dirigieron; para julio de 1905 la dirección estaba a cargo de Luis G. Urbina, mientras que la gerencia recaía en los hombros de Luis Reyes Spíndola y el secretario de redacción era José Gómez Ugarte.¹¹⁷ Posteriormente, en 1909 su propietario fue Víctor M. Garcés, el director Luis Lara y Pardo y el gerente Alfonso E. Bravo, con oficinas en la calle de Alfaro número 9.¹¹⁸ Para 1910, la revista salía al mercado con el auspicio de la Compañía Editora Nacional, S. A., cuyo presidente era el licenciado José Luis Requena, su director general el licenciado Ernesto Chavero y su gerente Manuel S. Palacios.¹¹⁹ En 1911, esta misma compañía ofrecía los servicios de imprenta, fotograbado, rayado y encuadernación, para la realización de toda clase de trabajos, tales como

¹¹⁴*El mundo. Semanario ilustrado*, “Lo que EL MUNDO le debe a Puebla”, en *El mundo*, Ciudad de México, 14 de julio de 1895, año II, tomo II, número, p. 8.

¹¹⁵*El mundo, Semanario ilustrado*, “El Mundo. Lo que le debe a Puebla”, en *El mundo*, Ciudad de México, 14 de julio de 1895, año II, tomo II, número, p. 8

¹¹⁶*El mundo, Semanario ilustrado*, “De administración”, en *El mundo*, Ciudad de México, 20 de octubre de 1895, año II, tomo II, número 16, p. 9.

¹¹⁷*El mundo ilustrado*, “Directorio”, en *El mundo ilustrado*, Ciudad de México, 1 de julio de 1905, año XII, tomo II, número 1, s/p.

¹¹⁸*El mundo ilustrado*, “Directorio”, en *El mundo ilustrado*, Ciudad de México, 3 de enero de 1909, año XVI, tomo I, número 1, s/p.

¹¹⁹*El mundo ilustrado*, “Directorio”, en *El mundo ilustrado*, Ciudad de México, 1 de mayo de 1910, año XVII, II, número 1, s/p.

la impresión de una tarjeta o la formación de un libro, y la impresión de folletos, periódicos y otros documentos como bonos y acciones.¹²⁰

Para 1912 *El mundo ilustrado*, *Arte y letras* y *Semana ilustrada* formaban un triunvirato de semanarios “sin rival en el periodismo mexicano”,¹²¹ pues en estos medios se podía encontrar información “gráfica de Actualidad, vida social y artística, Literatura de Hogar, Modas, Concursos, Cupones de Obsequio, etc. etc.”¹²² Ese mismo año el director en turno de *El mundo ilustrado* fue José F. Elizondo y el gerente general Alfredo Petit.¹²³

Uno de los personajes más importantes para la revista fue sin duda Rafael Reyes Spíndola, quien nació en Tlaxiaco en el estado de Oaxaca. Aunque no existe consenso sobre su fecha de nacimiento, algunos autores la sitúan en el año de 1868.¹²⁴ Habiendo conseguido el título de abogado, se instaló en la ciudad de Morelia en donde practicó la docencia y escribió un libro de Geografía que fue utilizado como libro de texto en el estado; también desempeñó algunos cargos públicos menores de tipo judicial y posteriormente logró una curul en el congreso local y se casó con la hija del general Mariano Jiménez, quien era en ese entonces gobernador del estado. Este hecho robusteció su nominación como diputado en el Congreso de la Unión y su consiguiente llegada a la ciudad de México.¹²⁵

Una vez en la capital, comenzó su carrera en la prensa mexicana. En 1888 fundó *El Universal* con el apoyo de José Ives Limantour, que era su compadre, así como de otros “científicos”, las oficinas del mencionado periódico se encontraban ubicadas en la esquina de Palma y Plateros.¹²⁶ De este modo, gracias a la subvención del erario público, y del consiguiente compadrazgo, el periódico fue considerado como el órgano de este grupo político.¹²⁷

¹²⁰*Compañía editora nacional s.a.*, “Grandes talleres de imprenta de la Compañía editora nacional s.a.”, en *El mundo ilustrado*, Ciudad de México, 22 de enero de 1911, año XVIII, tomo I, número 4, s/p.

¹²¹*Compañía editora nacional s.a.*, “3 magníficos semanarios”, en *El mundo ilustrado*, Ciudad de México, 30 de junio de 1912, año XIX, tomo I, número 26, s/p.

¹²²*Idem.*

¹²³*Compañía editora nacional s. a.*, “Directorio”, en *El mundo ilustrado*, Ciudad de México, 7 de julio de 1912, año XIX, tomo II, número 1, s/p.

¹²⁴ Helion Puga, *Op. Cit.*, p. 38 y 39.

¹²⁵ Saborit, Antonio, *Op. Cit.*, p. 18.

¹²⁶*Ibid.*, p. 19.

¹²⁷*Ibid.*, p. 22.

También *El Imparcial* fue un periódico fundamental para esta compañía editorial. Además de este diario, Reyes Spíndola encabezó otras publicaciones como *El Heraldo* (1906), diario vespertino que fue dirigido por su hijo; *El Debate*, dirigido por Guillermo Pous; *Actualidades* o *El Mundo Cómic*, que pasado algún tiempo cambió su nombre a *Cómico* y *La Ilustración Popular*, suplemento de *El Imparcial* que se publicaba los jueves, y posteriormente los domingos. *El Imparcial* fue vendido en 1913, año en el que el mismo empresario editorial adquirió *El País*.¹²⁸

Cabe recordar aquí que el 20 de abril de 1893 Reyes Spíndola se batió a duelo con José Ferrel, en ese entonces a cargo de *El Demócrata* mientras su titular Joaquín Clausell permanecía en la cárcel de Belem. La cita se dio tras el panteón Francés a las cuatro de la tarde, y así se arreglaron las diferencias creadas por una nota publicada en *El Demócrata*. Dirimir así las diferencias políticas o personales entre los periodistas no era cosa rara en ese tiempo.¹²⁹

En 1905 Reyes Spíndola tomó un descanso según anunció Luis G. Urbina en su columna de *El Mundo Ilustrado*;¹³⁰ más tarde desaparecería el diario vespertino *El Mundo* y vendió *El Mundo Ilustrado* en 1908. Sobre ello reflexiona Antonio Saborit: “los mismos manejos y prebendas con los que levantó la moderna fortaleza de cuatro pisos de la calle de las Damas [...] a la postre lo incorporaron a la historia de un régimen que labró paulatina y tenazmente su propio horizonte de muerte.”¹³¹

Por supuesto, esta adhesión a Díaz y al régimen, con la consiguiente subvención estatal, tuvieron como consecuencia no pocas críticas y enemigos. Uno de los problemas más serios en este sentido involucró a varios hombres de letras, quienes desde algunas publicaciones señalaron lo nocivo de la actividad periodística de Reyes Spíndola. La situación terminó dirimiéndose en una corte neoyorkina, entre acusaciones de difamación y a partir de ella varias voces se adhirieron para evidenciar los hilos del poder en el gobierno de Díaz.¹³²

¹²⁸*Ibid.*, p. 43.

¹²⁹*Ibid.*, p. 19.

¹³⁰*Ibid.*, p. 42.

¹³¹*Ibid.*, p. 55.

¹³²*Ibid.*, p. 42-55.

El empresario oaxaqueño se retiró del periodismo en 1912 y se exilió en Europa, tal como lo habían hecho el ex jefe de Estado y varios miembros de su gabinete. Cuando Huerta llegó a la presidencia, Reyes regresó a México, para alejarse nuevamente al llegar Carranza a la presidencia. Entonces se instaló en La Habana y posteriormente en Nueva Orleans. Cuando el gobierno de Carranza incautó todas sus propiedades, dejaron de publicarse tanto *El Imparcial* como las otras publicaciones que dependían o alguna vez habían dependido de su compañía periodística.¹³³ Finalmente, Reyes Spíndola murió en 1922.¹³⁴

Entre los hombres relacionados con la empresa editorial alrededor de *El Imparcial* se encontraban también Fausto Moguel, gerente de *El Mundo*, abogado también, nacido en Cintalapa en 1855, quien también tuvo cargos políticos; el doctor Constancio Peña Idiáquez, responsable de las crónicas internacionales de política en *El Mundo Ilustrado*, quien firmaba bajo un seudónimo y fijaba el valor a los artículos entregados por los colaboradores, para formar la nómina todos los sábados por la mañana; el catalán Antonio Cuyas, que fungió algún tiempo como administrador general, y a quien correspondía hacer los pagos correspondientes a nómina y administración y negociar con las agencias Novaro & Goetschel para equilibrar el bajo costo de la publicación con los anuncios de estas agencias de publicidad; Manuel Romero Ibañez, apodado “Hidroquinona”, fotógrafo oficial encargado de seguir la trayectoria presidencial, lo cual propició que fuera un consentido del régimen.¹³⁵

Tal y como lo señala Antonio Saborit, la subvención estatal permitió la formación de “una élite informativa poderosa, no sólo solvente en términos de centavos y con los recursos tecnológicos para apoyar la vocación centralista del régimen e inculcar una conducta uniforme en el país, sino, sobre todo, leal en sus opiniones y dictérios a la figura de Díaz y sus iniciativas.”¹³⁶ Esta misma subvención explica porque se pudieron ofrecer a tan bajo precio tanto *El Mundo Ilustrado*, como las otras publicaciones que salían de las prensas de Reyes Spíndola.

¹³³ Ramírez Rancaño, Mario, *La reacción mexicana y su exilio durante la revolución de 1910*, Ciudad de México, UNAM, 2002, p. 115.

¹³⁴ Helion Puga, Denise, *Op. Cit.*, p. 43.

¹³⁵ Saborit, Antonio, *Op. Cit.*, p. 29, 30 y 31.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 23.

El constante crecimiento editorial de la empresa de Reyes Spíndola coincide con el de la empresa que le surtía el papel, la Compañía de las Fábricas de San Rafael y anexas. Este aspecto resultó fundamental para el propósito de llevar al periodismo a una fase de tipo industrial, capaz de extenderse por todo el territorio y de llegar a todos los rincones mediante el tendido ferroviario y de utilizar maquinaria moderna de importación, con un sistema de publicidad y anuncios tan eficiente, que fue reconocido hasta por sus adversarios.¹³⁷

En *El mundo* y *El mundo ilustrado*, los gustos de los “ilustrados lectores”,¹³⁸ como se encontraban referidos por la editorial, estaban muy presentes a la hora de organizar contenidos y formatos. Por ello fueron anunciadas en varias ocasiones reformas que le dieron un rostro variado a la revista durante sus años de vida, las cuales, por un lado, se hicieron en agradecimiento por la aceptación de la revista y por otro, en concordancia con el incremento en su precio de venta, pues éste fue aumentado en diversas ocasiones. Dicho acrecentamiento se debió a las inversiones que fueron hechas para su producción, pero la editorial explicaba que el aumento era muy razonable y que la revista costaba menos que otras semejantes en diversos países. Como ejemplo, mencionaban a *La ilustración española* (3 pesetas al mes/suscripción), *Petit journal* (1 franco al mes/suscripción) y *La ilustración francesa* (3 francos al mes/suscripción), las cuales tenían de 20,000 a 30,000 suscriptores, mientras que *El mundo* sólo contaba con 6,000 abonados. Ante esos argumentos, en palabras del equipo editorial:

Nos forjamos la ilusión de que la mayor parte de los lectores de este periódico, aceptarán el precio, porque tienen que ser personas ilustradas desde el momento que ayudan á sostener un periódico como «El mundo» que es verdaderamente un artículo de lujo no de necesidad como consideramos que es un diario [...].¹³⁹

En 1896 se hablaba de las nuevas instalaciones que tendría la oficina de la revista en la calle de Tiburcio número 20, en las cuales se habían invertido cerca de \$30,000.00 en maquinaria para perfeccionar la publicación. La postura del equipo

¹³⁷ Saborit, Antonio, *Op. Cit.*, p. 29.

¹³⁸ *El mundo. Semanario Ilustrado*, “EL MUNDO, en 1896”, en *El mundo*, ciudad de México, 29 de diciembre de 1895, año II, tomo II, núm. 25, p. 5.

¹³⁹ *El mundo. Semanario Ilustrado*, “El error fundamental de 'EL MUNDO'”, ciudad de México, 15 de diciembre de 1895, año II, tomo II, número 23, p. 11.

editorial era optimista, pues éste consideraba que aunque hasta ese momento sus acciones habían sido audaces, habían “establecido ya en México una regular publicación ilustrada”¹⁴⁰

Corría el año de 1900 cuando *El mundo* cambio su nombre a *El mundo ilustrado*, que como ya se dijo se vendía mediante la intervención de agentes, de algunos de los cuales hizo mención la misma revista. Por ejemplo, en 1895 se reconoció a Miguel Gómez como el único agente en la ciudad de Durango, y a Apolonio Sánchez Saucedo en el Mineral de la Luz, Guanajuato, con oficinas ubicadas en la Plaza Benito Juárez número 15.¹⁴¹

Y así se siguieron sucediendo algunos cambios con la intención de:

...hacer de “EL MUNDO ILUSTRADO” una revista en que lo mismo encuentre eco el asunto nacional que embargue la atención del público, ó sea susceptible de contribuir á la formación de la Historia Patria con datos que arrojen suficiente luz con respecto á nuestras costumbres y á nuestro modo de ser, que el asunto extranjero más importante ó de mayor trascendencia.¹⁴²

Así mismo, dichos movimientos operaron para estar a la altura de las “ideas más modernas en materia periodística”¹⁴³ y de las exigencias del público que esperaba encontrar en sus páginas “palabras y figuras, rasgos y detalles que lo pongan en contacto con los hombres del día y que lo familiaricen, si vale la frase, con los acontecimientos notables de la época.”¹⁴⁴

Los cambios en la forma de la publicación se pueden resumir en el mejoramiento en la clase del papel, las variaciones en el tamaño de la revista, la inclusión de imágenes a color, el perfeccionamiento en el diseño y dibujo, así como la impresión de textos, gráficos, fotograbado y fotografía. En cuanto al contenido, se puede mencionar la repartición de novelas por entregas, suplementos musicales, suplementos de modas, se implementa la realización de concursos y se publica un

¹⁴⁰*El mundo. Semanario Ilustrado*, “A los lectores de EL MUNDO”, en *El mundo*, ciudad de México, 14 de junio de 1896, año III, tomo I, número 24, s/p.

¹⁴¹*El mundo. Semanario Ilustrado*, “De administración”, en *El mundo*, ciudad de México, 20 de octubre de 1895, año II, tomo II, número 15, p. 9.

¹⁴² La redacción, *El mundo ilustrado*, “Nueva época de este semanario”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de enero de 1904, año XI, tomo I, número 2, s/p.

¹⁴³*Idem.*

¹⁴⁴*Idem.*

álbum de México, gracias a la visita de redactores de viaje en los principales rincones del país.¹⁴⁵

Otro cambio, anunciado con beneplácito, fue la instalación definitiva de todas las oficinas de la revista en el número 20 de la calle de Tiburcio. Dicha instalación requirió una inversión de \$30,000 en maquinaria de imprenta, calderas, motores, etc., para perfeccionar los grabados y la edición completa. Para este momento la inversión ya había crecido a \$60,000, y la circulación había crecido a 8,000 ejemplares.¹⁴⁶

Otro departamento fundamental para la revista fue el de anuncios, que trabajaba mediante un sistema publicitario que se iba engarzando poco a poco ante las necesidades de su tiempo, teniendo como modelos el sistema europeo y norteamericano. De acuerdo con este esquema, las revistas acudían a los servicios de agencias publicitarias, las cuales tenían como función abastecer de anuncios a la prensa y, en ese sentido, fungían como intermediarias entre los anunciantes y las publicaciones periódicas para la publicación de anuncios comerciales. Para atender el asunto de las ventas en el extranjero de la revista, pronto fue anunciada como agencia exclusiva para Estados Unidos y Canadá, The Spanish American News paper Company, ubicada en el número 136 de la calle Liberty, en la ciudad de Nueva York. Asimismo, el costo de los avisos quedó fijado en \$30 pesos por plana y por cada publicación.¹⁴⁷

En cuanto a la publicidad aparecida, se sabe que entre 1896 y 1914 la Agencia General de Periódicos y Anuncios Novaro & Goetchel, cuyas oficinas se encontraban en el número 12 del Callejón del Espíritu Santo, actuaba como comisionista importador de publicidad europea y norteamericana para *El Mundo* y *El Mundo Ilustrado*. Esta agencia, que llevó después por nombre B. & G. Goetchel, con dirección, en la Avenida 16 de septiembre número 26, también surtía de publicidad a *El Imparcial*, *El tiempo*, *El Globo* y *El Universal*. En 1914, su agente en Europa era la *Société Mutuelle de Publicité*, con dirección en 14 rue de

¹⁴⁵*El mundo. Semanario Ilustrado*, “El error fundamental de El mundo”, en *El mundo*, ciudad de México, 15 de diciembre de 1895, tomo II, año II, número 23, p. 11.

¹⁴⁶*El mundo. Semanario Ilustrado*, “Notas editoriales”, en *El mundo*, ciudad de México, 14 de junio de 1896, año III, tomo I, número 24, p. 362.

¹⁴⁷*El mundo. Semanario Ilustrado*, “A los lectores de El mundo”, en *El mundo*, ciudad de México, 5 de julio de 1896, año III, tomo II, número 1, p. 2.

Rougemont; todo lo anterior explica el origen de algunos anuncios, por ejemplo servicios ferroviarios en Estados Unidos, así como algunas tiendas de ropa, como por ejemplo corsés.¹⁴⁸

Por lo anterior, podemos considerar que los responsables de *El Mundo y El Mundo Ilustrado* llevaron a cabo un esfuerzo notable para hacer una publicación a la altura de aquellas pertenecientes a países avanzados en producción, venta y distribución, mediante la utilización de maquinaria especializada, procesos editoriales de manufactura novedosa, una organización laboral profesional, la adopción de prácticas publicitarias de punta, y un diseño artístico novedoso. Asimismo, implementaron un contenido misceláneo pensado para las damas y los caballeros, el cual se hallaba pensado para resaltar los valores de la modernidad, la civilidad, el orden y el progreso, de tal manera que cuando su último número salió al mercado en 1914, no solamente terminó con ello la producción de una revista, sino toda una forma de ver a México, justo cuando el mundo entero sufría la muerte de la *Belle Epoque* y se enfrentaba a una realidad muy diferente a la de sus sueños, algunos de los cuales fueron la inspiración de la sección femenina y de las notas sobre la moda.

1.3 “De las damas” y “Para las damas”; las secciones femeninas y los figurines de la moda.

Una revista familiar, como lo fue *El mundo* y posteriormente *El mundo ilustrado*, no podía dejar de incluir una sección femenina, la cual se convirtió en una constante en los veinte años de vida de la publicación, aunque cabe resaltar aquí algunos cambios que se dieron con el paso del tiempo. Por ejemplo, el nombre mismo de la sección, el cual varió entre “De las damas”, “Para las damas” y “Páginas femeninas”. Otra modificación se dio en cuanto al número total de páginas, pues si en un principio fue una sección pequeña, posteriormente fue ampliándose y llegó a tener hasta 8 planas, y no sólo eso, sino que llegó a tener un suplemento propio. Sin embargo, la sección se fue reduciendo paulatinamente y antes de que desapareciera la publicación apenas si alcanzaba las dos cuartillas.

¹⁴⁸ Ortiz Gaitán, Julieta, *Op. Cit.*, p. 52.



“De las damas”¹⁴⁹

En esta sección se hallaban a su vez varios apartados que se modificaron, ampliaron y desaparecieron al tiempo que variaba el tamaño de la sección, con encabezados tales como “Consultas de las damas”, “El médico en casa”, “Para el hogar” y “Páginas de la moda”. Estos apartados incluían contenidos relacionados con el mundo femenino y la administración del hogar, abundaban en remedios caseros, recetas de cocina, labores manuales, consejos para la decoración de la casa y la educación de los hijos, reglas de etiqueta, moral, higiene, economía doméstica y toda clase de recomendaciones para hacer del hogar un espacio armonioso, hermoso, excelso, y de la mujer, la flor más encantadora, exquisita y sublime.

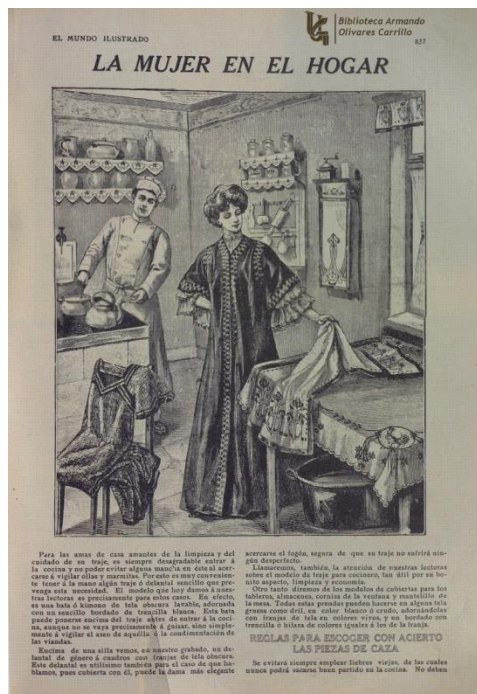
La sección femenina fue presentada de la siguiente manera, para comunicar al público sus intenciones y propósitos, así como su línea editorial:

Cuál podría ser el de una revista exclusivamente dedicada á las damas, sino el que tuviera por mira agradarlas y serles útil en esa amplia esfera de deliciosas futilidades, de encantadores cuidados y al mismo tiempo de útiles labores y

¹⁴⁹s/a, “De las damas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 7 de julio de 1901, año VIII, tomo II, número 1, s/p.

serios y prolijos asuntos que constituyen su vida femenil. Este periódico ilustrado, que vosotras bellas damas inspirasteis, no puede ser sino vuestro en toda la latitud de la palabra. Pretende llenar un inmenso vacío: el de una revista que lleve á los hogares todo lo que es de primera importancia para las damas y en la que se encuentre desde el último figurín prescrito por París que impera sobre el mundo, hasta la breve y práctica respuesta á la consulta de una dama, relativa á una ligera dolencia, á la manera de usar una medicina, al régimen que debe seguirse en una enfermedad; desde la nota última sobre los usos y costumbres de la alta sociedad, en el extranjero, hasta la amena conversación del doctor que enseña muchas cosas en que se auna lo agradable á lo provechoso; desde el artículo mitigadamente serio, que propone una norma benéfica para las costumbres, hasta la crítica espiritual que evita el escollo del ridículo [...].

Desde la reseña de la última fiesta en que ningún traje elegante pasará desapercibido, hasta la semblanza de una dama distinguida, hermosa y de buen gusto. Ya veis que el programa es amplísimo [...].¹⁵⁰



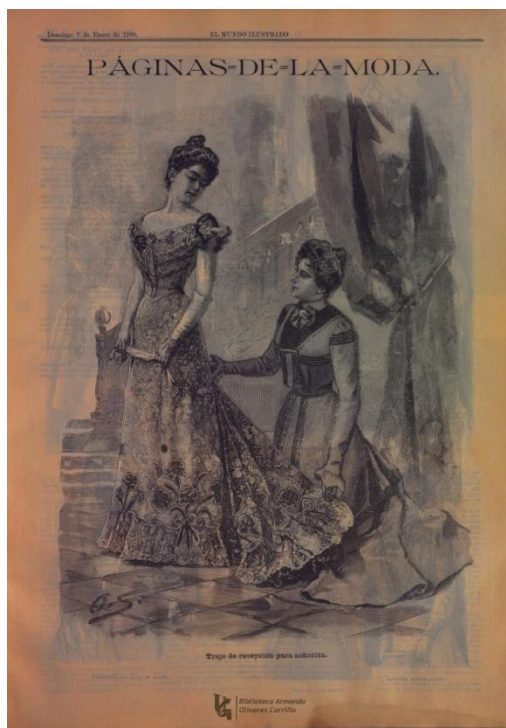
“La mujer en el hogar”¹⁵¹

Una parte fundamental y constante en este espacio femenil fue sin lugar a dudas la dedicada a la moda bajo el sello de “Páginas de la moda”, “La moda”, “Los últimos caprichos de la moda”, “Notas de moda”, “Crónica de la moda”, “Revista de

¹⁵⁰Roxana, “Crónica de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 26 de diciembre de 1897, año IV, tomo II, número 25, s/p.

¹⁵¹s/a, “La mujer en el hogar”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de abril de 1909, año XVI, tomo I, número 15, s/p.

la moda” y “Figurines del día”. En ella se reseñaban puntualmente las novedades que en este rubro eran la tentación de las damas elegantes, mediante figurines y su descripción, artículos relacionados con el tema, así como la publicidad de tiendas departamentales, cajones de ropa, sastres y todos aquellos negocios que incluyeran la venta de vestidos y accesorios y se hacían indicaciones precisas de qué ponerse, cuándo ponerse y dónde ponerse los atavíos más elegantes en el mundo social y los más indicados según la estación del año.



“Páginas de la moda”¹⁵²

La crónica de la moda y la descripción de los figurines tuvieron la autoría de Bertha¹⁵³, María Luisa,¹⁵⁴ Roxana,¹⁵⁵ Emmy,¹⁵⁶ Margarita,¹⁵⁷ Duquesa

¹⁵² s/a, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 7 de enero de 1900, año VII, tomo I, número I, s/p.

¹⁵³ Bertha, “Revista de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 3 de febrero de 1901, año VIII, tomo I, número 5, s/p.

¹⁵⁴ María Luisa, “Exigencias de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 30 de agosto de 1903, año X, tomo II, número 9, s/p.

¹⁵⁵ Roxana, “Crónica de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 26 de diciembre de 1897, año IV, tomo II, número 25, p. 2.

¹⁵⁶ Emmy, “Nuestros grabados”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de marzo de 1901, año VIII, tomo I, número 10, s/p.

¹⁵⁷ Margarita, “Páginas femeninas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de mayo de 1910, año XVII, tomo II, número, 1, s/p.

Laura,¹⁵⁸Josefina,¹⁵⁹ Elisa de Rigault,¹⁶⁰ Concepción Galindo,¹⁶¹“Mariposa”¹⁶² o simplemente “una institutriz”;¹⁶³ dichos nombres se volvieron tan conocidos para las damas, que buscaban domingo a domingo el encuentro con esa amiga-diríase confidente- que comprendía a la perfección sus necesidades. ¿Quién pudo haber sido la persona detrás de tal nombre? ¿Cómo podía considerarse completa una mañana dominical sin leer en la revista la “Carta de una parisiense” escrita por la Baronesa Livet?¹⁶⁴ de quien también se retomaban los consejos en semanarios como *Caras y Caretas*.¹⁶⁵

Entre los autores de los artículos relativos a la moda en el vestido, se encuentra también Concepción Gimeno de Flaquer,¹⁶⁶ nacida en Alcañiz (Teruel, España) en 1850 con el nombre de María de la Concepción Loreto Laura Rufina Gimeno y Gil. Educada en Zaragoza, vivió en Madrid y Barcelona donde tuvo contacto con los intelectuales de la época. Más tarde publicó su primera novela titulada *Victoriana o el heroísmo del corazón* (1873), el drama de una joven que accede a casarse sin amor, fundó en Barcelona *La ilustración de la mujer*, publicación dedicada a intereses femeninos. Contrajo matrimonio con Francisco de Paula Flaquer y Fraise, un periodista de quien toma su nombre y la acompaña en su viaje a México (1882), en donde inició la publicación de *El álbum de la mujer* (1883), periódico ilustrado, el cual, fue dirigido por ella misma.¹⁶⁷

¹⁵⁸ Duquesa Laura, “Las armonías del calzado”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 5 de abril de 1903, año X, tomo I, número 14, s/p.

¹⁵⁹ Josefina, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 7 de febrero de 1904, año XI, número 1, número 16, s/p.

¹⁶⁰Rigault, Elisa de, “Para las damas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 16 de agosto de 1914, año XXI, tomo III, número 59, s/p.

¹⁶¹ Concepción Galindo, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 28 de agosto de 1904, año XI, tomo I, número 9, s/p.

¹⁶² Mariposa, “Revista de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de noviembre de 1900, año VII, tomo II, número 20, s/p.

¹⁶³ Una institutriz, “El arte de bailar bien”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 14 de abril de 1901, año VIII, tomo I, número 15, s/p.

¹⁶⁴Livet, Baronesa, “El equipaje de una elegante”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 25 de octubre de 1903, año X, tomo I, número 17, s/p.

¹⁶⁵ Pellicer, Eustaquio, director, *Caras y caretas. Semanario festivo*, Montevideo, 12 de julio de 1891, año II, núm. 52, <hemerotecadigital.bne.es/pdf.raw?query...name=Caras+y...>, [consulta: 2015].

¹⁶⁶ Gimeno de Flaquer, Concepción, “El abanico”, Baronesa, 6 de enero de 1901, año VIII, tomo I, número 1, s/p.

¹⁶⁷ Ramos Escandón, Carmen, “Espacios viajeros e identidad femenina en el México de *fin de siecle*: El álbum de la mujer de Concepción Gimeno, 1883-1890”, en Guardia, Sara Beatriz, editora, *Viajera*

Otro hombre de letras autor de los artículos de modas fue Marcel Prevost¹⁶⁸ (1862-1941), escritor parisino educado por los jesuitas, con estudios de ingeniería civil en la *École Polytechnique*, aunque pronto se dedicó a la escritura, en la cual se consideraba discípulo del romanticismo de los escritores Dumas y Sand, y opuesto al naturalismo de Zola. Su trabajo se orientó posteriormente a las cuestiones femeninas, de modo que entre sus obras destaca la novela *Les Vierges fortes*.¹⁶⁹ Asimismo escribió sus “Lettres à Francoise Mariée” en la revista *Femina* (15 de mayo de 1907).¹⁷⁰

En la publicación también aparecen algunas intervenciones de la Viscondesa Bestard de la Torre,¹⁷¹ quien escribió *La elegancia en el trato social: reglas de etiqueta y cortesía en todos los actos de la vida* (1898), publicado en Madrid por A.P. Guillot y compañía,¹⁷² libro en el cual hacía hincapié en que los deberes y preceptos del honor emanaban de los principios del evangelio.¹⁷³

Los comentarios de Blanca Valmont, cronista de la moda en *La última moda*, revista ilustrada de la moda hispanoamericana,¹⁷⁴ también aparecen como artículos en la sección de la moda. Sin embargo, son muchos los escritores que se perdieron en el anonimato como el Dr. M. Mares, o bien los autores de los cientos de artículos y reseñas que aparecen sin firma, o con el simple señalamiento “traducido del francés”.¹⁷⁵

entre dos mundos, Centro de Estudios de Historia en la Historia de América Latina, 2011, p. 287 y 288.

¹⁶⁸Prevost, Marcel, “La reforma del traje femenino”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 4 de octubre de 1903, año X, tomo I, número 15, s/p.

¹⁶⁹Groak Bell, Susan y Karen M. Offen, *Women, the family, and Freedom, vol. 2, California, Stanford University Press, 1983*, p. 47.

¹⁷⁰Tiersten, Lisa, *Marianne in the market: envisioning consumer society in fin-de-siècle France*, University of California Press, Berkeley, 2001, p. 271.

¹⁷¹Berstard de la Torre, Viscondesa, “El verdadero elegante. Su retrato”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 31 de enero de 1904, año XI, tomo I, número 5, s/p.

¹⁷²Arriaga Flores, Mercedes, editora, *Sin carne: representaciones y simulacros del cuerpo femenino: tecnología*, segunda edición, Arcibel ediciones, 2004, p. 233.

¹⁷³*Ibid.*, p. 223.

¹⁷⁴Coello, Claudio, administrador, *La última moda*, Madrid, 26 de octubre de 1890, año III, núm. 147, p. 1, en, <www.memoriademadrid.es/fondos/OTROS/Imp-20345_hem_moda_1890_num147.pdf>, [consulta: 2015].

¹⁷⁵

Algunos de estos artículos sin autor se pueden rastrear, como en el caso de “De cómo debe vestirse uno en sociedad”(1901),¹⁷⁶trabajo que fue copiado del *Almanaque Bouret para el año de 1897*,¹⁷⁷ específicamente del capítulo VI dedicado a los usos y costumbres de México, en el que se consignaban los atavíos que se debían portar para el cabal cumplimiento de las obligaciones sociales. Otro ejemplo es el artículo “De las ropas y los vestidos”,¹⁷⁸ cuyo contenido giraba en torno al lujo desmedido en el guardarropa femenino y los peligros que entrañaba para la economía familiar y su moralidad, el cual fue retomado con todo y título del capítulo siete del libro *Guía del ama de casa ó principios de economía é higiene domésticas con aplicación á la moral* (1897) ¹⁷⁹ de Carlos Yeves, editado en Madrid. La práctica de copiar artículos era constante, pues apenas comenzaba a proponerse en ese entonces la política internacional que hoy rige los asuntos del *copyright* o derechos de autor, con antecedentes en el Convenio de Berna (1886) y sus posteriores renegociaciones en París (1896) y en Berlín (1908).¹⁸⁰

¿En dónde se inspiraban María Luisa o Bertha para hacer sus comentarios dominicales? Pues “en las revistas europeas de trajes y adornos”,¹⁸¹ pues escribir sobre la moda era “una tarea bien delicada”,¹⁸² ya que los comentarios sobre los trajes de la nueva estación podían ser aprobados o escandalizar a las lectoras, a quienes les podían parecer elegantes y distinguidos o de mal gusto y exagerados.

Un componente sustantivo de la sección fueron las imágenes de los figurines que en soportes diversos ocuparon en numerosas ocasiones la superficie completa de las planas de la revista; gracias a dichas imágenes no sólo era posible conocer las

¹⁷⁶ s/a, “De cómo debe vestirse uno en sociedad”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de marzo de 1901, año VIII, tomo I, núm. 10, s/p.

¹⁷⁷ Millé, Raúl, *Almanaque de Bouret para el año de 1897*, bajo la dirección de Alberto Leduc, ciudad de México, Instituto Mora, 1992, p. 287 a 289.

¹⁷⁸ s/a, “De las ropas y los vestidos”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de diciembre de 1901, año VIII, tomo II, núm. 22, s/p.

¹⁷⁹ Yeves, Carlos, *Guía del ama de casa ó principios de economía domésticas con aplicación á la moral*, duodécima edición, Madrid, Librería de Fernando y compañía, 1897, p. 45-47. Véase en <bdh-rd-bne.es/viewer.vm?id=0000050026&page=1>, [consulta: 2015].

¹⁸⁰ López Guzmán, Clara y Adrian Estrada Corona, “Convenios sobre la propiedad intelectual”, en *Edición y derecho de autor en las publicaciones de la UNAM*, <www.edicion.unam.mx/html/3_3_2.html>, [consulta: 2015].

¹⁸¹ Margarita, “Páginas femeninas”, *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 3 de octubre de 1909, año XVI, tomo II, número 14, s/p.

¹⁸² Margarita, “Páginas femeninas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 21 de noviembre de 1909, año XVI, tomo II, número 21, s/p.

tendencias de la moda, sino los espacios y costumbres burguesas y clase medieras. Además, permitían admirar las innovaciones tecnológicas en la industria editorial de la época, tales como el grabado, la fotografía en blanco y negro y la impresión fotográfica a color.

Se desconoce el origen de los grabados de los figurines, pero en algunos de ellos, se encuentra insertado un número que no tiene ninguna referencia en la revista y que haría pensar en la fuente de origen.¹⁸³ De sus autores se sabe poco, o casi nada. En algunos grabados es posible visualizar la firma “J. Chapuis”,¹⁸⁴ de quien también fueron incluidos algunos grabados en *Harper’s Bazaar*, por ejemplo su “*French walking costume*” aparecido el 16 de noviembre de 1895,¹⁸⁵ o los tres trajes que bajo el título “*Winter costumes*” fueron presentados en la misma fecha páginas más adelante.¹⁸⁶ En otros grabados son perceptibles algunas iniciales como A.C.,¹⁸⁷O.S.,¹⁸⁸ C.D.,¹⁸⁹ aunque no conocemos el significado de estas siglas, y en todo caso, la mayoría de los autores de los grabados permanecen en el anonimato. Y en cuanto a la fotografía de modas la historia no es diferente, sólo se sabe que provino, en la mayoría de los casos, de un estudio llamado *Foto Félix-París*,¹⁹⁰ del cual no se tiene información.

Durante el siglo XIX y principios del XX el grabado, así como la fotografía de moda en la primera parte del siglo XX que se incluye en la revista, se encontraba estrechamente relacionado con el desarrollo de la prensa ilustrada. Por ello se pueden encontrar en la publicación, desde la década de 1890, grabados de moda

¹⁸³ s/a, “Toilette ‘Golondrina’ para paseo”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de abril de 1900, año VII, tomo I, número 15, s/p.

¹⁸⁴ Chapuis, J., “Figurines 1, 2 y 3”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 26 de agosto de 1906, año XIII, tomo II, número 9, s/p.

¹⁸⁵ Gist, Deeanne, *Fair Play: A Novel*, New York, Howard Books, 2014, p. 445.

¹⁸⁶ Chapuis, J., “Winter costumes”, en *Harper’s Bazaar*, volumen XXVIII, number 46, <colection: home economics archive: research, tradition, history, p. 936. Heart.library.cornell.edu/cgi/t/text/pageviewer-idx?c=hearth;cc=hearth;rgn=fulltext;idno=4732809_1437_047;didno=4732809_1437;view=image;seq=12;node=4732809_047%3A3.21;page>, [consulta: 2015].

¹⁸⁷ A.C., “Traje de calle para señorita”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 25 de marzo de 1900, año VII, tomo I, número 12, s/p.

¹⁸⁸ O.S., “Últimas novedades parisienses”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 19 de enero de 1902, año IX, tomo I, número 3, s/p.

¹⁸⁹ C.D., “Traje para paseo vespertino”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 16 de marzo de 1902, año IX, tomo I, número 11, s/p.

¹⁹⁰ *Foto Félix-París*, “Nota de moda. Traje de baile”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 3 de noviembre de 1907, año XIV, tomo II, número 18, s/p.

con la firma *Reutingler Phot*,¹⁹¹ realizados por Leopold Emile Reutingler, quien con el tiempo habría de incursionar en la fotografía y sus trabajos aparecieron en diversas publicaciones.¹⁹² La imagen que plasmaba la moda -sobre todo mediante la fotografía- resultó muy importante para influenciar en la adopción de la moda, pues que se erigía en autoridad al revelar la elegancia y el chic de la ropa femenina, gracias a la colaboración estrecha del diseñador y el fotógrafo. Fue así como, se inicia la fotografía especializada en la moda en el vestir, capturando con ello el gusto visual de la modernidad.¹⁹³

Durante el siglo XIX, el desarrollo industrial de la prensa acompañó al desarrollo del sector textil y comercial de la ropa; en este periodo se establecieron las bases de la moderna *haute couture* (alta costura), el trabajo de los *couturières* (diseñadores) y el nacimiento de la industria del vestido *ready to wear* (listo para usarse), así como el desarrollo comercial de los *grand magacines* (tiendas departamentales) y las *boutiques*. Este sistema se hizo más visible con el desarrollo de la prensa femenina dedicada a la moda, y con el tiempo requirió de la generación de un marco legal para defender los derechos de autor en cuanto a la producción, la distribución y la comercialización, bases de la industria de la moda contemporánea.¹⁹⁴

Asimismo las publicaciones dedicadas parcial o totalmente a la moda, se encontraban muy relacionadas con la naciente cultura de la celebridad, materializada en la exposición de imágenes en la prensa y en postales de cortesanas, actrices y cantantes, mujeres todas ellas admiradas por su belleza, por su gracia y su figura. Dichas imágenes, entre otras cosas, se convirtieron en objeto del deseo y la inspiración de muchas mujeres que pretendían cultivar esa forma de belleza mediante la imitación de sus vestidos y su porte. Por ejemplo a Lily Elsie, la actriz más fotografiada en 1910, se deben los sombreros de moda: enormes y negros, adornados con rosas, en referencia a los que usó en la obra teatral *The*

¹⁹¹Reutingler Phot, “Figurines 1 y 2”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 7 de enero de 1906, año XIII, tomo I, número 2, s/p.

¹⁹²Aubenas, Silvie, y Xavier Demange, *Elegance: The Seeberger Brothers and The Birth of Fashion Photography*, San Francisco, California, Chronicle Books, 2006, p. 11.

¹⁹³Hollander, Anne, *Seeing through clothes*, California, University of California Press, 1993, p. 328.

¹⁹⁴Scafidi, Susan, “Intellectual property and fashion design” en Yu, Peter K., editor, *Intellectual Property and Information Wealth Issues and Practices in the digital Age*, vol. 1, Westport, CT, Praeger Publishers, 2007, p. 117.

Merry Widow.¹⁹⁵ Esta exposición de imágenes con el tiempo habría de ser tan explotada por la publicidad en la que, por un lado, se celebraba la belleza femenina y por otro se les daban elementos a las mujeres para el diseño de su propia imagen y de su guardarropa.

Este fue el contexto de la moda en el vestido, que era el tema que en grafías o imágenes ocupaba los pensamientos de las lectoras de la publicación porfiriana, a la cual se concebía en la misma revista como: “...un tirano que impone sus caprichos á todas las mujeres: es creada por los grandes modistos, lanzada al público en las reuniones, carreras, exposiciones y teatros, por las elegantes parisienses, y luego proclamada por las crónicas y revistas femeninas”;¹⁹⁶ tirano en el sentido que al ser cambiante estación con estación, la mujer debía estar siempre pendiente de sus cambios.

Así se reflejaron los eslabones de la naciente industria de la moda, de los cuales la revista misma formaba parte. Así, en su sección femenina incluía aspectos como las reseñas de los trajes de la temporada, la descripción y etiqueta de los vestidos para la vida social, los atuendos diseñados en las *maisons couturières*¹⁹⁷ en el extranjero, y por los sastres y modistas en México, así como el vestuario y accesorios ofertados en los grandes almacenes y tiendas especializadas. Así mismo mostraba las estrategias que los diseñadores europeos llevaban a cabo para comercializar sus prendas, tal es el caso de los maniqués vivos, mujeres que salían a la calle con los nuevos diseños, como las que podían verse en los concursos hípicas de *Longchamp* y que eran seguidas por la multitud;¹⁹⁸ o eventos como la inauguración del “Hotel de Modas” en París, comentado en todo el orbe como una “jornada de exquisita elegancia y de arte, un verdadero desfile de los más deliciosos figurines”,¹⁹⁹ museo creado por M. Manzi, en el que se presentaron en pintura modelos de los diseñadores Doucet, Paquin, Redfern o Worth, portados por

¹⁹⁵Marguerite Anne, productora, *Staging Fashions, 1880-1920: Jane Hading, Lily Elsie, Billie Burke*, New York, BGC Films, 2011.

¹⁹⁶ s/a, “Las modas. Los que hacen las modas y los que las publican”, *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 23 de julio de 1905, año XII, tomo II, número 4, s/p.

¹⁹⁷ Casas de costuras.

¹⁹⁸ P.W., “Las maravillosas de la Tercera República”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 7 de junio de 1908, año 15, tomo I, número 23, s/p.

¹⁹⁹ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 4 de agosto de 1907, año XIV, tomo II, número 5, s/p.

mujeres como Madame Lautelme, madame Regnier y la actriz Cecilia Sorel, inmortalizadas por la mano de pintores como Boldini, donde se pretendía conjuntar, según el articulista, “artistas y costureras, y mezclar íntimamente sus esfuerzos para bien de la *toilette* y del arte y para el renombre de nuestra época”.²⁰⁰

Todo lo anterior constituye, en su conjunto, la publicidad de una forma de vida acorde con los sueños de una nación que a través del orden y el progreso, pretendía que su capital estuviera entre las más modernas y elegantes del mundo. En este sentido, la revista fungía como un elemento didáctico para que sus lectoras se familiarizaran con los estándares modernos de la vida entre los que figuraba la moda en el vestir como un elemento fundamental.

Pero ¿de dónde provenía esa moda? De “figurines europeos que constituían la última palabra de la elegancia y del buen gusto en las populosas metrópolis del Viejo Continente”;²⁰¹ de esas grandes capitales como París, Berlín, Londres, Viena,²⁰² ciudades a las que se añadieron Nueva York y Boston.²⁰³ Ambas modas, la europea y la americana, llegaron a rivalizar en seguidoras y con el tiempo convivieron con la mayor naturalidad, como se dijo en *El mundo ilustrado*:

...unas y otras han empeñado reñida lucha: las unas quieren americanizar Europa con sus corsés de varilla recta, sus faldas cortas, sus blusas tableadas, sus sombreros pescadores, y las otras pugnan por crearse una amplia aceptación en las naciones del Nuevo Mundo, con sus trajes estilo sastre, vestidos <Reforma>, faldas <Renacimiento>, matinés de sedas, blondas y encajes y sombreros de flores, pájaros y gasa.²⁰⁴

Ambas modas, la americana y la europea, podían verse entre las damas mexicanas. En la zona norte del país, lo que se explicaría por la cercanía con Estados Unidos, la moda que privaba era la americana, mientras que en la ciudad de México y las ciudades del centro los trajes eran de influencia europea, a

²⁰⁰ s/a, “El Hotel de Modas. Gran exposición parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de agosto de 1907, año IX, tomo II, número 6, s/p.

²⁰¹ s/a, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 13 de marzo de 1904, año XI, tomo I, número 11, s/p.

²⁰² Valmont, Blanca, “De Madrid”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 12 de enero de 1913, año XX, tomo I, número 2, s/p.

²⁰³ María Luisa, “Exigencias de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 30 de agosto de 1903, año X, tomo II, número 9, s/p.

²⁰⁴ Josefina, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 5 de junio de 1904, año XI, tomo I, número 23, s/p.

excepción de algunas jóvenes y ciudadanas norteamericanas residentes en el país.²⁰⁵

Mediante el uso de dichas modas, la figura femenina que se pretendía emular era la de la mujer cosmopolita, con tintes de modernidad y buen gusto, quien cumplía un deber al practicar un “arte exquisito, en un sentido, la más encantadora de las artes... [porque el] *toilette* de la mujer con sus refinamientos, es el gran arte á su manera. Los siglos y los países que lo saben y lo logran, son los grandes siglos, los grandes países.”²⁰⁶ Por eso, *El mundo* y *El mundo ilustrado* invitaban a las damas mexicanas a vivir ese arte en la época del ensueño porfiriano y su modernidad.

Otro signo de modernidad fueron los grandes almacenes o *magacins de nouveautés* (almacenes de novedades). En estos establecimientos se vendía una gran variedad de mercancías para hacer el hogar más confortable, tales como muebles, cortinas, alfombras y un sinnúmero de accesorios para todos los rincones de la casa. En materia de vestidos se ofertaban lencería, tejidos de lana, ropa, calcetería, guantes, pieles y accesorios como sombrillas y sombreros; no podían faltar las telas, botones, listones, hilos y otros artículos para la confección de ropa. Estas nuevas tiendas, revolucionarias en la organización de la mercancía por departamentos y con avanzadas técnicas de mercadotecnia como la entrada libre, la venta por catálogo, los precios fijos, el pago de contado, la devolución por falta de satisfacción de compra,²⁰⁷ así como en edificios diseñados para la compra venta en espacios armónicos- galerías, *halls* y departamentos con mostradores y maniqués, en medio de escaleras eléctricas, elevadores, cristales emplomados y estructuras de hierro iluminadas con electricidad, para el confort de los clientes y el lucimiento de las mercancías. Todo ello en medio de un ejército de vendedores dispuestos a consentir a las damas, y con el cobijo de fuertes campañas publicitarias en la prensa. Así que entre toda la variedad de anuncios que se puede encontrar en la sección femenina de la revista, que iban desde artículos para el hogar,

²⁰⁵*Idem.*

²⁰⁶ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 12 de mayo de 1907, año IX, tomo I, número 19, s/p.

²⁰⁷ Miller, Michel Barry, *The Bon Marché. Burgueois culture and the Department Store, 1869-1920*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1981, p. 25

medicamentos, cosméticos, perfumería y joyería, sobresalían en cantidad y constancia los destinados a publicitar casas comerciales relacionadas con la venta y manufactura de modas y confecciones.

Los grandes almacenes se anunciaron prácticamente desde el comienzo de la publicación y hasta el final, con escasas ausencias, haciendo uso de una plana completa en la mayoría de los casos. También se vieron favorecidas con la aparición de reportajes publicitarios tiendas como *París Charmant*, *El Puerto de Veracruz*, *La Gran Sedería*, *El Paje* y *El Palacio de Hierro*;²⁰⁸ en otras ocasiones, la totalidad de la sección dedicada a la moda fue patrocinada por alguna casa comercial, de tal manera que lo que se reseñaba como chic y novedoso podía adquirirse en el establecimiento que la auspiciaba. Otros establecimientos tuvieron presencia, aunque en menores ocasiones, y en espacios más pequeños dentro de las páginas de la publicación.

Esos reportajes publicitarios tenían como objetivo: “...dar á conocer [...] algunos datos relativos al ensanche verdaderamente extraordinario que la industria y el comercio han alcanzado en el país, en el curso de los últimos años, [mediante] una visita á distintas casas mercantiles radicadas en la Capital...”,²⁰⁹ entre las cuales sobresalían en número los establecimiento dedicados a la moda en el vestir, de cuyo desarrollo se derivó un nítido pensamiento:

No tenemos ya nada que envidiar á los países extranjeros, nuestra nación en su constante marcha hacia el progreso adquiere industrias, establecimientos comerciales, fábricas, etc., tan perfectos y tan bien manejados como los europeos.

Una de las cosas que más llama la atención en el mundo femenino, son esos grandes talleres, esas casas de modas de renombre universal, donde las parisienses, consideradas como las mujeres que mejor saben vestir, encuentran cuanto puede desear su imaginación frívola y exigente. Pero bien mirado, nosotras no podemos envidiar ya aquellos grandes almacenes de que nos hablan periódicos y crónicas que llegan del viejo Continente, porque aunque sea en menor escala, tenemos también establecimientos que podrían satisfacer á la parisiense más descontentadiza.²¹⁰

²⁰⁸ Ver *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1904 y 1905.

²⁰⁹ s/a, “El palacio de hierro, S. A.”, en *El mundo ilustrado*, 18 de septiembre de 1904, ciudad de México, año, XI, tomo II, número 12, s/p.

²¹⁰ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de marzo de 1908, año XV, tomo I, Número 9, s/p.

En el listado de los grandes almacenes, capaces de agradar a las damas más elegantes que se anunciaron en *El mundo ilustrado*, se encuentran *El puerto de Veracruz* de Signoret, Honorat y Cía., *El centro mercantil* de Sebastien Robert y Cía., *Las fábricas universales* de Reynaud y Cía., *Sedería el paje* de Carlos Arellano y Cía., *El puerto de Liverpool* de Jean-Baptiste Ebrard y *El palacio de hierro* de Edouard Gassier. Otros establecimientos comerciales que ofrecían sus productos a los lectores de la revista fueron *High life* de León y Andrés Levy, dedicados a ropa y accesorios para caballeros; *La ciudad de Londres* de Víctor M. Garcés, que ofertaba confecciones; *El surtidor* de Primitivo Pérez y Cía., dedicado a la venta de confecciones; la *Sedería y corsetería francesa* de Emilio Manuel y Cía., con su taller especial para corsés; *La Suiza* de C. Deucheler & Co., con sus corsés, accesorios, pañuelos, bonetería, encajes, tiras bordadas, juguetes, y chocolate suizo; *París-Londres* de L. Gas y Cía., con su venta de camisas, ropa interior, tirantes, calcetines y pañuelos; *L'art de la mode (Ladies cash tailor)* con sus confecciones caladas y bordadas; la *New England English Tailoring* y su departamento de prendas para uso en la costa y trajes de sport, así como ropa para jóvenes y niños; *La Francia*, de los hermanos Carredano y su camisería; *La villa de París* de José M. Méndez, camisería que tenía a la venta productos de la *Maison Ruche*; así como *La ciudad de México*, de los hermanos Lions.

Y si de accesorios se trataba, se anunciaron establecimientos como la sombrerería de los hermanos Joaquín, Avelino y Guillermo Sanjenis, *Sanjenis Hermanos*;²¹¹ o los zapatos de origen español y americano de las marcas *Roosevelt*, *Morgan* y *The Ele*, en la Zapatería *El elefante*,²¹² o los guantes de J. Balme y Cía. ofertados por *Los guantes finos a la medida*.²¹³

Entre los negocios extranjeros anunciados por la revista se encuentran *La casa blanca* de Felix Brunswick & Cía., ubicada en El Paso, Texas, que ofrecía

²¹¹ s/a, "Los más grandes almacenes de sombreros. La casa de los Sres. G. Sanjenis Suc. S. en C.", en *el mundo ilustrado*, ciudad de México, 25 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 13, y s/a, "Los más grandes importadores de sombreros *Sanjenis Hermanos*", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 18 de febrero de 1906, año XIII, tomo I, número 8, s/p.

²¹² s/a, "La Zapatería de "El Elefante", en *El mundo ilustrado*, 12 de septiembre de 1909, ciudad de México, año XVI, tomo II, número 11, p. 550.

²¹³ s/a, "Guantes finos", (anuncio), en *El mundo*, ciudad de México, 13 de octubre de 1895, año II, tomo II, número 14, p. 14.

productos como faldas o blusas blancas para la primavera y enviaba un catálogo;²¹⁴ los cuellos de lino para señores y señoritas ofertados por C.L. Ricketson en la ciudad de San Francisco, California;²¹⁵ y *La Prella Shoe Co.*, que vendía sólo a comerciantes y mandaba su catálogo desde la ciudad de Saint Louis, en Estados Unidos.²¹⁶



*Almacenes de la Reforma*²¹⁷

Estos anuncios formaron parte de la publicidad moderna auspiciada con las novedades industriales del siglo XIX, un eslabón fundamental para vender aquello que se estaba produciendo, lo cual salía en toda forma de afiches, que ocuparon las calles de la Ciudad de México en el siglo XIX, en unos kioscos de cristal iluminados con la reciente electricidad, y en los cuales se vendían periódicos, refrescos, dulces y otras chucherías.²¹⁸

Los anuncios de las tiendas dedicadas a la moda aparecidos en la revista formaban parte de esta forma de venta que explotaba:

...los aspectos más sensibles e inmediatos de los apetitos humanos: el ser, el hacer y el tener, volcados hacia prácticas ciertamente individualistas como el

²¹⁴s/a, “*La casa blanca*”, (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 5 de junio de 1904, año XI, tomo I, número 23, s/p.

²¹⁵ s/a, “C. L. Ricketson”, (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 19 de agosto de 1900, año VII, tomo II, número 8, s/p.

²¹⁶s/a, “*La Prella Shoe Co.*”, (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 2 de agosto, 1903, año X, tomo II, número 5, s/p.

²¹⁷s/a, “*Almacenes de la Reforma del Comercio*, A. Richaud y Cía., en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 16 de septiembre de 1905, año XII, tomo II, número 12, s/p.

²¹⁸Ortiz Gaitán, Julieta, *Op. Cit.*, p. 28, 29 y 35.

rendir culto propio al cuerpo, construirse una imagen, poseer status a través de bienes, comer, beber, desplazarse, en una palabra disfrutar de un modo de vida cercano al edén prometido por los paradigmas de la sociedad capitalista.²¹⁹

Otro eslabón de la industria de la moda presente en la sección femenina fueron los diseñadores, sastres y modistas, quienes a su vez fueron los creadores de un estilo de vida, ya que no solamente diseñaban un vestido, sino que moldeaban el cuerpo femenino, y definían lo que era bello, depositando en telas y accesorios el significado de ser *chic*. En las casas de estos modistos, las escenas eran muy similares:

Si se entra una tarde á las cinco en la casa de uno de los grandes modistos, cuyas ventanas dan sobre la calle de Paix, sobre la plaza Vendome, ó sobre el bulevar Haussmann, el observador nota la vida intensa y febril que corre á través de infinidad de salones. Parece que toda elegancia y lujo de París se ha concentrado allí.

Las deliciosas parisienses van y vienen, pasan y vuelven á pasar, entran y salen, con brillantes miradas, é indican la alegría de vivir, la coquetería de ser bellas, el sentimiento de adulación que inspiran.

Desfilan portando los últimos modelos, son maniqués vivos, destinados á hacer valer el encanto de una “toilette”, el delicado corte de un corpiño, la flotante envoltura de una falda.

Allá, ante un espejo, la elegante se somete una vez más al dulce terrible suplicio de *probar*, presa de manos que clavan alfileres, las telas las van envolviendo poco á poco y lucha contra el cansancio y sonrío. Algunas veces, el gran costurero, superiormente *chic*, aparece, y cortando aquí y allí, entre cumplidos y regaños, la *toilette* se transforma, la manga se abulta, el talle se hace más gracioso: este caballero artista es el más rápido y más infalible de los mágicos.²²⁰

Las obras de arte emanadas de estas manos mágicas, que gracias a los recursos de su ingenio se convirtieron en el deseo de las “elegantes”, eran conocidas en el México porfiriano por diferentes medios, desde la visita directa a la famosa *rue de la Paix*, en París, el distrito de la moda por antonomasia a la llegada de sus modelos por la intermediación de establecimientos comerciales en México. Y claro está, por la publicidad que se hacía de ellas en las revistas de moda que eran importadas al país, o en revistas mexicanas como *El mundo* y *El mundo ilustrado*;

²¹⁹*Ibid.*, p. 30.

²²⁰s/a, “Modas, los que las hacen y los que las publican, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 23 de julio de 1905, año XII, tomo II, número 4, s/p.

en estas casas trabajaban los pioneros de la *haute couture*, como por ejemplo Charles Frederick Worth y Jacques Doucet.²²¹

Las casas de modas que aparecieron referidas en la revista durante su publicación fueron la Casa Worth,²²² la Casa Bechoff-David,²²³ la Casa Dailly,²²⁴ la Casa Drecoll o Modas Christof Drecoll,²²⁵ las Modas Doucet,²²⁶ las Modas Bernard,²²⁷ las Modas Redfern,²²⁸ las Modas Lachartroulle,²²⁹ las Modas Zimmerman,²³⁰ las Modas Rouff,²³¹ las Modas Paquin,²³² las Modas Daeullet,²³³ las Modas Rodeau,²³⁴ las Modas Duke & Foirre,²³⁵ las Modas Meyer,²³⁶ las Modas Linker,²³⁷ las Modas Laferriere,²³⁸ las Modas Buzenet,²³⁹ las Modas Ney,²⁴⁰ las

²²¹Cosgrave, Bronwyn, *Historia de la moda. Desde Egipto hasta nuestros días*, Barcelona, 2000, p. 196.

²²² Casa Worth, “Traje para día de campo”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 5 de agosto de 1895, año II, tomo II, número 4, s/p.

²²³Casa Bechoff-David, “Figurines del día”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de junio de 1906, año 13, tomo I, número 24, s/p.

²²⁴Casa Dailly, “Figurines del día”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de junio de 1906, año 13, tomo I, número 24, s/p.

²²⁵Modas Drecoll, “Figurines del día”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 17 de junio de 1906, número 25, s/p.

²²⁶ Modas Doucet, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 31 de mayo de 1908, año XVII, tomo I, número 22, s/p.

²²⁷ Modas Bernard, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de mayo de 1908, año XVII, tomo I, número 19, s/p.

²²⁸ Modas Redfern, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de mayo de 1908, año XVII, tomo I, número 19, s/p.

²²⁹ Modas Lachartroulle, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 2 de febrero de 1908, año XVII, tomo I, número 5, s/p.

²³⁰ Modas Zimmermann, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 23 de febrero de 1908, año XVII, tomo I, número 8, s/p.

²³¹ Modas Rouff, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 8 de marzo de 1908, año XVII, tomo I, número 10, s/p.

²³² Modas Daeullet, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de marzo de 1908, año XVII, tomo I, número 9, s/p.

²³³ Modas Paquin, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de marzo de 1908, año XVII, tomo I, número 9, s/p.

²³⁴ Modas Rondeau, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de marzo de 1908, año XVII, tomo I, número 2, s/p.

²³⁵Modas Duke & Foirre, “Traje de visita para señora joven”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 2 de junio de 1907, año XVI, tomo 1, número 22, s/p.

²³⁶ Modas Meyer, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 5 de abril de 1908, año XVII, tomo I, número 14, s/p.

²³⁷ Modas Linker, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 12 de abril de 1908, año XVII, tomo I, número 16, s/p.

²³⁸Modas Laferriere, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 2 de febrero de 1908, año XVII, tomo I, número 5, s/p.

Modas Carlier,²⁴¹ las Modas Martial & Armand,²⁴² las Modas Alphonsine,²⁴³ las Modas Porta & Niemaz,²⁴⁴ las Modas Bruker,²⁴⁵ las Modas Margaine-Lacroix,²⁴⁶ Modas Rondeau,²⁴⁷ las Modas Caroline,²⁴⁸ y las Modas Ayme, entre otras.²⁴⁹ Estas casas elegantes se convirtieron en cómodos espacios donde podían mezclarse los miembros de la realeza, las burguesas adineradas, las actrices del momento y las cortesanas conocidas como *cocottes* o *demi-mondaines*.

²³⁹Modas Buzenet, “Fot. ‘FELIX,’ DE PARIS, PARA “EL MUNDO ILUSTRADO.”- MODAS BUZENET”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 21 de abril de 1907, año XVI, tomo I, número 16, s/p.

²⁴⁰ Modas Ney, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 12 de abril de 1908, año XVII, tomo I, número 16, s/p.

²⁴¹Modas Carlier, “Últimos figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 26 de abril de 1908, año XVII, tomo I, número 17, s/p.

²⁴²Modas Martial & Armand, “Fot. ‘FELIX,’ DE PARIS, PARA “EL MUNDO ILUSTRADO.”- MODAS MARTIAL & ARMAND”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 19 de mayo de 1907, año XVI, tomo I, número 20, s/p.

²⁴³ Modas Alphonsine, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de mayo de 1908, año XVII, tomo I, número 19, s/p.

²⁴⁴ Modas la Porta & Niemaz, “Nuestros figurines”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 7 de junio de 1908, año XVII, tomo I, número 23, s/p.

²⁴⁵Modas Bruker, “Fot. ‘FELIX,’ DE PARIS, PARA “EL MUNDO ILUSTRADO.”- MODAS BRUKER”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 14 de abril de 1907, año XVI, tomo I, número 15, s/p.

²⁴⁶Modas Margaine-Lacroix, “Fot. ‘FELIX,’ DE PARIS, PARA “EL MUNDO ILUSTRADO.”- MODAS MARGAINE-LACROIX”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 14 de abril de 1907, s/p. año XVI, tomo I, número 15, s/p.

²⁴⁷ Modas Rondeau, “Traje de baile”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de septiembre de 1907, año XVI, tomo II, número 12, s/p.

²⁴⁸ Modas Caroline, “Traje trotador”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 6 de octubre de 1907, año XVI, tomo II, número 14, s/p.

²⁴⁹ Modas Ayme, “Traje de invierno”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de diciembre de 1907, año XVI, tomo II, número 24, s/p.



Modas Redfern²⁵⁰

El inglés Charles Frederick Worth, considerado el creador de la *haute couture*, fue el primero en diseñar una colección completa de *toilettes* para cada estación y fue también el introductor de la *crinolinette* (crinolina corta) y del polisón. Desde muy joven trabajó para establecimientos comerciales relacionados con la ropa; se trasladó a París para probar suerte, y comenzó a trabajar en *Gagelin-Opigez*, comercio de tejidos, vestidos, chales y otros materiales para la costura. En esta compañía diseñó su primera prenda que fue mostrada en la también primera exposición mundial en París; posteriormente, fundó la *Maison Worth* (1857) en asociación con Otto Gustaf Bobergh, quien se dedicaba a atender los aspectos comerciales del negocio. Con el tiempo, la realeza vistió sus diseños

²⁵⁰Foto Félix-París, “Modas Redfern”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 29 de noviembre de 1908, año XV, tomo II, número 22, s/p.

como en el caso de la emperatriz Eugenia, esposa de Napoleón III, o la emperatriz Isabel de Austria.²⁵¹

La *maison* Worth se convirtió en una empresa familiar cuando se separó de Bobergh y se incorporaron a ella sus hijos Gaston y Jean-Philippe, quienes continuaron administrando y diseñando, respectivamente, después de la muerte del connotado diseñador. Su clientela podía adquirir sus diseños por correo, teléfono o en sus tiendas de Londres, Biarritz, Dinard o Cannes. En ese periodo, la *maison* contó con el trabajo del también diseñador Paul Poiret.²⁵²

La casa del diseñador Jacques Doucet tuvo como origen una tienda de lencería en la *rue de la Paix*, propiedad de su familia y que él heredó después de la muerte de sus padres, la cual se transformó en la *Maison Doucet* (1875); entre sus creaciones distintivas se encuentran las piezas elaboradas en piel, por ejemplo sus abrigos inspirados en los trajes de los oficiales prusianos que causaron furor entre su clientela a fines del siglo XIX, así como sus trajes sastre y sus vestidos para lucir a la hora del té. Por ejemplo, la famosa actriz francesa madame Réjane era su cliente asidua, y de hecho, una de sus consentidas.²⁵³ Este diseñador se inspiraba en la pintura de Watteau y de Chardin, contaba con una amplia colección, para crear vestidos de noche y de baile. Sus vestidos eran muy solicitados, y por ello comerciantes provenientes de Estados Unidos compraban sus modelos y los vendían en su país.²⁵⁴

La *Maison Paquin* pertenecía a Jeanne Marie Charlotte Beckers-mejor conocida como Madame Paquin-, quien desde muy joven trabajó en el atelier de la *Maison Rouf*. Posteriormente contrajo nupcias con Isidore Rene Jacob dit Paquin (1891), quien tenía la casa de modas *Paquin Lalanne*, que con el tiempo se había vuelto algo más que una simple tienda de ropa masculina. Madame Paquin fue la primera mujer con el estatus de *couturière*. Era la responsable de todos los diseños de la *Maison Paquin*, mientras que su esposo se dedicaba a los asuntos administrativos de la casa establecida en el número 3 de la *rue de la Paix* en París, a la cual llegaban clientes conocidas, como las cortesanas francesas *la bella Otero* y

²⁵¹ Cosgrave, Bronwyn, *Op. Cit.*, p. 196-198.

²⁵² *Ibid.*, p. 199.

²⁵³ *Ibid.*, p. 200.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 201.

Liane de Pougy; también era la diseñadora de cabecera de las reinas de Portugal, España y Bélgica.²⁵⁵ Con el tiempo abrió sucursales en otras ciudades, primero en Londres en 1896 -donde trabajó con la que se convertiría después también en *couturière*, Madeleine Vionnet-, y posteriormente en Madrid y Buenos Aires.²⁵⁶

Después de la muerte de su esposo, acaecida en 1907, madame Paquin asumió con vigor todos los aspectos del negocio. En los años que siguieron llevó a cabo diversas formas de publicitar sus diseños. Tal es el caso de exposiciones como la de Turín (1911), además de lo que ella misma llamó *Croisade de l'élégance*: la exhibición de 4 vestidos de su autoría a lo largo de Estados Unidos en ciudades como Nueva York, Boston, Filadelfia, Pittsburgh y Chicago, cuya entrada costaba \$3.00 dólares. Cabe señalar que esta exhibición itinerante ya había sido realizada antes por el *couturier* Paul Poiret.²⁵⁷

Por su parte, la *Maison Redfern* fue fundada entre 1887 y 1889 y era atendida por John Redfern y sus hijos, bajo el nombre de “Tailleurs des Dames”, en la *Rue de Rivoli*(París).²⁵⁸ Con el tiempo dicha casa también abrió sus puertas en Londres y Nueva York,²⁵⁹ y se hizo famosa por sus trajes sastre y su ropa deportiva, destacando entre sus clientes la propia reina Victoria, de quien Redfern era un diseñador consentido.²⁶⁰ Asimismo la *Maison Laferrière*(1862) de Madeleine Laferrière, se encontraba en el número 28 de la *rue Tatbout* (París), y se dedicaba con gran éxito al diseño de vestidos y abrigos,²⁶¹ de modo que sus diseños eran

²⁵⁵Polan, Brenda, Roger Tedre, *The great fashion designers*, Oxford, Berg Publishers, 2009, p. 17-18.

²⁵⁶*Idem*.

²⁵⁷*Ibid.*, p. 18-19.

²⁵⁸Redfern, “Ensemble”, en <www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/107066?rpp=30&pg=1&rndkey=20150330&ft=*&who=Redfern%24Redfern&pos=2>, The Metropolitan Museum of Art, [consulta: 2014].

²⁵⁹Redfern, “Dress”, <www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/92336?rpp=30&pg=1&rndkey=20150330&ft=*&who=Redfern%24Redfern&pos=4>, The Metropolitan Museum of Art, [consulta: 2014].

²⁶⁰Fukai, Akiko, *Fashion: The Collection of the Kyoto Costume Institute, a History from the 18th to the 20th Century*, Colonia, Taschen, 2002, p. 719.

²⁶¹Laferrière, “Walking dress”, en s/a, <www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/107168>, The Metropolitan Museum of Art, [consulta: 2014].

usados por la realeza, como la princesa Alexandra de Dinamarca y la reina Maud de Noruega.²⁶²

Otro negocio íntimamente relacionado con la moda que se anunciaba en la revista fueron las sastrerías y las modistas, entre las que se encontraban las señoritas Hunsinger, antiguas colaboradoras de *La moda ilustrada* de París, que atendían en la calle de San Francisco número 14.²⁶³ También se encontraba la sastrería para señoras *Paul Elle*, ubicada en la calle de las Estaciones número 2, donde confeccionaban vestidos estilo sastre con telas importadas, y atendían al público en “todos los idiomas”.²⁶⁴ Dicho establecimiento solía enviar un método que permitía a las futuras clientas de provincia tomarse medidas sin necesidad de que lo hiciese un sastre, acompañado por ilustraciones de moda y muestras de los casimires para la confección de los vestidos, con el fin de confeccionar indumentaria a la medida y enviarla a las compradoras sin que éstas requirieran viajar a la ciudad de México.²⁶⁵ Con el tiempo la sastrería, ubicada en Rosales y Colón, comenzó a atender también a los caballeros y como garantía de satisfacción mencionaba el haber obtenido premios en siete exposiciones.²⁶⁶

En el mismo sentido, se anunciaba también a F. Lafage, un *sastre-tailleur* que se ponía a las órdenes de la clientela en la calle del Espíritu Santo número 8, y que ofrecía confecciones en casimires ingleses y franceses.²⁶⁷ La casa fue atendida posteriormente por Mme. Lafage como sucesora, en el número diez de la avenida Juárez y ofrecía un amplio surtido de sombreros, telas y corsés, así como sus talleres de confecciones.²⁶⁸ Mme. Lafage se publicitaba como la “Modista de la alta

²⁶²Laferrière, Madeleine, “Evening Dress”, <<http://collections.vam.ac.uk/item/O577068/fashion-plate-madeleine-laferriere/>> y <<http://collections.vam.ac.uk/item/O16778/evening-dress-maison-laferriere/>>, Victoria & Albert Museum, [consulta: 2014].

²⁶³s/a, “Señoritas Hunsinger, hermanas”, (anuncio), en *El mundo*, ciudad de México, 19 de julio de 1896, año III, tomo II, número 3, p. 46.

²⁶⁴s/a, “*Paul Elle*” (anuncio), en *El mundo*, ciudad de México, 11 de febrero de 1900, año VII, tomo I, número 6, s/p.

²⁶⁵s/a, “*Paul Elle*”, (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 13 de mayo de 1900, año VII, tomo I, número 19, s/p.

²⁶⁶s/a, “*Paul Elle*” (anuncio), en *El mundo*, ciudad de México, 20 de octubre de 1907, año XIV, tomo II, número 16, s/p.

²⁶⁷s/a, “Anuncio F. Lafage”, en *El mundo*, ciudad de México, 5 de diciembre de 1897, año IV, tomo II, número 23, p. 392.

²⁶⁸s/a, “Mme. A. Lafage Sucra.” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 19 de agosto de 1906, año XIII, tomo II, número 8, s/p.

sociedad de México”²⁶⁹ y como especialista en donas (ajuar de novia).²⁷⁰ En 1907 la modista anunció que se encontraba próxima a salir a Europa, para visitar las más importantes casas de modas parisinas y ofrecer a sus clientas las más selectas novedades de la estación.²⁷¹ Para ese mismo año el establecimiento se anunciaba también como Lafage y Casaubon, sucesores, con especialidad en moda masculina, en particular fracs y levitas, en la calle Espíritu Santo número ocho.²⁷²

Otros elementos tecnológicos que aparecieron en la revista y que mostraban el desarrollo de la industria de la moda, fueron la máquina de coser²⁷³-que había sido inventada y patentada por Isaac Singer en 1846-, y los patrones para confecciones por tallas, los cuales se volvieron muy famosos cuando el editor de *Englishwomen's Domestic Magazine*, Samuel Beeton, inventó -como un servicio muy novedoso- los patrones en papel que se comercializaban por correo, a través de compañías como *Butterick* y *MacCall*. *El mundo ilustrado* incluyó en su contenido secciones como “La modista en casa”,²⁷⁴ e incluso publicó algunos patrones, para que sus lectoras los reprodujeran en las tallas necesarias.

Recordemos en este punto que la confección en serie tuvo sus orígenes en el siglo XVIII, cuando se comenzó con la elaboración de abrigos, capas y prendas que no requerían las medidas exactas de su portador, de tal manera que las burguesas podían adquirir estas prendas y adornarlas en sus hogares, ahorrándose el corte de la ropa y distinguiéndola con su arreglo particular.²⁷⁵

Sin embargo, hasta mediados del siglo XIX modistas y costureras realizaban las prendas de las damas, mientras que los sastres se encargaban de vestir apropiadamente a los caballeros; en ambos casos, los profesionales confeccionaban cada prenda a gusto y medida de sus clientes. Por otra parte, era común que los

²⁶⁹s/a, “Mme. A. Lafage Suc.” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 4 de noviembre de 1906, año XIII, tomo II, número 19, s/p.

²⁷⁰s/a, “Mme. A. Lafage Sucesora” (Anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de enero de 1907, año XIV, tomo I, número 1, s/p.

²⁷¹s/a, “Mme. A. Lafage Sucesora” (Anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 24 de marzo de 1907, año IX, tomo I, número 12, s/p.

²⁷²s/a, “Lafage y Casaubon, suc.” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 20 de octubre de 1907, año XIV, tomo II, número 16, s/p.

²⁷³ s/a, “Compañía Singer de máquinas de coser” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de enero de año XIV, tomo I, 1907, número 14, s/p.

²⁷⁴ s/a, “La modista en casa” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 24 de enero de 1909, año XV, tomo I, número 4, p.195.

²⁷⁵Lehnert, Gertrud, *Historia de la moda del siglo XX*, Barcelona, Könemann, 2000, p. 9.

burgueses y la clase media tuvieran conocimientos sobre confección, así que en caso necesario, podían hacer la ropa de la familia o al menos mantenerla arreglada.

El panorama cambió a mediados del siglo XIX, como ya se dijo, con la aparición de la *haute couture*, que tornó al oficio en arte, a la confección en diseño y al sastre en diseñador. A partir de ese momento, la colección de vestidos de los sastres y las modistas era presentada a las damas de la *high life*, y así las creaciones de la indumentaria ataviaban a reinas, princesas, burguesas, actrices y cortesanas, quienes a su vez se convirtieron en iconos de la moda de su tiempo y como tales eran citadas por la revista para emular su buen gusto y porte. Entre estos *modelos* de la moda de la época destacan la princesa María de Bonaparte, la infanta María Teresa²⁷⁶ y la princesa Matilde;²⁷⁷ así como, algunas aristócratas²⁷⁸ europeas, como la condesa Courtain, la Condesa de Guerne, la duquesa Sincay y madame Segur²⁷⁹ e integrantes de la burguesía norteamericana, como Consuelo Vanderbilt;²⁸⁰ qué decir de conocidas actrices como Jane Hading,²⁸¹ *Mademoiselle* Mars,²⁸² *Madame* Le Bargy,²⁸³ *Madame* Sorel,²⁸⁴ Marcelle Lender²⁸⁵ y Berthe Cerny.²⁸⁶ Incluso algunas burguesas mexicanas fueron consideradas también como *modelos* a seguir por el buen gusto de su vestimenta, tales como las señoras “De la Torre, Escandón, Landa y Escandón, Riva, Villar, Noriega, Sánchez, Llamedo, Hornedo, Iturbe, Ibañez,

²⁷⁶ s/a, “Exposición de las donas de la infanta María Teresa”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de febrero de 1906, año XIII, tomo I, número 7, s/p.

²⁷⁷ Livet, Baronesa “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de octubre de 1904, año XI, tomo II, número 15.

²⁷⁸ Individuos que ostentan títulos nobiliarios.

²⁷⁹ s/a, “La liga de los sombreros pequeños”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de julio de 1906, año XII, tomo II, núm. 4, s/p.

²⁸⁰ s/a, “La moda”, en *El mundo*, ciudad de México, 24 de noviembre de 1895, año II, tomo II, número 20, p. 7

²⁸¹ s/a “Las actrices francesas y las modas actuales”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de julio de 1904, año XI, tomo II, número 2, s/p.

²⁸² Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, año XI, tomo II, 4 de septiembre de 1904, número 10, s/p.

²⁸³ Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de abril de 1905, año XII, tomo I, número 15, s/p.

²⁸⁴ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de marzo de 1908, año XV, tomo I, número 11, s/p.

²⁸⁵ s/a, “Las modas. Los que las hacen y los que las publican”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 23 de julio de 1905, año XIII, tomo II, número 4, s/p.

²⁸⁶ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de marzo de 1908, *Op. Cit.*

Herrera, Goribar, Knigth, Mancera, Alemán, Gutiérrez y Saldivar”.²⁸⁷ Estas mujeres se convirtieron en autoridades en los asuntos de la moda, lo cual las convirtió en eslabón importante en la industria de la moda y para su comercialización: “...traje hecho por ‘Le París Charmant’ para la señorita Carmen Hirigoity de Chihuahua... Modelo original de las ‘Hermanas Talot’ de París, de una toilette llevada en el Casino de Montecarlo, por la Viscondesa de Castellane.”²⁸⁸

Se consideraba entonces que las mujeres de clase alta podían “ejercitar su imaginación con respecto á sus trajes, [y ante las páginas de la revista] pronto se encontr[aban] en el imperio sin límites de la fantasía, alcanzando luego el poder de vestirse con distinción, belleza y elegancia.”²⁸⁹ ¿Cómo surgía tal inspiración? Al contemplar las imágenes de las revistas, en los aparadores de las tiendas, en los salones de exhibición de las casas de modas, en los trajes ataviados en los eventos de sociedad por las damas. Dicha contemplación resultaba necesaria para que a través del estudio de los asuntos de la moda, en conjunción con su talento, toda mujer brillara en sociedad por su “buen gusto, novedad y perfección”,²⁹⁰ un llamado constante a las damas mexicanas para que aprendieran a distinguir lo que era necesario en cuestión de trajes, en concordancia con sus deseos y con las aspiraciones sociales, como se aprecia en la publicación.²⁹¹

En ese mismo sentido, a la mujer se le pedía que conociera las reglas de buen tono en el vestir, en primer lugar para reflejar su estatus de dama y en segundo su membresía a un grupo diferenciado en la sociedad: el de la “gente culta”,²⁹² pues se relacionaba a los defectos en la manera de vestir con la pretensión de imitar la indumentaria de personas con mayores recursos,²⁹³ algo muy penado en un mundo

²⁸⁷ Roxana, “Crónica de la moda”, en *El mundo*, ciudad de México, 26 de diciembre de 1897, año IV, tomo II, número 25.

²⁸⁸ s/a, “A nuestras lectoras”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de septiembre de 1901, año VIII, tomo II, número 11, s/p.

²⁸⁹ Galindo, Concepción, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 4 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 10, s/p.

²⁹⁰ *Idem*.

²⁹¹ Galindo, Concepción, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 13 de noviembre de 1904, año XI, tomo II, número 20, s/p.

²⁹² María Luisa, “Reglas de buen tono”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de diciembre de 1904, año XI, tomo II, número 24, s/p.

²⁹³ *Idem*.

que amaba lo que consideraba una *armonía social*.²⁹⁴ Por ello, los contenidos de la sección de modas se convirtieron en un eslabón del éxito cada vez más creciente de las publicaciones dedicadas al público femenino, pues proporcionaban las pautas de una sociedad en la que la posición social, y su consiguiente apariencia, resultaban fundamentales: “lo importante es su condición social; su patrimonio, su parentela, la casa en que vive, el coche que le guía, el caballo que monta, el sastre que le viste.”²⁹⁵

Todo lo anterior formaba parte de un discurso didáctico, esbozado entre las fronteras del discurso publicitario y el discurso propagandístico. Ambos discursos buscaban determinado comportamiento por parte de los lectores: la publicidad pretendía la adquisición de un traje, mientras que la propaganda incitaba a la adopción de una forma de vida. En el renglón propagandístico, es palpable la confianza que se deseaba despertar en el régimen porfiriano, presentado en la revista a través del abundante contenido que resaltaba la vida moderna llegada al país gracias al progreso y el orden. La finalidad era obtener un efecto ideológico y psicológico que coadyuvara al engrandecimiento de México, por lo que, en este sentido, el discurso se tornaba eminentemente nacionalista.²⁹⁶

Sin embargo, más allá de la dimensión ideológica, la ciudad de México y otras ciudades del país, las *porfiriopolis*, necesitaban una forma de ataviarse que les permitiera ser consideradas como una de las grandes capitales en el mundo; por ello, las influencias estéticas de la nación debían provenir de aquellas que ya gozaban de dicho título, las cuales, fueron apropiadas en México bajo la forma de discurso de la moda con tintes cosmopolitas.

Fue así como la moda, su industria y su comercio, se hicieron presentes en los artículos y las imágenes de la revista. El propósito era formar damas perfectas que brillaran en sociedad gracias a los consejos que en materia de urbanidad, higiene, economía y etiqueta, conformaban el canon femenino, así como, de atender a las damas que seducidas por la moda, la anhelaban, la adquirían y la

²⁹⁴ Galindo, Concepción, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de enero de 1905, año XII, tomo II, número 1, s/p.

²⁹⁵ s/a, “Cartas de mujeres”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 8 de junio de 1902, año IX, tomo I, número 23, s/p.

²⁹⁶ Maza Eguizábal, Raúl, *Historia de la publicidad*, Madrid, Editorial Eresma & Celeste Ediciones, 1998, p. 109.

lucían en sus paseos por la ciudad, siguiendo complejos protocolos que ponían a la caprichosa majestad la moda, no sólo al propio servicio, sino al servicio del régimen.

De este modo, las notas sobre la moda en las revistas *El mundo* y *El mundo ilustrado* fueron un espejo de las novedades de la moda y con ello, uno de los elementos primordiales para la industria de la confección a finales del siglo XIX y principios del XX.

El vestido y sus protocolos: La clase dominante porfiriana y sus buenas maneras en la óptica de *El mundo* y *El mundo ilustrado*

Durante la segunda mitad del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, el orbe occidental se pensaba así mismo como una sociedad en expansión, con todas las promesas de la bonanza económica. Entonces, el mundo transitaba por la segunda fase de industrialización con un impacto globalizador. Sin duda se trataba de una sociedad de contrastes, que conocía los efectos del colonialismo y la agitación social; también, era una sociedad cambiante, debido al impacto de los descubrimientos científicos, lo que traía aparejadas nuevas concepciones sobre el mundo; sociedad que caía seducida por la belleza y el placer de los bienes transitorios y materiales, pero que al mismo tiempo se preguntaba sobre los espíritus y acudía a los médiums; aquella que contaba los días, lo mismo para las ferias mundiales que para el día que se vaticinó el fin de los tiempos, fechado para los días últimos del siglo XIX.

Ese era el telón de fondo para los habitantes de la ciudad de México, quienes presentaban contrastes notables en su cuerpo, su apariencia, su lenguaje, sus prácticas, sus espacios y sus momentos de interacción, lo cual, finalmente, se convertía en un reflejo de su identidad personal y colectiva.

En 1895, había un total de 12.6 millones de habitantes en la república mexicana, de los cuales 90% eran trabajadores en condiciones de pobreza, el 8% de aquella población correspondía a las clases medias formadas por burócratas, profesionistas y administradores, mientras que el 2% estaba compuesto por financieros, comerciantes y hacendados. El consumo de la gran mayoría de la población consistía en productos básicos tales como sal, maíz, frijol, chile, azúcar, jabón, fósforos, cigarros, velas y bebidas alcohólicas; en contraste, sólo un minúsculo porcentaje podía consumir productos de confort y lujo, tales como ropa fina y muebles. Y mientras que el 8% de la población acudía a los grandes

almacenes y otros comercios del mercado nacional, sólo el 2% tenía posibilidades económicas para salir al extranjero.²⁹⁷

Durante el porfiriato, la sociedad mexicana fue clasificada partiendo del vestido como el elemento que permitió dividir a la población en alta o enlevitada, media o de pantalón y chaqueta, y baja o calzonuda.²⁹⁸

A la clase baja o calzonuda pertenecían las indígenas que en clima frío usaban, por ejemplo, una camisa de lana, y como falda, una tela de lana enrollada y un huipil de lana también, descalzas o acaso con huarache, y también portaban un rebozo para cubrirse la cabeza y cargar a sus hijos. Los hombres en cambio usaban camisa y calzón de manta, utilizaban sombrero de palma y andaban descalzos o con huarache.²⁹⁹

Las mujeres pobres y las sirvientas se servían de blusas y faldas de percal, cambaya y otras telas de algodón, acompañadas de un calzado barato y anillos de cobre.³⁰⁰ La servidumbre doméstica masculina andaba empantalonada y mientras que los artesanos y obreros de más bajos ingresos transitaban en pantalón y chaleco, otros seguían usando el calzón de manta y el sombrero jarano, los peones agrícolas andaban de camisa, calzón y sombrero de paja, y los mendigos recorrían las calles en andrajos.³⁰¹ Artesanos, gendarmes, empleados inferiores en oficinas públicas y comercios incluían en su indumentaria saco de casimir, chaleco, pantalón, sombrero de fieltro y *plaid* de abrigo; las mujeres de este estrato usaban rebozo en casa y *tápalo* en las calles.³⁰²

La clase media, ataviada con pantalón y chaqueta, se encontraba integrada por algunos profesionistas, militares de mediano rango, comerciantes y empleados de gobierno que vestían según la moda, al igual que la clase alta o enlevitada.³⁰³ Sin

²⁹⁷ Bayardo Rodríguez, Lilia Esthela, *Historia del consumo moderno en la ciudad de México durante los años 1909-1970 a través de las encuestas de gastos familiares y de la publicidad en prensa*, Tesis para obtener el grado de doctor en Historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2013, p. 23-25.

²⁹⁸ González Navarro, Moisés, *Historia Moderna de México, El Porfiriato. Vida social*, Ciudad de México, Editorial Hermes, 1957, p. 383

²⁹⁹ Motts, Irene Elena, *La vida en la ciudad de México en las primeras décadas del siglo XX*, México, Porrúa, 1973, p. 82.

³⁰⁰ *Idem.*

³⁰¹ González Navarro, Moisés, *Op. Cit.*, p. 383.

³⁰² *Ibid.*, p. 385.

³⁰³ *Ibid.*, p. 386.

embargo, la diferencia entre unos y otros estaba marcada por el lugar de adquisición de las prendas, la cantidad de ropa que se usaba y la calidad de las telas. Resultaba relativamente fácil reconocer a los hombres de esta clase, pues usaban un traje compuesto sólo de pantalón, chaleco y saco.

La clase alta o de levita, a la que denominó en 1900 el jurista liberal Julio Guerrero como “cuarta categoría”, con base en su vida privada y sus condiciones de vida en general, que incluían situación pecuniaria, vivienda, vestido, costumbres morales, lenguaje, educación, prácticas religiosas, enfermedades y forma de muerte, se encontraba formada por las clases profesionales, tanto nacionales como extranjeras, e incluía médicos, abogados, ingenieros, periodistas, y también grandes comerciantes, hacendados, militares de altos rangos y burócratas superiores del gobierno.³⁰⁴ Asimismo, formaban parte de ella la que se llamaba sí misma ‘aristocracia’, es decir aquel sector de antiguo abolengo, terrateniente y la burguesía, esa clase media en ascenso, los dueños de fábricas y negocios, industriales, empresarios y grandes comerciantes, tanto de procedencia nacional como extranjera, es decir los estratos más favorecidos, que describía así Andrés Molina Enríquez:

...visten generalmente de telas europeas, usan sombreros europeos o norteamericanos, calzan zapatos norteamericanos, viajan en carruajes norteamericanos o europeos, decoran sus habitaciones con arte europeo, y prefieren, en suma, todo lo extranjero a lo nacional; hasta la pintura, la literatura y la música con que satisfacen sus gustos y divierten sus ocios tienen que traer el sello extranjero.³⁰⁵

Adquirir tales bienes era posible gracias a los dividendos obtenidos por las empresas textiles, cerveceras, tabacaleras, mineras, de ferrocarriles y productos agrícolas. Los miembros de la ‘vieja aristocracia’ y los nuevos ricos se reunían en bailes y banquetes elegantes entre copas de *champagne* y carnets de baile, familias como la Escandón, Mier, Mariscal, Poniatowska, Barroso, Goríbar, Buch, Rincón

³⁰⁴Parcero, María de la Luz, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, Ciudad de México, INAH, 1988, p. 134 y 141.

³⁰⁵Pérez Siller, Javier y Chantal Cramaussel, coordinadores, *México Francia: memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX*, vol. 2, 2004, p. 183.

Gallardo, Romero Rubio, Morquecho, Landero, Bejarano, Gorgollo, Landa, Dublán, Peña Bazaine, Chavero, Torres Adalid, Lavie, Casasús, Mancera, Limantour, Lascurain, Vallarta, Ogazón, Arrilalga, Almonte,³⁰⁶ Ducoing, Noriega, Pimentel y Fagoaga, Álvarez e Icaza, Campero, Solorzano y Mata, Pineda, Creel...,³⁰⁷ nombres ligados a lo más sobresaliente de la política, la empresa, los grandes latifundios, lo más 'aristocrático' de la sociedad en el lenguaje de *El mundo ilustrado*. Estos ilustres adinerados pretendían emular a sus pares europeos, de apellidos tales como Rothschild, Thyssen, Krupp y Lafitte.³⁰⁸

Este grupo tenía la posibilidad de vestir con gran cantidad de prendas y accesorios, confeccionados en telas finas e importadas, según las circunstancias, las actividades, los espacios y la hora del día, con una multiplicidad de prendas y diseños que llamaban la atención de propios y extraños.³⁰⁹ Por ello, no era raro ver a las puertas de la iglesia de Santa Brígida a una multitud en sombrero de paja y rebozo arremolinados para ver a los novios y su comitiva entre los vaporosos encajes, los elegantes casimires y el aroma de los nardos y las *eau de cologne* llegadas de París.

Hasta los tres años, las niñas y los niños de esta clase social llevaban unos vestidos muy amplios y el cabello largo; después de ello, el atuendo de los niños se transformaba en trajes de pantalón corto y cachuchas, sombreros de paja o boinas según la estación, mientras que los vestidos de las niñas llegaban a la altura de sus rodillas o media pierna, según su edad. También usaban calcetines hasta los 12 años, y después medias de popotillo³¹⁰; y de rigor, guantes y sombrero.³¹¹

Las jóvenes y las señoras usaban la ropa según la estación: sombreros adornados con plumas de toda clase de pájaros, terciopelos y listones en invierno, sombreros de paja o de gasa adornados de flores, tules y encajes en primavera. Sus trajes, mandados a hacer con una modista, se inspiraban en los figurines de las

³⁰⁶ González Navarro, Moisés, *Op. Cit.*, p. 400-404.

³⁰⁷ Ramírez Rancaño, Mario, *Ignacio Torres Adalid y la industria pulquera*, Plaza y Valdés/Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, p. 141, 142, 146 y 147.

³⁰⁸ Villares, Ramón y Ángel Bahamonde, *El mundo contemporáneo siglos XIX y XX*, Madrid, Taurus, 2001, p. 97 y 98.

³⁰⁹ Motts, Irene Elena, *Op. Cit.*, p. 82.

³¹⁰ Medias de algodón.

³¹¹ *Ibid*, p. 83 y 84.

revistas de moda y eran confeccionados con telas de muy buena calidad, como lanas, sedas y algodones, adornados con finas pasamanerías, encajes y tiras bordadas, importadas de algún país europeo. También usaban durante el día traje sastre de cuello alto sostenido por unas varillas suaves, en colores lisos, como por ejemplo café, beige, verde oscuro, morado, azul marino, negro y en colores combinados en tela escocesa. De noche usaban vestidos con escotes, bordados con los más delicados encajes y pedrerías, así como *zorros* de piel, *echarpes* en tela de *astracán* y boas de plumas. Sus piernas eran delineadas por medias de algodón, de hilo de Escocia o de seda, en tanto que su cintura era remarcada por un corsé, de varillas de ballena o de metal. Finalmente, acompañaban su atuendo con joyas y perfumes-eso sí, con discreción- y poco maquillaje-con más cuidado aún, porque el exceso era mal visto-.³¹²

Los señores vestían trajes elaborados con casimires en colores sobrios, de preferencia importados de Inglaterra. Calzaban bota de agujeta o botones con polainas, y nunca salían a la calle sin sombrero: para ir a la oficina escogían un bombín, mientras que para las ceremonias acostumbraban un sombrero alto de seda. Finalmente, aderezaban su indumentaria con relojes de bolsillo y mancuernillas.³¹³

Como ya se dijo, éste era el grupo al que iba dirigida la publicación, a la ‘aristocracia’ terrateniente o a la burguesía mexicana, compuesta por hacendados, financieros, industriales y grandes comerciantes. Y también a las clases medias, compuestas por profesionistas, jefes militares y empleados superiores de gobierno. La revista iba dirigida, por tanto, a los que en su conjunto componen la clase dominante -utilizando los términos de Pierre Bourdieu-,³¹⁴ la cual surge de un proceso de amalgamamiento en movimiento perpetuo, con manifestaciones que van desde sus relaciones de producción, profesión, ingresos, nivel de instrucción, distribución geográfica, roles de género, entre otros, que “a título de exigencias tácitas, pueden funcionar como principios de selección o de exclusión reales, sin

³¹²*Ibid*, p. 83-85.

³¹³*Ibid*, p. 85.

³¹⁴Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Ciudad de México, Taurus, 2002, p. 151.

estar nunca formalmente enunciadas”.³¹⁵ Estas características o manifestaciones son aglutinadas como componentes o signos de lo que Bourdieu denomina capital, al cual divide en económico, cultural y social.³¹⁶

En este caso, el capital de la clase dominante porfiriana de tipo económico consistía en grandes fortunas amasadas por terratenientes, industriales o comerciantes; como parte del capital cultural de esta clase se pueden mencionar su educación intelectual y en valores morales, sus viajes al extranjero, sus ‘buenas maneras’,³¹⁷ y sus encuentros en distinguidos espectáculos como la ópera:

Las familias más distinguidas ocupaban las plateas y palcos primeros, y entre ellas recordamos las del Dr. Rafael Lavista, Sebastián Camacho, general Rincón Gallardo, señor Limantour, Justino Fernández, Joaquín Redo, Manuel Romero Rubio, José de Teresa y Mier, Román S. de Lascurain, Pedro del Valle, Salvador Malo, Parada, Buch, Gargollo, Alfredo Chavero, Francisco Suinaga, Alejandro Escandón, Landa y Escandón, Rovalo, González Gutiérrez, Tomás de la Torre, Antonio Álvarez Rul, ministros de Italia, Estados Unidos y Brasil, palco del Jockey Club y otras muchas que no recordamos.³¹⁸

Esta elegante concurrencia también sabía bailar las polcas, los valeses y el chotis en los bailes amenizados por la banda de la orquesta Vega y el Estado Mayor; degustaba los platillos extranjeros en las kermeses en el *Tívoli del Eliseo*; conocía los juegos de las tertulias y el protocolo en los interminables eventos -*soirées* y banquetes- que se organizaban en honor al presidente Díaz y a su consorte.

Finalmente, en el renglón del capital social se puede hacer referencia a las múltiples oportunidades de alianzas matrimoniales, tratos comerciales, filiaciones político-ideológicas, en las que era fundamental la pertenencia a clubes y asociaciones como el *Jockey Club* o el *Casino Español*, a donde concurrían las “más hermosas damas y ricos caballeros: Mier, Escandón, Princesa Poniatowska, Mariscal, Goríbar, Barroso, Rincón Gallardo, Buch, Bejarano, Fuentes, Landero, Morquecho, Romero Rubio, Almonte, Tornel, Campero, Peña de Bazaine, Dublán, Collado, Gargollo, Landa [...] Tampoco faltaban el presidente y sus ministros”,³¹⁹

³¹⁵*Ibid.*, p. 110.

³¹⁶*Ibid.*, p. 99, 122 y 128.

³¹⁷ Expresión de normas de urbanidad y etiqueta.

³¹⁸ González Navarro, Moisés, *Op. Cit.*, p. 757.

³¹⁹*Ibid.*, p. 400.

así como la asistencia a eventos de gran realce como la inauguración de obras públicas, eventos diplomáticos o bailes ofrecidos al presidente.

Estos elementos en conjunto, sostienen lo que Bourdieu llama *estrategias de reproducción*, un

...conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase.³²⁰

En este contexto la ciudad de México palpitaba con hálito de cultismo y avance, de progreso, de riqueza, paz y modernidad, sobre todo en los últimos años del siglo XIX y la primera década del XX -años en que se consolidó el régimen-, en un “proceso histórico que supone a la vez un sistema de producción económica y un marco de reproducción social”-como lo señala Henri Lefebvre”-,³²¹un escenario del que los protagonistas se apropiaban mediante ‘prácticas espaciales’ que conllevaban las representaciones³²² que ellos mismos se hacían de dichos espacios,³²³ y no sólo eso, sino de ellos mismos interactuando en ellos.

En este caso, la ciudad de México, se configuraba mediante unas prácticas espaciales relacionadas con el uso de la ropa en ciertos espacios y momentos, lo cual repercutía, en el establecimiento de códigos de exclusión e inclusión social, creando un “espacio geográfico socialmente jerarquizado”³²⁴ –de acuerdo con Bourdieu- lo que permite visualizar la división de la sociedad, la diferencia y la imitación o imitación de las prácticas culturales de la clase dominante por parte de las menos privilegiadas, prácticas que, a su vez, posibilitaban, en algunos casos, la movilidad social. Para ejemplificar esta apropiación del espacio, se puede observar en Archivo fotográfico Casasola a las damas de sociedad circulando por

³²⁰Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, *Op. Cit.*, p. 122.

³²¹ López Santillán, Ricardo, “Lo bonito, limpio y seguro: usos del espacio de la ciudad de México por una fracción de clase media”, en *Alteridades*, vol. 17, núm. 34, México, julio diciembre 2007, p. 9.

³²² Uso de referentes en sustitución de ideas, conceptos o valores de los cuales se convierten en símbolos.

³²³*Ibid.*, p. 9 y 10.

³²⁴Bourdieu, Pierre, *Op. Cit.*, p. 120.

las banquetas en las calles del centro de la ciudad de México y a las mujeres de clases más bajas descender de las mismas para cederles el paso; así mismo, en los desfiles se puede apreciar en primer término a las mujeres de sombrillas y manos enguantadas, junto a los caballeros de bombín y levita, y detrás de ellos mujeres con rebozos y hombres ataviados con sombreros de palma.

En este sentido es construido el *espacio social*, el cual era “una representación abstracta... del espacio práctico de la existencia cotidiana... [en donde se producen y comparten como] raíz común... prácticas objetivamente enclasables y el *sistema de enclasamiento (principium divicionis)* de esas prácticas.”³²⁵ A la capacidad de producir estas prácticas, le sigue la formación del *gusto* entendido como “capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos”,³²⁶ y de esa forma, según la teoría bourdiana, “se constituye el *mundo social representado*... [es decir,] el *espacio de los estilos de vida*”.³²⁷

El mundo y *El mundo ilustrado*, fueron los espejos en que se reflejaba el estilo de vida de ‘la gente de buen gusto’: en sus artículos e ilustraciones se denotan las prácticas, los tiempos y los espacios de aquellos que se reconocían a sí mismos, como capaces de vivir y apreciar el *bon vivant*:³²⁸

Mi querida lectora, ha terminado el año y es justo que me acompañes ahora á hacer una revista de los trajes que nos fue dando la moda, de las diversas confecciones, del corte, de las telas y adornos que pasaron ante nuestros ojos como las multicoloras figurillas de un calidoscopio, en estos doce meses transcurridos. Tú que cada domingo, sentada junto al piano, recorrías ansiosa las páginas de “El Mundo Ilustrado” y me dispensabas tu atención unos momentos leyendo mis crónicas.³²⁹

Esta lectora ideal tenía el capital económico, social y cultural para entender las implicaciones sociales de los sucesos de la moda. Debía ser una dama que conociera y compartiera los referentes de la publicación en su conjunto, y que se moviera en un círculo específico:

³²⁵*Ibid.*, p. 169.

³²⁶*Ibid.*, p. 170.

³²⁷*Idem.*

³²⁸ Buen vivir.

³²⁹María Luisa, “La moda en 1905”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de enero de 1906, año XIII, tomo I, número 1, s/p.

...me casé como tú ya lo sabes, como nos casamos todas las muchachas de nuestra clase. Nos educan, según dicen, para que podamos presentarnos en el mundo. ¡Pero que mundo tan pequeño! Cabe todo él en un salón de baile. Y así es.

Al presentarte en el primer baile, oyes decir: éste es el mundo. El mundo, para el cual te han educado. Por el que has aprendido francés, inglés, equitación, dibujo; por el que gastas un dínal en trapos; por el que oyes música en invierno, vás a los toros y á las carreras en primavera y recorres lugares extranjeros en verano y otoño. Aquel primer salón de baile, marca con sus paredes, alejadas por ilusoria proyección de espejos, el límite de tus aspiraciones. Enséñate a respirar en él, porque has de vivir de su ambiente; amolda tu pensamiento y tu corazón en la hechura á la moda de que visten allí todos.

Desde ese día, frac más o menos, conoces á todos los hombres que podrán ser tus novios, tus maridos, tus amantes y tus amigos.

...lo de menos al elegir un hombre, es el hombre, lo importante es su condición social; su patrimonio, su parentela, la casa en que vive, el coche que guía, el caballo que monta, el sastre que el viste.³³⁰

Mujer con un espacio de acción, preferentemente ciudadano:

Van á comenzar para las que vivimos en la ciudad, esas tardes lluviosas, que engendran vaga melancolía y nos sentencian á permanecer en el hogar, impidiéndonos hacer una visita ó salir á dar un paseo. Contra la lluvia no tenemos más remedio que buscarnos distracción, que entregarnos á la lectura, ó á las labores manuales, sentadas tras la vidriera de un balcón, y teniendo en cuenta esto, presento hoy á mis lectoras tres trajes de casa muy cómodos para cualquier trabajo, y que ofrecen la novedad del delantal para tejidos y costuras que facilita la labor y no es estorboso.³³¹

Durante el Antiguo Régimen,³³² la aristocracia era la que dictaba las reglas, la que establecía los parámetros de convivencia. Durante el siglo XIX, la burguesía³³³ fue el grupo que encabezaba la vida cultural, la que definió formas de vestir y sus valores, lo que en conjunto con otras manifestaciones de su vida puede

³³⁰Benavente, Jacinto "Cartas de mujeres", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 8 de junio de 1902, año IX, tomo I, número 23, s/p.

³³¹María Luisa, "Nuestros grabados", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 12 de mayo de 1901, año VIII, tomo I, número 9, s/p.

³³² Sistema de gobierno anterior a la Revolución francesa (1789).

³³³ Clase social de personas acomodadas, poseedoras de capital y propiedades.

llamarse ‘cultura burguesa’. La burguesía representaba a un grupo en ascenso, cuyas fronteras eran cambiantes y permeables.³³⁴

Al interior de la familia burguesa se heredaban propiedades y negocios, se fundaban empresas con la unión de capitales, se pactaban matrimonios, se educaba a los hijos, se difundía información. En su interior los roles eran divididos sexualmente, pues a las mujeres les correspondió administrar el hogar y al esposo llevar el sustento de la casa.³³⁵

La burguesía también se distinguió por reconocer el valor de lo individual.³³⁶ Por ello, durante el siglo XIX su casa se convirtió en un espacio donde reinaba la privacidad: se separaron las habitaciones de la familia y la servidumbre, y el esposo mantenía su oficina fuera de ella, lo que le llevó a ausentarse del hogar, en el cumplimiento de sus compromisos laborales y sociales. Los espacios dentro de la casa burguesa fueron diseñados con base en los roles de género: salón de costura para la mujer, salón fumador para el hombre de la casa. El tiempo de la casa estaba marcado por toda una serie de ritos familiares, ya fuera entre sus habitantes o en la atención a sus invitados, y estos ritos trascendieron a su relación con parientes, amigos, y criados.³³⁷

Así, en este marco, la clase dominante y sus hogares tenían como telón de fondo en la ciudad de México en las colonias más suntuosas, que ofrecían momentos de recreo en los paseos considerados más aristocráticos, un sitio que emergió como el producto de la proyección estatal,³³⁸ -reformas correspondientes a los aires de modernización que llegaron al paisaje urbano de las principales ciudades en el mundo del siglo XIX-, llenándola de edificios suntuosos diseñados en *art decó*, con mármol de carrara, canteras, maderas finas y pesadas cortinas de seda; colonias que colindaban con una modernizada Alameda para el tránsito de

³³⁴Haupt, Heinz-Gerhard, “El burgués”, en Furet, François, editor, *El hombre romántico*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 27-66.

³³⁵*Ibid.*, p. 64.

³³⁶*Ibid.*, p. 65.

³³⁷*Ibid.*, p. 64 y 65.

³³⁸ Moya, Arnaldo, “La ciudad de México durante el porfiriato, 1876-1911”, en *Revista Herencia*, San José de costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2009, vol. 22, núm. 1, p. 90.

carruajes -berlinesas y victorias-, unos remozados bosques de Chapultepec y Paseo de la Reforma, espacios atractivos para caminatas y otros eventos sociales.³³⁹

En el último tercio del siglo XIX, y tomando como modelo la París Hausmanniana, ciudades como La Habana, Buenos Aires, Río de Janeiro, Montevideo y por supuesto- la ciudad de México comenzaron una reforma urbanística: una avenida suntuosa por aquí, un parque con fuentes y estatuas por allá, un teatro colosal en medio,³⁴⁰ para “transformar el espacio urbano de la urbe capitalina con la intención de ofrecer, a propios y a extraños, una ciudad moderna que se integrara á las más recientes tendencias urbanísticas y arquitectónicas, que anunciaban el advenimiento de la modernidad y el progreso.³⁴¹ La idea general descansaba en hacer edificios públicos monumentales, grandes avenidas y parques con monumentos, la implantación de servicios públicos modernos con un cariz señorial y aire distinguido.³⁴² Así, surgieron edificios públicos como la Casa de Correos, el Palacio Municipal, el Palacio de la Secretaría de Comunicaciones, el Teatro Nacional (no concluido), el Palacio del Poder Legislativo, el Hospital General, la Penitenciaría.³⁴³

Los espacios urbanos eran también “consumidos³⁴⁴ desde el plano de lo visual, pasando por el uso y la propiedad”.³⁴⁵ La imagen de las ciudades modernas en el siglo XIX tenía estas características, de tal manera que existía una especie de correlato entre la ideología burguesa, el capitalismo y la concepción del espacio donde se desarrollaron prácticas de uso y de apropiación,³⁴⁶ como ya se hacía mención, a través de la ropa.

El espacio dedicado a la vivienda fue también una preocupación fundamental para la élite porfiriana, porque la construcción en sí y su ubicación fueron reflejo del estilo de vida, del poder de adquisición y de sus aspiraciones, lo

³³⁹*Ibid.*, p. 91.

³⁴⁰*Ibid.*, p. 99 y 100.

³⁴¹*Ibid.*, p. 100.

³⁴²*Ibid.*, p. 101.

³⁴³*Ibid.*, p. 106.

³⁴⁴ Disfrute de lo material e inmaterial de estos espacios a través de los sentidos.

³⁴⁵López Santillán, Ricardo, “Lo bonito, limpio y seguro: usos del espacio de la ciudad de México por una fracción de clase media”, en *Alteridades*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de México, sede Iztapalapa, vol. 17, núm. 34, Ciudad de México, julio diciembre 2007, *Ibid.*, p. 10.

³⁴⁶*Idem.*

que coadyuvaba por supuesto a su identificación como parte del grupo privilegiado.³⁴⁷ Esta reconfiguración urbana, tanto en espacios públicos como en la vivienda, se sostenía a su vez en “un mundo de representaciones simbólicas donde privan determinados parámetros de estética, comodidad, higiene, homogeneidad social y seguridad”,³⁴⁸ aspectos tan característicos de la época, que serán desarrollados en páginas posteriores, en su relación con el vestido.

Desde la visión porfiriana de la modernidad, las calles principales y los fraccionamientos recién construidos fueron pensados bajo la premisa de ofrecer confortabilidad, orden, seguridad, higiene y belleza, lo cual se reflejaba en el diseño simétrico en calles y edificios, los espacios abiertos, los transportes modernos, el alumbrado público, un sistema de agua potable y drenaje y la presencia de jardines arbolados, avenidas amplias con glorietas y esculturas, y grandes edificios con estilos francés o italiano, las calles se iluminaron con lámparas eléctricas (1888) y se introdujeron los tranvías eléctricos (1900).³⁴⁹

Los novedosos espacios habitacionales, fraccionamientos ubicados al suroeste y el poniente de la ciudad, recibieron el nombre de colonia Americana, Juárez, Roma y Cuauhtémoc, y fueron habitados por extranjeros ricos y por la oligarquía mexicana. Se trataba de colonias aledañas a Reforma, calzada que entroncaba con el bosque de Chapultepec, a cuyos lados se construyeron elegantes palacetes y villas. En Chapultepec se pensó diseñar un espacio como el Bosque de Bolonia en París,³⁵⁰ al cual se podría llegar desde la Alameda Central. Todo estos espacios se convirtieron en el escenario de los paseos que manifestaban la cultura y la civilización de la clase dominante porfiriana, a la manera del *Hyde Park* -en Londres-, el *Bois de Boulogne* o la *Avenue des Champs Élysées* –en París-. En estos mismos espacios las personas adineradas no sólo paseaban a pie, a caballo o en carruaje, sino que celebraban el carnaval y el combate de flores, y las damas lucían elegantes en sus carros adornados con los pétalos perfumados en cascada, al igual

³⁴⁷*Ibid.*, p. 15.

³⁴⁸*Ibid.*, p. 24.

³⁴⁹Speckman Guerra, Elisa, “Sociedad y vida cotidiana en las ciudades porfirianas”, en Vázquez, Zoraida, coordinadora general, Javier García Diego, coordinador del volumen, *Historia Ilustrada de México*, vol. 5, Ciudad de México, Editorial Planeta-Agostini, p. 201 y 202.

³⁵⁰ Pérez Bertrui, Ramona Isabel, *Parques y jardines públicos de la ciudad de México, 1881-1911*, Anne Staples, directora, Ciudad de México, El Colegio de México, 2003, p. 63.

que sus vaporosas faldas y sombrillas.³⁵¹ Es posible ver algunos de estos espacios gracias a que los empresarios del naciente cinematógrafo invitaban a las familias encumbradas a pasear en sus carruajes por el Paseo de la Reforma para ser filmadas.³⁵²

Las calles de estas colonias elegantes solían reconocerse por su placidez y silencio, sólo interrumpida por el paso de los carruajes y la propaganda de mercachifles: afiladores, compradores de viejo, camoteros o bandas del Bajío pidiendo limosna. Las casas permanecían con las ventanas y las puertas cerradas, que se abrían a la llegada de sus moradores o en el trajín de la servidumbre.³⁵³

La colonia Juárez fue inaugurada en 1898 en una ceremonia encabezada por José Yves Limantour, Rafael Rebollar-gobernador del Distrito Federal- y Miguel Macedo-presidente municipal de la ciudad de México-. Pronto comenzaron a construir palacios señoriales allí la “señora Paulina Cachard de Campero, la señorita María Gertrudis Osio y del Barrio y los señores Alberto y Ricardo García Granados, Alberto Campero, Julio Barreda, Daniel Escobar, Jacobo Blanco, Javier García Torres, Jorge del Río y Tomás Gore [...] John R. Davis, gerente de la Waters Piece Oil Co., E. M. Brown, superintendente general del Ferrocarril Nacional Mexicano; J. M. Frazer, tesorero del Central; Lloyd R. Hamer, propietario de la fábrica linera; ingeniero José H. Elguero; Guillermo de Landa y Escandón; Paul Hudson, gerente del *Mexican Herald*; Lic. Ezequiel Chávez; Manuel Zamacona; E. Inclán, administrador del correo, etcétera”.³⁵⁴

Las casas de la colonia Juárez

...tenían una fachada obra de algún nuevo arquitecto, de los primeros que al considerarse artistas firmaron sus obras. Patio con fuente y grandes jarrones de mármol o azulejos de talavera. Escalinata de mármol que llevaba a corredores adornados con macetas. Puertas de enormes cristales cubiertos con cortinas labradas. Habitaciones con tapices de seda y oro. Grandes espejos, porcelana fina, cristalería y plata, retratos al óleo de los antepasados, «confidentes», sillones, piano, estatuillas de mármol, bronce, candelabros de

³⁵¹Speckman Guerra, Elisa, *Op. Cit.* p. 216.

³⁵² Lavín, Lydia y Gisela Balassa, *Museo del traje mexicano*, vol. V, *El siglo del Imperio y la República*, Ciudad de México, Clío/Sears, p. 364.

³⁵³ Krause, Enrique y Fausto Zerón-Medina, *El poder 1884-1900, Porfirio*, Ciudad de México, Clío, 1993, p. 47.

³⁵⁴González Navarro, Moisés, *Op. Cit.*, p. 394.

crystal o porcelana. En los patios posteriores estaban los baños, la lavandería, los cuartos de los criados y las cocheras.³⁵⁵

En su interior, cada uno de sus espacios y mobiliario se volvió una expresión del confort, de la vida íntima y de la individualidad.³⁵⁶

Este fue el marco cultural, social, económico y político en el cual la indumentaria era para el grupo dominante un signo inequívoco de diferenciación social, un signo de elegancia, que era el término con que la revista reconocía a esa élite formada por un grupo conexo, organizado, con una posición y un prestigio social. Dicho grupo se diferenciaba plenamente de la masa y al mismo tiempo interactuaba con ella. En su interior había una jerarquía de rangos, en la cual se presentaban oportunidades diversas en procesos de selección y competencia para escalar socialmente, es decir eran utilizadas las estrategias de reproducción mencionadas por Bourdieu.

Es por ello que en el traje porfiriano de finales del siglo XIX y principios del XX, difundido por la revista ilustrada en su sección de modas, es posible descubrir algo más que la moda en el vestir, es decir, las percepciones y prácticas de diferenciación social y símbolos del status de la propia clase dominante. Por ello, la publicación representa un elemento cultural que en el escenario de un entramado social preciso, como el que ya se describió, permite “comprender el conjunto de las relaciones que esos individuos mantenían, tanto en el seno del grupo como con el exterior [...] estrategia que esos actores ponían en juego con el propósito de asegurar su supervivencia y continuidad en la sociedad que los rodeaba”, la del *bon vivant*.³⁵⁷

Algunos de esos cánones se reflejan a través de la urbanidad, la higiene y la economía doméstica, elementos fundamentales para generar y conservar un orden social acorde con los tiempos de progreso y civilidad en el cambio de siglo y en la ciudad porfiriana por antonomasia, la ciudad de México. Así, se ven manifestados en lo que Pierre Bourdieu llamó *habitus*:

³⁵⁵Benítez, Fernando, *Historia de la ciudad de México*, Barcelona, Salvat Editores, 1984, p. 81.

³⁵⁶*Idem*.

³⁵⁷Bertrand, Michel, *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII*, Ciudad de México, FCE, 2011, p. 17.

...sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta.³⁵⁸

En otras palabras, se trata de los principios normativos que marcaron la cultura de la llamada *Belle Epoque* en México, de los cuales se hablará a continuación.

2.1 De revista dominical a manual de urbanidad: el buen tono a través del acto de vestir.

Es lazo la urbanidad
Que gratamente nos liga,
Y que a todo el mundo obliga
En la buena sociedad.
Lo que prescribe observad,
Y seguir siempre sus huellas,
Porque las prendas más bellas,
Quien las olvida desluzca,
Y el puro afecto reduce
Que se grangea con ellas.³⁵⁹

El hombre es un ser llamado a la vida en sociedad, la cual se construye con la participación de todos sus miembros, por ello se hace necesario la formulación de ejes normativos que tienen su base en la civilidad. Para que estos ejes sean practicados requieren ser conocidos, estudiados, introyectados y aceptados. La educación siempre ha sido el medio para que fueran difundidos ya fuera en las familias o en instituciones educativas; en este marco se buscaba la preparación no solamente de “una generación naciente para el orden social á que está llamada en la

³⁵⁸ Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Op. Cit., p. 86.

³⁵⁹ Orbera, María, *La joven bien educada. Lecciones de urbanidad para niñas y adultas*, Valencia, Imprenta católica de Piles, á c. de Carlos Verdejo, 1875, p. 11.

marcha progresiva de la humanidad”,³⁶⁰ sino de todos los miembros de la sociedad civilizada. El objeto de la educación era “desarrollar metódica y simultáneamente todas las facultades del hombre y cultivarlas del modo más conveniente.”³⁶¹ Por ello durante el siglo XIX, se gestaron herramientas pedagógicas para poner al servicio dichas facultades para la vida en sociedad.

Los manuales de urbanidad fueron los instrumentos que sentaron las bases de las relaciones sociales de la clase dominante y constituyeron los pilares para la formación de las subjetividades³⁶² durante el siglo decimonónico, ya que contenían los modelos de comportamiento esenciales, por cuya práctica constante los individuos se habrían de integrar a la sociedad formada por “gente decente” o “bien educada”. Dichas publicaciones proporcionaban principios de buen comportamiento, o como se denominaban en la época, las “buenas maneras”, las cuales se encontraban diseñadas conforme a los parámetros de moral pública.³⁶³

Valentina Torres Septién considera este tipo de literatura como de “larga duración”, ya que se emplearon de forma continua tanto en los hogares como en las escuelas, pasando por generaciones sin sufrir cambios en los contenidos.³⁶⁴ Estos manuales fueron muy conocidos en la sociedad de su tiempo, lo cual se puede comprobar mediante el levantamiento de inventarios en bibliotecas mexicanas particulares provenientes de esta época, en las cuales no faltan, por ejemplo, el llamado manual de Carreño. Se tienen ejemplares incluso de manuales en otros idiomas como el francés: tal es el caso de Louis Verardi y su *Manuel du bon ton et de la politesse française nouveau guide por se conduire dans le monde publiè*.³⁶⁵ Estas publicaciones otorgaban a sus lectores-practicantes una aureola civilizatoria que los colocaba en la sinfonía que entonaban las grandes capitales como París, Londres o Viena.

³⁶⁰ Chaple, Juan Francisco, *Compendio de moral y economía doméstica aplicado a las niñas*, décima tercera edición, Habana, Librería de Sans, 1890, p. 5.

³⁶¹*Ibid.*, p. 6.

³⁶² Emociones y pensamientos que los individuos tienen sobre sí mismos y sobre el mundo.

³⁶³ Torres Septién Valentina, “Librería para el ‘buen comportamiento’: los manuales de urbanidad y buenas maneras en el siglo XIX”, en *La república de las letras asomos a la cultura del México decimonónico*, vol. II, *Publicaciones periódicas y otros impresos*, Ciudad de México, UNAM, 2005, p. 313.

³⁶⁴*Idem.*

³⁶⁵Manual de buen tono y de la educación francesa nueva guía para conducirse en el mundo público.

La urbanidad estaba constituida por “las reglas convencionales que el buen uso forma y que la educación y el asentimiento general van sancionando, con arreglo á las cuales debe el hombre conducirse en sociedad.”³⁶⁶ Esta forma de cortesanía tenía por objeto “atraerse el afecto y las simpatías de los demás, y esto... [se conseguía]guardando á cada uno las consideraciones á que es acreedor por su respectiva clase y posición social.”³⁶⁷ Se pensaba que este conjunto de reglas había sido formulado por gente de proba sensatez y que su práctica hacía más agradable la vida. Recordando las palabras de una dama de ese tiempo, esas reglas mortificaban un poco a las mujeres cuando ellas las tenían que observar, pero cómo gustaban, en cambio, cuando los demás eran quienes las observaban.³⁶⁸

Estos textos incluían preceptos para todas las relaciones sociales, los espacios y momentos en que éstas se efectuaban, así como las actividades cotidianas en la vida de las personas de “buena sociedad”. En cuanto a las relaciones, hacían referencia al trato que se debía una persona a sí misma, a los cónyuges, a los padres y con la familia en general; a las autoridades como maestros, superiores, eclesiásticos, gobernantes; a los profesionales como médicos, abogados y militares; y a los iguales e inferiores, como por ejemplo la servidumbre. En lo referente a los espacios, se hacía mención de la forma de actuar en éstos, como por ejemplo en la casa, la calle, el templo, el teatro, el museo, los cafés y restaurantes y toda clase de espacios públicos y privados. En lo tocante a los momentos cotidianos, se establecía la manera de desenvolverse en conversaciones, ceremonias religiosas, nacimientos, matrimonios, duelos, diversiones y trabajo. Si de actividades precisas se trataba, se insertaban señalamientos sobre la como conducirse en visitas, viajes, tertulias, bailes, conciertos, comidas, almuerzos, cenas, juegos, *sports*,³⁶⁹ el *five o'clock*³⁷⁰ y *soirées*.³⁷¹

³⁶⁶ D.V.J.B., *La cortesanía. Nuevo manual práctico de urbanidad*, Barcelona, Imprenta de D. José Pifrerer, 1850, p. 5.

³⁶⁷*Ibid.*, p. 6.

³⁶⁸ Reyes de Herrera, María Antonia, *Indicaciones sobre la necesidad de estudiar urbanidad las niñas*, Habana, Librería y papelería de Anselmo Alarcia, 1887, p. 9.

³⁶⁹ Término con el que se referían a los deportes en la revista *El mundo* y *El mundo ilustrado*.

³⁷⁰ Tradicional ceremonia del té a las cinco de la tarde cuyo origen es inglés.

³⁷¹ Término con el que se referían las fiestas en la revista *El mundo* y *El mundo ilustrado*.

Dicho en pocas palabras, se contemplaban reglas específicas para todo momento y todo lugar. Para todas y cada una de las actividades y las relaciones del cuerpo físico y sus significaciones sociales, así como todas las manifestaciones de la individualidad y la colectividad.

El Mundo y *El Mundo Ilustrado* incluían en sus páginas artículos que bajo los títulos que incluían palabras como moral, urbanidad, etiqueta, higiene y economía, plasmaban las consideraciones que resultaban necesarias para formar parte de la “buena sociedad”, entendida no solo como aquellos que actuaban bajo las mismas reglas de comportamiento, sino que constituían lo más granado de la sociedad, todo lo cual permite conocer las aspiraciones de los individuos y de la sociedad que éstos buscaban constituir y de la que formaba parte la publicación.

Un apartado fundamental de todas estas regulaciones plasmadas en los manuales de urbanidad es el vestido, ya que era considerado como reflejo y emisario de la vida de los individuos y al mismo tiempo era un instrumento para manifestar dignidades, actos de deferencia y consideraciones entre los miembros del grupo, así como hacia el exterior de éste. En la sección de la moda en *El Mundo* y *El Mundo Ilustrado* abundan estos referentes, y tal como Valentina Torres Septién señala en relación con los manuales de urbanidad, las reglas que dimanaban de éstos contribuyen al afianzamiento del “proceso de diferenciación social y la afirmación de la identidad del individuo en un grupo o clase social.”³⁷²

La importancia que se le otorgaba a la mujer como lectora destinataria de este tipo de literatura es innegable, ya que, se veía en ellas “a las reproductoras de la cultura y de la identidad del sector a quienes iban dirigidos.”³⁷³ Los propios artículos hacían hincapié en la responsabilidad femenina para la educación de la familia y de la sociedad, como en el siguiente caso:

La mujer simboliza la administración de la casa y ese noble destino entraña una legítima gloria del sexo de la dulzura. Ejerce indudable influjo sobre el hombre, en el orden social, y por lo tanto podemos considerar como axioma la afirmación de que á la mujer somos deudores del progreso moral de los pueblos. La semilla que arroja en el seno del hogar transformándose en sazonado fruto y el recuerdo de las lecciones recibidas acompaña al hombre

³⁷² Torres Septién, Valentina, *Op. cit.*, p. 318.

³⁷³*Ibid.*, p. 321.

durante su vida, sin que logre sustraerse á la dichosa influencia del generoso consejo que escuchó en la feliz infancia.³⁷⁴

He aquí la explicación de que los artículos referentes a la moda y su contenido relacionado con la urbanidad, estén destinados a la mujer, pero no solamente por un “deseo insaciable por ser admirada y al instinto del propio adorno”,³⁷⁵ sino porque ella era la depositaria de los conocimientos necesarios para la administración de una casa; la instrucción y uso de la indumentaria formaba parte de aquel mundo que se consideraba de cariz femenino.

La moral era un pilar fundamental en el discurso de la revista sobre la moda, con el objeto de “desarrollar los sentimientos del corazón formando así nuestras buenas costumbres.”³⁷⁶ Sus elementos se encuentran en la conciencia, la razón y el sentido común ³⁷⁷ y se le puede definir como:

Conjunto de máximas fijas y eternas que arreglan la conducta del individuo y de la sociedad... es la regla de las costumbres ó de las acciones humanas, basada en estos tres principios fundamentales: 1-la noción del bien y del mal 2-el conocimiento del deber, ó sea de la obligación de hacer el bien y evitar el mal; 3-la noción del mérito ó del desmérito ó sea la firme creencia de que el que obra mal debe ser castigado, y el que bien, es digno de premio.³⁷⁸

Como punto de referencia indispensable en los deberes del hombre, la moral provenía de la obligación fundamental del amor, el amor a Dios, el amor al prójimo y a sí mismo.³⁷⁹ Y una forma de manifestar este amor, era guardarle “á cada uno las atenciones y consideraciones admitidas en buena sociedad”.³⁸⁰ Acorde a lo anterior, y según los principios morales, el acto de vestir sería una manifestación de amor hacia sí mismo, el prójimo y Dios, acto de amor que se manifestaba de múltiples formas en la sección de modas en *El mundo* y *El mundo ilustrado*.

³⁷⁴ s/a, “La mujer en la familia”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 29 de diciembre de 1901, año VIII, tomo II, número 26, s/p.

³⁷⁵ María Luisa, “La moda de otoño é invierno. Reglas del buen tono”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de diciembre de 1904, año XI, tomo II, número 24, s/p.

³⁷⁶ Chaple, Juan Francisco, *Op. Cit.*, p. 6.

³⁷⁷ *Idem*.

³⁷⁸ *Ibid.*, p. 8.

³⁷⁹ *Ibid.*, p. 18.

³⁸⁰ *Ibid.*, p. 19.

Desde la moral se hacía referencia a la virtud entendida como el “hábito de obrar bien”,³⁸¹ forma de actuar contraria al vicio y “hábito de obrar mal”.³⁸² En este sentido, una mujer virtuosa era aquella “que acostumbra[ba] anteponer en sus actos la voluntad del ser espiritual á la del ser material”.³⁸³ La manifestación de este pensamiento en las cuestiones del vestido deriva en aseveraciones como la del llamado a evitar la vanidad y el lujo excesivo como vicio, relacionados con el deseo desmedido de agradar por las sedas o encajes que pudiera portar.

En un artículo titulado “Reglas de buen tono” se señalan las infundadas y duras críticas que se hacen a veces sobre la llamada vanidad femenina:³⁸⁴

El interés de vestir y parecer bien no se funda sólo en la vanidad. La crítica masculina lo atribuye á deseo insaciable por ser admirada y al instinto del propio adorno; pero aunque el deseo de agradar entre miras efectivas- lo cual es una de las más estimables virtudes,- aseguramos, sin temor de equivocarnos, que el traje revela el gusto, la posición social, la medida de refinamiento que se posee y aun el carácter de quien lo lleva.

Se nos juzga ampliamente por exterioridades y, en consecuencia, se han formulado reglas sobre el vestir concernientes á la buena educación que ninguna mujer debe ignorar.³⁸⁵

Contrario a la vanidad y al lujo excesivo, se daba un llamado constante a la verdadera distinción y elegancia en materia de *toilette*, con el ejercicio de las virtudes humanas. Esas virtudes podían resumirse en dos intenciones: 1. El deseo de hacer feliz al otro, al obsequiarse como imagen bella para los demás; y 2. Hacer nacer en el otro, mediante la contemplación de lo bello, pensamientos llenos de virtud. Y para lograr estos dos objetivos, les era solicitado a las damas el despliegue del decoro, la castidad, la decencia, la sencillez, la modestia, la discreción y la cortesía en su atavío. Pero conviene revisar estas definiciones, para entender cabalmente el discurso de la revista que ahora estudiamos.

a. Decoro.

³⁸¹*Ibid.*, p. 22.

³⁸²*Idem.*

³⁸³*Idem.*

³⁸⁴ María Luisa, “La moda de otoño é invierno. Reglas de buen tono”, *Op. Cit.*

³⁸⁵*Idem.*

La ropa era considerada como una forma de manifestar respeto al propio cuerpo, el cual descansaba en buena medida en el decoro, considerado como “pureza, honestidad y recato”.³⁸⁶ Desde luego, se trata de un pensamiento de influencia cristiana, por el cual se considera que el cuerpo es un espacio sagrado al que nada debe violentarle; en este sentido, el cuerpo del otro también resulta un espacio sagrado que merece el mismo trato deferente y por ello debía evitarse despertar en él pensamientos y deseos nocivos para su alma, tal y como señala el apóstol Pablo a los Corintios: “¿No sabéis vosotros que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros” (1Cor 3,16). Por influencias como éstas, en la revista se daban sugerencias como la siguiente: el “adorno de las... [mujeres] debe ser de mucho gusto, combinando siempre la graciosa elegancia con el honesto decoro”.³⁸⁷ Así se mezclaban nociones de belleza del traje, belleza del cuerpo y belleza del alma, en relación con un comportamiento respetuoso de sí mismas y como refuerzo de las virtudes ajenas, para que nadie sucumbiera ante la tentación de la carne.

b. Castidad.

La castidad, entendida como la “virtud que se opone á los efectos carnales”,³⁸⁸ se reflejaba en el vestido. Las reglas de la moda se podían encontrar en la publicación muy acordes con la idea de manifestar la pureza corporal femenina mediante el uso de un atuendo apropiado y coherente con los valores de su portadora. Por eso se pueden encontrar en la publicación reglas para lucir durante el día prendas que cubrieran pecho, cuello, brazos y tobillos. En cambio para las noches, en el teatro o en los bailes, se permitía lucir trajes un poco escotados y sin mangas, cubriendo -eso sí- los brazos con guantes largos, ya que el traje debía distinguir a la mujer por “una especie de castidad, que la adorna mil veces mejor

³⁸⁶ González de la Rosa, Manuel, “Diccionario castellano enciclopédico”, 4ta. edición ilustrada, París, Garnier Hermanos, librerías-editores, 1895, p. 280.

³⁸⁷s/a, “El baile”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 28 de enero de 1900, año VII, tomo I, número 4, s/p.

³⁸⁸ Salvá, Vicente, *Nuevo diccionario de la lengua española*, 2ª ed., París. Librería de don Vicente Salvá, 1847, p. 227.

que el lujo más exagerado.”³⁸⁹ Si no se actuaba así se cuestionaba la probidad de las mujeres, por ello salirse de esta regla moral en la ropa era no sólo desagradable, sino altamente censurable por la sociedad.³⁹⁰ Cuando se abusaba de los escotes, o se les usaba en momentos del día en los que se hallaban proscritos, la atrevida era calificada como mujer de ligereza moral.

c. Decencia.

Esta virtud era comprendida en su tiempo como “aseo, compostura y adorno correspondiente á cada persona [y] recato, honestidad y modestia.”³⁹¹ Por ello, en la revista se le relacionaba con el acto de vestir para el momento que se vivía:

Al salir de la cama vístase decentemente, sin permanecer con la cabellera en desorden y sin ponerse un traje sucio y zapatos inservibles. Su propio interés le aconseja proceder, según decimos; hay efectivamente maridos que acaban por considerar menos interesantes á sus mujeres cuando las ven cada mañana muy diferentes de lo que son una vez que se han vestido.³⁹²

Asimismo, la decencia se medía con la forma de las prendas:

Las damas distinguidas, deben, en efecto, adaptarse á las leyes de la Moda, pero nunca cuando éstas son poco decentes; por tanto, aun cuando las faldas se hacen en la actualidad sumamente angostas, no es necesario ponderar hasta el extremo esa costumbre, porque resulta muy inconveniente y ridícula.³⁹³

d. Sencillez.

Esta forma de ser describía a la gente “simple... [o] sin doblez, ni engaño”,³⁹⁴ y en *El mundo ilustrado* se aplicó para mostrar un corazón bondadoso mediante el uso de un traje cuando la ocasión ameritaba, por un lado, la convivencia social como anfitriona y por otro, la cercanía con personas de menores recursos:

³⁸⁹ s/a, “Reglas útiles”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 14 de abril de 1901, año VIII, tomo I, número 15, s/p.

³⁹⁰ *Idem*.

³⁹¹ Salvá, Vicente, *Op. cit.*, p. 279.

³⁹² s/a, “La vida en el hogar”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 29 de enero de 1905, año XII, tomo I, número 5, s/p.

³⁹³ Margarita, “Consultas de las damas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 5 de noviembre de 1911, año XVIII, tomo II, número 19.

³⁹⁴ Salvá, Vicente, *Op. Cit.*, p.960.

La señora de la casa ha de recibir con elegante sencillez, probando su exquisita cortesía en su buen deseo de que luzcan las más concurrentes. Cuando se va a visitar á una persona pobre y que vive retirada, también hay que ir con sencillez, para no recordar su inferioridad á aquél á quien se visita, y al hacerlo así, no sólo se demuestra ser educado; sino también tener corazón noble.³⁹⁵

e. Modestia.

Esta virtud, que “modera, temple y arregla las acciones externas... [como] Honestidad, decencia y recato en las acciones o palabras”,³⁹⁶ era usada en la revista para referir la presencia de una “mujer de talento, discreta y de buen gusto, [que] tiene casi siempre, el tino necesario para vestirse con elegancia y al mismo tiempo con una modestia digna y decorosa.”³⁹⁷ Tal dignidad residía en el acto de templar los deseos para actuar con recato y acorde a las normas de urbanidad.

f. Discreción.

En la sección de modas también se hizo un llamado a la discreción en el traje, que entendida como “sensatez y prudencia”,³⁹⁸ marcaba el camino para el exitoso trato social, pues, “la discreción... indica la oportunidad y manera de hacerlo”:³⁹⁹

En la próxima vez daré á mis lectoras algunas noticias sensacionales sobre los trajes usados para el viaje de bodas, pues se han introducido á ese respecto ciertas reformas de buen gusto, que deben ser conocidas de todas las damas amantes de la discreción y de la elegancia verdadera para arreglar sus atavíos en los diferentes actos de la vida social.⁴⁰⁰

Como puede observarse, la discreción también se manifestaba al procurar que el otro pudiera contemplar “lo bello... [lo cual] hace nacer pensamientos

³⁹⁵ s/a, “Reglas útiles”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, *Op. cit.*

³⁹⁶ Salvá, Vicente, *Op. Cit.*, p. 743.

³⁹⁷ Margarita, “Consultas de las damas”, *Op. Cit.*

³⁹⁸ Salvá, Vicente, *Op. Cit.*, p. 337.

³⁹⁹ D.V.J.B., *Op. Cit.*, p. 6.

⁴⁰⁰ Margarita, “Páginas femeninas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de marzo de 1911, año XVIII, tomo I, número, s/p.

elevados. La mujer que consigue producir tal efecto en el alma de quien la mira, aunque quizás por única vez en su vida, y por un instante, realiza una acción meritoria.”⁴⁰¹

g. Cortesía.

Se consideraba como tal una demostración “con la cual se manifiesta atención, respeto, ó afecto que tiene una persona a otra”,⁴⁰² actitud deseable en distintos momentos de la vida, por ejemplo, para manifestar la deferencia hacia la pérdida de un ser querido:

La curiosa cortesía bíblica nos aconseja ya gemir con el que gime y regocijarnos con quien se regocija; en consecuencia, á los funerales se llevarán vestidos y guantes negros ó, cuando menos, oscuros; á las bodas, al contrario: las personas que estén de luto colóquense donde no estén muy visibles y añadan, si pueden, á su adorno un ramo de violetas, para dar un toque de festividad á su sombrío aspecto, en tanto que los otros huéspedes portan sus más ricos trajes y guantes blancos.⁴⁰³

O en eventos tan festivos como la asistencia al teatro:

La “campana” contra el uso de nuestros sombreros durante las representaciones teatrales, continúa cada vez más activa, y la verdad es que los enemigos de esta costumbre tienen razón, y nosotras estamos dando muestras de poca cortesía, no atendiendo sus justas indicaciones. ¿Qué trabajo nos cuesta presentarnos en el teatro luciendo un bonito peinado, que los hay cada día más ingeniosos, y un adorno sencillo, una joya ó una flor. No debemos ser intransigentes, siquiera sea para tener el derecho de pedir á nuestra vez que los caballeros sean más atentos con nosotras, y abandonen costumbres que nos molestan tanto ó más que á ellos nuestros sombreros. Por ejemplo, que no fumen en los tranvías.⁴⁰⁴

⁴⁰¹ Baronesa Staffe, *Mis secretos para agradar y para ser amada*, Madrid, Saturnino Calleja, editor, 1900. Facsimilar Editorial Maxtor, Valladolid, 2009, p. 7.

⁴⁰² Salvá, Vicente, *Op. cit.*, p.239.

⁴⁰³ María Luisa, “La moda de otoño é invierno. Reglas de buen tono”, *Op. Cit.*

⁴⁰⁴ Berta, “Revista de la moda”, 17 de febrero de 1901, ciudad de México, año VIII, tomo I, número 7, s/p.

Estas virtudes se esgrimían en la publicación como armas en contra de la coquetería, cuando esta procedía de la vanidad y el excedido amor a sí misma.⁴⁰⁵ Sin embargo, cuando emanaba del deseo de agradar a los demás era ampliamente festejada:

¡Cuántas mujeres emplean la coquetería al servicio de su deber! ¡Cuántas buenas obras han alcanzado éxito, gracias á una sonrisa! ¡Y quién sabrá nunca lo que la caridad debe el encanto y á la elegancia de una hermosa postulante! Por el contrario hay mujeres que son coquetas por vanidad, su corazón estrecho ó seco, no puede experimentar placer sino viendo el sufrimiento ajeno y ese placer se cambia en voluptuosidad cuando su coquetería malsana ha hecho hacer desesperaciones y derramar lágrimas. El cuidado perfecto de sí misma, la corrección, el buen gusto, son cualidades que deben desarrollarse y no extinguirse en las señoritas. Este refinamiento, ese cuidado de la moda que preocupa á todas las mujeres, no es otra cosa que una manifestación del deseo de agradar.⁴⁰⁶

Había tres reglas de oro, desde el punto de vista de la urbanidad, a la hora de elegir un vestido: usar un traje en correspondencia con la clase, los espacios y las circunstancias, como fiel reflejo de los valores de la época.

En ese sentido, se señalaban normas de cortesía para la mujer:

Si es... rica, úsense en buena hora los encajes más caros y los forros más costosos; deteniéndose siempre en las fronteras de la exageración. Pero si se debe consultar al bolsillo para la confección de un traje nuevo, aún cuando sea muy sencillo, es mucho más bonito que un rico algo usado, un traje de lana es preferible á uno de seda de mediana calidad. Hay que evitar también en la composición de los trajes, el uso de colores y dibujos “chillones.” En primer lugar, porque eso hace fecha, y una mujer ordenada, no renueva sus vestidos todos los días, y en segundo, porque es señal de poco gusto y quita toda la distinción.⁴⁰⁷

Porque la falsedad en el vestir era inmediatamente perceptible:

En la joven que encontramos en la calle con enormes sombreros colocados ridículamente, guarnecidos de plumas que recuerdan las de los plumeros, é hilos de perlas falsas en el cuello, reconocemos la persona de clase baja con

⁴⁰⁵ s/a, “La toilette y la coquetería”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 25 de agosto de 1901, año VIII, tomo II, Número 8, s/p.

⁴⁰⁶ Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de marzo de 1906, año XIII, tomo I, número 11, s/p.

⁴⁰⁷ s/a, “Reglas útiles”, *Op. Cit.*

ideas extraviadas de lo que constituye «una dama», y la compadecemos por su mala escuela. El secreto del mal vestir está generalmente en el esfuerzo para ocultar su posición social imitando á las personas de superiores recursos.⁴⁰⁸

Se puede ejemplificar la regla de vestir afín al entorno con el siguiente comentario:

El teatro es donde puede desplegarse todo el lujo, dar rienda suelta á la moda, lucir los elegantes trajes de punto de Alenzón; el brocado, el foulard, las gasas, toda clase de pedrería es admitida entonces en las señoras, y un verdadero derroche de blondas, listones y flores en las señoritas; los terciopeleros suaves, blandos, cuya belleza realza la rica diadema y los graciosos collares y brazaletes, también en el baile todo se permite, y tal vez más exagerado.⁴⁰⁹

Y finalmente, se resaltaba usar un traje de acuerdo con las circunstancias:

Creo no tener necesidad de decir que el guante negro es de rigor en ambos sexos, tratándose de visitas de luto.

El que llora la pérdida de un ser querido, debe usarlos de piel, pero mates, sin brillo. Las señoras suelen usarlos de seda ó hilo de Escocia en lutos rigurosos.⁴¹⁰

También había que ataviarse según el estado del tiempo, pero más allá de las estaciones climáticas, el *tiempo social*, es decir aquel de los encuentros sociales:

Estamos en plena estación de reuniones mundanas: comidas, bailes, *soirées* de casino, y sobre todo el teatro; la gran temporada de ópera que se ha presentado llena de promesas halagadoras. Los trajes de etiqueta son, por consiguiente, la mayor preocupación del momento. Es preciso darse prisa, lectora mía, con gran actividad elegir figurines y telas.

Para las señoras jóvenes el encanto de estos tejidos ligeros se aumenta con la riqueza de encajes y bordados. Ellas pueden llevarlo todo, desde la larga, sutil y majestuosa túnica de encaje, con sus líneas espléndidas, hasta las *toilettes* más *chifonées* y más complicadas.⁴¹¹

Difícilmente podrían enumerarse todas las situaciones que influían en la elección de traje; como ya se hizo mención, la urbanidad fue un eje cardinal para

⁴⁰⁸ María Luisa, “La moda de otoño é invierno. Reglas de buen tono”, *Op. Cit.*

⁴⁰⁹ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 16 de julio de 1905, año XII, tomo II, número 3, s/p

⁴¹⁰ Torre, Bestard de la, “Los guantes”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 24 de septiembre de 1905, año, tomo II, número 13, s/p.

⁴¹¹ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de septiembre de 1907, año XIV, tomo II, número 12, s/p.

consignar los principios de vida que debía seguir la clase privilegiada. Fue así como la sección de modas de *El mundo ilustrado*, mediante los artículos dedicados a las prescripciones sobre el uso del traje en relación con los valores, así como su uso según el espacio, la circunstancia y el tiempo, se convirtió resaltar el correcto uso del traje para brillar en sociedad.

Algo similar sucedió con la higiene, tema muy en boga durante la segunda mitad del siglo XIX que dio lugar a la escritura de cientos de tratados.

2.2 Los artículos de la moda y sus consejos sobre economía doméstica en cuestiones del traje

[La] Economía doméstica es el arte de gobernar una casa y dirigir sus intereses... La economía doméstica importa mucho á la mujer, porque ella es la llamada al gobierno del hogar y con su auxilio afianza la felicidad conyugal y prepara el bienestar de la familia... Sus principales fines son: conservar, utilizar, embellecer y reparar lo que se posee...consiste el conservar en que los objetos duren cuanto tiempo permita su propia condición...Consiste el utilizar en obtener de las cosas la mayor cantidad posible de servicio... Embellecer consiste en realizar la mayor cantidad posible de elegancia con el menos gasto posible... Reparar consiste en acudir con prontitud é interés al deterioro de las cosas de la familia.⁴¹²

Por estas aseveraciones sabemos que en cuestión de economía doméstica se recomendaba prudencia en la administración de una casa, para evitar gastos innecesarios relacionados con el simple adorno o el placer que producían el recreo o la satisfacción vana. Así se solía criticar que:⁴¹³

...se inviertan en una preciosa sala, en tapizarla y adornarla con ricos y elegantes muebles, como grandes espejos y arañas, los gastos que se hacen en vajillas de oro ó plata, en prensas de piedras preciosas, trajes de seda,

⁴¹² Valdés Rodríguez, Manuel, *Nociones de higiene y economía doméstica para uso de las escuelas de niñas*, Habana, Anselmo Alarcia, editor, 1883, p. 45-46.

⁴¹³ Chaple, Juan Francisco, *Op. Cit.*, p. 37.

terciopelo ó tisú, en convites, bailes, teatro y otras cosas sin las cuales puede vivir cómodamente una familia [...].⁴¹⁴

De acuerdo con el párrafo anterior, el vestuario era un elemento considerado en el discurso sobre la economía doméstica y el gobierno de una casa. Por ello, requería de argumentos precisos para su ordenamiento, de los cuales, en primer lugar, se pueden mencionar los fines de la propia economía doméstica que como ya se dijo eran: conservar, utilizar y embellecer.

Ya se ha señalado que para la época era fundamental la diferenciación social entre clases, y el vestido era un indicativo material de la riqueza, y por lo tanto un símbolo del prestigio social. En todos ellos reposaba la elegancia, el *bon vivant* y el confort emanado de los avances tecnológicos del siglo decimonónico. Por lo anterior, aunque podría parecer contradictorio que se recomendara sencillez y evitar el lujo, en realidad el matiz se encontraba en el despliegue de virtudes que debían acompañar las acciones y posesiones de la clase privilegiada, con lo cual se añadía, a la belleza y comodidad de los bienes materiales, la perfección de las virtudes espirituales.

Este tipo de discursos eran abundantes en los manuales del buen vivir escritos durante el siglo XIX. Médicos, pedagogos y demás interesados en el tema escribieron muchos de estos textos con la intención de sentar las bases para la vida de la burguesía y de la clase media. En este sentido, *El mundo* y *El mundo ilustrado* consideraron importante llevarle a sus lectores los temas relacionados con el traje femenino y la economía doméstica, en temas como por ejemplo, el de no arrastrar las prendas por el piso para evitar el desgaste de las telas, o evitar que las telas se maltratasen con manchas imposibles y lavados excesivos. Dichas prácticas pueden resumirse en la siguiente frase: “Manifestar en mi ‘toilette’ no más de lo que tengo, sino el mejor empleo posible de sus recursos”,⁴¹⁵ tomando en cuenta que:

⁴¹⁴*Idem.*

⁴¹⁵Prevost, Marcel, “La ‘toilette’ femenina. Importancia de la economía”, en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 24 de marzo de 1907, año XIV, tomo I, número 12, s/p.

El ama de casa tiene, como un Ministro de Hacienda, capitales que distribuir, de manera que puedan dar á cada uno y á cada cosa la parte que le conviene; la ciencia de utilizar fructuosamente estos fondos, de hacerlos llenar todas las necesidades, todas las fantasías y todos los gustos, es un grande arte.⁴¹⁶

Y su traje, como ya se dijo, era un asunto de gran importancia, por lo que:

Cuando se trata de su *toilette*, una mujer elegante encuentra en su talento, en su ingenio, mil combinaciones para equilibrar su presupuesto; si lo módico de éste no le permite más que dos ó tres trajes por estación, ella sabrá reformar y modificar, con ayuda de una costurera, trajes antiguos en buen uso [...].⁴¹⁷

Fue así como la revista aglutinó consejos para conservar, utilizar y embellecer las prendas femeninas y de la familia. Por ejemplo, la conservación era posible optando por telas sólidas, con géneros no susceptibles a las arrugas,⁴¹⁸ y usando las mejores galas en las grandes ocasiones sociales, con lo que se dejarían para la casa trajes más sencillos.⁴¹⁹ Así mismo se recomendaba reparar los desperfectos en la ropa o modificar los atuendos, aunque se advertía que renovar una prenda no resultaba fácil, y que un desperfecto podría ser detectado fácilmente por los ojos inquisitivos de las damas. En esos casos se recomendaba acudir a una modista, o bien:

Más vale destinarlos á otro uso: es preferible hacer de un traje de visita un traje de paseo... y de un traje de baile un traje para casa... [Por ejemplo un] vestido de tela negra lisa, que se ha llevado con cola en las comidas ó recepciones, puede convertirse perfectamente, cortándolo, en un traje de mañana ó de visita, sobre todo si se le añade un cuerpo alto con mangas y una franja de encaje negro, ó también unos tirantes ó un cinturón, que transforman por completo el género.⁴²⁰

⁴¹⁶María Luisa, “Páginas de la moda. Los trajes de las jóvenes”, en *El Mundo Ilustrado*, 26 de mayo de 1907, año XIV, tomo I, número 21, s/p.

⁴¹⁷*Idem.*

⁴¹⁸s/a, “Vestidos que debe tener una mujer elegante y económica”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de marzo de 1903, año X, tomo I, número 12, s/p.

⁴¹⁹Torre, Bestard de, “El verdadero elegante”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 31 de enero de 1904, año XI, tomo I, número 15, s/p.

⁴²⁰s/a, “Vestidos que debe tener una mujer elegante y económica”, *Op. Cit.*

Con estos trucos era posible engañar a aquellas personas que se fijaban en todo, haciendo pasar las prendas viejas como nuevas, con lo cual una dama podía ser cuidadosa de la economía doméstica y de los recursos económicos de la familia.

El embellecimiento era una acción que se podía realizar por varias vías. La primera era muy sencilla y la ponían en práctica las “personas cuidadosas, que al volver á casa... [dejan] el traje de calle para ponerse el de casa... [usan] muy poco la ropa, sobre todo si antes de guardarla la... [hacen] cepillar y deshacer las arrugas.”⁴²¹

Pero la reparación de la ropa no era solamente un asunto de economía doméstica, sino también un aspecto fundamental que denotaba el cuidado que una persona ponía sobre sí misma y cómo atendía los pequeños detalles, como coser una rotura, poner parches, colocar un botón faltante, reponer la parte del vestido que rozaba el piso, o sustituir los adornos como flores o pedrería bordada en el cuerpo de un vestido, lo cual era posible mediante la principal ocupación en el aprendizaje de las niñas, que debía

...ser la costura y el cuidado de las cosas útiles, como la confección de la lencería de la casa y la de sus propios vestidos, [...] era también utilísimo, bajo el punto de vista de su dicha y de su tranquilidad, el que [...] tomaran afición y apego á las labores de adorno, como toda clase de bordados, flores artificiales, disecación de flores y pájaros.⁴²²

Un segundo referente, fundamental, sobre el que descansaba la economía doméstica en materia del vestido, era el ejercicio de algunas virtudes, especialmente:

- a) La prudencia, considerada como la “experiencia y la razón aplicadas á la conducta de la vida civil doméstica.”⁴²³

⁴²¹*Idem.*

⁴²² s/a, “El lujo”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 18 de enero de 1903, año X, tomo I, número 3, s/p.

⁴²³Chaple, Juan Francisco, *Op. Cit.*, p. 39.

- b) La templanza, que era la “moderación del ánimo que, se contenta con lo justo y se desvía de los extremos.”⁴²⁴
- c) La sobriedad, que era la “templanza ó la moderación en los deseos, apetitos ó pasiones”.⁴²⁵

En los artículos de la moda, la templanza entraba en juego cuando una dama se daba cuenta de que no debía “luchar contra el poder irresistible de la moda, ni substraerse a sus exigencias realmente imprescindibles; únicamente... [se le podía] aconsejar la moderación de sus extravagancias”.⁴²⁶ La prudencia aparecía en comentarios como el siguiente: “no sentir la mordedura de la desaprobación en un traje ya acabado, es conveniente meditar en el corte y arreglos que á juicio de la ejecutante sean más ventajosos para los fines á que el traje debe responder”.⁴²⁷ La sobriedad inspiraba palabras como: “...prediquemos la modestia y la sencillez que es la mayor elegancia, y nuestra vida será más tranquila, nuestro horizonte se presentará más rosado y nuestro futuro más sonriente”.⁴²⁸

En caso contrario, se encontraban advertencias en contra de algunos vicios como:

- a) El lujo, que era considerado como todo “gasto ó dispendio que excediendo de nuestras facultades sólo... [tiene] por objeto la vanidad”,⁴²⁹ y al cual se le veía tan ridículo como perjudicial, pues

...quien halaga su vanidad á costa del bolsillo y del estómago... [suele] sacrificar con ambas cosas, su dignidad ó su nombre de persona honrada, porque quien se acostumbra al lujo, cuando ya no... [puede] llevarlo, al propio costo, no... [es] raro que lo... [siga] ostentando á costa ajena, y cuando se... [adquieren] deudas que no... [pueden] pagarse, se... [pierde] hasta la reputación.

Por el contrario, la persona rica que gusta de la sencillez en sus vestidos, se ahorra con su dinero algunas envidias que la ostentación de la riqueza no deja de despertar entre ciertas gentes. Pero sencillez, no... decir abandono,

⁴²⁴*Idem.*

⁴²⁵*Idem.*

⁴²⁶ s/a, “De dónde viene la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de marzo de 1903, año X, tomo I, número 11, s/p.

⁴²⁷ Galindo, Concepción, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 6 de noviembre de 1904, año XI, tomo II, número 19, s/p.

⁴²⁸ s/a, “El lujo”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 30 de agosto de 1914, año XXI, tomo III, número 61, s/p.

⁴²⁹Chaple, Juan Francisco, *Op. Cit.*, p. 42.

negligencia ó suciedad; nadie... [está] dispensado de presentarse con decencia y hasta con cierta elegancia, que... [dice] mucho a favor de la mujer.⁴³⁰

b) La mezquindad, que consistía en negar a la familia lo necesario para vestir, y que se ve reflejada en comentarios como el siguiente:⁴³¹

Cuando es conocido el ancho de una tela, el cálculo de los metros que han de comprarse, debe hacerse de antemano, y en caso de no serlo, por su relación con los que ya conocemos, nos será fácil en el momento de comprar, prefiriendo siempre que sobre y no que falte, pues por algunos centímetros de menos, puede dejar de hacerse un vestido, si la tela se acaba pronto; y por otra parte, algunos reales invertidos en un pedazo sobrante, pueden equivaler á un traje nuevo, porque facilita el cambio de moda más adelante.⁴³²

c) La prodigalidad, que consistía en actuar con dispendio en la adquisición de lo superfluo.⁴³³ Como el dispendio era tan común, se alababa que la moda misma reglamentara con su autoridad la sencillez:

La sencillez en el vestir, según puede advertirse en todos los últimos modelos que han llegado á mis manos, será un precepto inmutable en la moda del siglo XX, sobre todo en los trajes de calle y de casa, cuyos adornos son cada día más vistosos y sencillos.

Ojalá persista este buen sentido entre sastres y modistas, porque el bien que de la sencillez resulta, en general, y desde el punto de vista económico de positiva trascendencia: las damas acaudaladas podrán invertir gruesas sumas en los encajes más exquisitos y en los galones y aplicaciones de más finas telas y dibujos caprichosos; pero también las damas que por su educación y naturales aspiraciones desean estar á la altura de la moda última, sin contar con mucho dinero, pueden usar trajes del mismo corte é idénticos adornos: todo se reducirá á la diferencia en clases y por consiguiente, en costo, de las telas, pasamanería, botones, etc., etc., que cada quien escoja, según los elementos con que cuente.⁴³⁴

Para vivir la virtud en lugar del vicio se requería que la mujer hiciera uso de la “inteligencia... que sirve para gobernar y dirigir las cosas y las personas; la

⁴³⁰s/a, “El vestido”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 13 de enero de 1901, año VIII, tomo 1, número 2, s/p.

⁴³¹ Valdés Rodríguez, Manuel, *Op. Cit.*, p. 46.

⁴³²s/a, “El vestido”, *Op. Cit.*

⁴³³ Valdés Rodríguez, Manuel, *Op. Cit.*, p. 46.

⁴³⁴s/a, “Revista de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 20 de enero de 1901, año VIII, tomo 1, número 3.

instrucción para bastarnos a nosotros mismos; la actividad como fuente de orden y de trabajo; la virtud como base de la estimación y acertado medio entre los extremos.”⁴³⁵

En resumen, estos principios de economía doméstica se reflejaron constantemente en diversos artículos sobre la moda, como éste:

Los vestidos que usen los individuos que componen una familia deben estar en armonía con los recursos de ésta y con su posición social. Y al ocuparnos de éste asunto, llamamos muy seriamente la atención del ama de casa sobre el fatal prurito que tienen muchas de ostentar un excesivo lujo, para hacerla entender que hay pocas cosas que más perjudiciales puedan serle por todos estilos. ¡Cuántas fortunas perdidas, cuántas reputaciones y almas malogradas hay que lamentar por esta causa! El corazón se llena de angustia al contemplar los estragos de un lujo desmedido y al tratar de conocer el móvil que induce á muchas á adoptarle ¿Querrán acaso aparentar por este medio más de lo que son? Pues ponen en evidencia que es muy poco lo que valen. ¿Se propondrán tal vez conservar el afecto de los esposos? Sus esposos no necesitan otra cosa para amarlas que verlas siempre limpias, que contemplar en ellas la elegancia de la sencillez y admirarlas con los encantos de la virtud. ¿Intentarán acaso con tantos relumbrones obscurecer el brillo de sus amigas ó compañeras? Pues en lugar de ver realizados sus deseos, consiguen generalmente lo contrario, porque queriendo despertar ó despertando la envidia en sus amigas, sacan éstas a plaza defectos que en otro caso ocultarían, y tratan de ponerlas en ridículo... La misma moderación y sencillez que recomendamos al ama de casa sobre su manera de vestir, debe procurarla respecto á los demás individuos de su familia, muy especialmente de sus hijas; unas veces el amor que se tiene á éstas, otras el deseo de realzar su hermosura, el de disminuir su fealdad, ó el de colocarlas ventajosamente, ciega á muchas madres hasta el punto de excitar la variedad de sus hijas, creándoles necesidades perniciosas, fomentando en ellas con una pasión que puede conducir las hasta el vicio, y dando lugar acaso á que se avergüencen de su origen y posición. Lamentemos la desgracia de estas infelices jóvenes; deploramos los disgustos que han de hacer sufrir á sus familias, y evitemos la desgracia de otras haciéndoles saber que no hay galas, ni joyas, ni adornos que embellezcan á una joven como los de la virtud; que no existe causa más poderosa para ridiculizarlas y enajenarles simpatías como la ostentación de un lujo que desdiga de sus circunstancias. La que crea hacer fortuna sin tener presente esto, se expone á un doloroso desengaño.⁴³⁶

Y constantemente, se insistía también en que las damitas que no tuvieran los medios suficientes para adquirir vestidos, ni lo intentaran, porque era un peligro enorme no solo para sus bolsillos, sino para su vida, pues:

⁴³⁵ Valdés Rodríguez, Manuel, *Op. Cit.*, p. 46.

⁴³⁶ Yeves, Carlos, *Guía del ama de casa ó principios de economía e higiene domésticas con aplicación a la moral*, duodécima edición, Madrid, Librería de Hernando y compañía, 1897, p. 46 y 47.

[La mujer cegada por un gusto mal entendido por la *toilette*] se priva de artículos que componen su alimentación o la higiene de su persona por comprarse un vestido u otro artículo de ostentación; y ese es su primer paso en falso. Es el primer eslabón de la cadena de su desgracia.⁴³⁷

Como podrá observarse, la publicación hacía un llamado constante para que la mujer fuera virtuosa, que se mantuviera alejada de las necesidades perjudiciales, y que evitara que la elegancia en el traje se volviera un vicio. Aun así, no podía negarse el hecho de que la ropa era sumamente necesaria, pues no sólo debía servir como cobijo del cuerpo, sino como apariencia social, por ello para

...no sentir la mordedura de la desaprobación en un traje ya acabado, es conveniente meditar en el corte y arreglos que á juicio de la ejecutante sean más ventajosos para los fines á que el traje debe responder.⁴³⁸

Dichos fines, justificaban que:

Una mujer rica y en condiciones de satisfacer sus ideas de lujo, [pudiera] tener sus trajes acabados según los más recientes modelos de París, con forros de magnífica seda y sin vestigios de protección para la orilla del pie; una falda con falso ó protegida á la orilla por cualquier artificios, nunca tiene la elegancia de aquella sin banda alguna y ornamentada tan sólo con seda ó encaje «balayeuse».⁴³⁹

Por todo ello, como ha podido verse, la elección de los vestidos no era nada fácil, ya fuera para una dama de la vieja aristocracia o de las nacientes clases medias. Así, se reconocía que al no ser “don natural é innato en la mujer, sino resultado de la reflexión y el estudio”,⁴⁴⁰ era necesario que se cultivase en ella el buen juicio, que no dejaba lugar al capricho en cualquier materia: los errores

⁴³⁷s/a, “El lujo”, *Op. Cit.*

⁴³⁸ Galindo, Concepción, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 6 de noviembre de 1904, *Op. Cit.*

⁴³⁹*Idem.*

⁴⁴⁰ Staffe, Baronesa, *Op. Cit.*, p. 178.

cometidos enseñarían a la joven dama, por ensayo y error, a adquirir su ropa adecuadamente:⁴⁴¹

Podrá una vez haber comprado un traje demasiado elegante para sus recursos ó para el objeto á que lo destine; pero al reemplazarlo se acordará de todos los disgustos que ese vestido le ha causado, lo poco provechoso que le ha sido, lo poco á propósito para las ocasiones en que se lo ha puesto, y elegirá otro menos ostentoso, de color más obscuro, más propio de los casos en que debe ponérselo y de sus circunstancias personales y particulares.⁴⁴²

En este sentido, a la mujer se la educaba con los artículos de la revista en la que se ponía en juego todas sus habilidades a la hora de escoger, comprar, confeccionar y lucir un vestido. Desde la economía doméstica era fundamental que supiera materializar en una prenda su sabiduría como compradora. Por supuesto, economía no era sinónimo de comprar barato, sino de saber comprar y que su *toilette* se caracterizara por una calidad inmejorable y una cantidad de prendas irreprochable:

El buen juicio indica la cantidad de ropa que debe tenerse, ya se tengan pocos ó muchos recursos, con los cuales debe estar en relación tanto la cantidad como la calidad de ella, ya sea que se trate de la “lencería” ó ropa blanca, ó de lo que se llama propiamente vestidos.

Es indudable que ninguna mujer juiciosa tendrá un ropero lleno de ricos o innumerables trajes, en tanto que carece de fundas de almohada, para cambiarla una o dos veces por semana. Ni es tampoco razonable hacer que el esposo se presente con una camisa “crema” que ha perdido su blancura en los tres meses que han pasado para que le llegara el turno de ponérsela, porque tiene un número excesivo de ellas.

La mucha cantidad de ropa, tiene la significación de la riqueza estancada, hay que tener en cuenta, que la ropa es materia alterable, pues aunque no esté en uso, el tiempo la marca con su huella. Tampoco es economía tener un número muy escaso de ropa, porque el lavado frecuentemente la destruye.⁴⁴³

En cuestión de géneros, les decía qué telas eran más resistentes o más adecuadas para ciertos usos:

⁴⁴¹ *Idem.*

⁴⁴² *Ibid.*, p. 179.

⁴⁴³s/a, “El vestido”, *Op. Cit.*

Para tener pleno conocimiento de ciertas cualidades de una tela, como son firmeza del color y resistencia, se necesitan estar en posesión absoluta de ella para rasgarla y lavarla, y para eso, se ve uno obligada á pedir una muestra lo que puede hacerse después de comprar algo, de cuya clase puede juzgarse al momento, para no exponerse al desaire que se nos niegue esa gracia, como pasa con frecuencia cuando sólo se entra á un cajón con el objeto de pedir muestras.

La resistencia de las telas de lino, se prueba mejor rasgándola; pero también se reconoce el lino por su peso, y cuando se ha usado con frecuencia, se reconoce fácilmente á su contacto, que no produce la sensación desagradable del algodón al rozar la piel.

La clase de la seda, ó más bien, la cantidad de seda que una tela contiene, está en razón directa de su peso é inversa de su volumen.

Se ha tomado como prueba de la calidad de un rebozo de seda, ancho, el hacerlo pasar fácilmente por un anillo estrecho.

El mejor merino es el que no conserva las arrugas que se le hacen oprimiéndolo entre los dedos. La lana tramada de algodón, se arruga fácilmente.⁴⁴⁴

Por otro lado, en la publicación se decía que la adquisición de vestidos y accesorios elegantes contribuía a incentivar la economía:

Que las personas acaudaladas vistan con elegancia y aún satisfagan hasta donde les sea posible sus caprichos, nada absolutamente tienen de vituperable, pues con eso dan trabajo a la costurera, a la modista, al zapatero, y otras muchas personas que no cuentan con suficientes recursos para vestir del mismo modo.⁴⁴⁵

Finalmente, también se les enseñaba a las damas a no dejarse seducir por la compra de artículos de confección barata, porque al final el supuesto ahorro daba muchos malos ratos, lo cual era importante para la economía doméstica:

Hay grandes escollos para la verdadera elegancia en medio de esa inquietante producción de prendas muy á la moda y á bajo precio. Para evitaros esos escollos, os prevengo de antemano, haciendo notar al mismo tiempo á vuestros ojos los precios verdaderamente asombrosos á que llegan estos objetos... En la vulgarización y la baratura, hay indudablemente algo de bueno, pero ¿Cómo discernirlo á primera vista? Para comprender la conveniencia de estos trajes de linda apariencia, hay que darse cuenta de que, al pasar al consumo popular, no están destinados á un uso corriente... Después la endeble tela apresuradamente trabajada por una máquina más o menos perfecta, perderá su lustre superficial, su forma; las guarniciones tomarán el aspecto lamentable de un falso lujo

⁴⁴⁴*Idem.*

⁴⁴⁵s/a, “El primer enemigo de la mujer. El lujo”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 3 de agosto de 1913, año XX, tomo II, número 5, s/p.

gastado. La *toilette* había vivido lo que viven las rosas: sus elementos ajados se usarán para prendas interiores que no figuran más. No obstante, se habrá pagado módicamente el placer de una ilusión pasajera «ir vestida a la moda»... Mis lectoras me reconocerán, sin embargo, la justicia con que yo les predico siempre la economía y las ideas prácticas; así, pues, me creerán fácilmente cuando las pongo en guardia contra el peligro de los objetos de *toilette* á bajo precio. Concluyen siempre por llegar á ser costosos, pues no se adaptan nunca completamente á la persona ni á la circunstancia en que deben ser llevados.⁴⁴⁶

Pero ¿cuánto era suficiente, ni mucho, ni poco, sino lo necesario para tener una vida virtuosa y el buen roce social? ¿Cuáles eran los límites del lujo, los excesos, la vanidad y la coquetería vana? En cuanto a los esponsales, por ejemplo, al matrimonio pactado le seguía el arreglo de las ‘donas’ o del ‘trousseau’, es decir del equipo necesario para el arreglo personal y de la casa de la damita casadera. Se trataba de un asunto importante y delicado y aunque resultaba difícil enlistar exactamente las piezas que lo componían, en la revista se publicaron algunos artículos sobre el tema.

La lista de un “trousseau” que correspondía a una situación modesta, pero con cierta holgura, comenzaba con las prendas para la casa, y se incluyen aquí porque dan idea de la holgura a la que se refería el artículo:

Lencería para la casa: 18 sábanas de hilo, blancas, sin costura, dobladillo de ojo. Generalmente la longitud es de 3.50 á 4 metros, y la anchura de, 2.40.
2 sábanas festoneadas ó guarnecidas de encaje, con monograma bordado.
12 fundas de almohada con olanes de batista blanco.
6 fundas bordadas con embutidos.
1 servicio de mesa para seis cubiertos.
1 servicio de alemanisco blanco, para doce personas.
1 servicio de alemanisco con franjas rojas para 12 personas.
2 docenas tohallas para las manos.
2 docenas tohallas de tocador.
1 1/2 docenas, lienzos para enjugar cristalería.
5 docenas, lienzos dril.
12 delantales de cocina, cretona azul y blanca.
12 delantales de madapollam.⁴⁴⁷

Y en cuanto a la ropa interior femenina eran necesarias:

⁴⁴⁶ Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 29 de enero de 1905, año XII, tomo I, número 5, s/p.

⁴⁴⁷ s/a, “Revista de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 23 de septiembre de 1900, año VII, tomo II, número 13, s/p.

2 docenas, camisas de día, de madapollam, adornadas con bordados ó tejidos de gancho, y de diversos modelos, es decir, de bata cuadrada, escotadas en corazón, ó de forma “bebé.”

18 camisas de día, de nansouk, adornadas con bertas ó chorreras de encaje.

12 pantaletas madapollam, adornadas con tiras bordadas ó encajes de gancho: se elegirá entre las formas “sabot,” ó sea ajustadas á las rodillas con volantes.

6 pantaletas de mansouk, adornadas con encajes bordados, finos, y de última novedad, como el pantalón enagua, por ejemplo.

6 camisas de dormir, guarnecidas con pliegues y festones; de madapollam.

6 camisas de dormir, de nansouk, adornadas con encajes bordados.

6 camisolas de madapollam, festoneadas.

2 camisolas, percal fino, con encajes.

6 “cubre-corsets” de percal fino, con encajes.

6 “cubre-corsets” de percal fino bordados, y encajes. 4 enaguas cortas blancas.

3 docenas, pañuelos blancos, de batista.

Una docena pañuelos fantasía.

1 corset.⁴⁴⁸

Y para el día de la boda, se sugería una “toilette” interior, más fina y delicada:

1 camisa batista, adornada de encaje.

1 pantaleta y 1 cubre corset, que hagan juego.

1 enagua corta, de encaje.

1 pañuelo de lino con embutidos de “valencienne”

1 par de medias blancas de seda.

Un corset blanco.⁴⁴⁹

Para que una mujer casada comenzara su vida social, se le sugerían los siguientes trajes:

1º Uno ó dos vestidos para casa, á los cuales puede dar toda elegancia que su fantasía le dicte.

2º Un vestido para las recepciones ordinarias, de color obscuro y bastante sobrio de adornos.

3 Un traje para visitas, elegante, en el cual debe dominar una severa distinción.

4º Uno ó dos vestidos para paseo, igualmente serio: uno para cuando hace buen tiempo y otro para cuando llueve. Para estos trajes de calle se podrán aprovechar los vestidos del año anterior, teniendo cuidado de quitar los adornos demasiado brillante, puesto que una señora distinguida no debe nunca llamar la atención en la calle. Sin embargo, estos vestidos llevarán el sello de la distinción, pues con mucha facilidad se encuentra gente conocida, y en ningún caso debe exponer su reputación de mujer de buen gusto.

5º Un vestido para comidas y reuniones.

⁴⁴⁸*Idem.*

⁴⁴⁹*Idem.*

6º Uno de baile.

7º Si se tiene que viajar, hace falta un traje á propósito.⁴⁵⁰

Y esto sólo era para comenzar. Posteriormente, el esposo le habría de comprar los artículos necesarios para su vida matrimonial conforme fueran pasando los días. Éste era el guardarropa de una mujer de la clase dominante. Pero la revista también presentaba el caso de aquellas mujeres que si bien tenían cierto trato social, no poseían la misma holgura en los bolsillos, pues eran miembros de la clase media:

Más la mujer que debe bastarse á sí misma y busca la subsistencia; la que va á la oficina, á la tienda, á la escuela; que sale á menudo á pie desafiando los elementos; que debe fijar su atención en el menor gasto y economizar para las épocas adversas, no puede hacerse vestidos de semejante estilo; necesita poner una banda lisa de algo durable al extremo inferior, pues que las telas se rozan en unos cuantos días y los trajes raídos presentan un aspecto que desacredita á la portadora hasta el grado de que se la desestima aun en los círculos más íntimos.

Los hábiles dibujantes de París han comprendido las necesidades de la clase media, que pugna en lucha abierta con la estrechez de los recursos pecuniarios y las exigencias de los círculos que frecuenta. Por eso se han publicado hermosísimos modelos de faldas al largo redondo, siendo ahora de gran boga y altas conveniencias económicas. Para el diario se hacen de telas resistentes, que soporten sin detrimento las fatigas diarias de todo el año, si quien las usa no tiene bastante tiempo como deseara.⁴⁵¹

En el caso de mujeres a punto de casarse con medios económicos más bien limitados, los trajes se podían constreñir a los siguientes:

En primer lugar, habrá que hacer uno ó dos sencillos trajes completos para las salidas ordinarias de un género obscuro de lana, sea sarga, chevriot, cachemir, velo ú otro cualquiera; de cuando en cuando se pueden utilizar las faldas de dichos trajes con blusas de material lavable ó seda, para variar el aspecto. Uno de estos vestidos quedaría bien de velo café obscuro, falda circuída en la base por cinco hileras de bandas de terciopelo adecuado y cuerpo ajustado terminando en pico por el frente, estilo María Antonieta... El otro traje puede ser estilo sastre.

A estos dos trajes conviene agregar un tercero de hechura más delicada y de mayor gusto artístico para las visitas y paseos más lujosos á que se concurra. No es preciso ningún gasto exorbitante: en la habilidad estriba la elegancia. Hay trajes de percal, que confeccionados con arte y bien puestos, resultan más

⁴⁵⁰ s/a, "Vestidos que debe tener una mujer elegante y económica", *Op. Cit.*

⁴⁵¹ Galindo, Concepción, "Páginas de la moda", en 6 de noviembre de 1904, *El mundo ilustrado*, ciudad de México *Op. Cit.*

hermosos que muchos de ricas sedas. Para un buen éxito se requieren dos cosas: tener idea clara de lo que se quiere hacer y saber cómo se ha de hacer. Si le es posible la adquisición de un cuarto traje de los llamados «*toilette de soir*» ó traje de tarde, ligero, vaporoso, a propósito para reuniones y conciertos, la joven esposa se encontrará muy agradablemente ataviada y particularmente graciosa...

Un saco de abrigo largo, suelto, que pueda responder á los múltiples oficios de impermeable, saco de viaje, abrigo de calle, salida de teatro, etc., le sería excesivamente útil y le podría servir por varios años, con tal de hacerle pequeñas innovaciones según la moda. Puede confeccionarse este abrigo en casa, de una tela resistente y obscura. Un adorno barato, de buen gusto y siempre á la moda, son las bandas del mismo género respunteadas con seda, pues dan á las prendas un estimable tono de elaboración.⁴⁵²

Las mujeres que habían sufrido importantes reveses en sus fortunas también eran incluidas en la publicación. Para ellas se sugerían *toilettes* de día, de noche, para diversas ocasiones, para estar en la intimidad del hogar o en reuniones mundanas, e incluso para ir al casino:⁴⁵³

Ante todo, no usar para el día sino trajes *tailleur*, el verdadero género *tailleur*, es decir, la falda y chaqueta ó el bolero, con los cuales se puede poner toda clase de blusas. Se puede pasar muy bien con dos trajes una estación entera, con tal que quede uno del año anterior, que servirá para las salidas matinales y el mal tiempo.

Esas *toilettes* sencillas deberán salir de un buen sastre. Como ya he dicho otras veces, cuanto más sencillo sea el vestido, más impecable debe ser el corte y la forma. Ya que no se pueden poseer muchos vestidos, conviene escogerlos, en lo posible, de colores neutros poco vistosos: el marrón oscuro, el azul marino, el negro, me parecen muy indicados.

Y os aseguro que se hace buena figura en todas partes y siempre, con una falda lisa cubierta por una larga *jaquette* á la moda, que cae casi hasta los pies, sencillamente abotonada por delante, sobre un chalequito de terciopelo de fantasía, con el cuello de terciopelo, sobriamente bordado en los dos ángulos con sencillos motivos dorados: hojas de roble, abejas, etc.

Un ramo de violetas ó una rosa abierta, prendida en el delantero de la *jaquette*, y con esto un gracioso sombrero en armonía con la *toilette*, guantes blancos muy limpios y botines irreprochables, completan un conjunto de elegancia refinada y muy distinguida.

Lo mismo sucede para las *toilettes* de noche. No hay necesidad de cambiar trajes con frecuencia para estar bien puesta.

La mujer de poca fortuna siempre estará en su puesto con una *toilette* negra ó blanca, mientras que si ostenta vestidos amarillos, verdes ó encarnados, hechos por una modista de segundo ó tercer orden o por una costurera, hará un papel ridículo.

⁴⁵² Galindo, concepción, "Páginas de la moda. Trajes para desposada", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 2 de octubre de 1904, año XI, tomo II, número 14.

⁴⁵³ Livet, Baronne, "Carta de una parisiense", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 29 de enero de 1905, año, tomo I, número 5.

El traje *pailletée* negro con un viso blanco, el traje de muselina de seda negra ó de tul negro, es un verdadero vestido que se puede poner y volver a poner impunemente, cambiando, por ejemplo, de cinturón ó de flores, para rejuvenecerlo y cambiarlo un poco.

Se ven también muchos vestidos con volantes de encaje blanco, imitación de punto de alençon, que son algo más caros que los trajes negros, pero también son muy útiles.

Con un corpiño escotado y uno alto, se puede vestir honrosamente un año entero con el mismo traje, porque esa clase de *toilettes* de encaje lo mismo se pueden usar en invierno que en verano.

Voy á señalar más o menos la forma en que se les puede dar.

Tres volantes de encaje de veinticinco ó treinta centímetros de ancho se colocan como volantes sobre un viso de tafetán blanco, cubierto previamente con un tul ó una muselina de seda, con el objeto de conseguir un efecto más suave.

No conviene que los volantes sean demasiado fruncidos, y como es de suponer, se ponen casi en plano sobre el delantero.

El corpiño será sencillamente de encaje y adornado con una *berthe* ó un fichú cruzado, formado por un volante.

Si se quiere se podrá enriquecer la *toilette*, sea con ramitos de flores, guirnaldas de follaje, lo cual se usa mucho actualmente con hojas naturales esterilizadas, sea con abultados *choux* de cinta, escalonados por delante.

Estos trajes blancos ó negros ofrecen la ventaja de que las faldas pueden servir otra vez con otros corpiños.

Por eso vuelve mucho este invierno á las cascadas de seda. Hasta se ven muchas con el corte de casacas de *incroyable* del tiempo de la revolución, con las solapas y los largos faldones por detrás.

No hay nada más seductor que una de esas casacas de pekín negro y blanco, o también un corpiñito con faldetas de seda tornasolada color «aurora», sobre una falda de tul encaje con motas negras.

Se puede, pues, con poco gasto seguir así a la moda é ir siempre bien ataviada.

Estas *toilettes* producirán muy buen efecto en los *casinos* y comidas íntimas ó reuniones de verano.

Ligeramente abiertas ó hasta casi escotadas con mangas largas, serán muy elegantes acompañadas de un sombrero ligero de tul y de encaje, guarnecido con plumas de avestruz ó de marabut claro, lo cual es la última novedad.

Una *echarpe* del mismo marabout puesta sobre los hombros, completará este traje.

Parece que se vuelve á los zapatos de piel *mordoré*. Los he visto, en efecto, en muchas elegantes este verano, que los ostentaban valerosamente, y producen un efecto encantador con las *toilettes* claras, mucho más en armonía que el zapato de cuero charolado negro, que ha quedado reservado para los trajes oscuros de medio vestir.

Con estos zapatos *mordoré*, se usa la media de seda marrón calada.⁴⁵⁴

Después de leer toda esta lista, se podrá comprender a quién se consideraba como una mujer venida a menos, lo cual evidencia nuevamente qué tipo de lectora resultaba ideal para esta sección. Una damita con un “revés en la fortuna” era

⁴⁵⁴*Idem.*

aquella que seguía teniendo el poder adquisitivo suficiente para comprar este tipo de galas, para quien eran muy útiles artículos como el anterior, los cuales les enseñaban a suministrar los géneros y vestidos necesarios para brillar en sociedad sin que sufriera ‘tanto’ el bolsillo.

El listado de la ropa necesaria para brillar en sociedad es un elemento más para caracterizar al tipo de lectoras a las que iba dirigida la publicación: mujeres que tenían el referente cultural en el uso de ciertas prendas de vestir, no sólo al momento de ponerlo sobre sus cuerpos, sino para acudir a espacios y momentos sociales específicos como parte de su vida cotidiana. No hay duda de que todo este entramado discursivo era una guía de qué adquirir, cómo adquirir, y dónde adquirir la indumentaria necesaria para brillar en el hogar y en sociedad, como un asunto de belleza física y virtud moral. En este contexto, una adecuada economía doméstica representaba una garantía para formar parte de la sociedad refinada que participaba de los juegos sociales.

Así fue como la revista *El mundo* y *El mundo ilustrado*, en sus artículos sobre la moda, mostraba los principios para que las damas brillaran en la vida en sociedad, y contenía en sus páginas tanto un manual de urbanidad y buenas maneras, como tratados de higiene y de economía doméstica, instrumentos pedagógicos muy socorridos en el siglo XIX.

La publicación revelaba así diversas estrategias para lograr el prestigio social, basadas en los valores burgueses que se hallaban prescritos para que el uso del vestido revelara a una dama en toda la extensión de la palabra, desde el momento de escoger, adquirir, confeccionar, organizar, cuidar, disponer y lucir una prenda. Se planteaba así el modelo de una dama decorosa, casta, decente, sencilla, modesta, discreta, cortés, humilde y dócil. Una dama limpia, ordenada, correcta, práctica y consciente del cuidado que requería su salud, es decir, una dama que practicaba los principios de higiene. Al mismo tiempo, una dama prudente, con temple y juiciosa del cuidado que requería su caudal económico.

Los valores mencionados se transmitieron como referentes normativos creadores y ordenadores de las prácticas sociales en torno al traje femenino y sus representaciones, con los que el grupo dominante se sintió plenamente identificado y atraído, puesto que se colectivizaron como signos legitimadores de su estatus

social. Estas cuestiones son manifestaciones de lo que Bordieu llamó *habitus*, y revelan el capital económico, social y cultural de la colectividad en cuestión, puesto que para su práctica era necesaria la posesión de los bienes materiales, el desenvolvimiento en un espacio específico y las relaciones sociales para hablar de una genuina sociedad cosmopolita y moderna.

Todos estos valores, que identificaban y cohesionaban a la clase dominante y que identificaban a la mujer que los practicase como miembro de ese grupo, resultaron fundamentales también para la diferenciación entre los sexos, cuestión cardinal de lo cual emanó en la revista el esbozo de una dama en su feminidad, en la intimidad de su propio cuerpo, en la esfera privada de su hogar y su familia, así como en los espacios públicos de la ciudad finisecular.

Capítulo 3

Páginas de la moda: Simbolismos y representaciones de la cultura femenina en el cambio de siglo

En el siglo XIX se hallaba muy presente la visión cartesiana sobre el ser humano, visión binaria en la que el cuerpo y el alma se conjugaban para dar forma, en este caso, a una mujer.⁴⁵⁵ En el capítulo anterior fueron mostrados los valores fundamentales que *El mundo* y *El mundo ilustrado* le concedían a una dama perteneciente a la clase dominante -según los términos bourdianos que son el eje en que descansa esta investigación- y manifestada en sus vestidos gracias a su aristocrático porte, su culta personalidad y su traje correcto. De esta manera le eran adjudicadas determinadas virtudes -en los círculos burgueses y clase medieras-, como manifestación de su naturaleza, de su inclinación al cultivo de los valores morales, y de su misión en el cuidado de su familia para la transmisión de los mismos. Así se construía desde la prensa un estereotipo de feminidad a finales del siglo XIX y principios del XX.

Ahora será abordado el cuerpo femenino a través de la revista, para encontrar en su superficie las representaciones que se tenían sobre la feminidad en el periodo mencionado. La mujer tenía un papel fundamental en el engranaje de la sociedad burguesa, para la consecución de sus más altos objetivos: el ascenso social y la obtención de buena reputación, tomando, como punto de partida, entre otros, al vestido como símbolo de prestigio social. Dichos propósitos resultaban alcanzables mediante una serie de prácticas colectivas e individuales, es decir, *habitus* que como estructuras, procedimientos y fines,⁴⁵⁶ aseguraban la conformación del perfil de la clase dominante-en este caso, de la feminidad en la

⁴⁵⁵Xirau, Ramón, *Introducción a la historia de la Filosofía*, décimo tercera edición, México Distrito Federal, UNAM, p. 230.

⁴⁵⁶ Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, p. 90.

clase dominante-. Dicho perfil se perpetuaba mediante un mecanismo de difusión en el cual se fijaban formas de percepción, pensamiento, expresión y acción en un contexto específico, en donde sucedía y se reflejaba, en donde se gestaba y a la vez se representaba lo social como manifestación de la clase dominante.⁴⁵⁷

Esos *habitus*, transmitidos y manifestados en un código común por agentes movilizadores, que para el caso eran la propia publicación así como los articulistas de la misma, tenían dos niveles de existencia y expresión: de clase e individuales.⁴⁵⁸ Los *habitus* de clase reflejaban los esquemas de concepción, percepción y acción en una visión de mundo concertada para una colectividad –la clase dominante porfiriana-, mientras que los *habitus* individuales expresaban una trayectoria singular, y por lo tanto una variante en los esquemas de concepción, percepción y acción en la visión de mundo a la que pertenecía -feminidad ideal porfiriana-.⁴⁵⁹

En el siglo XIX se encontraba presente también, la división antagónica entre lo masculino y femenino. En ella, ambas categorías resultaban complementarias en la forma de ser y pensar, e incluso se les confería respectivamente el ámbito de lo público y de lo privado. Donde se clasificaron y calificaron socialmente “las propiedades y los movimientos del cuerpo... [lo que fue al mismo tiempo] naturalizar [...] y constituir al cuerpo [...] [que a su vez marcaba] las diferentes divisiones del mundo social, divisiones entre los sexos, entre las clases de edad y entre las clases sociales, o, más exactamente, entre las significaciones y los valores asociados a los individuos que ocupen posiciones prácticamente equivalentes en los espacios determinados por esas divisiones”⁴⁶⁰ mediante la legitimación de un cuerpo, con las propiedades que le habían sido asignadas por la colectividad, para ajustarse a sus necesidades y sus objetivos.

En ese sentido, en el actual estudio se pretende encontrar las significaciones y valores asociados al cuerpo femenino de la clase dominante porfiriana, en las representaciones que de él se hicieron en la revista como reflejo de la forma corporal que fue percibida, estimada y anhelada por esa clase privilegiada

⁴⁵⁷*Ibid.*, p. 90 y 93.

⁴⁵⁸*Ibid.*, p. 96 y 97.

⁴⁵⁹*Ibid.*, p. 113 y 114.

⁴⁶⁰*Ibid.*, p. 115.

mexicana, pues como parte de la cultura occidental, relacionaba su ideal corporal con “el refinamiento y la felicidad, la belleza y la moralidad”.⁴⁶¹

Destaca entonces la atención exacerbada del cuerpo para una época en que éste era conceptualizado como “la sustancia material organizada”,⁴⁶² y que además, en su cariz de modernidad, se hallaba vinculado con el individualismo, anclado en un pensamiento racional, el “signo del individuo, el lugar de su diferencia, de su distinción”.⁴⁶³ Por ello, más allá de la sustancia material, el cuerpo podía ser percibido como producto de una construcción social y cultural, cuyas representaciones formaban parte de una forma de ver el mundo, y por lo tanto, de la construcción simbólica del mismo.⁴⁶⁴

Así, el cuerpo era al mismo tiempo el referente y la referencia. De esta manera quedaban evidenciados de manera subrepticia en la publicación dos elementos simultáneos: identidad y posesión, es decir el cuerpo como manifestación del ser mujer y al mismo tiempo como expresión de lo que se posee, en este caso un cuerpo femenino.

Por ello, *El mundo* y *El mundo ilustrado* constituyeron una manera de acercarse al cuerpo, de conocerlo, de imaginarlo, incluso de desearlo. Sus páginas contenían una imagen del cuerpo femenino porfiriano, no reducida a una representación subjetiva del cuerpo individual, sino una representación del cuerpo para una colectividad, conceptualizada, descriptiva, formativa y devuelta por dicho grupo; construida a partir de los esquemas de percepción y expresión de sus valores, la identificación con ellos, y la forma en que eran reproducidos, a la manera de una cadena de espejos que al mismo tiempo absorben y reflejan la luz y las imágenes que ésta produce,⁴⁶⁵ como ya se ha mencionado líneas arriba.

En este sentido, el *toilette* femenino porfiriano hacía referencia a la búsqueda de la identidad de grupo y la identidad propia, la expresión de la

⁴⁶¹Simmel, George, *Cultura femenina y otros ensayos*, Espasa Calpe, Buenos aires, 1938, p. 8.

⁴⁶²Salvá, Vicente, *Nuevo diccionario de la lengua castellana que comprende la última edición, íntegra, muy rectificada y mejorada, del publicado por la academia española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas*, 2ª ed., París, Librería de Vicente Salvá, 1847.

⁴⁶³ Le Breton, David, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos aires, 2002, p. 9.

⁴⁶⁴*Ibid.*, p. 13.

⁴⁶⁵Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, *Op. Cit.*, p. 118.

posesión colectiva y la posesión individual, actuando como referente del sujeto que lo preparaba para mirarse y ser mirado en las fronteras de lo permisible, de tal manera que se convertía en eslabón y frontera entre la colectividad, entre el yo y el otro, entre el cuerpo biológico y el cuerpo social.

Precisamente por esto, el vestido se encontraba “...ligado a la vida social en más de una forma: creado en función de las condiciones económicas, políticas, tecnológicas, así como por las ideas sociales, culturales y estéticas”⁴⁶⁶ de su tiempo, y por lo tanto, al acto de vestirse como “...el resultado de las prácticas socialmente constituidas, pero puestas en escena por el individuo, como un acto en el que se tiene una experiencia social e íntima a la vez, regulada por la cultura y sus vigilancias sobre el cuerpo”,⁴⁶⁷ en referencia al *deber ser* representado en la ropa. Por ello es necesario observar al cuerpo femenino a través de su ropa, y a la ropa a través del cuerpo femenino. En primera instancia la mirada -la cual, según Le Breton era el sentido que se privilegiaba en la modernidad-,⁴⁶⁸ permite el acercamiento a un cuerpo femenino, precisamente donde se exaltaban los atributos de la feminidad: el pecho y la cadera, donde se resaltaban aspectos como la fecundidad y el erotismo; los cuales con el resto del cuerpo vistos en armonía, constituían el ideal de belleza a semejanza de las mujeres de la realeza, la aristocracia, la burguesía, las actrices y las cortesanas, sectores de la sociedad, que si bien era cierto, no eran compatibles por las ideas de la época relacionadas con la decencia, sin embargo, si lo eran, para la publicación, en relación al estereotipo de belleza femenina en lo tocante a la moda en el vestido.

Así, encontramos, en un segundo acercamiento, a la mujer ataviada para ser vista desde una feminidad auténtica, legitimada y permitida, una especie de danza entre el “ángel del hogar” y la “nueva mujer”, estereotipos femeninos decimonónicos para representar en sociedad su trabajo como reproductora biológica y como transmisora de valores, como representante del buen gusto y de la pulcritud.

⁴⁶⁶Entwistle, Joanne, *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*, España, Paidós, 2002, p. 140.

⁴⁶⁷*Idem.*, p. 25.

⁴⁶⁸ Le Breton, *Op. Cit.*, p. 101.

En una tercera mirada, al cuerpo femenino se le encuentra vestido para un lugar y un momento, lo que según Merleau Ponty equivale a “la forma visible”⁴⁶⁹ de las intencionalidades. Por ello era, más que una práctica discursiva, “el vehículo activo y perceptivo de la existencia”.⁴⁷⁰ Así encontramos a la dama porfiriana en la casa, y también en la ciudad, en Plateros, el Hipódromo de Indianilla, Chapultepec y otros rincones, espacios sociales simbólicamente estructurados.

En cada una de esas miradas se encuentran los referentes que habrían de construir su capital simbólico,⁴⁷¹ espina dorsal de todos sus *habitus*, y materia prima detrás de su capital económico, social y cultural, mediante el cual adquiriría su honor y su prestigio individual como mujer y grupal como dama perteneciente a la clase dominante. En su conjunto visibilizaba de forma material los signos simbólicos para autoafirmar y legitimar la riqueza y el poder, en un acto público de enunciación⁴⁷² que se asume como un derecho y como una obligación, que quizá se vieron influidas por la creencia de superioridad emanada de las teorías darwinistas sobre la evolución social esbozadas en la época.

Y finalmente, en una última mirada, se encuentra a la mujer porfiriana en el gran almacén, espacio femenino donde habría de adquirir los vestidos para su feminidad, para ser una dama, para ser bella, para demostrar su buen gusto y resaltar la belleza física y la moralidad, valores que, dicho sea de paso, eran típicamente burgueses. Mediante el consumo de bienes que la preparaban para ser vista en sociedad.

Por lo anterior, y como reafirmación de lo que se ha dicho con anterioridad, era sumamente importante la atención que se le prestaba al vestido femenino, ya que en éste descansaban los signos o emblemas distintivos de la diferenciación y dominación social, cuyas prácticas se engarzan como las “estrategias institucionalizadas de distinción, por las cuales los ‘grupos de estatus’ apuntan a volverse permanentes y cuasi naturales... por [lo tanto legítimos] redoblando

⁴⁶⁹Entwistle, Joanne, *Op. Cit.*, p. 46.

⁴⁷⁰*Idem.*

⁴⁷¹Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, *Op. Cit.*, p. 188.

⁴⁷² Entendido como acto de expresión.

simbólicamente el efecto de distinción asociado... [a su posición en la estructura social] con la conciencia de sí de la clase dominante”.⁴⁷³

En aquella época el vestido era “la prenda ó todo cuanto se acostumbra interponer entre la superficie de nuestro cuerpo y el medio en que vivimos, con el objeto de resguardarnos de las influencias nocivas exteriores”,⁴⁷⁴ o bien “el adorno o cubierta... que se pone por la honestidad y decencia”.⁴⁷⁵ Por ello la indumentaria merecía la invención de refranes como “el vestido del criado, dice quién es su señor”,⁴⁷⁶ mientras que la moda era consignada como “uso, modo o costumbre. Tórnase de ordinario la que es nuevamente introducida y con especialidad en los trajes y telas”.⁴⁷⁷ Por eso la expresión “entrar en modas” implicaba “seguir la que se estila y práctica por otros, y conformarse con los usos y costumbres...”.⁴⁷⁸

Hubo un tiempo en que solamente, la aristocracia dictaba las reglas en el vestir. Las prendas, al igual que las telas, constituían límites visibles entre los estamentos sociales; la aristocracia era la clase con el poder adquisitivo necesario para el consumo del lujo y del ocio, signos de su rango, en una vida llena de gustos caros y derroches de lujo y exuberancia en todos los sentidos.⁴⁷⁹ La moda, tal como hoy se le conoce, surgió en el siglo XVIII y se encuentra relacionada con los adelantos de la Revolución Industrial, la vida citadina, como resultado también del apogeo del capitalismo mercantilista, y nuevas formas de consumo.⁴⁸⁰ Así mismo, la moda emergió, con ciertos matices que se verán más adelante, en una clase específica de la sociedad en donde era viable la movilidad social: la burguesía, cuyos *habitus* exponen sus relaciones de producción, distribución y consumo.⁴⁸¹

Fue así como el gusto y el dictado sobre la moda fue determinado a partir de los valores primordiales desde y para la formación de la cultura burguesa, entre los

⁴⁷³*Ibid.*, p. 223.

⁴⁷⁴ Cortes y Morales, D. Balbino, *Diccionario doméstico tesoro de las familias ó repertorio universal de conocimientos útiles*, Madrid, 1896, librería editorial de Bailly-Bailliere e hijos, Querétaro, 1896, p. 1120.

⁴⁷⁵ Ulloa, Augusto, Félix Guerra Vidal, *et al*, *Diccionario enciclopédico de la lengua española*, vol. 2, Imprenta y librería de Gaspar y Roig, editores, 1872, p. 4314.

⁴⁷⁶*Idem.*

⁴⁷⁷Ulloa, Augusto, p. 281.

⁴⁷⁸*Idem.*

⁴⁷⁹Thesander, Marianne, *The Feminine Ideal*, London, Reaktion Books, 1997, p. 36.

⁴⁸⁰ Riello, Giorgio, *Breve historia de la moda. Desde la Edad Media hasta la actualidad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gilli, 2016, p. 39 y 40.

⁴⁸¹Entwistle, Joanne, *Op. Cit.*, p. 63 y 67.

que sobresale el liberalismo, con base en el concepto de progreso y libertad, ideas en las que el cuerpo fue disciplinado para convertirse en una herramienta de utilidad económica,⁴⁸² es decir, el vestido, fue un elemento en el que se buscaba se reflejasen los adelantos en la industria textil y de la confección, de ahí su relación con el progreso; y también, se pretendía que el vestido permitiese el tránsito en las ciudades, denotando la libertad de movimiento. Por ello, en un mundo que se pretendía dinamizar, la moda era considerada como producto de la modernidad, y reflejaba el inagotable deseo de cambio, propio de la vida cultural del capitalismo industrial.⁴⁸³

Por otra parte, el romanticismo –entendido como movimiento estético y filosófico–, fue una gran influencia para que la ropa fuera cambiando. A partir de las ideas románticas, la indumentaria se volvió más sencilla, más natural. Lo mismo sucedió con la cultura burguesa de cariz protestante, la cual buscaba descifrar la autenticidad de las personas, mediante la utilización de trajes más sencillos. Los cuerpos de las mujeres, cada vez más evidenciados por su ropa, reflejaban su estado interno, su honestidad y autenticidad.⁴⁸⁴

El romanticismo buscaba lo natural, más que lo social y lo cultural, fomentando la visión del individuo, del yo en relación con la sociedad. Por su parte, la burguesía urbana acentuó el culto al individualismo, pues con “sus fortunas creadas por iniciativa y gestión propia, la burguesía ayudó a forjar la idea de que [su] destino depend[ía] de la habilidad propia”.⁴⁸⁵ Por eso la representación del hombre burgués del siglo XIX presentaba al ‘hombre que se hizo a sí mismo’, idea aunada al énfasis que la filosofía económica-política del liberalismo ponía en el individuo; en este sentido, el vestido se volvió en el emisario de ese hacerse a sí mismas, esa construcción de la imagen de sí.

Las ideas sobre el individuo y su autenticidad también se hallaban vinculadas con los discursos de la ciencia, como Charles Darwin con su *Origen de las especies*, o los estudios de fisonomía, como los de Samuel Wells, en los que se argumentaba que en el cuerpo se hallaban registros de las intenciones de una

⁴⁸²Thesander, Marianne, *Op. Cit.*, p. 41 y 42.

⁴⁸³Entwistle, Joanne, *Op. Cit.*, p. 135.

⁴⁸⁴ *Ibid.*, p. 151- 152

⁴⁸⁵ *Ibid.*, p. 152.

persona.⁴⁸⁶ Ideas que estaban en el aire y que fueron factores de influencia en mayor o en menor medida sobre las percepciones y prácticas de la moda en el vestido, resaltando valores de clase y de integridad individual.

Todas estas ideas recayeron en un trinomio inseparable: cuerpo, feminidad y moda en la revista. Teniendo como telón de fondo el contexto ideológico mencionado, fue así como la burguesía industrial ocupó durante el siglo XIX el lugar que la aristocracia cortesana había tenido en el *Ancien Régime*, en la distinción que la moda otorgaba a quien la portaba, con el apoyo del ceremonial y de la etiqueta.⁴⁸⁷ Por ello en las páginas de esta publicación se puede encontrar a la dama bella y femenina, en la casa y en la ciudad. Una mujer que acudía a los grandes almacenes o con los grandes modistos, construyendo así la imagen de sí misma, y mirándose en los otros como en un espejo.

3.1

La aristocracia de la belleza.

El cuerpo y el traje de una dama porfiriana

Aunque en rigor esto es la repetición de cosas ya dichas, nos parece oportuno escribirlo para hacer entrar en las mentes de nuestras lectoras algunos principios.

El primero es que no se debe ser esclava de la moda, y que cada cual debe tomar en los nuevos figurines y creaciones de la caprichosa deidad, lo que convenga á su género de constitución, á sus formas, al color de su cutis, etc. No puede verse sin horror á una mujer de pequeña estatura con sombreros enormes. Lo mismo diríamos hablando de las muy altas y de cabellera voluminosa que usaran sombreros muy pequeños.

Análoga observación puede hacerse relativamente á los trajes.

La moda ejerce tal imperio que todas, altas y bajas, morenas y rubias, flacas y gruesas, bien hechas y torcidas se visten de la misma manera sin comprender que lo bello en una es horrible en otras.

Las lectoras persuádanse de que sin buen gusto en el vestir no hay belleza perfecta.⁴⁸⁸

⁴⁸⁶ *Ibid.*, p. 154.

⁴⁸⁷ Pérez-Rayón Elizundia, Nora, *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, Ciudad de México, UAM, 2001, p. 168.

⁴⁸⁸ s/a, “El buen gusto en el vestir”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 25 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 13, s/p.

Durante el siglo XIX la belleza era considerada como “[h]ermosura, [y/o] beldad”.⁴⁸⁹ Era la característica de aquella persona o cosa la que se distinguía por su “primor ó perfección”,⁴⁹⁰ y se pensaba como una obligación para la mujer. Así de tajante era la afirmación que el Dr. E. Monin hacía en su libro *l’hygiene de la beauté*,⁴⁹¹ donde se refería un canon de belleza femenino para el mundo occidental, con el cual coincidía el Dr. Paul Marrin en su texto *La beauté chez l’homme et chez la femme*⁴⁹²: una mujer para ser bella debía poseer un cuerpo de contornos redondeados, de líneas curvas sin interrupciones de bordes o picos; carne firme, aunque flexible; cintura delgada, pero sin excesos de delgadez, con un moderado sobrepeso; movimientos gráciles; mirada expresiva; extremidades finas; piel blanca; estos eran los atributos que todos los hombres deseaban encontrar en sus esposas.⁴⁹³

En su libro *Psicología de la moda femenina*, E. Carrillo Gómez resaltaba un factor que le parecía fundamental, en lo relativo a la mujer: que la mujer era una esclava de la moda, pues aunque quisiera emanciparse, la moda seguiría siendo la última forma de dominación, de la cual la mujer no podría lograr autonomía. Incluso llegaba a argumentar que el vestido era más importante que la mujer que lo portaba, a la hora de seducir a las miradas masculinas, ya que una mujer con un vestido de la *Rue de la Paix* era considerada más bella que aquella que no lo portaba.⁴⁹⁴

Por ello afirmaba que la belleza física había sido, de alguna manera, ensombrecida por la moda, es decir, que el hecho de ser bonita había quedado subordinado a la elegancia:

Una mujer bella, en el concepto de la alta sociedad, es una mujer algo vulgar, algo ordinaria, algo plebeya. Refiriéndose a una de esas muchachas de pueblo

⁴⁸⁹Salvá, Vicente, *Nuevo diccionario de la lengua castellana que comprende la última edición, íntegra, muy rectificada y mejorada, del publicado por la academia española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas*, 2da. ed., París, Librería de Vicente Salvá, 1847, p. 148.

⁴⁹⁰*Idem*.

⁴⁹¹Monin E., Dr, *l’hygiene de la beauté*, nouvelle edition, 6me., París, O. Doin, Editeur, 1890, p. 7.

⁴⁹²Marrin, Paul, Dr., *La Beauté ches l’homme et chez la femme*, París, Ernest Kolb, éditeur, ca. 1880-1900, p. 10.

⁴⁹³*Idem*.

⁴⁹⁴Carrillo Gómez, E. *Psicología de la moda femenina*, Madrid, 1907, M. Pérez Villavicencio, editor, Biblioteca Económica Selecta, 1907, p. 10 y 15.

que atraviesan las calles desiertas de los barrios bajos envueltas en sus pobres faldas sin gracia, y con la cabeza descubierta, la gente dice: «*les belles filles*». Más nunca tal frase saluda el paso de una dama de lujo y de prestigio. Para alabar á las tiranas actuales, los epítetos que se emplean son otros. Se dice «la deliciosa señora tal», «la exquisita señora cual», «la elegante señorita esta». La elegancia, sobre todo, es un título de majestad «Hablad de belleza en un salón, y nadie os contestará. En cambio, hablad de elegancia, preguntad cuál es la más chic parisiense, y en el acto se establecerá un debate animado [...]».⁴⁹⁵

Para *El mundo* y *El mundo ilustrado* hablar de belleza femenina significaba referir el cuerpo en su conjunto: en su físico, en sus atavíos, en el canon social que le definía, entre otros factores de los cuales ya se ha hablado. Por eso, la belleza y la elegancia se estrechaban constantemente de la mano a lo largo de la publicación: lo bello era visto en el cuerpo mismo; lo elegante, era admirado a través del porte del vestido, pensado como un instrumento destinado a ser manifestación de la mujer; en un entramado donde cuerpo y vestido se volvían uno solo y donde la dama en cuestión era bella y elegante en sí misma y para sí misma. En otras palabras, para la revista la gracia en el cuerpo, la propiedad en el comportamiento y la elegancia en el vestido, hacían las delicias de la belleza femenina. Ello explica frases como la siguiente: “para hacer hermosa una mujer de mediano atractivo, basta que se vista con gusto y propiedad”.⁴⁹⁶

En efecto, en los artículos sobre la moda publicados en la revista, hablar de belleza femenina significa referir formas corporales, prendas, maneras y momentos de ataviarse. En pocas palabras, se trataba de mencionar las estrategias para dar forma al cuerpo a través de la indumentaria, donde la naturaleza corporal, entendida como la anatomía femenina, quedaba subordinada al artificio, pues se marcaba fuertemente en el discurso la realidad social en la que el cuerpo aludido se manifestaba a través de la ropa. Dichos artículos en torno al cuerpo y la vestimenta se circunscriben a las siguientes vertientes: 1. El uso del traje para reflejar la naturaleza corporal, y 2. El uso del traje para manipular la forma corporal.

El discurso de la revista no cuestiona entonces la moda femenina cimentada en el canon social, sino que la retoma e invita a la reproducción de dicho modelo, lo

⁴⁹⁵*Idem*, p. 21.

⁴⁹⁶María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de julio de 1905, año XII, tomo II, número 2, s/p.

que pone a la vista un hecho señalado en *Psicología de la moda femenina*:⁴⁹⁷ se aceptaba la moda a pesar de los conflictos corporales, los asuntos de salud, e inclusive del exangüe bolsillo, pues eran muy importantes la aceptación y la admiración en sociedad que dependían en gran medida de las apariencias materializadas en encajes, cintas y sedas: “Desnuda –dice Mme. Madrus-, la mujer es una linda estatua. Admiradla. Pero ¿queréis desearla? Ponedle su falda. El mundo entero girará alrededor de ella en el acto”.⁴⁹⁸ Derivado de ello, los artículos sobre la moda aleccionaban, en su papel pedagógico, a las mujeres porfirianas para que se vistieran con corrección, en busca de la belleza y la elegancia, para asegurar su prestigio en sociedad.

Para ello la revista invitaba a las mujeres a contemplarse, tal y como ocurre aquellas de sus grabados sobre la moda, donde sostienen un espejo entre sus manos con el que se observan y hacen un estudio preciso de su corporalidad, primer paso para la construcción de la imagen individual y social de sí misma.⁴⁹⁹ Por ello, algunas crónicas de la moda fueron dedicadas a subrayar esta necesidad de conocer su cuerpo, para estar a la altura de las circunstancias con absoluta pulcritud:

Es para muchas mujeres motivo de vacilación elegir un traje; por más elementos de que dispongan en tela y adornos, temen no encontrar un figurín apropiado; en cambio, otras con cualquier pedazo de tela, con cualquier retazo de entredós ó encaje, confeccionan una blusa ó un cuello que es un primor de buen gusto. La mujer que estudia su fisonomía, su estatura, el color de sus cabellos y cutis, sabrá vestirse de una manera propia.⁵⁰⁰

⁴⁹⁷Gómez Carrillo, E., *Psicología de la moda femenina*, Madrid, M. Pérez Villacencio, editor, 1907, p. 27.

⁴⁹⁸ *Ibid*, p. 92.

⁴⁹⁹ s/a, “Trajes de recepción, de casa y de calle”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 5 de enero de 1902, año IX, tomo I, número 1, s/p.

⁵⁰⁰ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de julio de 1905, *Op. Cit.*



El cuerpo ante el espejo⁵⁰¹

Así se evidenciaba que el encanto de la ropa residía en el ingenio de quien la llevaba puesta, pues más allá de un vestido Paquin o la más fina seda traída de París, había una mujer que llevaba con donaire dicho atavío, o que lo reducía a parecer como una tela que se arrastraba como lastre. He aquí que para la revista fuese tan importante la mujer como el vestido, pues el vestido era su emisario, como lo señala el siguiente párrafo: “Con la luz artificial, en los teatros y salones... el color oro viejo, el granate, el turquesa, el musgo tierno y el violeta, son matices raros y elegantes que prestan encantador atractivo á un talle elegante y erguido.”⁵⁰²

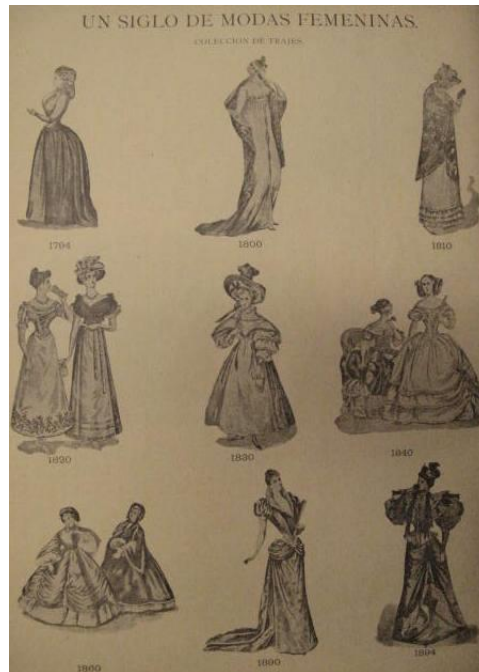
Aún más, se invitaba a la mujer a estudiar el vestido de otras épocas, si su deseo era distinguirse entre todas las mujeres por su atavío:

Las damas que se deleitan en hermostearse gentil y delicadamente y que tienen la necesidad de vestir con gracia y arrogancia á causa de su posición social, deben hacer un estudio, aunque sea ligero, de los trajes de todas las épocas, visitando así, desde su gabinete, todos los países, para enseñarse á conocer por

⁵⁰¹s/a, “Peinador elegante”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 13 de enero de 1901, año VIII, tomo I, número 2, s/p. Imagen Hemeroteca/Archivo Histórico Municipal de León, en lo sucesivo H/AHML, imagen tomada por Ruth Yolanda Atilano Villegas, en lo sucesivo RYAV.

⁵⁰² María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de julio de 1905, *Op. Cit.*

comparación lo que es ingenioso, útil y bello. Esto les allana el camino del buen gusto, por aquel adagio de «Saber es poder», y entonces es asunto fácil decidir acerca del vestido y no atenerse por completo á la opinión de la modista, sino por conferenciar con ella y obtener así efectos de magnífica inspiración. Ninguna modista puede engalanar con perfección á una mujer que no sabe á punto cierto qué es lo que necesita ni lo que desea. Las modistas más hábiles no aventajan mucho cuando colocan sus valiosas obras sobre momias vivientes, que ignoran la manera de hacer lucir y realzar el mérito del traje que llevan, por negligencia en cultivar su gracia y elegancia personales.⁵⁰³



La moda y su tiempo⁵⁰⁴

Fue así como quedó asentado que la belleza y la elegancia de la que se hablaba en la revista era la de aquellas mujeres de posición social acomodada, para lo cual se requería hacer un estudio del cuerpo y de la moda que permitiera interactuar con quienes confeccionaban los vestidos y sacar el mejor provecho del acto de vestir e invocar con ello a la belleza, que era considerada:

Compleja, variada, múltiple, comprendida en una escala inmensa que va desde la gracia hasta la majestad, la belleza femenina es reductible, sin embargo á

⁵⁰³ Galindo, Concepción, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 13 de noviembre de 1904, año XI, tomo II, número 20, s/p.

⁵⁰⁴ s/a, “Un siglo de modas femeninas”, en *El mundo ilustrado*, Puebla, 30 de diciembre de 1894, año I, tomo I, número 9, p. 8. Imagen Archivo Histórico/Biblioteca Francisco Xavier Clavijero/Ibero Santa Fe, en lo sucesivo AH/BFXC/IBERO Santa Fe, imagen tomada por RYAV.

condiciones capitales á requisitos imprescindibles, á atributos fundamentales que, según imperen en una ú... otra proporción y según se combinen más o menos armoniosamente, producen todos sus grados y todas sus modalidades.⁵⁰⁵

Esa complejidad tenía como aspecto capital la relación entre el cuerpo y la indumentaria, teniendo como punto de partida esa realidad material, y como criterio el estético -con referencias a la ideología de la época-.

La publicación se centraba en tres aspectos fundamentales para la elección de la *toilette*: la estatura, el peso y la edad. Es decir, la complexión femenina, con base en una referencia fundamental para la adopción de la moda: tomar de ella solo lo que hiciera resaltar la belleza, ocultando los defectos y sacando el mejor partido del cuerpo que cubría.

Un elemento fundamental en la forma de la silueta femenina era la forma del talle, al cual le eran adjudicados valores de la burguesía, con rasgos diferentes al modelo corporal que regía de antaño, al de la aristocracia.⁵⁰⁶ Para los aristócratas, la silueta masculina debía mostrar un vientre prominente, con hombros echados hacia atrás, mientras que el hombre burgués tenía la cintura contenida y un tronco fuerte. Este cuerpo rechazaba la arrogancia y la cambiaba por la energía,⁵⁰⁷ porque este nuevo hombre era activo, producía su propia riqueza y se movía por la ciudad más allá de lo que los aristócratas lo hicieron, albergados por los palacios. Algo similar ocurrió con el cuerpo femenino, pues se comprimió su cintura y se amplió su busto,⁵⁰⁸ con el propósito de dar esta misma sensación de energía, ya que la mujer era el apoyo incondicional del hombre para cultivar la vida burguesa y porque sus actividades requerían de dicho brío.

⁵⁰⁵ Flores, Dr. M., “La belleza femenina”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de agosto de 1902, año IX, tomo II, número 6, s/p.

⁵⁰⁶ Vigarello, Georges, *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el renacimiento hasta nuestros días*, Buenos Aires, Nueva visión, 2005, p. 147.

⁵⁰⁷ *Idem.*

⁵⁰⁸ *Ibid.*, p. 149.



Siluetas femeninas⁵⁰⁹

En este contexto, la mujer en movimiento era considerada verdaderamente bella, pues para ello tenía que “moverse rítmica y cadenciosamente; debe ser ágil y vivaz, sin extremar su movilidad... Todo lo que pueda tener de extremado, de torpe, de fatigoso, afea á la mujer, le quita el garbo, la soltura, la agilidad, y la convierte en masa inerte...”⁵¹⁰ Este movimiento podía ser entorpecido por el peso de la ropa; por ello se le aconsejaba no usar faldas tan largas, porque se arruinaba la imagen perfecta. Esta forma de andar era acentuada por el ‘fru fru’⁵¹¹ de las telas, que anunciaban la presencia de una dama antes de que su figura pudiera franquear una esquina, quizá la de Plateros y San Francisco.

El pecho resaltado en el vestido también correspondió a los descubrimientos científicos que se hicieron en el siglo XIX sobre la importancia del oxígeno para la vida, así como sobre la capacidad de los pulmones en relación con la anchura del pecho. Dichos estudios fueron difundidos en los tratados de fisiología y todo género de discursos médicos. Por tanto, la postura se convirtió también en un asunto de

⁵⁰⁹ “s/a, “Las parisienses en 1902”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 18 de mayo de 1902, año IX, tomo I, número 20, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO León, imagen tomada por RYAV.

⁵¹⁰ Flores, Dr. M., “La belleza femenina”, *Op. Cit.*

⁵¹¹ Frase utilizada para describir el sonido de la ropa al caminar.

salud, ya que un cuerpo erguido era signo de movimiento, expresado por una postura de pecho prominente, hombros erguidos, vientre delgado y espalda recta.⁵¹² Lo mismo aplicó para la mujer: postura erguida y cuerpo delgado. Ese cuerpo saludable se cultivó con la Gimnástica, que como parte de la Higiene se dedicaba a cultivar el cuerpo mediante la actividad y el reposo, factor del que ya se habló un poco en el capítulo anterior. La forma de este cuerpo coincidía con su actividad y con su movimiento, pues se volvían una necesidad la verticalidad y la evocación de movimiento. Los nuevos tratados de gimnasia del siglo XIX confirmaron la insistencia de dicha forma corporal: el hombro erguido, el pecho prominente, el vientre enflaquecido.⁵¹³

A finales del siglo XIX el canon de la belleza del talle femenino se puede expresar en pocas palabras: silueta en S-la cual representaba la feminidad misma en las formas corporales-, la estética de perfección, el canon de la belleza corporal. Figura que se exaltaba con la ropa misma, pues los metros de tela se reducían a túnicas que caían sencillamente sobre el cuerpo, telas que se iban apretando más al cuerpo con chaquetas de corte sastre que eran la delicia para la mirada masculina; estos cuerpos ceñidos permitían que quedara al descubierto una anatomía femenina equivalente a la idea del sostenimiento y la asistencia.⁵¹⁴

Pero no solamente la mirada masculina era seducida con dicha silueta, también lo era la femenina; no en vano la ropa finisecular centró la mirada en el pecho, la cintura y la cadera, pues allí descubría finalmente sus más íntimos secretos. Esta forma de ver el cuerpo, tanto para quien se observaba así misma como quien observaba a la otra, provocaba que se experimentara y reivindicara el placer: “la voluptuosidad colocada como uno de los más altos y de los más sagrados deberes”.⁵¹⁵ La belleza como deber debió despertar sin duda todos los sentidos, desde los espacios luminosos de una *maison couturière* en la *rue de la Paix*, hasta los bajos fondos del barrio de *Montmartre*, fenómeno que se multiplicó en todas las grandes capitales. Mujeres y hombres debieron inquietarse mucho con la nueva visión, con el nuevo paisaje corporal. Lo mismo habría de suceder en la calle de

⁵¹²Vigarello, Georges, *Op. Cit.*, p. 149 a 151.

⁵¹³*Ibid.*, p. 150 y 151.

⁵¹⁴*Ibid.*, p. 164.

⁵¹⁵ *Ibid*, p. 168.

Plateros y sus lugares cercanos, que fueron el distrito de la moda porfiriana por excelencia.

Pero aunque la esbeltez y la flexibilidad del talle constituían una parte fundamental en el canon de belleza decimonónico, para lo cual era necesario el uso del corsé, éste no debía dificultar la flexibilidad.⁵¹⁶ En las jovencitas se prescribía una gracia caracterizada por la esbeltez y en la madurez los signos visibles de la fecundidad,⁵¹⁷ pues, “Diana y Venus pueden ser flexibles como juncos, graciosas como náyades, ágiles como ciervas; Juno y Minerva deben ser majestuosas, vigorosas y reposadas.”⁵¹⁸ La ropa pretendía que la sencillez del virginal talle juvenil se subrayase, así como la posibilidad de ser madre, simbolizada en la amplitud de las caderas y la exuberancia del busto, enmarcados por el corsé y las varillas de ballena.



La esbeltez y la fecundidad⁵¹⁹

En el cuerpo femenino fue muy importante el talle quebrado, expresión que designaba ese arco de la parte ulterior de la cintura que le parecía “magnífica” a Honorato de Balzac y que a Eugène Chapuis le provocó el siguiente pensamiento en

⁵¹⁶ Flores Dr. M., “La belleza femenina”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 24 de agosto de 1902, año IX, tomo II, número 8, s/p.

⁵¹⁷*Idem.*

⁵¹⁸*Idem.*

⁵¹⁹s/a, “Traje para niña de 12 años.-Dos trajes de paseo”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de septiembre de 1901, año VIII, tomo II, número 12, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

Théorie de l'élegance: “[c]uanto más delicado, arqueado, suelto, sea el cuerpo de la mujer, más fácilmente lo envolvemos en nuestros brazos”⁵²⁰

Ilustra tanto la excelencia como la fragilidad: la línea aérea, más que la línea de fuerza, favorece la pose, el adorno, se aleja de la simplicidad directa del gesto. Imagen majestuosa, pero también afectada, asocia, en su movimiento contenido, la forma profunda, la elegancia y la impotencia mezcladas. Prolonga las diferencias sexuales inventadas con el Iluminismo, las de la pelvis femenina en particular: caderas más amplias, perfil lumbar más marcado. La anatomía femenina permanece claramente orientada a un fin, asignando más que nunca a la mujer el papel de la fecundidad.⁵²¹

Cuando mostraba ese talle “soberbio”, a la mujer de cintura pequeña, cadera amplia, cuerpo arqueado, la revista parecía ajena al hecho de publicitar un nuevo cuerpo femenino, el que se había deshecho de los vestidos plisados, fruncidos, acampanados. Y aunque la tendencia de la moda evitaba el uso de postizos, cuando a pesar del corsé una mujer tenía poco atractivo en su anatomía, se le sugería:

Es de advertir que en los cuerpos bien entallados, si la persona es muy delgada, habrá que modelar bien el busto por medio de capas de huata arregladas y cosidas en el forro, antes de proceder a cortar la tela de encima. Este artificio es necesario y hasta indispensable, cuando la naturaleza no ha producido hombros y busto perfectos; lo mismo asentaré respecto a caderas, sólo que este aderezo no se ejecuta ya sobre el forro, sino sobre el corsé, ó bien aislado; y en lugar de huata debe usarse la lana, de preferencia. Para esto, se lava y esponja à maravilla y se ejecuta el pequeño “polizón,” o polizón y caderas, según lo exija la conformación del cuerpo que se trata de perfeccionar. Un empiezo de falda, por bien cortado y ajustado que esté no se verá nunca “chic” si la dama que lo lleva está *hundida* por atrás y debajo de la cintura. Menester es vestir bien, [...], y dar gracia, donaire y gentileza à la persona, cosas que no se conseguirían de ninguna manera sin formar sobre el cuerpo las preciosas curvas y exquisitos contornos que poseen las mujeres hermosas.⁵²²

Esto sugiere que el uso de postizos era bien visto cuando la naturaleza no había dotado a la mujer de lo necesario para responder a los cánones estéticos, porque si bien es cierto que tenía a la gimnasia como aliada, la modista podía corregir los defectos con mayor rapidez.

También se ponderaba la naturalidad del busto en la publicación:

⁵²⁰Vigarello, Georges, *Op. Cit.*, p. 146.

⁵²¹*Ibid*, p. 147.

⁵²²Galindo, Concepción, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de enero de 1905, año XII, tomo I, número 1, s/p.

¡Qué caprichosa es la moda! No hace mucho que los adornos de las blusas y corpiños se recargaban en la parte superior del busto para levantar éste y hacerlo aparecer alto y airoso. Hoy es al revés: los corsets se usan sumamente bajos, lo que da por resultado que el busto aparece como naturalmente es, y que los adornos luzcan más.⁵²³

Talle, vientre, pecho, cintura y cadera: los atributos de la geografía corporal femenina eran contenidos y moldeados por el corsé, y hacían muy necesario pararse frente a un espejo para tomar conciencia de las formas corporales y las necesidades que éstas conllevaban. Por cierto, la revista sugería buscar siempre la conveniencia, para elegir algo que le sentara bien al cuerpo. Y aunque la revista lo refiere en pocas ocasiones, no todas las mujeres eran esbeltas, ni sus cuerpos sugerían grácilmente el movimiento, por lo cual la publicación les daba consejos a las mujeres gruesas de talle:

Una señora que sea demasiado gruesa debe preferir para sus trajes el color obscuro y los géneros, cuyo dibujo sea á rayas verticales. Los adornos que deben ir colocados á lo largo, nunca á lo ancho; y si se trata de sobre-falda, hay que evitar con sumo cuidado que á los lados vayan drapeados ó pasamanerías, pues esto contribuye á que el talle se vea mucho más grueso de lo que es. No es conveniente tampoco que den la preferencia á las telas que tengan dibujos escoceses ó á cuadros.⁵²⁴

...para impedir que se levante el delantero, se cose en el forro una varilla de forma de V, de un decímetro por lado, á 30 cm. de distancia de la cintura y apuntase sobre ella el material de la falda, levántese la parte posterior de la misma y préndase, si es preciso, unos cuatro centímetros arriba de la línea de cintura: así se consigue que la falda caiga bien por todos lados... [Todo ello] es muy favorable para las señoras gordas, las cuales deben, en toda ocasión, modificar las cosas en el sentido que más les convenga...

Las figuras gruesas evitarán todo lo que pueda aumentar su anchura, como los pliegues de anchos dobleces y los frunces apretados; las bandas y alforzas les vienen mejor... Las faldas circulares y las de cinco ó siete cuchillos son las que una señora gruesa debe elegir.⁵²⁵

Otro artículo que denota la importancia del vestido como medio para perfeccionar el cuerpo, de mejorar su aspecto y hacerlo más bello, es el que dice:

⁵²³ s/a, “Revista de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 25 de febrero de 1900, año VII, tomo I, número 8, s/p.

⁵²⁴s/a, “Revista de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 4 de marzo de 1900, año VII, tomo I, número 9, s/p.

⁵²⁵ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de diciembre de 1904, año XI, tomo II, número 4, s/p.

En los cuerpos,⁵²⁶ y me refiero á las personas gruesas, los dobladillos deben estar muy cerca de la línea mediana y más bien rectos que oblicuos. El lado que parte del hombro, y que se coloca hoy al sesgo, lo que da efectivamente mayor elegancia al talle, será relativamente estrecho y sostenido bajo el brazo por un pequeño lado bastante ancho, que sirve para encoger la parte alta del brazo: hay que evitar las redondeces bajo los brazos, que ensanchan y engordan atrozmente.

Las delgadas, para remediar la insuficiencia del pecho, tendrían por consiguiente, que seguir las inclinaciones opuestas, ensanchar los dobladillos y forzar el sesgo que parte del hombro y echa el busto hacia adelante.

Es muy curioso y muy raro ver los efectos producidos con distintos cortes. La misma mujer, en un cuerpo, le parecerá à usted falta de gracia, con un talle corto y vulgar, y en otro cuerpo distinto le parecerá esbelta, distinguida y elegante.

Si trato con detenimiento este punto, es porque conozco la desesperación de las mujeres cuando al llegar á sus treinta años empiezan a notar que su talle va ensanchándose; pero hasta que el tratamiento haya producido su efecto, debemos tratar de corregir por medio del corte esta precoz y desconsoladora gordura.

...Algunas modistas, y es el mayor número, bajo el pretexto de hacer bien un cuerpo, lo cortan y lo prenden con alfileres sobre la misma persona, amoldándolo por decirlo así, sobre el busto. Esto no se debe consentir, y voy á dar la razón.

Supongamos que el busto no sea escultural, lo cual sucede noventa veces por ciento, que tenga éste ó aquel defecto, que la espalda sea demasiado redondeada ó tenga una pequeña crepa, que el pecho esté colocado demasiado saliente, los hombros demasiado altos ó puntiagudos, ¿qué ventaja puede haber en que el busto sea reproducido con toda exactitud? Un modisto ó una modista verdaderamente artista debe, al primer golpe de vista, notar estos defectos, y tratar de corregirlos, lo cual se puede y debe hacer con la tijera bien manejada.

Es preciso, por consiguiente, que este artista ejecute sobre las medidas generales un cuerpo tal y como lo comprende, y según un corte de líneas elegantes. Si hay algunos defectos, él es quien debe modificar su obra sin destruir por eso el conjunto. ¡Pero desgraciadamente es bastante difícil!

Una costurera ordinaria no lo consigue fácilmente; si á la primera prueba no sienta bien, lo deshace por completo y lo vuelve á armar sobre el busto con alfileres, construyendo de este modo alguna monstruosidad que á la segunda prueba llega á desesperar.

Por lo demás, hago constar que cada día el arte del corte hace grandes progresos.

Veo con frecuencia en la calle cuerpos ó chaquetas ajustadas que no están muy lejos de la perfección. ¿Pero no se debe acaso desear que todas las mujeres, sobre todo las que aspiran á la verdadera elegancia, puedan llegar á estas deliciosas proporciones que dan al busto más ingrato un cuerpo bien entendido y sabiamente ejecutado?⁵²⁷

⁵²⁶ Aquí la palabra cuerpo hace referencia al corte de la prenda que va de los hombros a la cintura.

⁵²⁷ s/a, "Medio para perfeccionar el cuerpo", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de marzo de 1903, año X, tomo I, número 11, s/p.



Mujer gruesa de talle⁵²⁸

Así, el vestido revestía una importancia insoslayable, pues era un instrumento capaz de arruinar o engrandecer el cuerpo de una dama, es decir, era utilizado como un instrumento de artificio, para ayudar con sutileza a perfeccionar el cuerpo femenino según el canon de belleza: pecho erguido, vientre plano y caderas amplias.

Otro elemento fundamental que resaltaba la belleza corporal femenina -pues revelaba la naturaleza del cuerpo dependiendo de la época de su vida-, y que reflejaba las virtudes de la edad, era precisamente actuar conforme a ella. La publicación hizo hincapié en este hecho con una frase contundente: “[u]na mujer inteligente escoge su traje adecuado á su edad”.⁵²⁹

Por otra parte, en los escasos artículos dedicados a la moda de las niñas, las autoras de las notas coincidieron en la que la sencillez debía ser la característica principal de los vestidos infantiles y por eso prescribían el traje austero, amplio y más bien práctico a la hora de jugar, como apoyo para un sano crecimiento físico y

⁵²⁸ s/a, “Traje de casa para señora de edad”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de febrero de 1902, año IX, tomo I, número 6, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁵²⁹María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de julio de 1905, año XII, tomo II, número 2.

espiritual. La *toilette* infantil femenina sugerida consistía así en un traje recto, plisado al final, y sin ajustar el talle.⁵³⁰



Traje para bebés y niña de 5 años⁵³¹



Traje de paseo para niña de 3 y de 7 años⁵³²

Asimismo, los trajes para las jovencitas debían ser sencillos, sin el lujo o la riqueza de un traje de señorita o de señora, pues era considerado un alarde de muy mal gusto presentar a una joven vestida con demasiada magnificencia. Se consideraba que la gracia de una joven de quince a dieciocho años se encontraba en ella misma: en su frescura, en el brillo de su mirada y en la esbeltez de su talle. Poco adorno necesitaba esa musa que era apreciada en su sencillez por la gente de buen criterio:⁵³³

Una jovencita de 15 años sólo necesita un traje ligero, de telas vaporosas y claras, pocos adornos, pocos lazos, ninguna joya. La soltera, á los 20 empieza á

⁵³⁰Galindo, Concepción, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 28 de agosto de 1904, año XI, tomo II, número 9, s/p.

⁵³¹s/a, “Trajecitos para bebés núm. 2. Batita de encaje para niña de 5 años núm. 4”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de julio de 1900, año VII, tomo II, número 1, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁵³²s/a, “Trajes para paseo para niñas de 3 y 7 años”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 4 de agosto de 1901, año VIII, tomo II, número 5, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁵³³ Margarita, “Páginas Femeninas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 2 de enero de 1910, año XVIII, tomo I, número 1, s/p.

adquirir gustos más firmes, sus trajes se adornan con cascadas de blondas y alguna perla se desliza ya en sus pendientes ó en sus sortijas. A los 30 años se desbordan todos los lujos, es la edad perfecta en que se permite todo, hasta graciosas excentricidades; en esta época la mujer no es una flor, es un fruto en todo el esplendor de su madurez.⁵³⁴



Traje para jovencitas⁵³⁵

⁵³⁴María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de julio de 1905, *Op. Cit.*

⁵³⁵s/a, “Figurines 4, 5 y 6”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 25 de junio de 1905, año XII, tomo I, número 26, s/p. Imagen Biblioteca Armando Olivares Carrillo/Universidad de Guanajuato, en lo sucesivo BAO/UG, tomada por BAO/UG.



Jovencitos al piano: el traje de una temprana edad⁵³⁶

A las mujeres jóvenes se les sugería el uso de prendas lujosas, con brocados y sedas de colores no oscuros, pero tampoco tan llamativos.⁵³⁷ A las mujeres de edad se les prescribía el uso de *toilettes* de colores oscuros, sobre todo el negro, con una hechura más bien severa, así como trajes de etiqueta sin escotes, los corpiños de los trajes cubiertos de gasas, el uso de joyas, brazaletes y pendientes,⁵³⁸ y en fin, la adopción de cortes no demasiado ajustados para no revelar sus formas, alejadas de la esbeltez y la consistencia de antaño.⁵³⁹

Aunque no fueron muchos los artículos dedicados a las mujeres de esta edad, en ellos se dejan entrever algunos consejos relevantes. En primer lugar, se llamaba a las mujeres de edad⁵⁴⁰ a seguir cultivando su belleza, a no dejarse caer en la ruina. Por supuesto, en tal caso ya no se pedía que la mujer madura tuviera la

⁵³⁶s/a, “Vestidos para niñas de 14 á 15 años. Trajes para niños de 10 ‘a 12 años. Traje estilo sastre para niña de 12 á 13 años”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 7 de abril de 1901, año VIII, tomo I, número 14, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁵³⁷María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de julio de 1905, *Op. Cit.*

⁵³⁸*Idem.*

⁵³⁹Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 12 de enero de 1908, año XV, año XV, tomo I, número 2, s/p.

⁵⁴⁰ Así se referían en la revista para hablar de mujeres maduras y ancianas.

silueta de una jovencita y en vez del talle fino, se proponía la armonía en el cuerpo. Para ello, su *toilette* debía contar con un corsé apropiado para ir a sus anchas, y si la blancura del cutis había decaído en un tono amarillento, se le sugería contrarrestarlo con encajes negros, o con cremas en el cuello.⁵⁴¹

En un artículo dedicado a aconsejar a las señoras de edad en asuntos de su *toilette*, la baronesa Livet reflexionaba un poco acerca de la edad en que se debía considerar que una mujer había dejado de ser joven, para entrar a la madurez y llegó a la conclusión de que no la había, pues mujeres de cincuenta años estaban más deseosas de engalanarse que una de treinta y cinco. La baronesa narraba su charla con un médico, quien le confió que cuando llegaba a atender á una enferma a su casa y no reconocía en ella ni un ápice de deseo de agradar, se convencía de que aquella mujer debía estar realmente muy enferma, pues era concebido como una característica esencialmente femenina este deseo de ser admirada y adulada por su apariencia física.⁵⁴²

Y puesto que no existía una edad precisa para considerar el cambio de edad, se preguntaba, ¿cómo le debía hacer la mujer para saber que había llegado el momento de resignarse a no ser más el centro de las miradas? La respuesta era muy sencilla para la baronesa Livet: cuando su rostro hubiera perdido la frescura, cuando su cuerpo se hubiera vuelto voluminoso, perdiendo su encanto al moverse, cuando ya no fuera el centro de las miradas, para ser sustituida por mujeres más jóvenes; en cuyo caso se le hacía un llamado a aceptar de buena gana el paso del tiempo y a beneficiarse del papel de observadora que le correspondía ahora, ante las mujeres jóvenes que se fuera a encontrar a cada paso en visitas, reuniones, fiestas, excursiones y toda clase de diversiones. Y consideraba que si su cuerpo cedía, ahora se trataba de dar satisfacciones a su corazón: una vez pasada la edad de las galas, la dedicación a la caridad y a la familia habrían de ser para ella un refugio perfecto.⁵⁴³

⁵⁴¹Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de octubre de 1904, año XI, tomo II, núm. 15, s/p.

⁵⁴²Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 12 de enero de 1908, *Op. Cit.*

⁵⁴³*Idem.*

Por otro lado, en un artículo publicado en 1904, Concepción Galindo señalaba que hasta hacía pocos años, cuando una mujer rebasaba los cuarenta años, se resignaba a vestirse con prendas lúgubres y sombrías, pero que afortunadamente eso había cambiado, pues a mujeres de esa edad y aún mayores se les consideraba en el albor de su vida, por supuesto, con ropa adecuada a su edad, pues las “buenas formas sociales exigen que evite lo brillante y sobre saliente, pues es ridículo y lamentable ver á una mujer de edad avanzada vestirse como una jovencita”.⁵⁴⁴ Ponía por ejemplo a la reina Victoria, quien al enviudar muy joven decidió pasar el resto de su vida en ropa de luto; jamás se le volvió a ver de otro color, su ejemplo fue seguido por mujeres de todo el orbe, y se convirtió en una referencia importante.



Mujer delgada de edad⁵⁴⁵

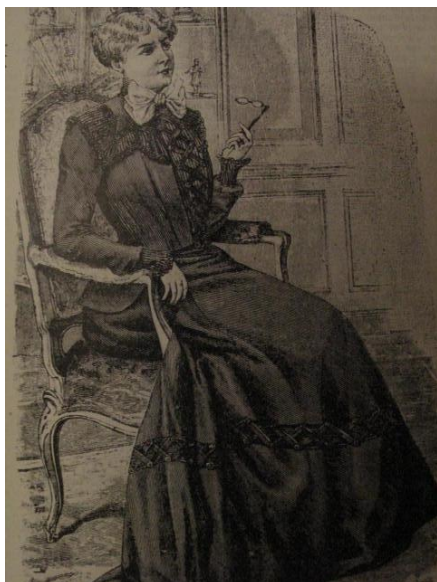


Traje mujer de edad⁵⁴⁶

⁵⁴⁴Galindo, Concepción, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 4 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 10, s/p.

⁵⁴⁵s/a, “Traje de casa en espera de visita”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 8 de diciembre de 1901, año XI, tomo II, número 23, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁵⁴⁶ s/a, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de septiembre de 1907, año IX, tomo II, número 11, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO León, tomada por RYAV.



Atuendo mujer de edad⁵⁴⁷



Mujer de edad gruesa de talla⁵⁴⁸

A su vez, la baronesa Livet compartió un proverbio que le solía contar su abuela anciana: “La mujer debe ataviarse bien: si es joven para agradar, y si es vieja, para no desagradar.”⁵⁴⁹ Dicha frase revela la importancia de la apariencia a cualquier edad. Esto explica por qué María Luisa, la articulista de la sección *Páginas de la moda*, recibía constantemente cartas de mujeres de edad madura solicitándole les sugiriera los mejores atavíos, lo que expresaba que la edad no había logrado minar sus ganas de verse bien en materia de moda, y por lo tanto en atención a su belleza.⁵⁵⁰

La *toilette* para una mujer madura dependía de su aspecto. Una mujer delgada podía usar el color blanco para trajes de interior, y para los de calle el tono gris y el morado, mientras que a una mujer gruesa se le recomendaban los colores

⁵⁴⁷ s/a, “Traje de casa para señora de edad”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 20 de abril de 1902, año IX, tomo I, número 16, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO León, tomada por RYAV.

⁵⁴⁸ s/a, “Traje de casa para señora de edad”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de febrero de 1902, año IX, tomo I, número 6, s/p, Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁵⁴⁹ Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de marzo de 1906, año XIII, tomo I, número 11, s/p.

⁵⁵⁰ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de septiembre de 1907, año IX, tomo II, número 11, s/p.

negro, ciruela y azul marino muy oscuro, como trajes de mañana. Los adornos tales como encajes, galones y pasamanerías siempre deberían ir en tonalidades discretas y ser de los materiales más finos. En cambio, el lujo debía ser a todo derroche en artículos tales como espléndidas pieles de cibelinas, martas y *marabuts*, con el objetivo de contribuir a “hacer de la majestuosa dama de cabellos de plata, una mujer seductora en su gravedad, con todos los encantos melancólicos que en la tierra y en la vida luce la estación más bella: el otoño.”⁵⁵¹

Todo lo anterior le permitía al observador informado adivinar la edad de una mujer elegante por su traje, pues era un hecho que no se vestía de igual modo á los 15 años, que a los 20, ni a los 30 que a los 40, hay que recordar que no era de buena educación preguntar, por ningún motivo, la edad.⁵⁵²



La niñez y la juventud⁵⁵³

⁵⁵¹*Idem.*

⁵⁵²María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de julio de 1905, año XII, tomo II, número 2.

⁵⁵³s/a, “Colección de trajes para señoritas y niñas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 20 de enero de 1901, año VIII, tomo I, número 3, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.



La elegancia en la mujer joven⁵⁵⁴



Mujeres jóvenes patinando⁵⁵⁵



Mujer joven y madura; la frescura y la
discreción⁵⁵⁶



La mujer, la madurez y la sobriedad⁵⁵⁷

⁵⁵⁴ s/a, “Trajes de invierno para la calle”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 23 de diciembre de 1900, año VII, tomo II, número 26, s/p.

⁵⁵⁵s/a, “Trajes boleros para skating”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 14 de diciembre de 1902, año IX, tomo II, número 24, s/p, Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

Por supuesto, todas estas reglas que modelaban al cuerpo femenino eran elaboradas por diseñadores, modistas, casas comerciales y revistas de modas que eran conscientes de los requerimientos sociales, en cuya elaboración ellos mismos participaban, claro está. Así como también, las mujeres tuvieron a su alcance modelos para inspirarse en la creación de su propia imagen, mujeres de carne y hueso que en la época eran llamadas “reinas de la moda”⁵⁵⁸, consideradas en su época como las “mujeres elegantes que saben llevar los trajes con mucha gracia, y que como tienen muy buenas relaciones, cuando adoptan un modelo es rápidamente copiado”.⁵⁵⁹ En virtud de lo anterior, en la revista fueron realizadas sus prendas y actitudes como ejemplos a seguir a la hora de seleccionar el guardarropa, para tener su gracia y su *chic*.

Era tal la importancia y el encanto de estas mujeres, que no solamente aparecían como referencia en las revistas de moda, o eran adulados sus vestidos en la sección de teatro de periódicos de diversos países, sino que algunos viajeros de la época las mencionaban en sus cartas o en sus memorias de viaje, como en el caso de Hezeniak Hartley Wright⁵⁶⁰ o Franklin James Didier.⁵⁶¹

Las mujeres que provenían del ámbito teatral y que merecieron el calificativo de reinas de moda en *El mundo* y *El mundo ilustrado*, fueron Jane Hading, *Mademoiselle* Mars, *Madame* Le Bargy, *Madame* Sorel, Demarcy, Marcelle Lender, *Mademoiselle* Demarcy, y Berthe Cerny, “cuyo *chic* tan conocido da mayor realce al lujo de los figurines” de la época, según la misma publicación.⁵⁶²

⁵⁵⁶ s/a, “Ricos y elegantes trajes de visita”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 19 de julio de 1903, año X, tomo I, número 3, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁵⁵⁷ s/a, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de septiembre de 1907, año IX, tomo II, número 11, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁵⁵⁸s/a, “Las actrices francesas y las modas actuales”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de julio de 1904, año XI, tomo I, número 2, s/p.

⁵⁵⁹s/a, “Las modas, los que las hacen y los que las publican”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 23 de julio de 1905, año XII, tomo 2, número 4, s/p.

⁵⁶⁰ Hartley Wright, Hezeniak, *Desultory reminiscences of a tour through Germany, Switzerland, and France*, Boston, William D. Tricknor, 1838, p. 270.

⁵⁶¹ Didier, Franklin James, *Letters from Paris and other cities of France, Holland, & C. written during a tour and residence in these countries, in the years, 1816,17,18,19, and 20*, New York, J & J Harper, printers, 1821, p. 35 y 36.

⁵⁶²I s/a, “Las modas, los que las hacen y los que las publican”, *Op. Cit.*

Jane Alfredine Trifouret, conocida como Jane Hading (1859- 1933), contratada por *Le Palais Royal de París*, fue hija de un actor del teatro *Gymnase* y comenzó su trabajo en el ambiente artístico como cantante de opereta, después de haber estudiado en el conservatorio de Marsella.⁵⁶³ Quien descubrió su talento como actriz fue Víctor Koning, autor dramático y director francés fundador de la *Comédie Parisienne*, con quien posteriormente estuvo casada (1884-1887).⁵⁶⁴ Esta actriz pisó tierras mexicanas con la compañía de Coquelin, tan mencionado en la revista, y se presentó en el *Teatro Nacional* en 1894 en dos temporadas, representando piezas de Shakespeare, Moliere, Legouvé, Sardou, entre otros.⁵⁶⁵ Esta mujer llamó la atención de Manuel Gutiérrez Nájera, y en los comentarios del poeta se puede apreciar el valor otorgado a la indumentaria de la actriz:

Madame Hading. ¡Oh, qué hermosa! Ansiosos de mirarla estaban todos. Y se presentó vestida admirablemente, no vestida al gusto de Worth, ni al de Félix ni al de ningún modisto, sino vestida al gusto de ella misma, impuesto a la moda, ninguna otra puede vestir así.

Sus trajes y sus tocados son a la vez griegos y parisienses, Directorio y fin de siglo. ¡Oh, aquel traje que deja... que deja... recuerdos inolvidables; aquella túnica de encaje saliendo del baño; aquella fiel traducción al raso y a las blondas de una belleza escultural!... Es un desacato hablar de los trajes de Madame Hading, pudiendo hablar de la hermosura de ella; y es sacrilegio hablar de esa hermosura cuando se admira el genio de la artista; pero hay que cometer el sacrilegio, la profanación, el desacato.

Soberbia es Madame Hading!⁵⁶⁶

El mundo ilustrado relató una anécdota de Jane Hading relacionada con el estreno en París de *Madame de Pompadour*, obra en la que ella representaba el rol principal. Al final de la obra, el público no sólo aplaudió su actuación, sino “el lujo extraordinario de sus ‘toilettes’... que con razón [se] la hace pasar por una de las actuales reinas de la moda”.⁵⁶⁷ Cuando un periodista la buscó en su hotel para entrevistarla, la encontró subiendo a su carruaje para ver a su modisto; la actriz le

⁵⁶³Clark de Lara, Belem, introducción, *El Renacimiento periódico literario, segunda época*, edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p. 261. Nota publicada originalmente el 29 de abril de 1894.

⁵⁶⁴ Gutiérrez Nájera, Manuel, *Obras VIII. Crónicas y artículos sobre teatro, VI (1893-1895)*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. 207 y 226.

⁵⁶⁵*Ibid.*, p. LXXI.

⁵⁶⁶*Ibid.*, p. 273-274.

⁵⁶⁷ s/a “Las actrices francesas modas actuales”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de julio de 1904, año XI, tomo II, número 2, s/p.

invitó a acompañarla y entonces la plática giró en torno a los trajes: “El vestirse bien constituye un arte positivo, que la mujer debería cultivar con el mayor esmero, porque nada puede traer mejores frutos, ó de lo contrario, causar más desastrosos efectos, según el marco ó atmósfera que la mujer se forma para ella misma.”⁵⁶⁸

AnneFrançoise Hyppolite Boutet Monvel (1779-1847), conocida en los escenarios como *Mademoiselle Mars*, era hija de una actriz y Monvel, actor reconocido del *Théâtre Français*.⁵⁶⁹ Formaba parte de la *Comédie-Française*,⁵⁷⁰ en el teatro de París, y se retiró de los escenarios en 1841. El 5 de enero de 1832 en *Cartas españolas ó sea Revista semanal, histórica, científica, teatral, artística, crítica y literaria* en el apartado destinado a las notas extranjeras, fue publicada una nota sobre ella, donde una vez más se hace notar la importancia que se le daba a su vestido:

La famosa actriz mademoiselle Mars, que no salía al teatro de París hace más de un año, ha vuelto á presentarse últimamente en la escena. Los periódicos convienen que *ha hecho furor*: hablan aventajadamente de su talle, de su gracia, de su vestido [...] hace más de 30 años que figura en *primera línea*.⁵⁷¹

Pauline Benda Porché (1877-1985), llamada en el ambiente teatral *Madame Simone Le Bargy* como la heroína de Alfredo de Musset,⁵⁷² debutó en el teatro parisino (1902) y el público se volcó al teatro *Gymnase* para verla en *Le Detour*, obra escrita por Henry Bernstein.⁵⁷³ Era miembro de una familia aristocrática y fue vista por la actriz Sara Bernhardt cuando actuó en una fiesta de caridad. Quien la alentó a subir a los escenarios fue Charles Le Bargy, con quien se casó en 1897, y con quien compartió en escenario en un buen número de obras.⁵⁷⁴ El matrimonio llegó a su fin en medio de los más crecientes rumores de que la actriz se casaría con

⁵⁶⁸*Idem*.

⁵⁶⁹ Thomas, J., *The universal dictionary of biography and mythology*, vol. III, New York, Cosimo Inc., 2009, p. 1532. La obra originalmente fue publicada en 1887.

⁵⁷⁰ Balzac, Honoré de, *Los pretendientes de Modest e Mignon*, Barcelona, Erasmus Ediciones, 2011, p. 145.

⁵⁷¹ Carnerero, José María de, *Cartas españolas ó sea revista semanal, histórica, científica, teatral, artística, crítica y literaria*, tomo IV, Madrid, Imprenta de I. Sancha, Marzo 1832, p. 57.

⁵⁷² Room, Adrian, *Dictionary of pseudonyms*, fifth edition, North Carolina, McFarland & Company Inc. Publishers, 2010, p. 441.

⁵⁷³s/a, “On the Parisian Stage”, en *The New York Times*, January 19, 1902, en <query.nytimes>, [consulta: 2014].

⁵⁷⁴*San Francisco Call*, Volume 100, Number 24, 24 June 1906, en <http://cdnc.ucr.edu/cgi-bin/cdnc?a=d&d=SFC19060624.2.102.2#>, [consulta: 2014].

el joven Claude Casimir-Perrier, perteneciente a la aristocracia burguesa francesa, cuya fortuna provenía de la minería;⁵⁷⁵ una vez divorciada tuvo que abandonar su nombre artístico, aunque posteriormente decidió tomar el nombre de Simona para continuar con su carrera.⁵⁷⁶ La revista española *Blanco y Negro* en 1910 dejó constancia de la *toilette* de Simona:

Y realmente, una de las curiosidades mayores del público parisiense era ver a Simona vestida de faisana... ¿Cuántos dibujos, hubo de hacer de esta *toilette*? ¡Quién lo sabe! Simona se ha pasado seis meses viendo bocetos, encargando plumas, visitando modistos... El plumaje tornasolado que adornaba su disfraz de haberla costado quince ó veinte mil francos.

Pero el efecto ha sido fantástico, maravilloso, inolvidable... Las damas que asistieron á la *repetition de Chantecler* no pusieron atención en la obra porque no tenían ojos más que para la *Faisana*... Y el éxito de esta *toilette* ha sido tan grande, que los modistos andan de cabeza porque todas las elegantes parisinas se han empeñado en imitar la “cabeza” que Simona se ha hecho para *Chantecler*.

Se avecina, pues, un momento revolucionario en la moda femenina... Dentro de un mes comenzaremos á ver tocados fantásticos, adornos de plumas en las colas de los vestidos, rojas crestas en los sombreros, ¡qué sé yo! Es el reinado de *Chantecler* que nos va á convertir á las mujeres en aves de corral. Gracias a Rostand y á Simona, París dentro de un mes parecerá un inmenso gallinero.⁵⁷⁷

En la publicación porfiriana, la baronesa Livet mencionó la maestría con la que Jane Hading lucía un abanico para responder al amado que acababa de abandonar a la Celemina del *Misántropo* de Molière, imponiendo moda en el uso de tal accesorio en el vestir,⁵⁷⁸ inmortalizado en un grabado de Pierre Maleuvre.⁵⁷⁹ La baronesa Livet puso el *toilette*⁵⁸⁰ que esta actriz lució en *Le Bercail-*

⁵⁷⁵San Francisco Call, Volume 100, Number 24, 24 June 1906, en <<http://cdnc.ucr.edu/cgi-bin/cdnc?a=d&d=SFC19060624.2.102.2#>>, [consulta: 2014].

⁵⁷⁶The New York dramatic mirror, june 3, 1914, en <<http://fultonhistory.com/Newspaper%2010/New%20York%20NY%20Dramatic%20Mirror/New%20York%20NY%20Dramatic%20Mirror%201914%20May->

[Jun%201915%20Grayscale/New%20York%20NY%20Dramatic%20Mirror%201914%20May-Jun%201915%20Grayscale%20-%200218.pdf](http://fultonhistory.com/Newspaper%2010/New%20York%20NY%20Dramatic%20Mirror/New%20York%20NY%20Dramatic%20Mirror%201914%20May-Jun%201915%20Grayscale%20-%200218.pdf)>, [consulta: 2014].

⁵⁷⁷ Cadenas, José Juan, “Mujeres de París: Simona”, en *Blanco y Negro*, Madrid, 19 de febrero de 1910, p. 8, en <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/blanco.y.negro/1910/02/19/008.html>>, [consulta: 2014].

⁵⁷⁸ Baronesa Livet, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 4 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 10, s/p.

⁵⁷⁹Maleuvre, “Costume de Mlle. Mars, rôle de Célimène”, en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b9006757c.r=mademoiselle%20mars> [consulta: 2015].

⁵⁸⁰ Baronesa Livet, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de abril de 1905, año XII, tomo I, número 15, s/p.

comedia en tres actos de Henri Bernstein en su papel de Eveline en el *Théâtre du Gymnase de Madame*- como ejemplo a seguir.⁵⁸¹

Cecile Emilie Seurre era una actriz popular, que se presentaba con el pseudónimo de Cecile Sorel. De origen plebeyo, contrajo nupcias con Guillaume de Sax, sobrino del conde de Ségur, 20 años mayor que ella, dedicado a la actuación y la dramaturgia, y de quien conservó el título nobiliario al divorciarse. Debutó en el teatro Edén con mucho éxito (1889) y actuó para la *Comédie Française* (1901), en la que interpretó a la condesa en la obra *Las bodas de Figaro* y a Catherine en *La Fierecilla Domada* de Beaumarchais y Shakespeare, respectivamente, así como en el papel de Célinmère de la obra de Molière.⁵⁸² Tanto *El mundo ilustrado* como algunas otras publicaciones la destacaban por su influencia en la moda:

Sabido es que Cecil Sorel es gran *sociétaire* de la *Comedie Francaise*, y qué a su gran renombre como actriz agrega su fama mundial de ser la artista más hermosa de Francia y la mujer parisiense cuyo *chic*, distinción y riqueza en el vestir han sido más celebrados en el mundo entero.⁵⁸³

Mademoiselle Demarci fue otra actriz que hizo las delicias del auditorio en el teatro *Gimmase* en París, donde se representó la obra *Charles Demailly*, proveniente de la novela de los hermanos Goncourt, en la cual interpretó el papel de la heroína del drama en el cual lucía:⁵⁸⁴

...una tras otra, varias «toilettes» á cual más elegantes y costosas. En el primer acto lleva esta actriz un soberbio vestido de baile, muy ajustado, forma princesa, y confeccionado de «pekin» verde agua y blanco... Dos trajes de visita ó de paseo luce también Mlle. Demarsy, y son verdaderas preciosidades. El uno está hecho de terciopelo de Palma, con reflejos rosados. El cuerpo lleva un delantero de gasa blanca y sobre los hombros hermosos encajes de guipure blanco... El cinturón es de terciopelo verde... El sombrero...

⁵⁸¹ s/a, s/t, <<http://catalogue.bnf.fr/servlet/RechercheEquation?TexteCollection=HGARSTUVWXYZ1DIECBMJNQLOKP&TexteTypeDoc=DESNFPIBTMCJOV&Equation=IDP%3Db395139226&host=catalogue>>, [consulta: 2015].

⁵⁸² Venturini, Aurora, “Rescates. Cecil Sorel (18-19)”, en *Diario Página 12*, Argentina, 8 de julio de 2011, en <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-6622-2011-07-08.html>>, [consulta: 2014].

⁵⁸³ s/a, “Notas teatrales”, en *ABC*, Madrid, 15 de marzo de 1911, p. 6, en <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1911/03/15/006.html>>, [consulta: 2014].

⁵⁸⁴ María, “De los teatros”, en *El Eco de Cartagena*, Cartagena, 11-enero-1893, s/p, en <<http://hemeroteca.regmurcia.com/pdf.raw?query=id:0000085673&lang=es>>, [consulta: 2014].

es de fieltro negro con plumas iguales y una hermosa hebilla dé brillantes... El otro traje de calle... está confeccionado de terciopelo azul turquesa. Cubre el frente un delantal de soberbio guipure blanco, que es recogido por el talle por un cinturón un poco cuajado de pedrería... Del cuello de la actriz desciende un collar formado por hilos de perlas larguísimos, y que colocados bastante separados, permite admirar el rico adorno del traje.⁵⁸⁵

Otras artistas referidas en la revista fueron Marcelle Lender (1862-1926), célebre por los múltiples retratos que de ella hiciera Henri de Toulouse Lautrec en 15 litografías y una pintura (1893 – 1895), y quien dejó constancia de su papel de la princesa Galswintha en la opereta *Chilpéric*, de Hervé,⁵⁸⁶ o Berthe Hélène Lucie de Choudens -cuya carrera comenzó en 1885-,⁵⁸⁷ considerada ícono de la moda y mejor conocida en el ambiente artístico como Berthe Cerny. La fama de estas mujeres se extendió por Europa y América. En México, la revista *El mundo ilustrado* refería no solo su talento histriónico, sino el porte *chic* de sus elegantes atavíos. A Lender y Demarsy, la revista las considera “lanzadoras de modas”⁵⁸⁸ y deliciosos “maniqués vivos”.⁵⁸⁹ María Luisa, en sus crónicas de la moda, dejó constancia de los vestidos de Cecile Sorel y alabó sus “encantadores trajes. Nada más adorable en su picante sabor, que en su vestido *sastre* del primer acto en paño blanco... Luego un ‘princesa’ en crespón de china azul”, en la obra *Chacun sa vie*⁵⁹⁰ de Gustave Guiches y Pierre Barthélemy.⁵⁹¹ A Berthe Cerny, la propia María Luisa le reconoció un éxito rotundo con su escote del segundo acto en “muselina de seda *orquídea* con túnica bordada de oro y cinturón de satín azul cielo”, en su interpretación como Claire Frenot en *L’Autre*.⁵⁹²

⁵⁸⁵*Idem*].

⁵⁸⁶Donson, Theodore B. y Marvel M. Griep, *Henri de Toulouse-Lautrec. Great Lithographs*, Dover Publication, Inc., New York, 1982, p. XII.

⁵⁸⁷Guarnod, André, “Berthe Cernyest norte”, en *Le Figaro*, 28 mars 1940, en <gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k4/05433/f4>, Biblioteca Nacional de Francia, [consulta: 2014].

⁵⁸⁸s/a, “Las modas. Los que las hacen y los que las publican”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 23 de julio de 1905, año XIII, tomo II, número 4, s/p.

⁵⁸⁹*Idem*.

⁵⁹⁰María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de marzo de 1908, año XV, tomo I, número 11, s/p.

⁵⁹¹Marevéryl, Ives, “Maurice de Féraudy et Cécile Sorel dans “Chacunsa vie” de Gustave Guiches et Pierre Barthélemy, en <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b530499039.r=.langFR>>, [consulta: 2015].

⁵⁹²María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de marzo de 1908, *Op. Cit.*



Cecile Sorel⁵⁹³



Simone Le Bargy⁵⁹⁴



Marcelle Lender⁵⁹⁵

También reinas, aristócratas y damas de sociedad fueron consignadas como iconos de la moda en *El mundo* y *El mundo ilustrado*. Entre los miembros de la

⁵⁹³Reutlinger, “Sorel dans Chacun sa vie”, en Pinterest, <<https://es.pinterest.com/pin/276971445805012992/>>, [consulta: 2016].

⁵⁹⁴Reutlinger, “Le Bargy”, en Pinterest, <<https://es.pinterest.com/pin/492581277970841954/>>, [consulta: 2016].

⁵⁹⁵Reutlinger, “Marcelle Lender”, en <<https://es.pinterest.com/pin/485685141036970685/>>, [consulta: 2016].

realeza fueron reconocidas por su buen vestir la reina Guillermina, la princesa María de Bonaparte, la infanta María Teresa y la princesa Matilde.

La reina Guillermina (Wilhelmina Helena Pauline Marie of Orange-Nassau, 1880-1962), hija del rey Guillermo III (William III) y Emma van Waldeck-Pyrmont, fue la primera reina de los Países Bajos y ascendió al trono a la edad de 18 años, cuando su madre dejó de ser regenta. Contrajo nupcias con el duque Hendrik of Mecklenburg-Schwerin (1901) y dio a luz a la futura reina, la princesa Juliana (1909).⁵⁹⁶ Por su parte, la princesa de Grecia Marie Bonaparte (1882-1962), hija de Roland Bonaparte, sobrino nieto de Napoleón, y la princesa Marie-Félix Blanc, hija del fundador del casino de Monte Carlo, casó con el príncipe Georges de Grecia y Dinamarca, hijo del rey George I de Grecia y nieto de Christian IX de Dinamarca, con quien tuvo dos hijos, Peter y Eugénie, ambos príncipes de Grecia y Dinamarca.⁵⁹⁷

La infanta María Teresa de Borbón y Habsburgo y Lorena (1882-1912), segunda hija de Alfonso XII y María Cristina Habsburgo y Lorena, hermana del rey Alfonso XVIII, fue infanta por nacimiento y princesa de Baviera por su matrimonio con su primo Fernando de Baviera (1906), con quien procreó a José Eugenio, María de las Mercedes y María del Pilar.⁵⁹⁸ La princesa Matilde Leticia Luisa Elisa Bonaparte (1820-1904), fue hija de Gerónimo Bonaparte, ex rey de Westfalia, y Catalina de Wurtemberg,⁵⁹⁹ y casó con el conde ruso Anatoly Nikolaievich Demidoff, de quien se divorció sin descendencia. Fue a vivir a París, donde se convirtió en una de las mujeres más poderosas en el Segundo Imperio; era una mujer culta, ofrecía fiestas en su castillo y solía recibir a la intelectualidad de Francia.⁶⁰⁰

Como ya se ha señalado, en *El mundo ilustrado* estas mujeres fueron recordadas por su exquisita *toilette*. La reina Guillermina, de los Países Bajos, fue

⁵⁹⁶ State, Paul F., *A brief History of the Netherlands*, Facts on File, Inc., New York, p. 192.

⁵⁹⁷ Erwin, Edward, *The Encyclopedia, Theory, Therapy and Culture*, Routledge, New York, 2002, p. 52.

⁵⁹⁸ s/a, “Sucesión dinástica desde los reyes católicos a Felipe VI”, en <<http://www.rtve.es/noticias/proclamacion-felipe-vi/arbol-genealogico/>>, [consulta: 2015].

⁵⁹⁹ s/a, “Genealogía de la familia Bonaparte”, en *El popular*, Lorenzo de Andrés, editor, Madrid, 22 de diciembre de 1848, año 3, número 718, s/p.

⁶⁰⁰ Rispoli, Carlo Emanuele, *Retratos. Anécdotas y secretos de los linajes Borja, Téllez-Girón, Marescotti y Rispoli*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2011, p. 292.

ampliamente alabada por su traje de novia, así mismo como las damas aristócratas que la acompañaron, quienes por cierto impusieron una novedad: vestidos con talle descotado.⁶⁰¹ De la princesa María de Bonaparte, en sus esponsales con Jorge de Grecia, se alabó ampliamente su *trousseaux*, el cual tuvo un costo de más de 60,000 libras esterlinas y contó con “trajes de calle, paseo, visita, teatro, baile, *tea gowns*, ropa interior, abrigos, sombreros, pieles, refajos y una primorosa colección de joyas.⁶⁰² Del casamiento de la infanta María Teresa con el príncipe Fernando de Baviera, se publicó un reportaje especial sobre la exposición de sus donas (regalos de boda, entre los que destacaban vestidos y accesorios) en el palacio real.⁶⁰³ Igualmente sucedió con la princesa Matilde, a quien se le consideraba como autoridad en la moda, pues lucía espectacular a su edad, ya que sabía resaltar su gracia, y sin importar lo que trajese puesto, siempre se veía hermosa.⁶⁰⁴

Entre la aristocracia europea también merecieron la atención de la publicación la condesa Courtain, la Condesa de Guerne, la duquesa Sincay y madame Segur, quienes fueron reconocidas por su militancia en “La liga de los sombreros pequeños”, para su uso en el teatro, con lo que se evitaban molestias a la concurrencia.⁶⁰⁵ Asimismo la condesa Vieil Castell o las señoritas Coniac, Arago y de Toury.⁶⁰⁶ De la burguesía norteamericana, Consuelo Vanderbilt mereció una mención especial en la revista por su traje de bodas.⁶⁰⁷ Mujer nacida en Nueva York (1877), hija de William Kissam Vanderbilt y Alva Eriskine Smith,⁶⁰⁸ en el seno de una familia millonaria dedicada a los ferrocarriles,⁶⁰⁹ contrajo nupcias con Charles

⁶⁰¹ Berta, “De las damas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 17 de marzo de 1901, año VII, tomo I, número 1, s/p.

⁶⁰² s/a, “Un gran ‘*Trousseaux*’ de boda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de diciembre de 1907, año XIV, tomo II, número 25, s/p.

⁶⁰³ s/a, “Exposición de las donas de la infanta María Teresa”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de febrero de 1906, año XIII, tomo I, número 7, s/p.

⁶⁰⁴ Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de octubre de 1904, año XI, tomo II, Número 15, s/p.

⁶⁰⁵ s/a, “La liga de los sombreros pequeños”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de julio de 1906, año XIII, tomo II, número 4, s/p.

⁶⁰⁶ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 6 de octubre de 1907, año XIV, tomo II, número 14, s/p.

⁶⁰⁷ s/a, “La moda”, en *El mundo*, ciudad de México, 24 de noviembre de 1895, año II, tomo II, número 20, p. 7.

⁶⁰⁸ Gittelman, Willie K., *Vanderbilt II a biography*, McFarland & Company, Inc., Publisher, North Carolina, 2010, p. 7.

⁶⁰⁹ Russell Balfour, Serena, “Introduction”, en Consuelo Vanderbilt Balsan, *The Glitter and the Gold: The American Duchess-In Her Own Words*, New York, St. Martin’s Press, 1953, p. XI.

Spencer-Churchill, el noveno duque de Marlborough(1895) y primo de Winston Churchill, matrimonio del cual nacieron John Albert e Ivor Charles Spencer Churchill.⁶¹⁰

Otras reinas de la moda fueron sin duda las damas de sociedad porfiriana; las reseñas de modas en varias ocasiones les dedicaron sus líneas a la descripción de las *toilettes* en eventos sociales de gran importancia para su círculo social. Como en el caso de la fiesta del 14 de julio en México:

La alegre y simpática fiesta del 14 de julio ha dejado una impresión muy grata entre los numerosos concurrentes, sobre todo entre aquellos que asistieron al baile del Casino, pequeño edén de dulce atmósfera y efluvios embalsamados.

Todo el mundo, olvidado de sus penas, parecía confundido en alegría inmensa. Las jóvenes semejabán botones primaverales, y las señoras de edad, delicadas y espléndidas flores de otoño.

El armonioso conjunto del cuadro era arrobador: los rostros, sonrientes; los trajes, elegantes, y los corazones y la orquesta moviéndose en blandos y unísonos acordes.

Gran variedad en estilos, telas y colores, produciendo exquisitas combinaciones y hermosos efectos. Cada dama estaba ataviada á su manera, formando un grupo de original encanto. Largo y difícil sería pretender dar en detalle la descripción de las lindas «toilettes», tanto equivaldría a saber decir cuáles ojos de mujer tienen mayor brillo y seducción; sin embargo, trataré de recordar los rasgos salientes de algunos vestidos.⁶¹¹

Las damas con esos trajes de ensueño eran la señorita Leoló Mavers, la señora Luisa Mavers de Natera, las señoritas Laborde, la señora Conti, que vestía un elegantísimo “traje de encaje inglés sobre fondo rosa. Su conjunto era la hermandad de la aristocracia y la sencillez”.⁶¹² Asimismo la señorita Buttlin, y las señoras Bongartin, Pinsón y de Lange; ésta última portaba un encantador “traje de ligera y finísima muselina de seda blanca con ramos á colores estampados en la tela y pastillas rojas bordadas en relieve”.⁶¹³ Las señoras Clemat y De Beltrán, y la señorita María Villaseñor, recién presentada en sociedad.⁶¹⁴

⁶¹⁰ Snell, Charles W., *Vanderbilt Mansion*, Washington, D.C., National Park Service/U. S. Department of the Interior, 1960, p. 49.

⁶¹¹ Galindo, Concepción, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 24 de julio de 1904, año XI, tomo II, número 4, s/p.

⁶¹² *Idem.*

⁶¹³ *Idem.*

⁶¹⁴ *Idem.*

Otras mujeres mexicanas que fueron reconocidas por su atuendo en los artículos de la moda fueron las señoras “De la Torre, Escandón, Landa y Escandón, Riva, Villar, Noriega, Sánchez, Llamedo, Hornedo, Iturbe, Ibáñez, Barrera, Goríbar, Knigth, Mancera, Alemán, Gutiérrez y Saldívar”,⁶¹⁵ quienes lucieron trajes dignos de recordarse en una corrida de toros. También se alabaron los vestidos de baile portados por las señoritas Carmen y Marta Hirigoity, confeccionados por *Le París Charmant*; en el caso de Carmen, su atuendo estaba inspirado en el vestido elaborado por las hermanas Talot (París) para la vizcondesa de Castellane, quien lo vistió en el Casino de Montecarlo; y en el caso de Marta, inspirado en el realizado por la casa Doeuillet (París) para *Mademoiselle* B. Vincourt. También fue citado el traje de la señora Concepción Salcido, repetido en la casa *Le París Charmant* del creado por la casa Lelong (Paris) para la duquesa de Gramont, en “tafetás rosa viejo y de una seda finísima”.⁶¹⁶ Asimismo, resonó la cantante Antonia Ochoa de Miranda, por el traje que empleó en un concierto.⁶¹⁷

Detrás de la modelación del cuerpo para ser bella a semejanza de mujeres famosas y aristocráticas, se encontraba, surgiendo entre las telas, el cuerpo de una coqueta, pero no se habla del significado peyorativo que llegó a tener la palabra para la época, donde se hacía señalamiento con ella de una mujer frívola; sino de la coquetería como el medio para conseguir el fin deseado: agradar y atraer las miradas para seducir y agradar, por lo que hizo uso de cuantos recursos se le ocurrían, “desde los más sutiles estímulos espirituales hasta las más insistentes exhibiciones”.⁶¹⁸ El vestido era así el medio para que el cuerpo se asomara y se ocultara, se ofreciera y se negara simultánea y continuamente, mediante símbolos e insinuaciones a través de la ropa, dándose sin darse, conservando al mismo tiempo la posesión y la no posesión, y haciéndolas sentir ambas en un solo acto: el de vestir.⁶¹⁹

⁶¹⁵ Roxana, “Crónica de la moda”, en *El mundo*, ciudad de México, 19 de diciembre de 1897, año IV, tomo II, núm. 25.

⁶¹⁶ s/a, “A nuestras autoras”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de septiembre de 1901, año VIII, tomo II, número 11, s/p.

⁶¹⁷ s/a, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 29 de julio de 1906, año XXIII, tomo II, núm. 5, s/p.

⁶¹⁸ Simmel, George, *Op. Cit.*, p. 62-63.

⁶¹⁹ *Ibid.*, p. 63.

La forma de mirar, el movimiento de la cabeza, el contoneo de las caderas, eran argucias de la coqueta, quien se ofrece y se niega a la vez.⁶²⁰ La exhibición y la ocultación del cuerpo por medio de la ropa era el medio perfecto para hacer morder el anzuelo, para despertar el interés y el deseo de posesión, la curiosidad sobre lo ocultado, el anhelo de la exploración sensorial de aquel cuerpo rosado por las sedas y los encajes. El propio George Simmel resaltaba el hecho, refiriendo que el vestido no estaba tan relacionado con el pudor, sino más bien con la satisfacción de necesidades como el adorno y el estímulo sexual.⁶²¹

La ocultación en el vestido, y la manipulación del cuerpo mediante el mismo, era una forma de adorno con dos funciones: 1. Llamar la atención 2. Presentar aquello adornado lleno de encantos y valores. En suma, algo que valía la pena no perder de vista, algo que merecía un interés meticuloso. Las revelaciones del cuerpo bajo la tela y la “simultaneidad de la posesión y la no posesión”⁶²²eran la base del erotismo. En este sentido, la revista muestra a una mujer capaz para modelarse a sí misma y de ser una persona emprendedora con la sabiduría al utilizar su capital: la belleza de su físico y su atuendo.⁶²³

En la publicación se daban así dos mensajes, que si se ven muy superfluamente, son aparentemente contradictorios, pero en complementarios, pues se llamaba al pudor, pero al mismo tiempo se buscaba despertar en la mujer el deseo de la coquetería; se trataba de un delicado equilibrio que la hacía bella, pero al mismo tiempo respetable ante la sociedad, y deseable para aquel hombre que habría de ser el compañero de su vida.

Así es como se puede apreciar las influencias que actuaban en la mujer para elegir una prenda, para ajustarla a su cuerpo, y para reflejar una forma de ser mediante la forma de vestir.⁶²⁴Esto implicaba, ciertamente, ajustarse al canon de belleza y acostumbrarse a sus prendas, implementando una forma de respirar, comer, caminar, hablar, gesticular, lo mismo en casa o en la calle, lo mismo en un jardín o en el teatro, con la misma dignidad que sostenía su falda al cruzar un

⁶²⁰*Ibid.*, p. 63-64.

⁶²¹*Ibid.*, p. 66-67.

⁶²²*Ibid.*, p. 67 y 85.

⁶²³Enwistle, Joanne, *Op. Cit.*, p. 42.

⁶²⁴*Ibid.*, p. 58.

charco, o cruzar una avenida aristocrática en un *Landeau*; dependiente de los otros, que marcaban el momento y lugar adecuados para las manifestaciones de su corporalidad a través de la ropa. Así se ponía voluntariamente bajo la mirada privado y público que evaluaba a su cuerpo, y que verificaba si cabía dentro del canon de la belleza, o bien era considerado infractor y subversivo, siendo objeto de regaño, ridiculización y exclusión.⁶²⁵

El canon de la belleza corporal femenina exaltado en la época y palpable en la revista consistía en un cuerpo redondeado, firme, flexible y de movimiento grácil; dicha belleza se construía con el uso de prendas como el corsé. Asimismo, la belleza femenina reflejada en el vestido correspondía a referencias como la edad: a la niña se la vestía para desarrollarse, a la jovencita para reflejar su frescura y virginidad, a la joven casadera para resaltar la fecundidad, y a la mujer madura para reflejar su respetabilidad en la sociedad.

En este sentido, *El mundo* y *El mundo ilustrado* fueron el instrumento idóneo que permitió a la mujer verse a sí misma, y construir la imagen que deseaba proyectar. Esto revelaba al mismo tiempo libertad y sumisión, ya que se le indicaba como camino la belleza estereotípica, pero también, se apelaba a su buen gusto para elegir una forma de ser en él; todo ello, en una sociedad para la que cada vez eran más importantes las imágenes de la moda y con tantos estímulos sensoriales en las gasas, sedas y encajes; de ello, que no se pueda negar que la revista era reflejo de una sociedad ansiosa de la belleza en todas sus formas.

Así, eran las formas en que se representaba la belleza femenina a finales del siglo XIX y principios del XX, fielmente reflejada en *El mundo* y *El mundo ilustrado*, publicación en la cual no se trataba sólo de referir una feminidad de adorno o la belleza del cuerpo a través de su vestido, sino también la feminidad activa, es decir, aquella relacionada con el papel que tenía cada mujer en la sociedad.

⁶²⁵*Ibid.*, p. 20.

3.2

La feminidad y su vestidura: 'El ángel del hogar' *versus* 'la nueva mujer'

La mujer estaba profundamente relacionada con el concepto y significación de la belleza; tan fue así, que era considerada como el “bello sexo”, lo que en palabras de George Simmel, reflejaba “la profunda importancia cultural de la mujer”.⁶²⁶ La belleza trascendía más allá del talle quebrado, la piel blanca, la lozanía, la exuberancia y el *toilette* femenino, pues reflejaba las más agudas reflexiones sobre el *ser* femenino, en contraste con el masculino. En una sociedad y un mundo sexuado, se le adjudicaba a ambos sexos “una polaridad de valores esenciales”⁶²⁷ que a su vez representaba una relación dinámica entre ellos y los objetos externos, tanto reales como ideales.⁶²⁸

En este sentido la belleza femenina alcanza una nueva significación: “la inclusión del ser en sí mismo... significa la unidad del interior con el exterior, simbolizada en variadísimas maneras [como el uso del vestido] significa la capacidad de reposar en sí misma, de bastarse a sí misma”,⁶²⁹ asunto íntimamente relacionado con la concepción decimonónica de la mujer, que la percibía como habitante de lo interior, de lo privado. Esa reclusión en sí misma provocaba que la mujer descansara “en su propia belleza, sumida en la bienaventuranza de sí misma. [La cual se manifestaba] ...desde luego también en la figura corpórea”,⁶³⁰ por supuesto, en consonancia con la idea de feminidad.

Con base en lo anterior, los cuerpos femeninos y masculinos mostraban la naturaleza de sus fines; por ejemplo, era exaltado en el cuerpo masculino:

El enérgico modelado de los músculos útiles para el trabajo, el visible finalismo de la estructura anatómica, la expresión de la fuerza unida a la angulosidad, por decirlo así, agresiva de las formas –todo esto expresa, más que belleza, [...] la posibilidad de trascender al exterior, de entrar en eficaz contacto con las cosas de fuera.⁶³¹

⁶²⁶Simmel, George, *Op. Cit.*, p. 39.

⁶²⁷*Idem.*

⁶²⁸*Idem.*

⁶²⁹*Ibid.*, p. 40.

⁶³⁰*Ibid.*, p. 40-41.

⁶³¹*Ibid.*, p. p. 41.

Y en el femenino:

En cambio, el “finalismo” del cuerpo femenino no es apropiado a semejante actividad, sino más bien al desenvolvimiento de funciones pasivas o, mejor dicho, de funciones que trascurren allende la distinción entre actividad y pasividad. La falta de barba, la afluencia de líneas no interrumpidas por el órgano sexual, las redondeces uniformes del cuerpo –todo esto acerca la mujer más al ideal estilístico de la “belleza”.⁶³²

Como habrá podido observarse, los señalamientos hacia la belleza corporal apuntan al uso del cuerpo con referencia a los roles marcados por la sociedad para ambos sexos, lo que entraña la concepción cultural de lo femenino y masculino como categorías complementarias.⁶³³ Para el siglo XIX y principios del XX hombre y mujer fueron definidos como opuestos: “Las mujeres eran emocionales, los hombres racionales; las mujeres pasivas, los hombres, activos. Las mujeres eran delicadas, los hombres agresivos. Las virtudes de una mujer eran la castidad y la obediencia; las de un hombre, el valor y el honor. Las mujeres estaban destinadas al hogar, los hombres estaban destinados a la vida pública.”⁶³⁴

En la dinámica social del siglo XIX se dio, por una parte, la continuidad de estas ideas, reforzadas por los avances de la época en los renglones médico y legal. El trabajo de Charles Darwin fue decisivo (1871) para subrayar las diferencias sexuales tan llevadas y traídas por Jean Jaques Rousseau en la Ilustración, ya que indicaba una distancia evolutiva entre la hembra y el macho de todas las especies, el cual le era transmitido a sus hijos varones. En el caso del ser humano, se entendió que gracias a que el uso de la fortaleza física del hombre para el sustento de su familia, tenía como consecuencia también el desarrollo de una inteligencia mayor, es decir se relacionaba a la fuerza física con la fortaleza intelectual. Por lo contrario, la mujer, desarrollaba instintos maternales, la facultad de la intuición y la ternura.⁶³⁵

⁶³² *Idem.*

⁶³³ Serrano Barquín, Héctor, *Miradas fotográficas en el México decimonónico. Las simbolizaciones de género*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 2008, p. 97.

⁶³⁴ Anderson Bonnie S, y Judith P. Zinsser, “Mujeres en las tertulias”, en *Historia de las mujeres. Una historia PROPIA*, Barcelona, Crítica, 2009, p. 168.

⁶³⁵ López Sánchez, Oliva, “La superioridad moral de las mujeres: los argumentos filosóficos y científicos de la naturaleza emocional de las mujeres y su destino doméstico en el siglo XIX

Por ello a los niños se les envió a las escuelas para aprender alguna profesión para ganarse la vida y a las niñas se les preparó en casa e internados -en el extranjero en algunos casos- para “ser esposas y madres, a dominar las elegantes destrezas que conferirían posición social, a ser religiosas, obedientes y humildes”.⁶³⁶En pocas palabras, las mujeres eran educadas para ser femeninas, cultivando lo que se consideraba como parte de su naturaleza, la de ser esposas, madres y dirigir una casa.⁶³⁷

Sin embargo, este mismo siglo habría de ser testigo de un quiebre en los roles tradicionales para los sexos. Se habrían de hacer presentes las solicitudes femeninas para ejercer derechos políticos y sociales, de llevar ropa más práctica y al mismo tiempo acudir a la universidad, a las urnas y al trabajo fuera de casa. El vehículo para la transmisión de este nuevo modelo de vida femenina fue también la prensa, oficio en el que sobresalieron, en México, nombres como Concepción Gimeno de Fláquer, Laureana Wrigth, Mateana Murguía, Dolores Correa Zapata, Laura Méndez de Cuenca y María Sandoval de Zarco, la primera mujer que obtuvo el título de abogado en México. Fue tiempo también para la creación de Asociaciones como la Sociedad Protectora de la Mujer (1905), las Hijas del Anáhuac, las Amigas del Pueblo y el Club Femenil Anti reeleccionista.⁶³⁸

A fines del siglo XIX hubo un repunte en el trabajo femenino fuera de casa, -que siempre había existido-. A los trabajos tradicionales -sirvienta, artesana, vendedora-, se añadieron las secretarias, telefonistas, meseras, modistas y profesiones como la enfermería y el magisterio. Fue en ese período que recibieron su título la primera médico, la primer abogado y la primer dentista. Todo esto a despecho del Código civil (1870), reformado en 1884, que supeditaba a la mujer a las decisiones del marido, dándole un trato inferior ante la ley, a grado tal que a las mujeres que sabían leer se les tildaba despectivamente de “marisabidillas” -por

mexicano”, en López Sánchez, Oliva, coordinadora, *La pérdida del paraíso: el lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX*, Ciudad de México, UNAM, 2011, p. 68 y 69.

⁶³⁶Anderson Bonnie S, y Judith P. Zinsser, *Op. cit.*, p. 170.

⁶³⁷*Ibid.*, p. 184.

⁶³⁸Tuñón, Julia, Mujeres, Florescano, Enrique, coordinador, *Historia ilustrada de México*, Ciudad de México, CONACULTA, 2015, P. 231 y 232.

supuesto, esto en relación al estereotipo femenino vigente, pues mujeres que saben leer y escribir siempre ha habido.⁶³⁹

Como hemos visto, la forma antigua y conservadora de dividir el mundo también se reflejaba en la indumentaria. Antes del siglo XIX las leyes suntuarias se encargaban de normar la vestimenta entre clases, de modo que las mujeres y los hombres pertenecientes a la aristocracia se vestían de manera muy semejante, sumamente adornada y poco práctica. Ambos sexos se ponían postizos, se encorsetaban, usaban encajes, tacones y medias, desde el siglo XV y hasta finales del siglo XVIII. Esto cambió en la primera mitad del siglo XIX. En la corte imperial de Eugenia y Napoleón II (Francia), si bien la ropa femenina se mantuvo adornada y poco práctica, para el hombre en cambio se redujo ostensiblemente al traje sastre, al hombre que no se ajustaba a esta nueva sobriedad se le consideraba afeminado. Fue así como se marcó la característica principal de la ropa en el siglo XIX: la diferenciación entre los sexos. La indiferencia hacia la moda se consideró una característica masculina, mientras que a la mujer, por el contrario, se le asoció con un gran interés por ella. Ser femenina era en principio estar al pendiente de la moda, y por ello la ropa de las mujeres fue elaborada con colores llamativos, con textura suave, manufacturada con delicadeza.⁶⁴⁰

Como ya se había señalado, el cuerpo era una fuente, en sentido sensorial, ya que percibía su entorno y se percibía a sí mismo en una compleja relación de lo interno con lo externo, a partir de su superficie y sus bordes, como superficie externa continua.⁶⁴¹ En ese sentido, el vestido actuó como un elemento semejante a una segunda piel, pues era continuación de la corporalidad que protegía de la intemperie al cuerpo biológico –real- y al mismo tiempo le disponía para ser visto por el mundo como cuerpo –pensado-, que a todo momento guardaba una “relación simbólica con lo real”.⁶⁴²

⁶³⁹*Ibid.*, p. 159-178.

⁶⁴⁰López Sánchez, Oliva, “La superioridad moral de las mujeres: los argumentos filosóficos y científicos de la naturaleza emocional de las mujeres y su destino doméstico en el siglo XIX mexicano”, en López Sánchez, Oliva, coordinadora, *La pérdida del paraíso: el lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX*, Ciudad México, UNAM, 2011, p. 75.

⁶⁴¹García, Javier, “Cuerpos escritos. El cuerpo referente, fuente y escritura”, en Glocer Fiorini, Leticia, compiladora, *El cuerpo: lenguajes y silencios*, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 2008, p. 23.

⁶⁴²García, Javier, *Op. Cit.*, p. 24.

Fue así como, en lo privado y lo público, la diferenciación entre los sexos se manifestó en su indumentaria:

...el trabajo estaba separado del hogar y, aunque muchas mujeres trabajaban fuera de casa, las «respectables» damas burguesas estaban confinadas a sus hogares en su papel de esposa y madre. [Por ejemplo, durante la época victoriana] Los hombres eran serios (llevaban trajes oscuros y poco adornados), las mujeres, [...] (llevaban colores pastel, cintas, encajes y lazos); los hombres eran activos (su ropa les permitía el movimiento), las mujeres pasivas (su indumentaria inhibía el movimiento); los hombres eran fuertes (sus prendas realzaban su amplio pecho y hombros), las mujeres eran delicadas (sus vestidos acentuaban sus caderas, sus hombros caídos y su suavemente redondeada silueta); los hombres eran agresivos (su ropa tenía unas líneas marcadas y definía claramente la silueta), las mujeres eran sumisas (su silueta era indefinida, su ropa comprensiva).⁶⁴³

Las razones que explican estas diferencias oscilan entre lo que se consideraba natural para cada uno de los sexos, la posición económica, la psique de ambos sexos, y las condiciones sociales. A pesar de ello en la ropa masculina y femenina había ciertas semejanzas: el corte de los sacos era compartido, el *bloomer*, la ropa de *sport*, ciertos sombreros, e incluso existía cierta influencia del traje militar en el traje sastre femenino. Del mismo modo, el traje masculino también era incómodo.⁶⁴⁴

El mundo y *El mundo ilustrado*, en sus páginas femeninas, permiten ver ese mundo binario, donde lo femenino y lo masculino se encuentran en transición, donde la tradición y la modernidad se entremezclan para presentar una gradación de feminidades, donde se reconoce una suerte de feminidad hegemónica y una peligrosa alteridad: el ‘ángel del hogar’ y la ‘nueva mujer’ a través de múltiples manifestaciones, entre las que destaca su forma de vestir y esos cuerpos que guardaban una relación simbólica sustentada en los valores de la sociedad mexicana exaltados por la publicación.

⁶⁴³Entwistle, Joanne, *Op. Cit.*, p. 190-192.

⁶⁴⁴*Ibid.*, p. 193.

Hacia fines del siglo XIX la mujer era definida como “criatura racional del sexo femenino”,⁶⁴⁵ y diferenciada entre un conjunto de categorías que mucho tenían de arbitrario: ‘mujer de la mala vida’ o de ‘la vida airada’; ‘mujer de punto’, es decir, la recatada o pundonorosa; ‘la mujer de su casa’, o sea la que gobernaba en su hogar con diligencia.⁶⁴⁶ Esto permite entender la tajante diferenciación que existía entre las formas de ser mujer. Y todo ello se relacionaba directamente con cierta manera de vestir, porque mediante la indumentaria se podía distinguir una mujer de vida airada, de una criada, una modista, una dependienta, una obrera o una dama elegante. Lo anterior, ligado a la concepción de lo femenino como “propio ó peculiar de las hembras”,⁶⁴⁷ y de la feminidad como “calidad ó propiedad de mujer”.⁶⁴⁸

Para la revista, la mujer era la felicidad del hogar, y su responsabilidad era mantener la estabilidad de su matrimonio y de la familia. Para ello se ocupaba del arreglo de su casa y de todos los asuntos domésticos, así como de la educación de los hijos y de la felicidad del esposo en todos los aspectos de la vida. Buena parte de sus responsabilidades dependían del esmerado cuidado en el uso del vestido, y de la adopción de la moda, cuestiones que tenían como telón de fondo las virtudes burguesas cuyo origen se encontraba en la ética liberal por una parte, y por otra en la ética protestante, tan importante para entender el espíritu del siglo XIX.

Eran consideradas como grandes virtudes de la mujer el amor, la humildad, la templanza, la justicia, la prudencia, la fe y la solidaridad,⁶⁴⁹ y su reflejo podía apreciarse en el acto de vestirse según la urbanidad, la etiqueta y la economía doméstica.

La representación de la feminidad en la parte final del siglo XIX fue construida con gran esplendor y cuidadosa elaboración, lo cual requería de la superposición de prendas a la que se les adjudicaba cierto significado. Cuando se habla de la representación de la mujer y su *ser* femenino en el cambio de siglo, se pueden agrupar las prendas en tres grupos: aquellas relacionadas con la coquetería

⁶⁴⁵ s/a, *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, París, Librería de Rosa y Bouret, 1864, p. 849.

⁶⁴⁶ *Idem*.

⁶⁴⁷ *Ibid.*, p.583.

⁶⁴⁸ *Idem*.

⁶⁴⁹ McCloskey, Deirdre N., *The bourgeois virtues, ethics for an age of commerce*, Chicago, The University of Chicago Press, 2007, p. 112.

femenina: sombrilla, abanico, pañuelo y guante; aquellas relacionadas con la manipulación del cuerpo para resaltar el talle quebrado, emisario por excelencia de la feminidad: el corsé; aquellas relacionadas con sus actividades como dama de sociedad: el *tea gown*; y por último, aquellas alusivas a una mujer activa, como el traje sastre, la ropa de *sport*, y el pantalón o *bloomer*.

Para la revista, la feminidad en el vestido era el culmen de todas las delicias, acorde con la idea de que la mujer era la gala más distinguida de un hogar y de su familia:

La mujer necesita estar envuelta, estar rodeada de olas de encaje, las cuales, vagas é indecisas, le dan una gracia y un encanto de aspecto que la rigidez de los trajes masculinos le quitan. Creedme: la gran seducción de la mujer, una vez más reside en su exquisito feminismo. Todas las que quieren salir de él se equivocan y se afean.⁶⁵⁰

Mujeres de familias de abolengo o encumbradas económicamente, algunas de las cuales poseían ‘por instinto’ ese “sentimiento exquisito de la elegancia, de su finura, de la verdadera seducción”:⁶⁵¹ a ellas, así como a las que no les estaba dado instintivamente, les correspondía “desarrollarlo por gusto ó por interés”⁶⁵² y la revista les explicaba cómo.

De acuerdo con los contenidos de la publicación, toda dama en esa época tenía el anhelo de parecer “elegante y aristocrática”.⁶⁵³ En vista de ello, la revista hacía un llamado a las mujeres para que se hicieran cargo de modelar su propio destino-claro, dentro de los márgenes que les confería la sociedad-de acuerdo a su propia singularidad. Para ello el discurso de la publicación sugería: ‘no todas las mujeres son como tú’. Al individualizar a cada mujer se le hacía responsable de su propio arreglo, por una parte; y además, se le inculcaba el anhelo de formar parte de un grupo selecto. En cambio, a los hombres se les confería el deber de financiar la belleza de las mujeres, dejando para ellos una sencillez que les hacía ver como

⁶⁵⁰ Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de febrero de 1906, año XIII, tomo II, número 6, s/p.

⁶⁵¹ Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de marzo de 1906, año XIII, tomo I, número 10, s/p.

⁶⁵² *Idem*.

⁶⁵³ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 17 de junio de 1906, año XIII, tomo I, número 24, s/p.

“larvas que se deslizan entre las flores”,⁶⁵⁴ y obteniendo como merecida recompensa el gozo de admirarlas.

3.2.1

Ángel del hogar: el refinamiento, la delicadeza y la fragilidad.

El “ángel del hogar” tenía la misión de mostrar belleza, consagrada a su esposo amado, quién estaría encantado con las delicias emanadas de la perfección estética femenina. Por mucho, el refinamiento, el decoro y la coquetería de las damas se hallaban relacionados con accesorios tales como el abanico, el pañuelo, los guantes y la sombrilla. Las páginas de la moda ilustraban a las damas porfirianas en el manejo de dichas prendas para mostrar esos valores femeninos, con la delicadeza que las caracterizaba.

El abanico, accesorio relacionado íntimamente con la feminidad, poseía una importante significación, ya que era un instrumento de comunicación al que sus portadoras adjudicaban un lenguaje propio, por ejemplo por su papel fundamental en la llamada “vida de salón”.⁶⁵⁵ La historia del abanico se remonta a la antigüedad, cuando el uso que se le adjudicaba era el de refrescar a su portador, protegerla del sol y alejarle los insectos.⁶⁵⁶ Desde la segunda mitad del siglo XVIII fue usado para enviar mensajes, y durante el siglo XIX fueron creadas incluso escuelas para enseñar este arte, como *The Academy of the Art of Using a Fan*, en Londres.⁶⁵⁷

Durante el siglo XIX, Francia fue el país europeo que más exportó abanicos al mundo. En *The Great Exhibition* de 1851, realizada en Londres, se convirtieron en sinónimo de lo mejor. Otros países que también exportaban abanicos fueron España, Italia y países del este de Asia. Entre los más caros y exclusivos están los

⁶⁵⁴ Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de marzo de 1906, *Op. Cit.*

⁶⁵⁵ Gimeno de Flaquer, Concepción, “El abanico”, 6 de enero de 1901, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, año VIII, tomo I, número 1, s/p.

⁶⁵⁶ Tcherviakov, Alexander F., *Fans*, New York, Parkstone Press International, 2014, s/p, en <https://books.google.com.mx/books?id=BfD2AAAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>, [consulta: 2015].

⁶⁵⁷ *Ibid.*, s/p.

que aparecen en las pinturas de artistas como Jean-Auguste-Dominique Ingres, Camille Corot, Rosa Bonheur, Philippe Rousseau, Narcisse Diaz, Eugène Lami, Luigi Calmatta, Paul Gavarni, Veysserat, Vibert, Boutry, y Dumarecq,⁶⁵⁸ cuyos diseños consistían en escenas mitológicas y bíblicas, paisajes, parejas, cupidos y una vasta gama de diseños. Había abanicos sencillos para el uso diurno, y sumamente lujosos para la vida nocturna, para asistir a las obras de teatro y a los bailes, así como para acudir a las ceremonias más significativas, como el matrimonio. Los había decorados con ricas empuñaduras, de marfil y madreperla, con incrustaciones de piedras preciosas, o bien de plumas y encajes, los cuales fueron muy populares como regalo de bodas.

Los abanicos se convirtieron así en un accesorio fundamental en la *toilette* de las damas y llegaron a formar colecciones enteras en las posesiones femeninas, como en el caso de la Reina Margarita en Italia o la reina Mary en Inglaterra.⁶⁵⁹

Pero el abanico era un juguete peligroso que hacía mucho más que proporcionar una exhalación de aire fresco, pues era también un arma que lo mismo servía para defenderse, que para acorralar a la ‘víctima’ del encanto femenino. Su función entonces consistía en ser el ‘telégrafo del amor’.⁶⁶⁰ Por eso se escribía acerca de este artefacto: en las manos femeninas “se yergue, se inclina, se pliega, se despliega, palpita, conviértese en ala de tórtola arrulladora, expresa el momento de los celos, la alegría del vencimiento, el abatimiento de la derrota”,⁶⁶¹ pues con cada movimiento podía transformarse en sutil arma y escudo. Hasta Concepción Gimeno de Flaquer le reconoció también su papel como confidente y resguardo:

El abanico es el confidente de la mujer; a él le confía las tiernas impresiones experimentadas en el baile, él cubre su mórbido seno cuando miradas atrevidas se fijan audazmente en sus formas, defiende contra los indiscretos, la flor ó el lazo desprendidos del corpiño para convertirse en amorosa prenda, y es instrumento de pueril desahogo cuando la envidia ó los celos se apoderan de su alma.⁶⁶²

⁶⁵⁸ Campbell, Gordon, editor, *The Grove Encyclopedia of Decorative Arts*, Oxford University Press, New York, 2006, p. 371.

⁶⁵⁹ *Ibid.*, p. 372.

⁶⁶⁰ Gimeno de Flaquer, Concepción, “El abanico”, *Op. Cit.*

⁶⁶¹ *Idem.*

⁶⁶² *Idem.*

Esta misma autora resaltaba el uso del abanico para seducir al hombre, para hacerlo caer rendido a los pies, o para darse el lujo de destrozarle el corazón con el desprecio, expresando la supremacía en la inteligencia y destreza femenina para “hacer hilar al hombre sin que él lo advierta.”⁶⁶³ Esto se obtenía haciendo uso del abanico con un lenguaje que expresaba cosas como éstas:

Abrir completamente el abanico: Me lo estoy pensando.
Colocar la mano sobre el corazón mientras se sostiene el abanico abierto frente a los ojos: Te quiero.
Señalar con el abanico hacia el suelo cerca de uno: Acércate.
Presionar el abanico abierto con ambas manos contra el pecho a la vez que se levanta ligeramente la mirada: Solicito humildemente perdón.
Tocarse ligeramente la boca con el abanico cerrado: ¿Podría hablar contigo en privado?
Abrir completamente el abanico y agitarlo en dirección al interlocutor: Espero estar siempre contigo.
Mirar al abanico cerrado: Siempre estoy pensando en ti.
Sostener ligeramente el abanico cerrado con la mano izquierda sobre el corazón: ¿Me eres fiel?
El número de varillas de un abanico semiabierto indica la hora de una cita: A la hora convenida.
Volver la cara interior del abanico sobre la palma de la mano, como si estuviera escribiendo una carta: Te haré llegar noticias.
Separar al interlocutor agitando el abanico cerrado: No me gustas.
Dirigir el abanico abierto en dirección al suelo: Te desprecio.⁶⁶⁴

Asimismo, en una carta fechada en París en julio de 1904, la Baronesa Livet proporciona una serie de claves para manifestar el estado de ánimo con este objeto:⁶⁶⁵

...[el] despecho se traduce con un golpecito seco de abanico vivamente cerrado, mientras el amor, por el contrario, se declara con una serie de ligeras ondulaciones reiteradas, como las de un corazón que se estremece.
Para expresar la cólera, hay que levantar el abanico cerrado, como si se quisiera golpear al que os ha irritado, después de abrirlo súbitamente en toda su extensión, y agitarlo con bruscos movimientos para indicar que el furor no está calmado y que el acceso continúa.

⁶⁶³*Idem.*

⁶⁶⁴Tcherviakov, Alexander F., *Op. Cit.*, s/p.

⁶⁶⁵Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 4 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 10, s/p.

Si se quiere perdonar, por el contrario, hay que cerrar suavemente el abanico y bajarlo con lentitud con un matiz de mansedumbre.

Para expresar el orgullo satisfecho y el contento de sí mismo, hay que abanicarse majestuosamente de muy arriba con el abanico abierto, y para manifestar el desprecio, restableciendo las distancias, apartar la cabeza levantando el abanico cerrado á la altura del rostro.⁶⁶⁶

En la carta también se recuerda que entre las graciosas portadoras se encontraba la célebre cortesana de mediados del siglo XIX Ninon de Lenclos, quien según un cronista de la época, tenía también su propio lenguaje al abanicarse: “lo abría y se ocultaba el rostro detrás de la hoja abierta del todo, cuando no quería responder; lo cerraba, por el contrario, teniéndolo inclinado hacia el suelo, cuando confesaba la derrota.”⁶⁶⁷ La baronesa recordaba igualmente que una parienta suya suficientemente anciana como para recordar los tiempos del Imperio de Napoleón III, recordaba cómo se formó una sociedad de señoras jóvenes, de lo más granado de la sociedad, para inventar entre sí un lenguaje del abanico, con el cual se contaban en pleno salón secretos, y se pedían consejos y favores, sin levantar la menor sospecha.⁶⁶⁸



Inseparables en sociedad: dama y abanico⁶⁶⁹

⁶⁶⁶*Idem.*

⁶⁶⁷*Idem.*

⁶⁶⁸*Idem.*

⁶⁶⁹ s/a, “Colección de trajes de sociedad”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 6 de enero de 1901, año VIII, tomo I, número 1, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

Otra prenda relacionada con la coquetería femenina, como símbolo de un intercambio amoroso, era el pañuelo, que bordado por ella misma, e impregnado con su perfume, podía guardar celosamente sus secretos en cada palpitación del corazón. Por ello, poseer la prenda era como poseer a su dueña de alguna forma.⁶⁷⁰ Para que llegara como regalo a las manos masculinas, era intercambiado por la dama por un trozo del cabello del amado, que se guardaba celosamente en un guardapelo. La publicación habría de dedicar un sinnúmero de grabados para su confección, así como letras y más letras, solitarias y engarzadas, para bordar elegantemente las iniciales de su poseedora.

El pañuelo de bolsa, tan utilizado en esa misma época, tenía también un canon de uso. Este accesorio, llevado con gracia y buenas maneras, revelaba la educación de sus portadoras. En la usanza de la prenda, sobre todo en el manejo de las excrecencias naturales y las exigencias de las funciones corporales, abundaban los principios higiénicos, por lo que su mal uso podía causar disgusto y repulsión: un “verdadero ‘gentleman’ y una dama elegante jamás ven con descuido ni desprecio esos pequeños detalles tan fáciles de observarse y tan desagradables para los demás cuando no se tienen en cuenta.”⁶⁷¹ Por ello el pañuelo debía ser usado con sigilo y prudencia, sin hacer ruido, con toda discreción e higiene.



Pañuelos⁶⁷²

Durante el siglo XIX, las manos eran consideradas como un encanto fundamental de las mujeres de los grupos privilegiados. Su belleza era una

⁶⁷⁰Bolich, G. G., *Crossdressing in Context*, vol. 1, North Carolina, Psyche Press, 2006, p. 25.

⁶⁷¹*Idem*.

⁶⁷²s/a, “Pañuelos para novia”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de marzo de 1901, año VIII, tomo I, número 10, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

manifestación de clase y género, en el primer caso porque la presencia de una mano áspera hubiera remitido al cuerpo de una obrera y en el segundo, porque la fineza de una mano correspondía necesariamente al sexo femenino. Una mano blanca hacía referencia a la buena cuna de su propietaria, pues expresaba, por un lado, un suave uso de ella y, por otro, la reclusión en el hogar. Por ello, los guantes eran fieles aliados que acentuaban el brillo de una dama en sociedad, pues la acompañaban en todos los espacios, y prácticamente en todo momento.⁶⁷³ El guante era una marca de distinción, de intimidad y cortesía.

Pero no sólo se acostumbraba cubrir las manos y brazos de los rayos solares para que éstos no se manchasen, pues la blancura era signo de belleza y distinción, sino que se veía en los guantes una señal de galantería y de respeto, en una amplia variedad de usos. Inclusive en el caso de que no los llevaran puestos, eran en sí mismos una expresión de consideración, pues revelaban deferencias hacia un espacio, sus circunstancias y las personas que se encontraban allí. Por ejemplo, acciones como dar la mano sin llevar puestos los guantes indicaba la consideración que se tenía por esa persona.⁶⁷⁴ Por eso debían ser portados para salir a la calle, para ir de paseo, para salir de viaje, para asistir a la iglesia, para hacer visitas y, sobre todo, para concurrir a un baile, reunión o al teatro, de forma tan natural que se notase que se estaba acostumbrado a su uso, pues de lo contrario, la incomodidad hubiera dado una muy mala impresión. Durante una comida en el campo, las señoras debían quitárselos, al mismo tiempo que su sombrero y su abrigo; en el almuerzo, las damas conservaban los guantes cerca de sí, ya fuera en la mesa o en el interior de sus bolsas de mano, con los sombreros puestos. Al recibir en la propia casa a una persona importante, jefe de Estado o a un soberano, las señoras debían suprimir los guantes. También se acostumbraba despojarse de los guantes para firmar un documento importante, por ejemplo un acta, así como para prestar juramento solemne en actos de trascendencia social.⁶⁷⁵

⁶⁷³Beaujot, Ariel, *Victorian Fashion Accessories*, New York, Berg Publishers, 2012, p. 31 y 32.

⁶⁷⁴s/a, "Reglas de buen tono", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 19 de marzo de 1905, año XII, tomo I, número 12, s/p.

⁶⁷⁵s/a, "Usos de sociedad", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 25 de julio de 1909, año XVI, tomo II, número 4, p. 192.

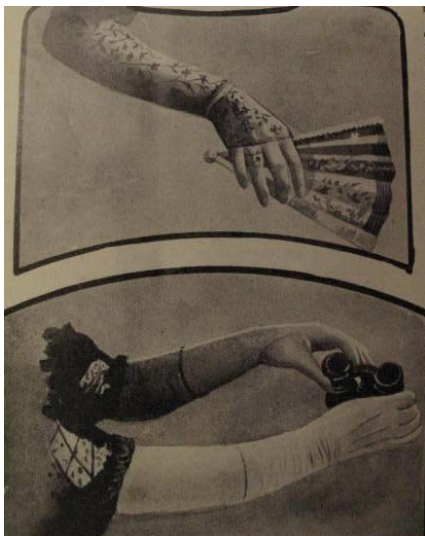
En cuanto a los caballeros, durante la audiencia de un soberano o jefe de Estado, se consideraba como una muestra de franqueza mostrarse con las manos desnudas.⁶⁷⁶En actos de gala o de etiqueta, el guante masculino debía ser blanco completamente, mientras que el femenino solía ser de un color ligeramente pajizo y largo hasta el codo, aunque cuidando que no se viera totalmente estirado, sino formando algunos pliegues o arrugas. Para bailar, los hombres debían tener las manos enguantadas, porque así se evitaba manchar de sudor tanto el guante como el talle de la pareja.⁶⁷⁷Para las visitas de luto, el guante en ambos sexos era negro; en el caso del hombre, debían ser de piel mate, en tanto que la mujer podía usar seda o hilo de Escocia. Para un paseo, lo indicado era un guante más o menos oscuro, aunque se permitía un bordado claro en las orillas. Era de rigor tener puestos los guantes durante las recepciones, las visitas de cumplido y los bailes, entre otras ceremonias. Estaban indicados para todas las estaciones del año “como componente y complemento de una correcta y elegante vestimenta”.⁶⁷⁸En la mañana, los guantes que llevaban las mujeres eran de castor o de piel de perro, acompañados por un sombrero pequeño y sencillo o toca; en la tarde, en cambio, se acostumbraban guantes blancos y un sombrero más ataviado.⁶⁷⁹

⁶⁷⁶*Idem.*

⁶⁷⁷ Una institutriz, “El arte de bailar bien”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 14 de abril de 1901, año VIII, tomo I, número 15, s/p.

⁶⁷⁸Torre, Bestard de, “Los guantes”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 24 de septiembre de 1905, año XVII, tomo II, número 13, s/p.

⁶⁷⁹ María Luisa, “La moda en otoño é invierno. Reglas de buen tono”, *Op. Cit.*



Los guantes y una dama⁶⁸⁰



La etiqueta y los guantes⁶⁸¹

La sombrilla, además de ser usada como mitigador de los rayos solares, también era considerada como un objeto que indicaba rango, y al mismo tiempo era otro elemento ligado a la coquetería femenina. Originaria de oriente, mostró una gran belleza a lo largo del siglo XIX, bajo la forma de quitasol de telas finas y pasamanería, con empuñadura de marfil. Desde el siglo XVIII se convirtió en compañera de la mujer, aunque en su origen había sido para uso de ambos sexos, y para el siglo XIX fue evolucionando de manera paralela al traje, con el cual se coordinaba con propósitos estéticos.⁶⁸²

Con sus reglas de decoro y elegancia, la etiqueta marcaba un protocolo para el uso cotidiano de las sombrillas; si se trataba de elegancia, debía elegirse acorde al rostro, al sombrero y al traje para formar una agradable conjunto; la edad también interfería para la elección del accesorio, así como las circunstancias de su lucimiento, siendo más lujosas en eventos sociales y en el carruaje.⁶⁸³ Cuando de

⁶⁸⁰ s/a, “Para las damas. Los guantes”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 15 de mayo de 1904, año XI, tomo I, número 20, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁶⁸¹ s/a, “Traje para recibir”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 7 de abril de 1901, año VIII, tomo I, número 14, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁶⁸² Pasalodos Salgado, Mercedes, *Sombrillas del siglo XIX*, Museo del traje, Madrid, 2000, p. 1 y 2, en < <http://museodeltraje.mcu.es/popups/12-2005pieza.pdf> >, [consultado: 2015].

⁶⁸³ *Ibid.*, p. 4.

cortesía se trataba, era fundamental que “las señoras dejaran en el recibimiento los abrigos y paraguas ó sombrilla, así como los caballeros el gabán ó paraguas.”⁶⁸⁴

Al igual que el abanico y el pañuelo, la sombrilla era un emisario en asuntos del amor. Por ejemplo, cuando se apoyaba en la mano derecha quería decir: “Te quiero mucho, pero haz el favor de contárselo pronto a mi papá, porque no me gusta perder el tiempo... Te espero esta noche en la ventana... No te digo más.”⁶⁸⁵

Fueron muchas las ocasiones en que los grabados de la moda consignaron el acompañamiento de este accesorio, ya fuera en las carreras de caballos, los paseos citadinos o los días de campo. Era notable la variedad en el diseño de la sombrilla, pues a veces era tan pequeña que apenas cubría la cabeza del sol, o a veces ahuecada para el enorme sombrero, pero siempre evidente, ceñida como arma de seducción. Así como era útil para librar de los rayos del sol al siempre anhelado rostro níveo, en las manos femeninas era un instrumento que tenía un incomparable atractivo y una gracia inimitable y, por ende, era una aliada perfecta en su coquetería.⁶⁸⁶



Sombrillas elegantes⁶⁸⁷



La sombrilla y el *toilette*⁶⁸⁸

⁶⁸⁴s/a, “Las visitas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 26 de marzo de 1905, año XII, Tomo I, número 13, s/p.

⁶⁸⁵Pasalodos Salgado, Mercedes, *Op. Cit.*, p. 4.

⁶⁸⁶ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 28 de abril de 1907, año IX, tomo II, número 17, s/p.

⁶⁸⁷ s/a, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 21 de abril de 1907, año IX, tomo I, número 16, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

Los sutiles mensajes dados mediante los artilugios de la vestimenta eran una forma de coquetería permitida y alentada, pues estaban relacionados con el deber femenino de agradar, como parte del prototipo tradicional de mujer. *El Mundo Ilustrado* reafirmaba esta obligación: “¿no es nuestro deber por todos los refinamientos posibles tratar de agradar á nuestros maridos y tenerlos lo más posible en casa a nuestro lado?”⁶⁸⁹ Pues sus “...esposos no necesitan otra cosa para amarlas que verlas siempre limpias, que contemplar en ellas la elegancia de la sencillez y admirarlas con los encantos de la virtud.”⁶⁹⁰ Aunque, también, les adjudicaba la responsabilidad de que sus esposos no se aburrieran de ellas, pues en tal caso corría el riesgo de que las sustituyeran por “distracciones de mala ley”,⁶⁹¹ y para impedirlo a la esposa le correspondía “darles el espectáculo del aseo y la elegancia personal.”⁶⁹² Y aún más, la publicación proponía a las mujeres casadas que procuraran “vestirse con nitidez y arrogancia, ya que esto no cuesta nada y le valdrá la constante admiración y hasta el respeto del esposo”.⁶⁹³ De tal manera que sobre sus hombros descansaba la responsabilidad de mantener cautivado al hombre y despertar en él todas las admiraciones posibles.

La atención al marido en relación con el uso de la ropa queda revelada en un diálogo reproducido en la publicación:

-¿Esperas hoy alguna visita extraordinaria?-

Le pregunté.

Ninguna, absolutamente, -me respondió,- pasaré la velada con mis padres y mi esposo. Y mirándome con sus ojos claros, llenos de inteligencia y malicia, añadió:

-Sé la causa de tu pregunta: mi *gown-house*.

-En efecto, -respondí,- es un derroche de lujo, esa elegantísima bata, para pasar la velada en familia.

⁶⁸⁸ s/a, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 17 de junio de 1906, año XIII, tomo I, número 25, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁶⁸⁹ Livet, Baronesa, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 21 de enero de 1906, año XIII, tomo I, número 4, s/p.

⁶⁹⁰s/a, “De las ropas y los vestidos”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de diciembre de 1901, año VIII, tomo II, número 22, s/p.

⁶⁹¹s/a, “El buen gusto en el vestir”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 25 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 13, s/p.

⁶⁹²*Idem*.

⁶⁹³Galindo, Concepción, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 2 de octubre de 1904, año XI, tomo II, número 4, s/p.

Tomó mi amiga mi mano cariñosamente, y en voz baja, con tono tierno y confidencial; me dijo:

-Yo no soy como la mayoría de las mujeres, que ocupan toda su atención en la elección de los figurines y modelos para confeccionar sus trajes de calle, reunión y teatro, y muestran la más completa indolencia, la más absoluta apatía en el arreglo de sus trajes de casa. La mujer debe ser la misma en la calle, en el paseo y en el hogar; en todos y cada uno de los detalles de su vida, siempre fina y delicada, siempre cuidadosa y correcta. ¿Por qué ha de tocar á los extraños la mejor parte?

Claro está que la sociedad es exigente, y que los miembros de nuestra familia nos dispensan todo; pero si procuramos ser bellas y elegantes para los demás mucho más debemos hacerlo para los que viven con nosotras; sobre todo para el marido, cuyo cariño jamás disminuirá mientras se sienta satisfecho de su esposa, y una mujer desaliñada no puede ser causa de orgullo y satisfacción para un hombre delicado.

Precisamente en la intimidad del hogar es donde se hace más indispensable la elegancia y el buen gusto; saboreo ya de antemano las lisonjeras alabanzas que mi esposo va á hacerme con motivo de mi bata, y estoy cierta que pensará de mi muchas cosas bellas.⁶⁹⁴

Esa mujer que buscaba agradar al varón, era una verdadera delicia cuando se ataviaba con un *tea gown*, prenda considerada en su momento como el epítome de la elegancia. De hecho, se le puede considerar la expresión más fina y exuberante de la feminidad y símbolo del mundo de la *Belle Epoque*.⁶⁹⁵ Se trataba de una prenda que estaba pensada para manifestar toda la belleza y el esplendor a la hora del *five o'clock*, para recibir a las amistades y a otras señoritas, quienes también en delicadas prendas comentaban las noticias más frescas en la intimidad del hogar, el espacio burgués del orden y el confort.

La función de esta prenda era darle confort y libertad al cuerpo femenino para disfrutar una buena taza de té, bocadillos y una amena charla sin necesidad del corsé, en mitad de la tarde, después de salir de compras y antes de la cena. El lugar solían ser los espacios femeninos, tales como la salita de recibir, o tal vez en la de labor, dependiendo de la cercanía de sus convidadas, lo que hablaba de una mujer cómoda, que liberada por un momento de las ballenas, podía ser ella misma.⁶⁹⁶

⁶⁹⁴ María Luisa, "Páginas de la moda", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 3 de febrero de 1907, año XIV, tomo I, número 5, s/p.

⁶⁹⁵ Ewing, Elizabeth, *History of Twentieth Century Fashion*, 3era. Ed., Londres, B.T. Batsford LTD, 1992, p. 10 y 11.

⁶⁹⁶ Wahl, Kimberly, "A domesticated exotism", en Parkins, Ilya & Elizabeth M. Sheenam, editors, *Cultures of femininity in Modern Fashion*, New Hampshire, University of New Hampshire Press, 2011, p. 45-50.

Estas prendas cargadas de encajes, listones, bordados, con una superficie que al mismo tiempo era la muestra de la delicadeza femenina expresada a través de la gasa y el encaje, y que por otro lado reflejaba la sexualidad femenina en los espacios permitidos-el hogar y bajo el cobijo del esposo-, era capaz de volver femenino el momento y el espacio, exaltando la tranquilidad de su vida, sin el contratiempo del trabajo, en plenitud de su papel como reina del hogar.

La prenda llegó a ser tan importante, que había tiendas que contaban con una sección dedicada solamente a prendas de *boudoir* (tocador), de descanso y *tea gown*, como Debenham & Freebody en Londres. Con el tiempo, esta prenda sería sustituida por el vestido de coctel, el cual hacía referencia a los valores de un mundo diferente.⁶⁹⁷



*Tea gown*⁶⁹⁸

Estos eran los accesorios y prendas de la representación del cuerpo femenino, en su forma tradicional, la del “ángel del hogar” en el México porfiriano, que coincidía no sólo con las virtudes burguesas y los valores de la mujer reflejados en su actitud “honesta, fiel, religiosa, altruista, aristocrática, compasiva,

⁶⁹⁷ Ewing, Elizabeth, *Op. Cit.*, p. 10 y 11.

⁶⁹⁸ s/a, “Traje parisiense para “Five O’clock Tea”, en *El mundo*, ciudad de México, 4 de abril de 1897, año IV, tomo I, número 14, p.225.

conciliadora, ahorrativa, caritativa, refinada, modesta...”,⁶⁹⁹ sino con la visión de los republicanos en México, como se puede ver precisamente en la epístola de Melchor Ocampo, en la cual la mujer es considerada como “la parte más delicada, sensible, y fina” de la pareja formada entre un hombre y una mujer.⁷⁰⁰

Pero no bastaba con la apariencia. Esta delicada mujer debía aprender:

...á coser, á zurcir, á guisar, á remendar, á ser amable, á apreciar el tiempo, á vestirse con esmero, á guardar un secreto, á tener confianza en sí misma, á evitar la ociosidad, á cuidar á los niños, á respetar la ancianidad, á tener una casa en buen orden, á dominar su carácter, á despreciar las murmuraciones, á hacer un hogar dichoso, á cuidar de los enfermos, á distraer á los ancianos entristecidos, á elegir esposos por su valor moral, á no asustarse por vanas fantasmagorías, á leer buenos libros, á tener el corazón tranquilo y el pie ligero, á ser en fin, una verdadera mujer en cualquiera circunstancia de la vida.⁷⁰¹

Talle quebrado, busto y caderas amplias, cintura de avispa, silueta en S: todos estos elementos eran la prueba corpórea de la belleza de una mujer, como ya se ha dicho. La modelación del cuerpo resultante subraya los valores de la fecundidad y la maternidad femenina, y por consiguiente, su papel como “ángel del hogar”, a partir de la prenda que la modelaba desde muy pequeña: el corsé, que puede ser visto como “símbolo inequívoco de la sumisión y dependencia femenina”,⁷⁰² en cuanto a que la mujer estaba sujeta por él la mayor parte del tiempo, y así se veía impedida para realizar grandes movimientos.

Por otra parte, cabe resaltar que bajo esa forma de vida, la mujerno tenía completa autonomía para vestirse y desnudarse, ya que requería del apoyo de una doncella para poner y retirar su ropa,⁷⁰³ todo ello en tiempos del encubrimiento del cuerpo, de una prostitución inconmensurable, del fetichismo del tobillo,⁷⁰⁴ y de un culto exacerbado al cuerpo. Pero, por otro lado, recordemos que era aquella la época de los primorosos y “seductores peinadores, las batas ligeras y desenvueltas,

⁶⁹⁹Guerrero, Julio, *La génesis del crimen en México* (1900), en Pérez-Rayón Elizundia, Nora, *Op. Cit.*, p. 163.

⁷⁰⁰Arias, Ricardo, *Derecho 2*, ciudad de México, Grupo Editorial Patria, 2014, p. 18.

⁷⁰¹s/a, “La joven en el hogar”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 8 de enero de 1911, año XVIII, tomo I, número 2, s/p.

⁷⁰²Gavarrón, Lola, *Piel de ángel. Historias de la ropa interior femenina*, 3era. ed., España, Tusquets Editores, 1997, p. 179.

⁷⁰³*Ibid.*, p. 178.

⁷⁰⁴*Ibid.*, p. 181-182.

los excitantes corpiños, los corsés ligeros y flexibles, así como de las combinaciones, la lencería y todos aquellos complementos que moldean hábilmente y embellecen la silueta, haciendo volar la imaginación:⁷⁰⁵

Las manos del varón, impacientes por el obstáculo que oponían las ropas a la plena satisfacción de su deseo, buscaban corchetes, cintas, botones y alfileres, sin hacer caso del dolor de los pinchazos, de los chasquidos de las ropas al desgarrarse, ni de los leves quejidos que exhalaba ella. Salta a unos y otros, deshacía lazos, rompía, arrojaba lejos y, por fin, lograba abrir la blusa, desprender el corsé, la falda, la chaquetilla, rasgar la camisa, y verla surgir como un sueño, surgir desnuda, entre jirones ante él.⁷⁰⁶

Lógicamente, *El mundo* y *El mundo ilustrado* no hacen mención para nada de estos asuntos, pues son detalles íntimos de la vida. Sin embargo, “el ángel del hogar”, un ser que se movía entre metros y metros de tela y un sinfín de prendas superpuestas, empieza a aflorar a finales del siglo: las mangas jamón, los polizones y crinolinas dejan la silueta femenina para que ésta se muestre más inmediata, lo cual favorece también la posibilidad de la cercanía física con los otros y el mundo que le rodea, permitiéndole en primer lugar una mayor libertad de movimiento y por ende diversificar sus actividades, y en segundo, ha hace emerger entre las telas con un halo seductor. Y por si esto fuera poco, la cada vez más frecuente aparición de publicidad sobre la ropa femenina, volvió su cuerpo más accesible en todos los sentidos, lo que por un lado la convertía en presa fácil de la mirada impertinente, y al mismo tiempo, la haría lucir una forma de belleza erotizada que se difundió hacia el fin de siglo.⁷⁰⁷

El acceso de la mirada hacia el cuerpo femenino tuvo muchas consecuencias, por ejemplo movió a las mujeres a adelgazar para poder mostrar un cuerpo hermoso y cuidado. Eso explica la proliferación de regímenes de adelgazamiento, como por ejemplo los aparecidos en publicaciones como *Encyclopédie illustree des élégances féminines*, *La vie parisiene* o *Carnet féminin*.⁷⁰⁸

La conquista anatómica también se derivó de movimientos sociales que pretendían liberar al cuerpo femenino de sus “bellas” prisiones. En este sentido,

⁷⁰⁵*Ibid.*, p. 183.

⁷⁰⁶ Hoyos, Antonio de, *El sortilegio de la carne joven*, citado en *ibid.*, p. 202.

⁷⁰⁷Vigarello, George, *Op. Cit.*, p. 167.

⁷⁰⁸ *Ibid.*, p. 180.

hubo asociaciones que luchaban por la defensa de una forma de belleza más natural o menos opresora, en referencia directa al corsé, como la *Liga para la defensa de la vestimenta femenina*, en la que se concentraban médicos y damas de sociedad provenientes de Holanda, Alemania, Inglaterra y Austria con la propuesta de eliminar el corsé del atavío femenino, o la llamada *Liga de las madres de familia* (1908) que tenían el mismo propósito.⁷⁰⁹ Hubo también en Inglaterra un intento de reformar el vestido femenino, encabezado por la *Rational Dress Association*, que proponía para un vestido perfecto: 1. que permitiera la libertad de movimiento. 2. Que no presionara ninguna parte del cuerpo. 3. Que no fuera pesado, ni aumentase la temperatura. 4. Que fuera confortable y conveniente al cuerpo, eso sí, sin apartarse demasiado de la ropa de la época, es decir que mantuviera la gracia y la belleza.⁷¹⁰

Estas revelaciones del cuerpo hicieron que los límites entre el “ángel del hogar” y la “nueva mujer” fueran imprecisos, en medio, también, de ardides publicitarios que comenzaban a mostrar un cuerpo que afloraba entre cada vez menos metros de tela, y que se encontraba fuertemente erotizado.

3.2.2

La nueva mujer: la voluntad, la actividad y la fuerza

Los ideales sobre la vida doméstica durante el siglo XIX proporcionaron a las mujeres de los grupos sociales privilegiados –la realeza y la burguesía– una forma de vida tradicional, estructurada e íntima, en donde se deseaba encontrar a las mujeres cómodas y protegidas, seguras y satisfechas en su hogar, en su sala de estar, en el espacio que consideraban como suyo. La dama victoriana ideal no dejaba su lugar como el miembro de la familia entregado enteramente a su hogar. La reina Victoria fue una de las influencias más fuertes en la imposición de este

⁷⁰⁹*Ibid.*, p. 176.

⁷¹⁰ Cunningham, Patricia A., *Politics, Health and Art. Reforming Women's Fashion, 1850-1920*, Kent, The Kent State University Press, 2003, p. 69.

estereotipo femenino en occidente: el de esposa, madre y dama perfecta.⁷¹¹ Estos mismos valores resultaron muy atractivos en México.

Por ello, en la sociedad porfiriana, la “nueva mujer” fue sinónimo a menudo de agitadora social, de tergiversadora de la realidad, de trastocadora del orden natural, de ahí que se hicieran discursos para detener esa oleada de “inmoralidad”:

La mujer, para hacerse agradable á todo el mundo, necesita, ante todo, ser verdaderamente femenina, esto es: delicada, tierna, dulce en sus maneras y sus expresiones...

La mujer era una reina en la sociedad cuando el hombre la consideraba como un sér más delicado que él, casi un sér ideal. Es preciso á toda costa volver á ser mujer, recogiendo el cetro que se escapa de las manos á la mujer moderna, y aprovecharse de ese poder recuperado para suavizar los corazones y las costumbres varoniles, para inspirar leyes justas y dignas, procurando de este modo la dicha de la humanidad.

El alma tiene una influencia innegable sobre el cuerpo. La mujer verdaderamente femenina, de espíritu recto, dulce y suave, parece siempre bonita; por lo menos siempre agradable, porque sus cualidades de mujer sensible y tierna se reflejan en sus ojos, en su rostro, é influyen considerablemente en sus modales, en sus gustos y en sus actitudes, embelleciéndolo todo y prestándole un aspecto sugestivo y encantador que cautiva y atrae.

Uno de los principales encantos femeninos consiste en no creerse superior al hombre, cualquiera que sea su inteligencia y su fuerza moral; en no discutir por el placer de tener una opinión contraria; en no considerar infalible sus propias luces en política, en ciencia ó en arte.⁷¹²

Desde el punto conservador o tradicional, la “nueva mujer” era aquella mujer transgresora que participó activamente en escenarios adjudicados a los varones, tales como la escena política, la academia o el arte, o aquella que se incorporó a la educación superior de carácter universitario para alcanzar algún grado académico, ya fuera como médico o abogado. Pero también la “nueva mujer” se manifestó de otras maneras: su ropa la delataba constantemente, y de este modo se encontraba presente en la sociedad y se la hallaba con frecuencia en las páginas de la moda.

La modernización tuvo su impacto en la vida femenina, como en todos los renglones de la vida social. La posibilidad de viajar dio lugar a “procesos de

⁷¹¹Anderson Bonnie S. y Judith P. Zinsser, *Op. Cit.*, p. 192 y 193.

⁷¹² s/a, “Los mejores atractivos de la mujer”, en *El mundo ilustrado*, 18 diciembre de 1910, año XVII, tomo II, número 34, s/p.

desarraigo cultural”,⁷¹³ y acercó a los grupos privilegiados a la cultura europea o norteamericana. Esto, aunado a un sano bolsillo, mejores oportunidades de educación, la vida urbana y los valores burgueses-capitalistas, dio como resultado la diversificación del estereotipo femenino, en una gradación de formas que van más allá de buena o mala mujer, de Eva o María, de “ángel del hogar” o “nueva mujer”.

Si el traje que expresó mejor la feminidad delicada del “ángel del hogar” fue el *tea gown*, el traje característico de la esencia de la nueva mujer fue el *tailor-made costume* o traje sastre, diseñado por John Redfern, *tailor* londinense. Esta indumentaria se convirtió rápidamente en el primer símbolo de la nueva libertad,⁷¹⁴ y su imagen se difundió ampliamente en las páginas de la moda de *El mundo ilustrado*.

El traje simplificado, que incluía una blusa junto con una falda a la medida,⁷¹⁵ se convirtió en el estereotipo de la mujer independiente estadounidense y tuvo su máximo esplendor en la *Gibson Girl*, creada por Charles Dana Gibson, artista norteamericano, con la cual fueron ilustradas tarjetas postales y un sinnúmero de imágenes. Se trataba de una mujer emancipada, de compromisos políticos, deportista, capaz de elegir a su esposo, ejemplificada por la imagen de Irene Langhorne Gibson, su propia esposa, estereotipo de la mujer perteneciente a la clase alta con los asuntos económicos resueltos.⁷¹⁶

⁷¹³ Pérez Rayón Eliziundia, Nora, *Op. Cit.*, p. 168.

⁷¹⁴ Ewing, Elizabeth, *Op. Cit.*, p. 18.

⁷¹⁵ Ewing, Elizabeth, *Op. Cit.*, p. 21.

⁷¹⁶ Lawing, Charlie, “Irene Langhorne Gibson (1873-1956)”, en *Encyclopedia Virginia*, Virginia Foundation for the Humanities, 2015, www.encyclopediavirginia.org/Gibson_Irene_Langhorne_1873-1956#start_entry, [consulta: 2015].



Traje sastre al estilo Gibson Girl⁷¹⁷

Otro símbolo de la moda americana para una mujer emancipada fue *Fluffy Ruffles*, historieta ilustrada por William Morgan y escrita por Caroline Wells para el periódico *New York Herald*, cuya primera aparición fue en abril de 1907. La historia gira alrededor de una chica que ha perdido su herencia y que para mantenerse intenta emprender diversos trabajos: cuidadora de niños, instructora de baile, vendedora, maestra de bridge, entre otros, pero siempre con el mismo resultado, los hombres la asedian, no pueden dejar de mirarla y de intentar conquistarla, lo que culmina con su despido por el empleador, o con su propia renuncia.⁷¹⁸También en *El mundo ilustrado* se publicitó el atuendo de Fuffy Ruffles, consistente en un “gran sombrero de plumas, chaqueta ajustada y una sombrilla.”⁷¹⁹ Y no sólo eso, se incluyó un reportaje de esta chica y su imagen real, derivada de un concurso para encontrar a la mujer que encarnara a la chica del comic: la ganadora del certamen fue Leila Dell Lennon de Nueva York, y por eso apareció su foto en *Mundo Ilustrado* bajo el título de “Miss Fuffy Ruffles”. La imagen de este tipo de mujeres encarnaba la independencia, una alta autoestima, y

⁷¹⁷ Gibson, CH. D., “Dangerous”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 6 de noviembre de 1904, año XI, tomo I, número 19, s/p.

⁷¹⁸Ocasio, Linda, “Fluffy Ruffles: The ‘it’ Girl in 1907”, en <<https://medium.com/@uflindaocasio/fluffy-ruffles-the-it-girl-of-1907-57ce5c58d924#.yzhtqm52l>>, [consulta: 2015].

⁷¹⁹*Idem.*

una actitud de seguridad con la cual caminaban por la calle creando un espacio propio y exhibiendo un atuendo que las diferenciaba de las demás.



*Fully Ruffles*⁷²⁰



*Miss FullyRuffles*⁷²¹

Es cierto que la ropa ‘libertaria’ seguía siendo muy incómoda, pues las faldas para caminar eran todavía un poco pesadas, y había que sostenerlas muchas veces al momento de cruzar un charco.⁷²² Sin embargo cumplía con la función de ser ropa que permitía cierta libertad de movimiento, comparada con la opresión, el peso y la cantidad de prendas que las mujeres tenían que utilizar en la segunda mitad del siglo XIX y a principios del XX. Tras esta corriente renovadora, se redujeron las prendas interiores femeninas, se eliminaron la crinolina, el polisón, las capas y capas de enaguas. Aun así, la idea de la feminidad tardó en cambiaren la sociedad, porque si bien la nueva moda se iba imponiendo, en ciertos sectores causó al principio molestia, pues era considerada fea o indecorosa. De hecho, la introducción de la nueva vestimenta generó una notable diferencia de opiniones, pues mientras a algunas les parecía de lo más natural para algunas, a otras les

⁷²⁰ s/a, “Fully Ruffles”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 5 de enero de 1908, año XV, tomo I, número 1, s/p.

⁷²¹ s/a, “Miss Fully Ruffles”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 12 de enero de 1908, año XV, tomo I, número 2, s/p.

⁷²² Ewing, Elizabeth, *Op. Cit.*, p. 23.

parecía muy escandalosa, ya que mostraba un poco del tobillo, o provocaba que la mujer se asemejara un poco a su compañero, lo cual era mal visto.

En *El mundo ilustrado*, la moda ‘libertaria’ fue ampliamente difundida, pues estaba en boga en Estados Unidos y Europa. Porque para estar a la vanguardia, la publicación no podía mantenerse al margen de las nuevas modas extranjeras, ya que representaba el canon civilizatorio. Sin embargo, es también cierto que la publicación se cuidó mucho de marcar una postura o línea editorial respecto al uso que debía dársele a tales prendas, y sobre el terreno en el que se promovía la participación de la mujer mexicana en el régimen porfiriano para la construcción de la sociedad.

La moda ‘libertaria’ era en cambio el atuendo perfecto para salir a la calle a adueñarse de las aceras, de los paseos, en busca de las novedades de la moda en los grandes almacenes, en busca de muebles, cortinas y alfombras para su hogar, para reunirse con sus amigas en algún museo, o en una confitería, a comparación de las prendas con más peso. Así las mujeres se convertían en dueñas de la escena pública, mujeres independientes, más allá de “ángeles del hogar” o “nuevas mujeres”. Por supuesto, independencia no era lo mismo que desafío al orden social, por ello en todos los grabados o fotografías que aparecieron en la revista sobre la ropa de la “nueva mujer”, las protagonistas seguían teniendo la misma dulzura en la mirada y en la actitud, el candor del “ángel del hogar”, muy distante de la actitud desafiante de miss Fuffly Ruffles.

La revista sugería el estereotipo norteamericano femenino para los momentos de menos etiqueta, para aquellas actividades que requerían que la mujer estuviera en movimiento, de compras, para pasear en el coche, o salir de viaje. En cambio, para los momentos de etiqueta o ceremonias sociales se recomendaban los trajes europeos, con más accesorios, adornos, con caudas, gasas, listones y pasamanería, trajes cuyo brillo atraía todas las miradas que sucumbían ante la ligereza de los trajes para caminar, o ante la belleza de aquellas galas usadas en las comitivas nupciales. Una muestra de ello eran los tumultos que se hacían en la calle de Plateros, para ver pasar a las señoritas por las aceras, o en el templo de Santa

Brígida, a la entrada y salida de las novias y sus invitadas. Así se adoptaba tanto la practicidad norteamericana como la elegancia europea en el vestir.⁷²³

Pero también en la ropa de *sport* asomaba la “nueva mujer”, pues ella comenzaba a incursionar en estos terrenos que antaño eran masculinos. Esta nueva variante de la vida femenina fue bienvenida y hasta alentada por la revista, ya que representaba un nuevo signo de prestigio social y educación, además de que beneficiaba la salud femenina como principio higiénico, asunto del cual se preocupaba la revista, ya que en algunos números incluyó ejercicios de gimnasia para sus lectoras.

Quizá el *sport* femenino más famoso en la época era el de montar a caballo, y la ropa de amazona se volvió el símbolo de su espíritu elegante, según se puede apreciar en varios artículos que *El mundo ilustrado* le dedicó a dicho sport.⁷²⁴ Otros deportes que también fueron considerados para el brillo de la mujer en sociedad fueron el *cricket*, el *lawn tennis*, la gimnasia, la pesca, el ascenso a las montañas y el baño en la playa. Se trataba de signos de ocio en el uso del tiempo burgués, valores fundamentales para la élite porfiriana, y por lo tanto, muy deseables y practicados entre las mujeres de los grupos privilegiados.

⁷²³s/a, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 13 de marzo de 1904, año XI, tomo I, número 11, s/p.

⁷²⁴s/a, “Revista de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de abril de 1900, año VII, tomo I, número 16, s/p.

Schnurnberger, Lynn, *40,000 years of fashion. Let there be the clothes*, New York, Workman Publishing, 1991, p. 297.



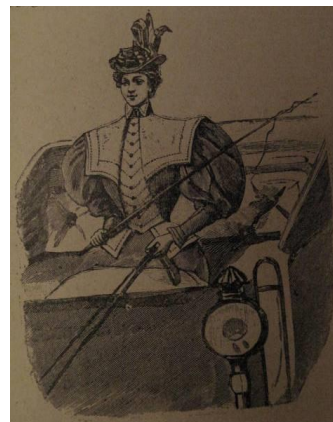
Traje para amazona⁷²⁵



Traje para cricket⁷²⁶



Traje para ascenso a las montañas⁷²⁷



Traje para coche⁷²⁸

⁷²⁵s/a, "Traje para montar a caballo", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de abril de 1900, año VII, tomo I, número 16, s/p.

⁷²⁶ s/a, "Figura 2", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 21 de junio de 1896, año III, tomo I, número 24, s/p.

⁷²⁷ s/a, "Figura 7", *Idem*.

⁷²⁸ s/a, "Figura 4", *Idem*.



Trajes de “sport” para ciclistas⁷²⁹



Traje para pesca⁷³⁰



Traje para gimnasia⁷³¹



Trajes para bañistas⁷³²

En cuanto a la ropa *sport*, ésta consistía en la mayoría de los casos en prendas relacionadas con la feminidad tradicional o conservadora, es decir la falda como la manifestación más femenina. Las únicas ocasiones en que la moda sport de la mujer incluía pantalones eran la ropa de gimnasia, los trajes de baño y el atuendo para escalar montañas, aunque en tales casos existía una falda superpuesta al pantalón, para no dejar ver la separación entre las piernas. Y

⁷²⁹ s/a, “Trajes de ‘sport’ para ciclistas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 31 de mayo de 1903, año X, tomo I, número 22, s/p.

⁷³⁰s/a, “Figura 5”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 21 de junio de 1896, *Op. Cit.*

⁷³¹ s/a, “Figura 3”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 21 de junio de 1896, *Op. Cit.*

⁷³²s/a, “Trajes para bañistas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 21 de junio de 1903, año X, tomo I, número 25, s/p.

aunque estas prendas causaron al principio discusiones y rechazos, paulatinamente fueron siendo adoptadas por las mujeres para acompañar sus deportes.

Los transgresores pantalones se originaron en la iniciativa que para reformar el traje femenino propuso Amelia Bloomer. Ésta consistía en una falda hasta la pantorrilla con unos pantalones bombachos que recibieron precisamente el nombre de *bloomers*, tan ligados a los movimientos feministas y al libertinaje sexual, debido a que se permitían recalcar la figura de la pierna, emprendiendo con ello ciertas libertades sociales.⁷³³Y a pesar de que el *bloomer* en general no fue aceptado, la prenda sí logró que las mujeres avanzaran algunos peldaños hacia una ligereza de movimiento, al poder practicar deportes cuyo ícono era la ya mencionada *Gibson girl*.⁷³⁴



Trajes de sport⁷³⁵

Hasta 1907 –según se ha podido rastrear en la revista-, un traje de sport consistía en una falda-pantalón, más desafiante que el *bloomer*, en su versión de

⁷³³Entwistle, Joanne, *Op. Cit.*, p. 200-201.

⁷³⁴*Ibid.*, p. 206.

⁷³⁵s/a, “Trajes de sport”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de septiembre de 1907, año XIV, tomo II, número 9, s/p.

traje para ascender a las montañas, deporte que requería considerable libertad de movimiento. Y aunque en la imaginación del diseñador la feminidad de la deportista quedaba debidamente probada mediante un sombrero con flores y las medias de seda que daban forma a sus muslos, dicho traje no fue aceptado inmediatamente. Nótese que en el mismo grabado en que aparece una mujer en traje de sport, se observa otra mujer liberada, en su traje sastre, tan femenina como su falda corta, tan femenina como su sombrero con flores y por ello esta figura resultaba mejor tolerada. La importante feminidad debía lucir viajando a los lugares donde podía escalar o tomar baños, como las playas de Vichy –en Francia-, paseo tan cosmopolita y chic en la época, lo cual era posible para las mujeres burguesas que, como la *Gibson Girl*, tenían resuelta la vida y no tenían que preocuparse por la economía.

El pantalón femenino tuvo en aquella época poca aceptación en México, ya que violaba los principios fundamentales del rol de género asignado en la tradicional sociedad conservadora de occidente a la mujer. Incluso se consideraba que la mujer se ‘masculinizaba’ mediante su uso, debido al valor simbólico que al pantalón se le otorgaba y por eso las mujeres que lo usaban fueron llamadas ‘marisabidillas’, la epítome despectiva de la ‘nueva mujer’, aquella que quería emular al hombre en todo, comenzando por supuesto, por la ropa que él vestía.⁷³⁶

Fueron numerosas las reacciones ante la creación de una prenda con la que se atentaba contra todas las manifestaciones de la “verdadera” feminidad, es decir la falda-pantalón. ¡Menudo asunto! Inventadas en París por una de esas grandes casas confeccionadoras, atacaban por su naturaleza–según *El mundo ilustrado*– “tanto el decoro femenino como el más elemental sentido artístico, reclaman una protesta contra modas tan poco decentes, y que, sin temor de caer en exageración, pueden clasificarse anti-estéticas y horribles”.⁷³⁷ Gwen Raverat, nieta de Charles Darwin, afirma en sus memorias sobre este tipo de prendas transgresoras: “I only once saw a woman (not of course, a lady) in real bloomers”.⁷³⁸

⁷³⁶ Tuñón, Julia, *Mujeres, Op. Cit.*, p. 171.

⁷³⁷ Margarita, “Páginas femeninas. Crónica”, ciudad de México, 2 de abril de 1911, año XVIII, tomo I, número 14, s/p.

⁷³⁸ Ewing, Elizabeth, *Op. Cit.*, p. 23. Traducción: Solamente vi una vez a una mujer en pantalones verdaderos, por supuesto, no era una dama.

Esta aseveración muestra los argumentos que se esgrimían para rechazar la prenda, para convencer de que tal invento era una disparatada ocurrencia, y que adoptarla iría contra los valores más arraigados en la sociedad, valores claramente relacionados con el lugar que debían ocupar los sexos en la sociedad:

Porque en efecto lectoras mías; ¿no os parece ridícula en extremo la figura de una mujer, ya sea joven ó vieja, alta ó baja, gruesa ó delgada, vestida con esa detestable prenda que participa de la fisonomía de los dos sexos, pero con un aspecto lúbrico y grotesco? No puede negarse que por esta vez la Moda ha caído en una degeneración deplorable, y probablemente su raro capricho no tendrá una aceptación universal.⁷³⁹

¿Qué cómo fue recibida en México esa moda?, en las páginas de la revista se explica el fracaso de dicha prenda:

...pues ninguna dama de nuestra buena sociedad ha querido adoptar esa detestable prenda que arrebató á la mujer todo su femenino encanto y su graciosa coquetería. Dicho fracaso no se ha localizado solamente en México, sino que ha sido universal, porque en ninguna ciudad civilizada ha logrado introducirse la citad falda...⁷⁴⁰

Los grandes modistos citados como referentes de tal rechazo fueron Doeulliet, Redfern—precisamente el mismo que había creado el traje de la “nueva mujer”—, Martial & Armand, y Rouff, cuyos diseños habían sido publicitados en la revista, por lo que seguramente gozaban de popularidad entre las lectoras.

Doeulliet explicaba que su rechazose debía al sacrificio de la coquetería femenina y la pérdida de la belleza, ocasionadas por tan desafortunado invento:

No conozco nada más feo ni antiestético que la falda-pantalón; desearía hacer público que no pienso confeccionar ninguna de éstas en mi taller. Es una injuria á la coquetería femenina, la cual reside precisamente en el misterio de la falda con pliegues artísticos, que dejan adivinar y presentir las formas, velándolas discretamente. Encuentro ridículo de parte de algunos confeccionadores acreditados, el afán con que tratan de imponer una moda tan contraria al buen gusto, y las exhibiciones de esas extravagancias en las calles y paseos, obligando á los pobres manequíes humanos á servir de burla á un público curioso y de buen humor. En resumen: me empeño en defender la adorable línea femenina contra todo aquello que pueda deformar su deliciosa

⁷³⁹Margarita, “Páginas femeninas. Crónica”, ciudad de México, 2 de abril de 1911, *Op. Cit.*

⁷⁴⁰ Margarita, “Páginas femeninas. Crónica”, ciudad de México, 30 de abril de 1911, año XVII, tomo I, número 18, s/p.

armonía; en mi taller, los arreglos de listones y de encajes se disponen de manera que la embellezcan notablemente, dejándole toda su hermosa flexibilidad».⁷⁴¹

De acuerdo con este modisto, entonces, la falda-pantalón privaba “á la mujer de su más exquisita seducción; esto es: de ostentar sus faldas-fondos, adornados de bellos y vaporosos encajes”,⁷⁴²y entonces, por ser tan contraria a “la gracia de su sexo”,⁷⁴³la prenda fue descartada del guardarropa de una dama.

Por eso el artículo “¿Debe usar pantalón la mujer?”, que apareció tiempo después en la revista, recomendaba esta prenda sólo para la clase trabajadora, para la obrera, para las clases excluidas de la *high life*, precisamente como un acto de diferenciación social entre las propias mujeres.⁷⁴⁴

En dicho artículo se le dio voz a un actor social que comenzó a destacar a fines del siglo XIX y a comienzos del XX: una feminista,⁷⁴⁵en este caso, Maud Glasgow, médico estadounidense. La propuesta de Glasgow no se basa en la moda-pues como ya se ha visto, habían fracasado los intentos de masificar la falda-pantalón para la mujer-, sino en una perspectiva laboral externada en una asamblea feminista, la cual sentaba las bases de la reforma del vestido femenino en las mujeres trabajadoras, quienes consideraban que la ropa de trabajo era incómoda, poco práctica y hasta peligrosa para las obreras. Por ello, Glasgow proponía sustituirla por un traje compuesto de pantalón, blusa sencilla y cinturón. Ella misma hacía uso ya de tal indumentaria y la consideraba muy benéfica para caminar por la calle, o para subir y bajar del tranvía sin tropezar, accidente que sucedía todo el tiempo con la falda.⁷⁴⁶

Sin embargo, aparecieron también en la revista diversas caricaturas donde se ridiculizaba la actitud y la moda femenina consideradas transgresoras:

⁷⁴¹*Idem.*

⁷⁴²*Idem.*

⁷⁴³*Idem.*

⁷⁴⁴ s/a, “¿Debe usar pantalón la mujer?, ciudad de México, 10 noviembre de 1912, año XIX, tomo II, número 19, s/p

⁷⁴⁵Mujer que luchaba por la reivindicación de los derechos femeninos.

⁷⁴⁶*Idem.*



Igualdad en el fin de siglo⁷⁴⁷

Por otra parte, la publicación aportaba consejos para cuidar o portar la ropa, que revelaban la naturaleza femenina y su vocación para la dirección de un hogar, lo cual había que observar cuando se buscaba esposa. Para ello, por un lado, se denunciaba la existencia de señoritas descuidadas en su *toilette*, lo que evidenciaba su falta de orden:

La señorita X se presenta un día á la mesa, teniendo gente á comer, con un cuello desprovisto de botón, y puede verse el cuidado con que procura unir por medio de un listón, las dos tiras rebeldes que no quieren cerrarse.

Durante toda la hora de la comida, está molesta é inquieta porque teme que la cinta de seda se afloje y deje á descubierto su garganta. Fácil es comprender que esta incomodidad podría haberse evitado con un poco de cuidado para sus prendas de vestir, revisándola cuando se la trae la lavandera, para sustituir los botones caídos y los broches arrancados.

Esta misma joven sale á otro día á recibir á una visita, con la manera de la falda, prendida con un alfiler de nodriza; sus guantes, cuando está de compras, están con frecuencia descosidos y sin botones.⁷⁴⁸

Asimismo, se advertía sobre una mujer que, literalmente, era esclava de la moda y cuyo amor desmedido por las galas era signo de un carácter vano:

La señorita P está por el contrario, siempre prendida con cuatro alfileres. No habla de otra cosa que de cintas, de telas y de últimos figurines.

Está en gran “*toilette*” pierde por completo la naturalidad: se vuelve afectada, habla estirando los labios, se sienta derecha como un manequí, y no se atreve a

⁷⁴⁷s/a, “Igualdad de fin de siglo”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 14 de julio de 1895, año II, tomo II, número 1, p. 6.

⁷⁴⁸ s/a, “El exterior femenino. Retratos de jóvenes”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de septiembre de 1901, año VIII, tomo II, número 12, s/p.

hacer ningún movimiento, por temor de arrugar sus vestidos ó de perder la simetría. Esta mujer no puede entrar a una pieza sin dirigirse desde luego hacia el espejo sin ver la imagen furtivamente pero con insistencia, y se diría que los espejos tienen imán para sus ojos. Si en sociedad obra de tal manera, qué será cuando esté sola!

Estas pequeñeces denotan en la joven en cuestión un amor al tocador, exagerado y peligroso, ó por lo menos, una gran ligereza de carácter.⁷⁴⁹

A ambos tipos de mujeres la publicación las consideraba inadecuadas para dirigir un hogar, la una por descuidada y la otra por vanidosa. El descuido y la vanidad, en relación con la apariencia, dejaban mucho que desear de la educación recibida y revelaban un carácter que auguraba una negligente administración del hogar. La primera mujer tendría un hogar abandonado, mientras que la segunda lo llevaría a la ruina por los excesivos gastos en *toilette*.

Por ello, al varón se le aconsejaba observar a la mujer, para elegir atinadamente a la que habría de ser su esposa:

Procurad maniobrar de manera que presenciéis una de sus salidas á la calle, algún día lluvioso: si la veis que se cubre cuidadosamente con un impermeable, si la veis ponerse un sombrero de la estación pasada, podéis estar seguros de que esta Joven no se arruinará en trajes ni en sombreros y sabrá cuidar el guardarropa suntuoso ó humilde de que disponga.

Si cuando estáis en su casa, la veis arreglar sin afección...

El retrato que acabamos de hacer de determinada joven, caracteriza al verdadero tipo de la mujer llamada por vocación á la dirección de una familia...⁷⁵⁰

Debido a lo anterior, puede pensarse que más allá de un 'ángel del hogar' y de una 'nueva mujer' en todas sus manifestaciones, la revista se refería a una mujer heredera de los valores tradicionales de su grupo social y de su género, y que a la vez era capaz de conjugarlos con aquellos de los últimos tiempos, los de un mundo industrializado, caracterizado por el comercio moderno y la naciente cultura de consumo. Es decir, se alude a una 'mujer chic', que toma tanto elementos conservadores como modernos para lucir en sociedad, y que es un referente siempre presente, implícita o explícitamente, en los artículos y las imágenes de la moda. Eso sí, la representación de este tipo de mujer implica acatar el estereotipo de la feminidad como contrario al ser masculino en su papel en la sociedad, y

⁷⁴⁹*Idem.*

⁷⁵⁰*Idem.*

obedecer los principios morales y las buenas maneras que fijaban su rol femenino en la sociedad.

Por eso, el papel social de la dama comenzaba con su apariencia misma, y era subrayado en afirmaciones como la siguiente:

Es necesario que la mujer sea bella para agradar al hombre, brindándole en sus brazos amables placeres y dulcísimos goces; para conquistarse en el santuario de la familia el noble imperio que por derecho le corresponde y que nadie puede disputarle, y para acompañar al esposo por ella elegido en el camino de la vida, refrenando sus pasiones, corrigiendo sus defectos y dirigiéndole hacia la justicia y el bien por medio de su santa y angelical influencia.

Una mujer hermosa es el mejor adorno de su morada...

¡El buen gusto! Este es sin disputa el maravilloso secreto que no todas las mujeres poseen, pero que en manos de algunas hacen prodigios. El buen gusto no se puede definir, debiendo considerarse afortunada la que recibe este dón de manos de la naturaleza y con el trato de la buena sociedad le da mayor realce y perfección.

Toda mujer tiene el deber de parecer hermosa y la obligación de agradar. Si un caballero ruega á una señora que le permita acompañarla, por ejemplo, al paseo ó al teatro, y ella se presenta mal peinada, con el rostro pintarrajeado, vestida con descuido, y con unos guantes anchos y descoloridos y horriblemente perfumados, molesta de un modo extraordinario á su desgraciado acompañante y le impone una carga por demás ridícula y abrumadora.

Si una dama recibe en su casa á sus amigos en una *toilette* desaliñada y negligente, será criticada por todos; y si va á hacer visitas adornadas de raros atavíos, será objeto de risa y escarnio. Una mujer del brazo de su marido, una joven en compañía de su madre, que han hecho lo posible por parecer bellas, interesantes y simpáticas, no podrán menos de orgullecer á sus acompañantes, porque la admiración y los elogios que abiertamente les serán tributados, causarán sin duda á su hija sobre todas las cosas, y al esposo, que no puede tener en el mundo más dulce alegría que el cariño de su esposa.⁷⁵¹

Es así como se hace una definición de lo femenino, lo cual suscita otras reflexiones. La forma en que mujeres y hombres adoptaban la moda hacia finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, evidencia la naturaleza de los sexos, según lo señalado por John Carl Flugel y su psicología del vestido. Según esta teoría, la mujer era narcisista -por lo menos más que el hombre-, y además tenía un sentido muy agudo acerca de la rivalidad sexual -mayor que la del hombre también-, lo cual la hacía más inclinada a la competencia para captar la atención masculina, haciendo alarde de algo que le pertenecía: el poder de la seducción. Por otro lado,

⁷⁵¹ s/a, "La belleza y su conservación", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de junio de 1905, año II, tomo I, número 24, s/p.

respecto a los hombres, cuya vida giraba en torno a la política y la vida pública, sus necesidades específicas hacían que su traje fuera lo más simple posible para producir el efecto anhelado en la sociedad, que era hacer más fuerte la solidaridad masculina. A esto el propio Flugel lo llama ‘renuncia masculina’, pues el protagonismo del hombre a través de la ropa sería indirecto: ellos habrían de saciar su aspiración de ser vistos al ver a sus esposas lucirse en sociedad en todo su esplendor, razón por la que habrían de ser constantemente celebrados: ‘permítame decirle que tiene una esposa encantadora.’ Esto no significa, sin embargo, que el hombre no buscara también la armonía en su ropa.⁷⁵²

En este sentido, el traje para las damas publicado en *El mundo ilustrado* corresponde a la mujer que es consciente de su belleza, su posición en la sociedad y las necesidades de encontrar el mejor partido posible para contraer nupcias y fundar una familia que no sólo continuara, sino mejorara el aboengo y los recursos pecuniarios, de tal forma que en el ejercicio de su feminidad se la hallaba muy activa ¿Y no serán estos terrenos de una “nueva mujer”? o ¿tal vez los de la mujer en todos los tiempos? Sin duda, aquí hace su aparición la “nueva mujer” que construye con la información más pertinente y con toda propiedad la imagen de sí misma para conquistar al mundo.

Por otro lado, algunos podrían pensar que la mujer encorsetada y que soportaba metros y metros de tela sobre su cuerpo, usada en su época y promovida en la revista, en los últimos años del siglo XIX, era una mujer sujeta o sometida. Sin embargo y por el contrario, el conocimiento de prendas, de las formas y los momentos de uso, nos habla más bien de una mujer libre, con amplios conocimientos, preparada para usar su cuerpo como instrumento de movilidad social, que adoptaban bajo su libre albedrío el atavío que les parecía más bello y conveniente en sociedad.⁷⁵³ De ahí que nuevamente se esté hablando de una ‘nueva mujer’ que tomaba como arma su propia feminidad, que daba lo mejor de sí para competir en el final del siglo ya fuera como hija, como esposa o madre, junto con el varón, en el posicionamiento social y pecuniario de la familia.

⁷⁵²Entwistle, Joanne, *Op. Cit.*, p. 194 y 196.

⁷⁵³*Ibid.*, p. 199.

En este sentido, la mujer de la que se habla en la revista, ya fuera ataviada con elementos de la coquetería del ‘ángel del hogar’ o a la usanza de la ‘*Gibson girl*’, siempre fue una ‘nueva mujer’, burguesa y clase mediera en relación con la del *Ancien Regime*. En las primeras décadas de siglo XIX esto no había sido tan notorio, pues su vestido recuperó la pesada amplitud de la falda y volvió a cubrir las formas que había dejado más visibles la Revolución Francesa, de tal forma que “La ropa se [impuso] a los contornos “traicionándolos”: la parte inferior del cuerpo se [perdió] en forros, volados y dobladillos, en ese ‘inmenso ahuecado de los vestidos’... [en] sintonía con el engrandecimiento y la dignidad.”⁷⁵⁴

Estos vestidos todavía para 1860 eran muy amplios y abundaban en crinolinas, poliones y toda clase de alambres o postizos que golpeaban a la gente y que se incendiaban con facilidad cuando una vela caía sobre ellos, o bien se atoraban en las ruedas de los carros y las patas de los caballos.⁷⁵⁵ Las prendas que componían estos atuendos les impedían sentarse con mucha cercanía a otras personas, y las obligaban a permanecer pendientes todo el tiempo para no aprisionar la orilla del vestido con la silla a la hora de sentarse a la mesa, o de pisarla en el entreacto de una ópera, mientras se deslizaban con cierta “rapidez” hacia los bocadillos del *hall*.

Conforme avanzó el siglo y ocurrió lo que George Vigarello llamó “la conquista anatómica”,⁷⁵⁶ la cual incidió en la forma de la belleza femenina que caracterizó al inicio del siglo XX, tuvo como emisaria a la voluptuosidad, relacionada con la paulatina y progresiva visualización de los contornos del cuerpo de la mujer, de tal manera que lo que antes lo cubría y lo velaba lo fue dejando al descubierto, dejando en el pasado los vestidos amplísimos que golpeaban a la gente, que se incendiaban o se atoraban entre las patas de los caballos.⁷⁵⁷

Fue así que se les dijo adiós a la crinolina, al miriñaque y al polisón y se le dio la bienvenida a una silueta antes insospechada para el observador. Un joven de provincia que acompañó a su tía de compras en París en 1876 afirmaba: “Acabo de descubrir que tengo una tía hermosa, encantadora. Hace veinte años que la

⁷⁵⁴Vigarello, George, *Op. Cit.*, p. 149.

⁷⁵⁵*Ibid.*, p. 162.

⁷⁵⁶*Ibid.*, p. 160.

⁷⁵⁷*Ibid.*, p. 161.

conozco y nunca sospeché que fuera así”.⁷⁵⁸ Enorme descubrimiento para los ojos masculinos ¿cuál sería el hechizo para la propia mujer?

Así, los figurines de moda que aparecían en la revista fueron dejando a flor de piel la silueta femenina, de contornos más superficiales, pasando por la silueta en S, hasta el cuerpo de *nature figure* -figura natural-, forma corporal propuesta por el diseñador Paul Poiret, quien mediante un corsé transfiguró el cuerpo femenino para una *straiigth figure* -figura recta-. De esta manera la mujer tenía la sensación de esbeltez en movimiento, de formar una sola pieza, de estar parada en todo su cuerpo; esta figura natural se convirtió en la expresión de las nuevas actitudes femeninas, lo que se acentuó con el uso de la *hobble skirt* (falda de cojera), que caía sobre la silueta femenina de línea recta; también los cuellos altos y apretados prescritos para la ropa vespertina fueron descendiendo (1908). Claro está que los cuellos en v que los sustituyeron fueron llamados inmorales y antihigiénicos, desde el púlpito y en otros discursos.⁷⁵⁹

Gracias a estas innovaciones, las mujeres dejaron de cargar de cuatro a ocho kilos para llevar solo 900 gramos. Sus cómodas ropas dejaron entonces adivinar su silueta, y así se enfrentaron a su cuerpo en el espejo, entronizando a la delgadez como símbolo de la modernidad y de la excelencia social.⁷⁶⁰

Así es como en la revista, el “ángel del hogar” y la “nueva mujer” una vez más se encuentran sin límites definidos: lo que en algún momento pudo parecer una contradicción entre la libertad y el cautiverio femenino, entre la tradición y la emancipación, más bien devela a la vida misma, que más allá de blancos y negros, surge en una paleta de grises por demás interesante.

Esta nueva mujer también se encuentra relacionada con la sexualidad moderna, ya que las prendas, el tacto de las telas y los encajes de la lencería de la *Belle Epoque* se habían vinculado con el placer del cuerpo y el erotismo, pues el cuerpo se embellecía mediante la ropa que revelaba y ocultaba al mismo tiempo. En

⁷⁵⁸*Ibid.*, p. 164.

⁷⁵⁹ Ewing, Elizabeth, *Op. Cit.*, p. 68 y 76.

⁷⁶⁰ Ventura, Lourdes, *La tiranía de la belleza*, Barcelona, Plaza Janés Editores, 2000, p. 54 y 55.

esta nueva época, el término ‘sexualidad’ comenzaba a emerger y el psicoanálisis señalaba al sexo como base identitaria de la salud y la plenitud.⁷⁶¹

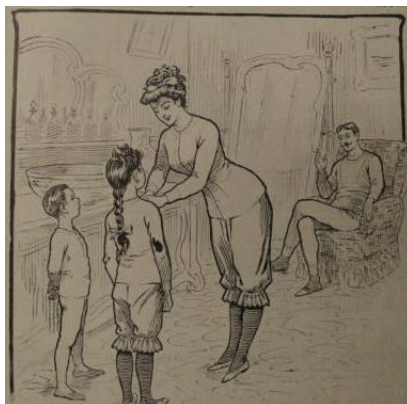
El periodo victoriano tardío y eduardiano temprano de la belle époque a veces se distingue como la era en la que la lencería femenina se volvió aún más elaborada y sexualmente codificada. Hacia finales del siglo XIX, frufú de las cinco enaguas estaba repleto de carga erótica, al igual que los pantalones de encaje que llevaban las mujeres. De hecho, el atractivo erótico de los pantalones y de las enaguas fue el origen del popular can-can, donde las piernas de las bailarinas lanzando patadas en el aire revelaban metros de encaje... Durante este periodo de erotización del secreto, las capas ocultas del cuerpo alcanzaron nuevas cimas...

Cuando se considera la proximidad al cuerpo, no es de extrañar que la ropa interior sea el centro de un gran interés erótico. Es la última parada antes de revelar el cuerpo desnudo, una «posición intermedia» entre el cuerpo y desnudo que sirve para infundir una mayor carga erótica al proceso de desnudarse.⁷⁶²

La seducción sexual que se había dado a finales del siglo XIX y a principios del XX, cuando se resaltaban en la ropa signos del cuerpo tales como senos y caderas en el ‘ángel del hogar’, había propiciado el nacimiento de una nueva célula familiar, y de su contraposición, la *femme fatale*, conocida en la época como *cocotte*, la ‘mala mujer’ o una mala distracción masculina. El guiño existía entonces en el color de la lencería, clara para la dama y de colores llamativos para la “mala mujer”. Sobra decir que en *El mundo ilustrado*, la ropa interior promovida siempre era de color claro, de preferencia blanco.

⁷⁶¹Entwistle, Joanne, *Op. Cit.*, p. 221 y 222.

⁷⁶²*Ibid.*, p. 244.



Ropa interior: una dama y la familia⁷⁶³

Así se fijó el perfil de la feminidad en *El mundo ilustrado*, en la cual se le reconocían a la mujer la inteligencia y la necesidad de ser formada, en primer lugar, y de acuerdo con su naturaleza.⁷⁶⁴

Y sobre el tipo de instrucción que debía recibir la dama, en la misma revista se incluyeron artículos sobre esa reflexión:

[¿]Debe la mujer mexicana adquirir los conocimientos científicos que compiten al hombre, ó sólo limitarse su instrucción á los precisos para formar una señorita de sociedad culta y civilizada?

Esto, en orden á la parte moral.

En lo relativo a la física.

[¿]Debe impartirse á la mujer educación física – dada la delicadeza del sexo- ó no se hace ésta necesaria?

¿Debe excluirse del programa de enseñanza la educación social por creerse inútil, ya que no posee derecho de ciudadanía para figurar en el parlamento, en los comicios, etc.?

Procuraremos ser breves en la respuesta:

La mujer mexicana, es por naturaleza sencilla: es su corazón- en lo general y salvo raras excepciones- santuario del altruismo campeando entre sus cualidades morales la filogenitura: el pudor, símbolo externo de la pureza de una alma noble, ocupa sitio preferente en el consorcio de sus virtudes, y una acendrada ternura viene á completar la parte moral del ángel corpóreo á que se llama mujer.

Una penetrante inteligencia hace vibrar sus retinas, mientras en su amplia frente sobrenada el supremo destello de una castidad angélica.

Así, pues, dada esta constitución moral de la mujer mexicana, ese excepcional sello de obediencia al paterno ó marital mandato y esa disposición congénita para amar lo bueno y lo bello, el análisis filosófico de su alma, debe propender

⁷⁶³ s/a, “El Palacio de Hierro” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 23 de septiembre de 1907, año XIV, tomo II, número 13, s/p.

⁷⁶⁴ s/a, “La mujer ante la pedagogía”, 23 de abril de 1899, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, año VI, tomo I, número 17, s/p.

á buscar en ella las malas tendencias para combatir las y dirigir su instrucción y educación á fortalecer esas buenas cualidades y aniquilar los defectos de que adolece.

La propia circunstancia de poseer una imaginación ardiente y fogosa, de poseer belleza externa incomparable, puede inclinarla á la vanidad, hacerla esclava del tocador y generar así el coquetismo, plaga social que sería insufrible si corrompiera á nuestras paisanas. Desde luego, la madre de familia debe impedir á sus hijas las lecturas de novelas romancescas, *veneno* que insensible se filtra en los juveniles corazones que aman á los personajes de aquellas que se sueñan nobles, bellas, ricas, codiciadas, y que pierden con la virginidad del alma, el sentido común, ó dijésemos, la lógica.⁷⁶⁵

Nacida para el hogar, la mujer mexicana, alguna vez jugó con casas de muñecas, que subrayaban su misión como madre y administradora de una casa; y como parte de ese papel, se le adjudicó el cuidado de su ropa y la de su familia, para lo cual había que enseñarle a evitar el lujo y buscar una belleza externa apoyada en valores, por lo que su instrucción debía girar en torno a esas cuestiones y al mismo tiempo debía permitirle brillar en sociedad.⁷⁶⁶

Cuando se alzaron otras voces que reflexionaron sobre el progreso de la ciencia y la tecnología en México, los nuevos aires llegaron a la sociedad en general, y en este caso, a las mujeres, gracias por ejemplo, al ferrocarril que no solo acortó distancias, sino que permitió el conocimiento de otras realidades, tal como lo era la moda misma allende el océano. Los avances de la tecnología inspiraron a las mujeres más allá de las labores manuales, las faenas de la casa o el arreglo personal, para elegir una profesión, ya fuera medicina, abogacía, educación, o un oficio como dependientas en sederías, tiendas departamentales, a tal grado que los hombres invitaban a sus esposas a formar parte de sus negocios para tener así mayores ganancias.⁷⁶⁷

Mujer que gozaba ya de libertad de movimiento mediante el uso de una ropa menos apretada y pesada. Se trataba también de una mujer que con la evolución del traje permitió paulatinamente que la mirada descubriera el contorno de su cuerpo, dueña de una figura natural y que realzaba su sexualidad con la lencería que tanto caracteriza a la época:

⁷⁶⁵ *Idem.*

⁷⁶⁶ s/a, "La educación de la mujer", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de septiembre de 1898, año V, tomo II, número 37, p. 219.

⁷⁶⁷ Gimeno, Concepción, "La mujer ayer y hoy", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 12 de marzo de 1905,

Veía el otro día una dama, de pie al lado de su bicicleta, en un camino transversal. Era una criatura joven, delgada, elegante, admirablemente hecha. Toda su persona, cuyas ventajas hacia resaltar el traje ciclista, evidentemente no había sido deformada nunca por compresiones de ninguna especie. Juzgando por lo que los diarios dicen del efecto del traje sobre el carácter de la mujer, sentía, en verdad, miedo de aproximarme á ella. ...llegué a convencerme de que esa era á la vez, la Mujer Nueva y la Mujer antigua; nueva por su perfección física, antigua por su propensión al amor del hogar...⁷⁶⁸

Para esta nueva mujer *El mundo ilustrado* llevaba domingo a domingo a la salita de su hogar las últimas novedades en la materia, exaltando la virtud de saber vestir bien en un mundo donde el cuidado personal era fundamental para brillar en sociedad:⁷⁶⁹

El traje habla mucho en oro ó en contra de una persona: y si nos estimamos en algo, debemos ocuparnos de nuestro exterior.

En el vestir damos á conocer nuestro gusto, y hasta me atreveré á decir, nuestros sentimientos: pues claro está que en el matiz y en la bien coordinada armonía de los colores ó en el contraste chocante de abigarrados trajes y profusión de adornos, se ve el gusto delicado ó extravagante de cada cual, y se conocen sus sentimientos por su sencillez ó su extravagancia, por un exceso de lujo, que es siempre y en todos casos inmoral y por la modestia y severidad de todos es admirada.

¿La naturaleza misma no rinde su culto á la moda? ¿No cambia sus hábitos según la estación que reina?... Pues ¿por qué nosotros debemos separarnos de lo natural, de lo que prescribe nuestra madre naturaleza?

La moda, cuando se mira bajo su verdadero punto de vista nunca puede ser punible y perjudicial ajustándose cada uno a seguirla según el estado pecuniario suyo ó de su familia: y para refrenar el deseo de lucir está la buena educación, base precisa del bienestar.⁷⁷⁰

⁷⁶⁸ Grand, Sarah, "La mujer moderna", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 29 de octubre de 1899, año VI, tomo II, número 18, s/p.

⁷⁶⁹ E., "Cartas a Emilia", 5 de agosto de 1900, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, año, tomo II, número, s/p.

⁷⁷⁰ *Idem.*

Manifestaciones del *chic*.**Cuerpos, tiempos y espacios con esencia femenil en el cambio de siglo**

En un día como cualquier otro, cuando el sol comenzaba apenas a iluminar la bóveda celeste, las sábanas de seda rozaban con suavidad a las damas porfirianas que antes de abandonar su lecho dejaban escapar un tenue suspiro. Un tímido rayo de sol se colaba por la cortina de pesado brocado; había llegado el momento de levantarse y con ello el instante de ponerse una camisa, el corsé, el cubre corsé, las enaguas, y todas aquellas prendas interiores de la feminidad. Según la hora del día, el lugar y la circunstancia, se colocarían las prendas exteriores de una dama: trajes, vestidos, blusas, faldas y abrigos, delgados o gruesos, claros u oscuros según la época del año. Y conforme iba pasando el día, se adornaba la superficie corporal con los accesorios de moda que eran usados para la ocasión, tales como sombreros, boas, estolas, guantes, joyas y sombrillas, lo cual entrañaba algo más que cubrir el cuerpo desnudo. Su vestido era el emisario de su individualidad y fiel reflejo de su entorno y en él la sencillez matinal contrastaba con la elegancia nocturna, el atavío de la intimidad se diferenciaba del de la vida pública. El brillo en su *toilette* no debía opacarse jamás.

Cada una de las prendas hablaba de su portadora, de su edad, de su estado civil, de sus actividades cotidianas, de sus compromisos sociales, de sus aspiraciones, de los valores del grupo social al que pertenecía y sus principios normativos. Capas de encajes, sedas, listones y pieles eran emisarias de una feminidad material y una feminidad social, es decir, de un cuerpo femenino tangible y la idea de cómo debía ser el cuerpo de una mujer en el cual se expresaba la ideología de su clase, sustentada en referentes de la época como la civilidad, el orden y el progreso, en la confortabilidad y la belleza. Allí se ponía en juego su capital económico, cultural y social para brillar en su círculo y alcanzar sus proyectos de vida, porque el acto de vestirse participaba activamente en la construcción de la visión de la feminidad misma.

Todos esos referentes permiten ver la feminidad de las mujeres de la *high life*, en un espacio y en un tiempo que también era considerado femenino: la feminidad de aquellas que cambiaban su ropa hasta cinco o seis veces, de las invitadas a las *garden parties*, de las habitantes veraniegas de chalets en Tacubaya, de las damas pertenecientes a una sociedad en la cual era un verdadero desastre llegar con el mismo vestido a cualquier reunión, ya que el *outfit*⁷⁷¹ no podía ser visto dos veces. Hablamos de la feminidad de las mujeres que construían su imagen y se apropiaban de un protagonismo individual en el espacio social a través de sus vestidos.

Espacios y tiempos eran delineados en sociedad. En ellos se conjugaban la vida privada y la vida pública y lugares como la casa y la ciudad se volvían los escenarios donde se lucía la sociedad de *buen tono*, dándole a la llamada *Belle Epoque* un rostro femenino de terciopelos y blondas: una imagen delicada y encantadora del garbo y lo sublime.

3.3.1

La vida en el interior: la casa y los secretos del *boudoir*.

Entrar en la intimidad del hogar porfiriano a través de *El mundo* y *El mundo ilustrado* es asomarse al mundo y al México de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en donde el vestido era el referente de la vivencia y apropiación del espacio, y el signo del uso del tiempo para una clase social cuyos medios económicos le permitían, dedicarse al descanso y al goce de toda una parafernalia de diversiones y formas de consumo en su tiempo libre.

Como parte de su línea editorial, en la revista se incluyeron las imágenes de los hogares de la *high life* porfiriana, con el objetivo de realzar la modernidad y la elegancia con la que las familias habitaban en las nuevas colonias residenciales y en sus propiedades campestres. Esto daba a los lectores una idea del lujo y del confort que gozaban las familias gracias al progreso de México, lo que servía para promover a la ciudad de México como una de las grandes capitales del mundo.

⁷⁷¹Vestimenta.



Palacio de los señores Braniff, 1898⁷⁷²

Pero no solamente estas fotografías habrían de mostrar la vida de la clase privilegiada en el interior de sus hogares. En la sección femenina, fueron numerosos los grabados en los que los figurines de la moda eran presentados en los espacios cotidianos a los que estaban destinados; una parte fundamental de esas imágenes refería la manera en que la mujer vivía su feminidad en relación con ese espacio a través de la indumentaria pertinente y necesaria, si deseaba ser la joya fulgurante y la fina presencia entre esas cuatro paredes que le daban identidad y cobijo.

La casa era un espacio considerado femenino -para autores como George Simmel- y, como tal, era el lugar donde la feminidad se encontraba en cada mueble, en cada rincón, en cada detalle, pues para la mujer este espacio era la vida: un valor y un fin en sí mismo,⁷⁷³ lo que no significa que se negara la participación del varón dentro de ella, sino que subraya el hecho de que se apelaba a la mujer para administrarla. Los hogares descritos en la revista eran hogares burgueses y de clase media, que representaban el dominio de lo privado y lo público para las familias que los habitaban, en los cuales la mujer tenía el rol de esposa-madre y el varón de proveedor de la familia.

⁷⁷² s/a, "Palacio de los señores Braniff", en *El mundo*, ciudad de México, 24 de abril de 1898, año V, tomo I, número 16, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁷⁷³ Simmel, George, *Op. Cit.*, p. 47.

Allí se desarrollaba la vida cotidiana,⁷⁷⁴ entendida por Agnes Heller como “vida del ser humano que incluye tanto la organización del trabajo como la vida privada compuesta de las distracciones, el descanso y la actividad social sistematizada”.⁷⁷⁵ En el interior de esos espacios se le dejó a la mujer, como una de las actividades fundamentales aparte de la educación de los hijos, “el mantenimiento del confort y la apariencia”,⁷⁷⁶ tanto para la casa, como de ella misma y de su familia, de ahí su papel fundamental en la sociedad burguesa y clase mediera en el cambio de siglo, ya que en el hogar y gracias a su intervención, se formaba la identidad de género y de clase entre los miembros de la familia.⁷⁷⁷

La arquitectura de este tipo de hogar-el cual representaba la vivencia privada de los valores sociales- correspondía a la búsqueda del confort y la intimidad, para lo cual mostraba una marcada jerarquía social y sexual, lo que en primer lugar entrañaba la perfecta diferenciación de sus espacios, y en segundo, el uso que se le daba a cada uno de ellos. La zona pública de la casa era la que se encontraba destinada a la recepción social, es decir el *hall*, el comedor, los salones de recepción, la sala de fumadores y el despacho.⁷⁷⁸ La zona privada, en cambio, constaba de las salas de labor,⁷⁷⁹ los dormitorios y el *boudoir* (el tocador). Por último, la zona de servicio se componía de cocina, despensa, retrete, dormitorios de la servidumbre y las cuadras. En cuanto a la jerarquía social, la casa se encontraba dividida por razones sanguíneas y económicas, pues mientras la zona privada era para los familiares, las zonas pública y de servicio atendía a aquellos que no lo eran.⁷⁸⁰

En este tipo de espacios imperaban los valores decimonónicos de higiene, moralidad, economía doméstica y urbanidad, a través de los cuales se buscaban la limpieza, la protección de lo íntimo, en la medida de las posibilidades, y una

⁷⁷⁴Quesada Avendaño, Florencia, *En el barrio Amón*, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004, p. 187.

⁷⁷⁵*Ibid.*, p. 188.

⁷⁷⁶*Ibid.*, p. 194.

⁷⁷⁷*Idem.*

⁷⁷⁸Espacio para atender los negocios.

⁷⁷⁹ Espacios para las labores manuales como bordar y tejer.

⁷⁸⁰Cano Rojas, Pilar, “La casa: formadora de sexos y géneros en la Barcelona de finales del XIX y principios del XX”, en Arriaga Florez, Mercedes, editor, *Mujeres, espacio & poder*, Sevilla, AeCiBel editores, 2006, p. 107 y 108.

sociabilidad basada en las buenas maneras. Allí también se instauraban los poderes y las autoridades con sus formas de vigilar y controlar, forjando un estilo de vida en el cual el hombre era el jefe de la familia, y la mujer era el ya mencionado ‘ángel del hogar’.⁷⁸¹

En cuanto a la jerarquía sexual, el espacio masculino era el relacionado con la intelectualidad y el femenino con el aseo personal y la atención de la familia. En ese sentido, espacios como la biblioteca, el despacho y la galería eran los masculinos, mientras que lugares como el dormitorio⁷⁸², el *boudoir*, la sala de labor y la recepción eran los femeninos, distribución congruente con las normas sociales para un lugar donde residía una familia considerada como célula de la sociedad.⁷⁸³ Otros espacios, tenían índole familiar como la sala, el salón de baile patios y jardines.

La vivencia de la feminidad y la masculinidad hacia finales de la centuria en los espacios habitacionales de la clase dominante porfiriana-en el caso de la ciudad de México, la colonia Juárez o Roma, entre otras-, tenía mucho que ver con que ésta había desarrollado finalmente un estilo de vida confortable mediante el equipamiento material, dirigido a satisfacer sus necesidades como grupo, capaz de manifestar su estatus sus caudales provenientes de los negocios, las profesiones liberales osu labor como funcionarios públicos de altos puestos. La ubicación de estas colonias, hizo más fácil la concentración y asimilación de las comodidades, en medio de calles de trazo perfecto, jardines y fuentes y acentuó las diferencias en la sociedad porfiriana.⁷⁸⁴

Así lucían los hogares porfirianos en las imágenes de *El mundo y El mundo ilustrado*. En primer lugar se encontraban los espacios públicos para uso de toda la familia, tales como la escalera, el *hall*, el salón de recepciones, el salón de baile y el comedor:

⁷⁸¹*Ibid.* p. 107.

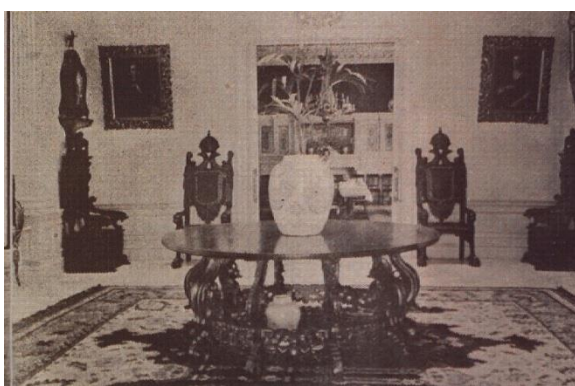
⁷⁸²En muchas ocasiones el padre tenía su propio dormitorio.

⁷⁸³*Ibid.*, p. 103.

⁷⁸⁴Hobsbawm, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Crítica, Buenos Aires, 1998, p. 176 y 177.



Escalera monumental⁷⁸⁵



Hall⁷⁸⁶



Salón de recepciones⁷⁸⁷



Salón de baile⁷⁸⁸



Comedor⁷⁸⁹

⁷⁸⁵ s/a, "Palacios de México", *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 6 de diciembre de 1908, año XV; tomo II, número 23, p. 727. Imagen BAO/UG.

⁷⁸⁶ *Idem.*

⁷⁸⁷ *Idem.*

⁷⁸⁸ s/a, "Palacio de los señores Braniff", *Op. Cit.*

⁷⁸⁹ s/a, "Palacios de México", *Op. Cit.*

Los espacios masculinos, en donde arreglaban los negocios y los señores tenían un momento de solaz, eran la biblioteca y el salón fumador:



Biblioteca⁷⁹⁰

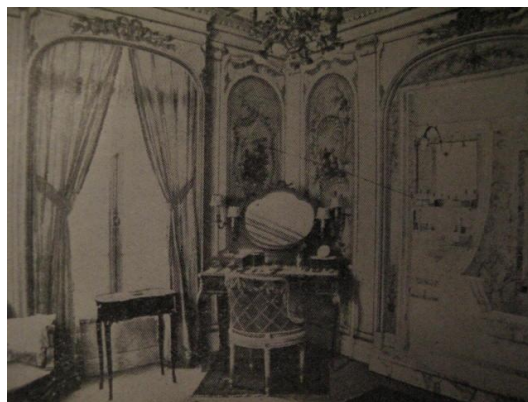


Salón fumador⁷⁹¹

Los espacios femeninos quedaban retratados en la salita de recibir, el cuarto de baño, el *boudoir* y la alcoba:



Sala de recibir⁷⁹²



Cuarto de baño⁷⁹³

⁷⁹⁰Idem.

⁷⁹¹s/a, “La elegancia en la casa. Casa elegante”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 12 de abril de 1914, año XXI, tomo III, número 41, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁷⁹² s/a, “Residencias diplomáticas. Legación de Austria”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de agosto de 1902, año IX; tomo II, número 6, s/p. Imagen BAO/UG.

⁷⁹³s/a, “La elegancia en la casa. Casa elegante”, *Op. Cit.*



*Boudoir*⁷⁹⁴



*Alcoba*⁷⁹⁵

Por supuesto que no todos los hogares eran así: aquellos pertenecientes a la clase media eran más austeros, aunque también solían contar con espacios, muebles y decoraciones similares.

De cualquier manera, la casa y los actos sociales que se llevaban a cabo en los hogares burgueses y clase medieros requerían de una forma particular de ataviarse. Los criterios para dicha forma de vestirse se basaban en primer lugar en la diferenciación entre un lugar privado y uno público, pues en el primero las mujeres habrían de ser observadas sólo por sus familias, mientras que en el segundo habrían de ser vistas por sus invitados y la servidumbre. Además, la vestimenta estaba vinculada con los espacios, pues dependía si éstos eran considerados femeninos o masculinos. Y por último, la indumentaria estaba regida por los convencionalismos sociales, pues debido a éstos las mujeres tenían marcadas sus actividades con precisión con referentes temporales: la hora, el día de la semana y la estación del año. Dicha ropa solía ser cambiada varias veces al día, para cumplir con los compromisos de su jornada, pues la dama representada en la revista:

⁷⁹⁴*Idem.*

⁷⁹⁵*Idem.*

Dedica la mañana a la toilette y a dar instrucciones al servicio. Almuerza entre las once y la una del medio día. Pequeña siesta y, de cuatro a seis, las visitas. Recibe el viernes, a las *five o'clock*. Dulces, repostería y dos dedos de vino dulce; también puede tomarse oportuno, pero la taza de té es mucho más chic... A las seis, y mientras se espera la hora de la cena, descansa en el boudoir envuelta en el *tea-gown*, tan cómodo y tan inglés. Luego la cena, en un restaurante á la *modeo* en casa, el brocado y las *aigrettes* son de aconsejar. Un toque de diamantes en el cuello y de "*Rêve d'Ossian*" (perfume nuevo, elegante y delicado) detrás de las orejas. En el segundo un sugestivo *deshabillé* es lo más apropiado. La cena puede servirse a la manera clásica –mantelería bordada, cristal de bohemia, porcelana de *Sèvres* con las siglas o el escudo de la casa en oro, bouquet de rosas- o a la americana, en una larga mesa donde los invitados se sirven a voluntad... Luego el teatro, la ópera, la fiesta.⁷⁹⁶

Estas actividades y sus áreas aparecieron en las páginas de la moda, y nos permiten analizar el uso del tiempo, la apropiación del espacio y las relaciones sociales femeniles. Así es posible ver a las damas en su alcoba, *boudoir*, salita de recibir; vestidas para dormir, para comer, para el *fiveo'clock*, para ser la delicia del esposo o para la envidia femenina, para bajar por la escalera, cruzar el *hall* y salir a la calle.

En espacios privados, como el dormitorio y el vestidor, los trajes permitidos eran muy laxos y sencillos, no era necesario el corsé, y las damas se encontraban bajo ligeras prendas de gasas adornadas con coquetos encajes y listones. Su ropa de dormir que según los principios higiénicos debía ser muy holgada, también estaba adornada de fina pasamanería y de colores claros. En esta ropa las damas sólo eran vistas por la familia y su más fiel sirvienta, que no solamente les llevaba algo de comer o la ayudaba a vestir, sino que conocía muchos de sus secretos.

⁷⁹⁶ Serrano, María Dolores, *Imágenes y recuerdos 1898-1910 años de soberbia*, Barcelona, Difusora Internacional, 1986, p. 111.



En su alcoba: saco para dormir y bata para la mañana⁷⁹⁷



Traje para levantarse⁷⁹⁸



Peinador⁷⁹⁹



En el *boudoir*:
arreglando la ropa interior de la familia⁸⁰⁰

⁷⁹⁷s/ a “Saco para dormir y bata para la mañana”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 6 de abril de 1902, año IX, tomo I, número 14, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁷⁹⁸s/a, “Traje para levantarse”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 23 de marzo de 1902, año IX, tomo I, número 12, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁷⁹⁹ s/a, “Peinador elegante”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 4 de noviembre de 1900, año VII, tomo II, número 19, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁸⁰⁰ s/a, “El Palacio de Hierro” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 29 de septiembre de 1907, año IX, tomo II, número 13, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

Para cubrir su cuerpo al salir de la cama, y antes de dejar sus aposentos, mientras deambulaba por su habitación, su *boudoir* y el baño, la mujer portaba un traje para levantarse. El *boudoir* se convirtió desde entonces en un espacio de la intimidad femenina muy importante, pues allí se ataviaba ella para revestirse de la belleza y de la feminidad: era el espacio donde ajustaba su peinado, cuidaba su aseo personal y se colocaba una a una sus prendas.

En dicho espacio la mujer, con libertad y dedicación, se acicalaba el cabello, ajustaba su traje y recibía los consejos de otras mujeres: en primer lugar de su madre, quien haciendo gala de su papel como formadora en asuntos de *toilette*, la instaba a vestir conforme a su clase y a su edad, sacando el mejor partido a su belleza; y en segundo lugar, de la mujer de la servidumbre que la asistía, todo ello ante la complicidad de un espejo, silencioso y a la vez abundante en mensajes.

Durante las últimas décadas del siglo XIX se podía encontrar, como parte integrante del *boudoir* y como manifestación de la cultura burguesa en el interior de los hogares de buen tono, un objeto que resultaba ser un aliado fiel en la construcción de la imagen de la mujer sobre sí misma: el armario con espejo, o espejo de cuerpo completo. El espejo se encontraba lo mismo en salones que en las habitaciones, en los baños o la sala de *toilette* (vestidor). Los tratados de belleza como *Le cabinet de toilette*, de la baronesa Staffe, lo recomendaba en todos los tamaños y formas, como parte del saber vivir en las sociedades modernas. Porque dicho mueble “franquea los espacios de lo íntimo: el cuerpo desnudo... [donde] se [le] observa, se [le] detalla, de arriba abajo, [y] ‘en todos los sentidos’”,⁸⁰¹ instrumento de apoyo para construir la representación corporal de lo femenino: por ello habría de ser el cómplice perfecto, inmortalizado en los figurines de la moda en varias ocasiones.

⁸⁰¹Vigarello, Georges, *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, p. 182.



El *boudoir* y los últimos detalles a su apariencia⁸⁰²

En la primera mitad del siglo, los espejos eran solamente para el rostro y el busto y se encontraban colocados sobre una consola. Más tarde y gracias al avance de la ciencia, fue posible la fabricación de los grandes espejos, mediante los cuales el cuerpo de las clases privilegiadas se podía reflejar en él, transformando los límites de una forma de pudor a la libertad de la mirada.⁸⁰³ Por otro lado, el espejo se tornó en el vínculo personal del sujeto y su representación, pues se contemplaba a sí mismo quien le adjudicaba el poder de reflejarla verdad objetiva, lo que era usado como instrumento para la creación de ficciones artísticas.⁸⁰⁴ He aquí que se contemplaba al cuerpo y su artificio, el vestido como objeto externo y como segunda piel que reconfigura la definición misma del cuerpo y su valor.

En el mismo sentido, espacios como el cuarto de baño y beneficios como el agua corriente facilitaron el cuidado personal, dándole fortaleza al ideal de la apariencia. Estos lugares se convirtieron en un espacio íntimo para las mujeres, quienes, al no ser vistas, gozaban de la intimidad para entregarse al “culto de la belleza”.⁸⁰⁵ Para la baronesa Stafe, estos lugares eran “un santuario cuyo umbral

⁸⁰²s/a, “Trajes de recepción, de casa y de calle”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 5 de enero de 1902, año IX, tomo I, número 1, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁸⁰³Vigarello, Georges, *Op. Cit.*, p. 182 - 183.

⁸⁰⁴Hollander, Anne, p. 391.

⁸⁰⁵Vigarello, Georges, *Op. Cit.*, p. 184.

nadie [debe] franquea[r], ni siquiera el esposo amado”.⁸⁰⁶ Ahí se tomaba la dama el tiempo para embellecerse y de ese espacio salía a sus actividades, en la casa o en el exterior. Pero este aliado era de cuidado, había que evitar las obsesiones para no caer en la vanidad y la ensoñación de Narciso, enamorado de su propia imagen.

Por lo anterior, los espacios femeninos en la casa, destinados al arreglo personal, recuerdan la obligación fijada para este sexo: “...no exigimos á la mujer fuerzas, sino atractivos; ni empuje, sino delicadeza, y porque, en suma, fuera de la maternidad, que es su trabajo hercúleo, sólo le pedimos sea el ornato y el encanto de nuestra existencia.”⁸⁰⁷

En la esfera pública, las damas habrían de seguir construyendo su propia imagen en el gran almacén que fue considerado por Emile Zola como el templo de la mujer, pues en él se encontraban a mano todos los elementos para el artificio y grandes espejos para probarse cada uno de ellos. Estos comercios fueron los primeros en “explotar el deseo de coquetería y de belleza en una diversidad reunida: el artificio de la feminidad al alcance de la mirada”⁸⁰⁸ y por qué no, también del bolsillo.

Así, en la intimidad de la casa era promovido el cultivo de la belleza, como una actividad en la que se conjugaban la inteligencia y el buen gusto femenino. Madame de Girardin escribió al respecto en su colaboración habitual al periódico de *La mode*: “la fisonomía de [la] mujer que piensa en ser bella es por cierto mucho más agradable que la de esa otra mujer que es bella sin haberse preocupado por serlo”.⁸⁰⁹ Por eso mismo la coquetería era muy bien vista para la revista, pues implicaba la gracia de saber vestir, como venía manifestándose desde la mitad del siglo XIX en publicaciones como el *Journal por tous*, “Vivimos en plena libertad y ese estado de cosas ha conferido a cada mujer la responsabilidad de su belleza; ya no hay excusas”.⁸¹⁰

La belleza moderna promovida por la revista era entonces una creación, pues como decía Charles Baudelaire, podía “surgir a través del encanto fáctico del

⁸⁰⁶ *Idem.*

⁸⁰⁷ Mares, Dr. M., “La belleza femenina”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 17 de agosto de 1902, año IX, tomo II, número 7, s/p.

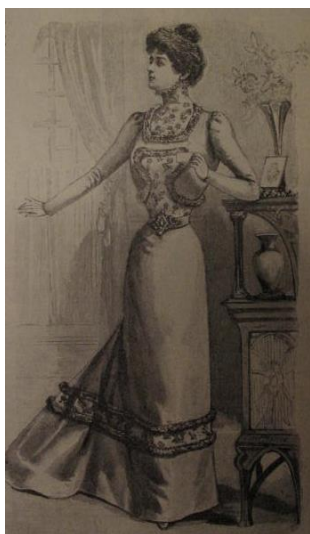
⁸⁰⁸ Vigarello, Georges, *Op. Cit.*, p.185.

⁸⁰⁹ *Ibid.*, p. 142.

⁸¹⁰ *Idem.*

artificio y la moda”.⁸¹¹ Una característica primordial de la modernidad era la necesidad de “inventarse a sí misma”,⁸¹² y la publicación explicaba paso a paso como una mujer podía idearse a sí misma, a lo largo del día y en todas las actividades. Todo ello a través de la etiqueta en el vestir, que incluía no sólo las prendas para la vida privada, sino también para la vida pública, lo mismo para estar en el comedor de su propia casa o en el teatro, lo mismo para estar en familia, que ante los convidados a un *luncheon* en Chapultepec.

Una vez que la dama en cuestión ya se había arreglado, era el momento de bajar a desayunar y continuar la jornada en los espacios públicos de su casa, en los cuales había de atender a su familia y las labores domésticas, así como recibir a sus amistades:



Se anuncia una visita⁸¹³



Encuentro en la salita de recibir.⁸¹⁴

⁸¹¹*Ibid.*, p. 143.

⁸¹²*Idem.*

⁸¹³ s/a, s/t, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, año VII, tomo I, número 9, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁸¹⁴s/a, “Traje etamina”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, año X, tomo I, número 18, s/p. Imagen BAO/UG.



Atendiendo su morada en traje de casa

(mujer de la derecha)⁸¹⁵



La enfermita recibe a sus amistades⁸¹⁶

Por ejemplo, para el *Five o'clock* las batas para té se usaban correctamente después de la siesta, cuando la dama se había despojado del traje de calle y aún no estaba lista para vestirse con el traje de tarde. Si por alguna razón los amigos llegaban a esa hora, ella estaba ya irreprochablemente vestida, pero se señalaba como la más informal de las *toilettes* para el día marcado para la recepción.⁸¹⁷

Y para aquellas mujeres clase medieras que no tenían servidumbre, la revista publicaba ropa para que pudieran entrar a la cocina, con delantales llenos de holanes para no maltratar sus vestidos:

⁸¹⁵ s/a, “Traje de iglesia y de casa para señoritas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 19 de octubre de 1902, año IX, tomo II, número 16, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁸¹⁶ s/a, “Dos trajes de casa y dos de visita,” en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, año VII, tomo I, número 10, s/p. Imagen BAO/UG.

⁸¹⁷ s/a, “Traje de visita”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 30 de diciembre de 1900, año VII, tomo II, número 27, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.



Trajes para labores femeninas⁸¹⁸



El tiempo entre costuras⁸¹⁹

De esta manera, el tiempo de la feminidad en el hogar se marcaba desde las actividades, los espacios donde éstas se llevarían a cabo, ya fueran privados o públicos, las horas del día y las personas con las que se socializaría, mediante un protocolo cotidiano en el que la indumentaria era un signo de la disposición

⁸¹⁸ s/a, “Figurines 1,2 y 3”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, año XIII, tomo I, número 16, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁸¹⁹ s/a, “Trajes de casa propios para dedicarse a labores manuales”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 12 de mayo de 1901, año VIII, tomo I, número 19, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

necesaria. Como ejemplo de la vida cotidiana de estas mujeres, puede mencionarse a Consuelo Vanderbilt, duquesa de Marlborough, cuando recibió en su hogar en 1896 al Príncipe de Gales- quien después habría de ascender al trono como Edward VII-, para lo cual se llevó a cabo un ritual que ella recordaba así:

...At midday we retired to change our velvet dresses for tweeds and boots, and at one o'clock we drove out to join the guns, trooping up to a very formal lunch. Later in the afternoon, for tea, a third change of dress was required, and we came, down in elaborate creations of satin and we lace to have another large meal, with tea, and then sat at little tables. Then, if you please, we retired for a fourth change of dress –low-necked evening gowns, in heavy brocade or satin, with many jewels.⁸²⁰

Así, el rostro femenino de la *High life* porfiriana estaba listo para salir a la calle a encontrarse con la ciudad en donde se evidenciaba, por un lado, el crecimiento urbano, acompañado del desarrollo tecnológico e industrial y por otro las necesidades a nivel psíquico de la población, como la sensación de la movilidad, y de confort, que convertían a los centros de las ciudades en verdaderos imanes de atracción, que impelían a salir de la casa y a acudir a sus céntricas calles y bellos establecimientos, fenómeno presente en ciudades como París o Londres,⁸²¹ y por supuesto, también en la ciudad de México. Estas visitas constituían verdaderos momentos de placer en el encuentro social, placer que revestía además momentos y actos de consumo.⁸²²

⁸²⁰Plimton, George, "The voices of two venerable Vanderbilts", *Life*, New York, August 14, 1964, Volume 57, Number 7, p. 64a.

Al mediodía nos retiramos para cambiar nuestros vestidos de terciopelo por tejidos y botas, ya la una de la tarde nos fuimos a unirme a los tiradores, acudiendo a un almuerzo muy formal. Más tarde por la tarde, para el té, se requería un tercer cambio de vestido, elaborado con creaciones de satén y nos ataviamos para tener otra comida grande, con té, y luego nos sentamos en mesitas. Entonces, nos retiramos para un cuarto cambio de vestido, vestidos de noche de cuello bajo, en brocado o raso pesado, con muchas joyas.

⁸²¹ Rappaport, Erika Diane, *Shopping for pleasure. Woman in the Making of London's West End*, New Jersey, Princeton University Press, 2001, p. 76.

⁸²²*Ibid.*, p. 77.



Traje para paseo vespertino⁸²³

3.3.2

Ver y dejarse ver.

La ciudad: el gran escenario de la dama porfiriana

El mundoy posteriormente *El mundo ilustrado*, permitió ver la imagen de una mujer que del *boudoir* se deslizaban con gracia por pasillos y escaleras, hasta llegar al *hall* y cruzar la puerta de su hogar al encuentro de la urbe, de ese mosaico urbano en el que participaban de la vida moderna. Los artículos de la moda y sus figurines las mantenían al tanto del atuendo preciso para ser admiradas en el espacio físico y social, y para ser consideradas como damas, como mujeres modernas, como integrantes de la clase dominante porfiriana, o en sus propias palabras, como parte de la gente *chic* o de *buen tono*.

Fue así como la moda en el vestido retrató a la ciudad de México como el escenario en el que se desenvolvían los actores sociales y en donde todos los sentidos quedaban satisfechos. Una urbe donde la clase dominante, además de salir a divertirse o de negocios, tenía el deseo de ver a sus semejantes y sobre todo de dejarse ver, acudía a los recintos que la ciudad les ofrecía: restaurantes, cafés, bares, casinos, clubes deportivos, hipódromos, iglesias, *tívolis*, parques, jardines,

⁸²³ s/a, “Traje para paseo vespertino”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 16 de marzo de 1902, año IX, tomo I, número 11, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

tiendas y teatros. Del mismo modo, tenían a su disposición residencias y casas de verano ubicadas en las colonias más modernas en la ciudad, que pronto se convirtieron en los espacios naturales de los miembros más distinguidos de la sociedad, para lo cual era preciso lucir la imagen que de sí mismos y de su colectividad construían, haciendo gala de sus “buenas maneras”, manifestaciones de un grupo diferenciado que ejerció una manera de sociabilidad con base en los dictados de la *urbanidad*, y en la *etiqueta* en el vestir que de ella emanaba.

La ciudad de México, conocida como ‘el París de América’, transitada por distinguidos habitantes en elegantes levitas y al sonido del ‘fru fru’ de los vestidos de seda, fue el reflejo del esfuerzo que hacían las clases dominantes para estar a la altura de los aires cosmopolitas de las capitales europeas, a las cuales se planteó igualar.⁸²⁴ En ese sentido, era el típico ejemplo de las transformaciones de las ciudades a finales del siglo XIX y principios del XX, las cuales tenían como objetivo alcanzar la civilidad y el progreso a través del orden. Por ello, su traza urbana y equipamiento pretendían configurar una calidad de vida reflejada en el confort, mediante el uso de los adelantos científicos y tecnológicos de la segunda Revolución Industrial.

En este escenario, la jerarquización de los habitantes—evidenciada en su indumentaria—permitía diferenciar la barbarie de la civilidad, lo cual, acorde con el pensamiento positivista, explicaba la legitimización de la clase dominante como tal.⁸²⁵ Esto resultaba fundamental para comprender el fenómeno de la moda en el vestir de dicha época, ya que esta reflejaba sin lugar a dudas la clase a la que se pertenecía.

En este marco, resulta imprescindible ponderar a la ciudad, como un espacio inseparable de la sociedad que la habita, donde cada rincón es una expresión simbólica de la misma, donde se entremezclan y fusionan elementos privados y

⁸²⁴ *Revista de revistas*, 4 de septiembre de 1910, en Ortíz Gaitán, Julieta, “La ciudad de México durante el Porfiriato: «el París de América»”, en Pérez Siller, Javier y Chantal Cramaussel, coordinadores, *México Francia: Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Colegio de Michoacán/Centro Francés de Estudios Mexicanos Centroamericanos, Ciudad de México, vol. 2, 2004, p. 181.

⁸²⁵ Soto García, Pamela, “La ciudad latinoamericana: un *topos* para la civilización y la barbarie”, en Muñoz, Marisa y Patrice Vermeren, *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia: homenaje al filósofo Arturo A. Roig*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2009, p. 356.

colectivos, individuos y sociedad.⁸²⁶En dicho espacio, para la “gente decente” todo parecía prosperidad, pues gozaba de los servicios modernos: electricidad, alumbrado público, agua, alcantarillado, infraestructura vial, transportes en una trama urbana en expansión y modernización, con plazas, jardines, glorietas, monumentos. También se vivía allí el dinamismo de la vida financiera, industrial, política, comercial y de esparcimiento, que eran considerados en su conjunto como emisarios de la solidez del país.

Todos los elementos antedichos formaban parte del proceso de modernización que se había emprendido para consolidar al Estado mexicano y la imagen que de este se tenía en el extranjero,⁸²⁷con un ánimo nacionalista que era partidario de los adelantos científicos y tecnológicos, al igual que de las costumbres y los hábitos obtenidos a partir de modelos culturales extranjeros.⁸²⁸

En ese gran escenario, además, se conjugaban como parte de la socialización y la apropiación de los espacios mismos algunos hábitos practicados en la vida cotidiana, los cuales revelaban la cultura moral, religiosa, intelectual y social de quienes los practicaban. En este tenor, la *etiqueta* tenía la función de precisar la manera de exteriorizar los valores promovidos por la urbanidad, en las relaciones establecidas en sociedad.⁸²⁹ Esta *etiqueta* presentaba múltiples manifestaciones, tales como el sentarse a la mesa, el trato con las autoridades o los mayores, o bien el saludo de cortesía, entre otros; y otra manifestación fundamental era, sin duda, la que regía el asunto de los vestidos. Todo ello, visto en su conjunto, simbolizaba el *bon vivant*.

En esta época, la etiqueta era muy compleja y requería del aprendizaje de un conjunto de cánones que envolvían todas las facetas del individuo en su vida diaria. El acto de vestir estaba cargado de puntualidades y rigores, y de esta manera las prácticas en el vestir de la gente de *buen tono* se convirtieron en los signos de reconocimiento de su estatus social, en donde eran palpables aspectos como la rivalidad y la competencia, la necesidad de destacar y de tener un reconocimiento

⁸²⁶*Ibid.*, p. 351-352.

⁸²⁷*Ibid.*, p. 351.

⁸²⁸*Revista de revistas*, 4 de septiembre de 1910, en Ortíz Gaitán, Julieta, *Op. Cit.*, p. 182.

⁸²⁹ Monreal, Luciana, Casilda, *Nociones de urbanidad*, Madrid, Imprenta de Jaime Ratés Martin, 1906, p. 4-6.

público,⁸³⁰ Lo que en *El mundo ilustrado* se expresaba de esta manera: “Los vestidos que usen los individuos que componen una familia deben estar en armonía con los recursos de ésta y con su posición social.”⁸³¹

Por ello mismo, la “falsificación” de un perfil era duramente castigada:

En la joven que encontramos en la calle con enormes sombreros colocados ridículamente, guarnecidos de plumas que recuerdan las de los plumeros, é hilos de perlas falsas en el cuello, reconocemos la persona de clase baja con ideas extraviadas de lo que constituye «una dama», y la compadecemos por su mala escuela. El secreto del mal vestir está generalmente en el esfuerzo para ocultar su posición social imitando á las personas de superiores recursos.⁸³²

La ciudad de México y su vida cosmopolita ofrecieron la oportunidad de lucir toda clase de vestidos y accesorios, pensados para cumplir con las necesidades sociales de la vida moderna, pues no se iba lo mismo a una fiesta oficial, que a un baile o una velada íntima; ni a un templo lo mismo que al teatro; ni a las visitas de presentación o que a las de luto. No se debía vestir igual para ir a pie que para ir en carruaje; ni para viajar en coche propio, que en coche de alquiler o en tren. Y en virtud de que había momentos para vestir con todo el lujo, como en el teatro y los bailes, así como momentos para vestir con sencillez,⁸³³ las páginas de la moda de la revista fueron el lugar idóneo para mostrar y marcar la etiqueta en el vestir para todos los eventos de la sociedad mexicana y sus espacios de interacción. Allí se mostraba el vestido preciso para asistir lo mismo a un concierto en el *Teatro Nacional*, que para ir a cenar al *Recamier*, ir a cabalgar en algún club hípico, o asistir a una boda en Santa Brígida. En pocas palabras, para apropiarse del espacio, para ser parte y referente de la gran ciudad, de la vida urbana y su modernidad.

Sabemos que, cuando se trataba de dar gusto al paladar, las damas recurrían a los menús en francés y los platillos galos cocinados por chefs franceses también, en restaurantes como el *Recamier* (Hotel Iturbide, San Francisco), *La Bella Unión* (Palma y Tlapaleros), el *La Concordia* (esquina de Plateros y San José del Real), la

⁸³⁰ Köning, Rene, *Sociología de la moda*, Valencia, Engloba edición, 2002, p. 97 -134.

⁸³¹ s/a, “De las ropas y vestidos”, *Op. Cit.*

⁸³² *Idem.*

⁸³³ María Luisa, “Páginas de la moda. La mujer elegante. La toilette según las circunstancias”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 16 de julio de 1905, núm. 3, año XII, tomo II, número 3, s/p.

Maison Dorée (Plateros), el *París* (Coliseo Viejo), la *Casa de Paisant* (Plateros),⁸³⁴ el *Sylvain* (San Francisco), el *Gambrinus* (San Francisco y Santa Clara) o el *Chapultepec* (bosque de Chapultepec).⁸³⁵ Y que cuando deseaban degustar una buena copa, elegían el bar del *Grand Hotel* (La Profesa), donde se servían vinos franceses.⁸³⁶ Memorable era también el domingo en los restaurantes del *Tívoli del Eliseo* (cerca de Puente de Alvarado), del *Tívoli de San Cosme* (cerca del templo de San Cosme), o del *Tívoli del Ferrocarril* (Puente de Alvarado),⁸³⁷ entre otros, donde también se organizaban romerías, banquetes, conciertos, fiestas, kermeses, servicios de comidas, “*ambigús y soirées*”.⁸³⁸ Mientras que para degustar un aromático café, o deliciosos bocadillos, los lugares predilectos eran *El Globo* (esquina de San Francisco y Coliseo), el *Café Colón* (frente a la glorieta de Colón en el Paseo de la Reforma), o la *Pastelería francesa Maison Deverdun* (calle del Puente del Espíritu Santo).⁸³⁹

⁸³⁴ López Aparicio, Elvira, “Introducción” en Gutiérrez Nájera, Manuel, *Obras VIII, Crónicas y artículos sobre teatro*, VI, (1893-1895), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, p. XV y XVI.

⁸³⁵ Pérez Bertrui, Ramona Isabel, *Parques y jardines públicos de la ciudad de México, 1881-1911*, Anne Staples, directora, México, El Colegio de México, 2003, p. 157.

⁸³⁶ *Ibid.*, p. 50.

⁸³⁷ Barceló Quintal, Raquel Ofelia, “Los cocineros y pasteleros franceses en la ciudad de México: la modernidad en la mesa durante el Porfiriato”, en *Cuadernos de nutrición*, vol. 35, núm. 2, México, Fomento de Nutrición y Salud, A.C., marzo-abril de 2012, p. 49.

⁸³⁸ Rabell Jara, René, *La cocina mexicana a través de los siglos*, vol. VI, *La bella época*, Ciudad de México, Clío, 1996, p. 16.

⁸³⁹ Ortíz Gaytán, Julieta, “La ciudad de México durante el Porfiriato: «el París de América»”, *Op. cit.*, p. 184. Y Barceló Quintal, Raquel Ofelia, *Op. Cit.*, p. 53 y 54.



Traje para cenar fuera de casa⁸⁴⁰



Trajes para comida⁸⁴¹

⁸⁴⁰ s/a, “Capa elegante de paño y guarnición bordada”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 28 de julio de 1901, año VIII, tomo, número 4, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁸⁴¹ s/a, “Trajes para comida”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 24 de marzo de 1901, año VIII, tomo I, número 12, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.



Traje de *soirée*⁸⁴²

Para todos estos distinguidos lugares, la etiqueta expresada por la revista recomendaba el traje de calle o de *soirée* (fiesta a media tarde o al anochecer), escotado, con guantes hasta el hombro; y en el caso de un pequeño banquete, guantes hasta el codo, sin faltar el abanico.⁸⁴³

Ya fueran ofrecidos en lugares públicos-como por ejemplo, los *tívolis*-, o en casas particulares, los banquetes ocupaban un lugar importante entre los varios incentivos que la sociedad ofrecía, tanto por la frecuencia con que se daban, como por la significación social que se les atribuía, y por el aprecio que a los concurrentes merecía. Entre la “buena sociedad” era muy importante la reputación de ofrecer buenas comidas, pues además de que revelaban la buena posición social del anfitrión, constituían el medio efectivo para ensanchar el círculo de las relaciones sociales y de consolidar las conquistadas.⁸⁴⁴ Para este evento la etiqueta dictaba un cuidadoso procedimiento:

Las señoras se quitan los abrigos en el gabinete destinado al objeto ó en la antesala, donde habrá un criado ó mejor una doncella.

⁸⁴² s/a, “Colección de trajes de ‘soirée’ para señoras jóvenes y señoritas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 29 de diciembre de 1901, año VIII, tomo II, número 26, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁸⁴³ s/a, “De cómo uno debe vestirse en sociedad”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de marzo de 1901, año VIII, tomo I, número 10, s/p.

⁸⁴⁴ s/a, “Deberes sociales. Comidas”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 16 de abril de 1905, año 12, tomo I, número 16, s/p.

Una señora no debe presentarse en el salón con el abrigo puesto.
Los caballeros dejarán sus gabanes y sombreros en la antesala ó en el guardarropa respectivo. Deben llevar frac y corbata blanca, excepto el Jueves y Viernes Santo, que puede usarse la corbata negra.
Los caballeros no han de llevar guantes, las señoras sí, y no se los quitan sino después de sentarse a la mesa.
Las señoras procuraran que sus faldas no estorben á los que se sientan á su lado.
Si una señora necesitase de algún tiempo para quitarse sus guantes, cuidará que el criado pueda servirle la sopa sin verse obligado á esperar ni á hacer esperar a los demás.⁸⁴⁵

A cualquier fiesta durante el día se asistía con trajes de cuello alto y mangas largas o a la altura del codo. Solamente después de las 6 p. m. se permitía el escote, y esto exclusivamente en bailes, cenas y espectáculos como la ópera. A las invitadas a “luncheons”, té y recepciones, se les indicaba usar sombrero y cuando solamente se les agasajase con refrescos debían tener sus guantes puestos, pero debían removerlos si se las sentaba a la mesa y se les servía algo de comer. Por cortesía, la anfitriona debía vestir con más sencillez que sus huéspedes y no debía usar guantes.⁸⁴⁶

Si se trataba de practicar algún «sport» de moda, como el *lawn tennis*, polo, golf y equitación, los espacios de reunión de señoras y señoritas eran los clubes deportivos, como por ejemplo el *Club Atlético* (Paseo de la Reforma), donde se practicaba tenis y cricket, el *Polo Club* (Paseo de la Reforma),⁸⁴⁷ el *Club Hípico Alemán*, el *Club Hípico Militar* y el *Club Hípico Francés*, donde se practicaban la equitación y la caza de la zorra,⁸⁴⁸ o el *Country Club* (Churubusco).⁸⁴⁹ Para la práctica de estos deportes la ropa debía ser cómoda y acorde con la moral, la higiene y la estética de la feminidad estereotípica, cubriendo pudorosamente y con elegancia el cuerpo.

Un *sport* muy favorecido fue la práctica de la caza. Tener la escopeta en la mano requería de alta concentración y abstraerse de todo, menos de la *toilette*. En la revista se señalaba la etiqueta de los trajes para la caza: el de cazadora, el de

⁸⁴⁵*Idem.*

⁸⁴⁶ María Luisa, “La moda de otoño é invierno. Reglas de buen tono”, *Op. Cit.*

⁸⁴⁷ Casasola, Gustavo, *6 siglos de historia gráfica de México, 1325-1976*, vol. IV, Ciudad de México, Editorial Gustavo Casasola, 1978, p. 1224 y 1225.

⁸⁴⁸*Idem.*, p. 1230.

⁸⁴⁹ González Navarro, Moisés, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, Ciudad de México, Editorial Hermes, 1957, p. 111-113.

amazona, de la que seguía a caballo las circunstancias de la exploración y el vestido de las que pacíficamente se dirigían en coche al sitio donde se servía el almuerzo. La falda debía ser corta, es decir, ubicarse a 15 centímetros del suelo y exigía cierta amplitud-2.10 metros era suficiente-. Una precaución indispensable era colocar a la falda de caza un falso de cuero, con la intención de defenderse de la humedad y de las espinas, que solían introducirse alevosamente.⁸⁵⁰ El traje de amazona debía ser confeccionado de tela pesada y de corte redondo, para dejar libertad en los movimientos a su poseedora.⁸⁵¹ La falda corta se señalaba para los paseos, sobre todo en excursiones campiranas, en las propiedades veraniegas, en las playas, en los jardines de los clubes, y sólo se llevaba desde la mañana hasta las siete de la tarde, era muy cómoda y tenía todos los convenientes posibles para el movimiento. Eso sí, con dicha prenda era imprescindible estar bien calzada, porque se mostraban con cierta indiscreción los pies.⁸⁵²



Traje para cazar.⁸⁵³

⁸⁵⁰ s/ a, “De París”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 5 de enero de 1913, año XX, tomo I, número 1, s/p.

⁸⁵¹ s/a, “Nuestros grabados”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 14 de abril de 1901, año VIII, tomo I, núm. 15, s/p.

⁸⁵² Baronne Livet, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 30 de abril de 1905, año XII, tomo I, núm. 18, s/p.

⁸⁵³ s/a, “El nuevo sport. Traje para caza”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 8 de septiembre de 1901, año VIII, tomo II, número 10, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

Fundamentales para el esparcimiento fueron los hipódromos, que en las afueras de la ciudad se convirtieron en la delicia de la *High life*, como el *Hipódromo de Indianilla*, el *Hipódromo de Peralvillo*⁸⁵⁴ y el *Hipódromo Condesa*, que tenía sala de armas, gabinetes para la siesta y para fumar, comedores, boliche, salones de lectura y billar. Se ha llegado a decir que lo más atractivo de las carreras, era ver a lo más insigne de la sociedad mexicana en las tribunas y en los pasillos donde desfilaban:

Los caballeros impecablemente vestidos de jacquet, sorbete, guantes de color, zapatos de charol y polainas, acompañando a las damas con vistosos y elegantes tocados a la última moda, sin faltarles su enorme sombrero, sombrilla, guantes y arrastrando con las colas de sus vestidos las salitrosas tierras del Hipódromo.⁸⁵⁵



Traje para las carreras.⁸⁵⁶

⁸⁵⁴ Leal, Juan Felipe, *Anales del cine en México, 1895-1911. 1900: tercera parte. El circo y el cinematógrafo*, Ciudad de México, Juan Pablos Editor, 2009, p. 13.

⁸⁵⁵ Casasola, Gustavo, *Op. Cit.*, p. 1233.

⁸⁵⁶ s/a, “Vestido para las carreras”, en *El mundo*, ciudad de México, 13 de junio de 1897, año IV, tomo I, número 24, p. 413. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

En tanto, los teatros como el *Lírico*, el *Arbeu* y el *Nacional*, fueron los rincones donde la vida nocturna permitía a las asistentes vestir con todo lujo: “de ordinario se arriendan los palcos por uno o dos meses, y se reservan naturalmente para las familias que de noche a noche las ocupan, vestidas con trajes de gala, y que hacen de ellos sala de recibo para los *habitués* de su casa”,⁸⁵⁷ escenarios en los que se solía asistir a la ópera, interpretada principalmente por compañías extranjeras.

El teatro fue el espacio en donde más se mostraba el lujo, además de los bailes. La etiqueta publicada por la revista indicaba el uso de una elegancia total: se consentía el uso de joyas, los vestidos se permitían escotados, redondos o en pico, aunque no debían ser exagerados, y ni siquiera llegar a la altura marcada para los trajes de baile. Curiosamente, los corpiños apenas debían estar escotados en la zona de luneta y sillas, porque los más pronunciados solo podían lucirse en los palcos. Para el cuidado de las corrientes de aire se podía conservar durante la función una estola de piel, de encajes, de plumas, de muselina de seda o de tul, prescrita para acompañar el traje.⁸⁵⁸ El sombrero para las damas era de rigor, si bien durante el espectáculo, debían quitárselo, excepto aquellas que por encontrarse en los palcos, podían retenerlo. En todas estas ocasiones se llevaban guantes blancos⁸⁵⁹ y abanico. Seguir la etiqueta en el teatro resultaba fundamental, pues la vestimenta era observada allí detenidamente, aun en sus detalles menores, mediante el uso de los gemelos.⁸⁶⁰

⁸⁵⁷ Mayer, Brantz, en Rabell Jara, René, *La cocina mexicana a través de los siglos*, vol. VI, *La bella época*, Ciudad de México, Clío, 1996, p. 34.

⁸⁵⁸ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 28 de enero de 1906, año XIII, tomo I, número 5, s/p.

⁸⁵⁹ María Luisa, “La moda de otoño é invierno. Reglas de buen tono”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 11 de diciembre de 1904, año XI, tomo II, número 24, s/p. *Op. Cit.*

⁸⁶⁰ María Luisa “La moda en el teatro”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 21 de mayo de 1905, año XII, tomo I, núm. 21, s/p.



Traje para teatro⁸⁶¹



Traje para teatro⁸⁶²

Un asunto de etiqueta muy desatendido a menudo, y que varias veces fue retomado por la revista, era la recomendación de usar en el teatro sombreros de tamaños pertinentes, para que las personas que se sentaban frente a las señoras pudieran admirar el espectáculo, en lugar de las plumas y listones de tal prenda. Ante la resistencia de algunas mujeres de portar esta prenda obligatoria en forma más mesurada, las casas de modas de la *rue de la Paix* y del *Boulevard des Italiens* inventaron una especie de toca pequeña, más bien parecida a un *bouquet* de flores, porque “con tal moda no tendrán que lamentarse los espectadores de la súbita desaparición del escenario ante el inmenso sombrero de la bella sentada delante”,⁸⁶³ aunque esto no siempre surtió el efecto deseado. A tal grado llegó la molestia ocasionada por el tamaño de este accesorio, que en Europa surgió *La liga*

⁸⁶¹ s/a, “Últimas novedades parisienses. Gran traje de teatro o soirée para señora”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 19 de enero de 1902, año IX, tomo I, número 3, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁸⁶² s/a, “Toilette para teatro”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 7 de abril de 1901, año VIII, tomo I, número 14, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁸⁶³ Galindo, Concepción, “páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 19 de marzo de 1905, año XVII, tomo I, número 12, s/p. *Op. Cit.*

de los sombreros pequeños, encabezada por mujeres como la condesa Courtain, condesa de Guerne, Mme. Segur, y la duquesa de Sincay.⁸⁶⁴

En pocas palabras, los trajes de etiqueta estaban prescritos para todas las reuniones mundanas llevadas a cabo en estos y otros espacios, tales como los bailes, las comidas, las funciones teatrales, los conciertos y los *soirées* de casino.⁸⁶⁵



Traje para concierto⁸⁶⁶

Otros lugares donde ocurrían eventos fundamentales para la vida espiritual de algunas devotas eran los templos, como el de Santa Brígida, Santa Clara, la Encarnación y Catedral. Por supuesto, la misa dominical era un buen pretexto para dejarse ver en Plateros antes y después del encuentro con el Altísimo.⁸⁶⁷ Lo mismo sucedía en otras ceremonias religiosas, para las que en la revista se hallaba indicada la etiqueta femenina como sigue:

⁸⁶⁴ s/a, “La liga de los sombreros pequeños”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de julio de 1906, año XVIII, tomo II, número 4, s/p.

⁸⁶⁵ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de septiembre de 1907, año XIV, tomo II, número 12, s/p.

⁸⁶⁶ s/a, “Trajes para concierto”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 17 de marzo de 1901, año VIII, tomo I, número 11, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁸⁶⁷ González Navarro, Moisés, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, México, Editorial Hermes, 1957, p. 459.

- a) Bautismo. Para la ceremonia se prescribían *toilettes* de ciudad, que debían ser elegantes.⁸⁶⁸



“Mamá joven y bebé de gala”⁸⁶⁹

- b) Primera Comuni3n.

Requería de *Toilettes* de gran visita. Se indicaban para las niñas aspectos como los siguientes: vestir traje con velo; la tela de tal atavío debía ser muselina blanca; calzado, guantes y medias blancas;⁸⁷⁰ vestir con sencillez, evitando los adornos excesivos como las joyas;⁸⁷¹ el largo de la falda debía ir en relación a la estatura de la comulgante, pero jamás debía dejarse al descubierto más de 10 centímetros de la media.⁸⁷²

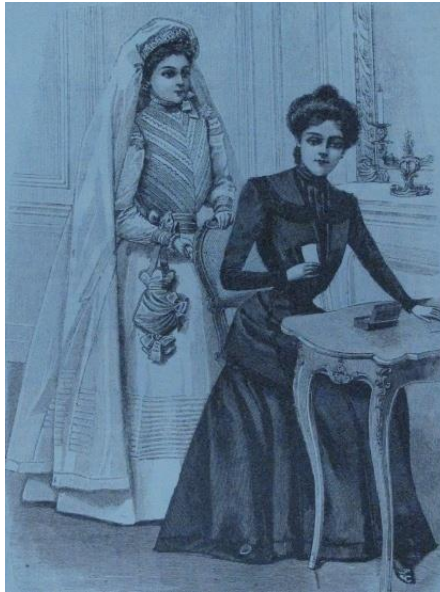
⁸⁶⁸ s/a, “De cómo debe vestirse uno en sociedad”, en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 10 de marzo de 1901, año VIII, tomo I, número 10, s/p.

⁸⁶⁹ s/a, “Mamá joven y bebé de gala”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de junio de 1901, año VIII, tomo I, número 23, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁸⁷⁰ s/a, “De cómo debe vestirse uno en sociedad”, en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 10 de marzo de 1901, año VIII, tomo I, núm. 10.

⁸⁷¹ s/a, “Usos de sociedad”, *Op. cit.*

⁸⁷² *Idem.*



Traje de Primera Comuni3n⁸⁷³

c) Matrimonio.

La novia llevaba la *toilette* blanca y adornaba su cabeza con un velo de tul o de encaje. Las joyas debían ser diamantes o perlas y ninguna de ellas debía ser de color.⁸⁷⁴ Los zapatos podían ser de satén, piel de cabra o gamo, bordados de seda e inclusive, de oro y plata. Los guantes, de piel de Suecia o de cabritilla.⁸⁷⁵ Así era la etiqueta de un traje cuya elección era fundamental, aunque se reconocía que “sólo se lleva un día, pero... sirve para el más solemne ceremonial, para las horas más felices de la vida.”⁸⁷⁶

⁸⁷³ s/a, “Traje de primera comuni3n. Traje de casa”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de marzo de 1901, año VIII, tomo I, número 10, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁸⁷⁴ s/a, “Usos de sociedad, *Op. Cit.*”

⁸⁷⁵ Margarita, “Crónica”, en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 19 de marzo de 1911, año XVIII, tomo I, número 12, s/p.

⁸⁷⁶ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 14 de abril de 1907, año XVI, tomo I, número 15, s/p.



Novia elegante⁸⁷⁷



El cortejo nupcial⁸⁷⁸

Por su parte, las señoras del cortejo se obligaban a lucir *toilettes* de calle elegantes. Las mujeres casadas llevaban sombrero o toca y los inseparables guantes de Suecia blancos. En ningún caso se debía portar el *jaquette*. Las señoritas de honor llevarían *toilettes* de diversos colores, portaban sombrero redondo y guantes muy largos. Para el novio y los hombres que lo acompañaban, el traje se convenía de gran etiqueta. Los invitados a la misa vestirían el traje de ciudad con una corbata sencilla.

Para el matrimonio de una viuda, la etiqueta señalaba que los colores blanco, rosado y gris debían ser evitados. No se llevaba velo y como tocado había de usarse una mantilla de encaje o una capota (tocado) pequeña.⁸⁷⁹

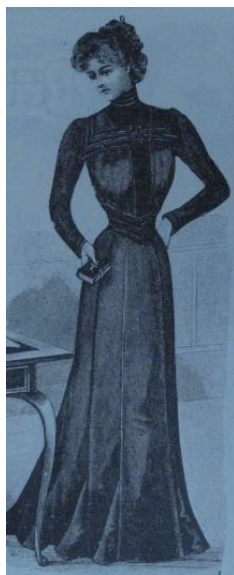
Para entrar al templo, ya fuera a visitar o en la misa dominical, se señalaba la necesidad de cuidar en extremo el atavío, por la solemnidad y sacralidad del espacio. Las mujeres tenían que entrar con la cabeza cubierta, mientras que los hombres debían ir descubiertos. Era imperativa la limpieza y la pulcritud, por lo que las *toilettes* debían ser discretas, no como si se asistiera a una fiesta mundana,

⁸⁷⁷ s/a, "Traje de boda. Último modelo de París", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 26 de mayo de 1901, año VIII, tomo I, número 21, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁸⁷⁸s/a, "Traje de boda y trajes de recepción", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 19 de mayo de 1901, año VIII, tomo I, número 20, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁸⁷⁹ s/a, "De cómo debe vestirse uno en sociedad", *Op. Cit.*

en donde la diversidad y el lujo de los trajes constituían uno de los primeros atractivos.⁸⁸⁰ Claro que algunas acotaciones sugieren todas las tentaciones que en esta materia había aún en tales sitios: “Tampoco es correcto que los señores se coloquen en fila á uno y otro lado del atrio á la hora de la salida de la misa para ver salir á las bellas devotas, espoleando así su vanidad y haciéndolas caer en la tentación de llevar atavíos llamativos y lujosos, tan impropios para lucirse en un templo.”⁸⁸¹ Durante la semana santa, la etiqueta marcaba para los cristianos el uso de ropa de luto, en acompañamiento al Cristo del Calvario y en el caso de las damas el cubrir sus cabezas por una austera mantilla de encaje.⁸⁸²



Traje para iglesia⁸⁸³

Para aquellas horas más amargas de la vida, que conllevan la muerte de un ser querido, se indicaba también la etiqueta con un aire de severidad, en donde los dictados de la moda tenían la misma base que el resto de la ropa “[el] buen gusto

⁸⁸⁰ s/a, “Usos de sociedad”, en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 12 de septiembre de 1909, año XVI, tomo II, número 11, p. 557.

⁸⁸¹ *Idem*.

⁸⁸² s/a, “Páginas de la moda”, en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 15 de abril de 1906, año XVIII, tomo I, número 16, s/p.

⁸⁸³ s/a, “Traje para iglesia”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 10 de marzo de 1901, año VIII, tomo I, número 10, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

y...sencillez”.⁸⁸⁴ La etiqueta para el traje de calle luctuoso femenino se estipulaba como sigue:

Los materiales más adecuados para trajes de calle son el paño, cheviot y “pelo de camello”, y se ejecutan con el estilo más sencillo. Se usan mucho los trajes sastres hechos con falda circular lisa, montada á pliegues, y chaqueta del largo semiajustada y el frente recto ó entallado, y cuello abierto y con vueltas. Esta clase de trajes no llevan otra ornamentación que respuntes ó bandas del mismo material; y si se emplean botones, se compra el molde de madera y se recubren con la misma tela del traje.

Las blusas... de luto [se confeccionan en] tafetán opaco, seda china ó cualquiera otra tela lisa y sin brillo. La blusa puede seguir el modelo sencillo que más [guste], tal como alforzas ó pliegues al frente y espalda. El cuello alto se hará en bandas unidas con gaviados ó bien alforzas ó plegado.

La cintura puede ser del mismo material de la falda ó blusa, ó también de tafetán opaco, y en el estilo envarado, tan en boga en lo presente.⁸⁸⁵

Y para el traje de casa de una viuda:

Los trajes de casa correctos para una viuda son de cachemir, *henrrieta*, velo opaco, tafetán y chifón, entendiendo que la viuda conservará una sencillez más extremada que otra persona en luto riguroso. Sus vestidos llevarán anchas bastillas, alforzas lisas, rulos ó simples bandas de crespón inglés.

La moda permite á las viudas jóvenes ó de edad media mucha libertad para la elección de su tocado ó sombrero, aunque generalmente prefieren el último. También usan mucho el bonito estilo de toca “María Estuardo,” lo mismo que las de anchos bordes levantados al frente, cubiertas con sesgos de crespón y adornadas con un moño alsaciano de crespón o seda opaca. Prendidos en la parte posterior de estas tocas van los velos de chifón, crespón ó granadina de seda, las cuales llegan hasta la cintura; en las viudas debe llegar debajo de las rodillas.

Durante los primeros dos meses se lleva un velo cobre la cara y se drapea alrededor de la toca ó sombrero, dejándole caer hasta la línea del busto por el frente, y debajo de los hombros por detrás; mide cerca de 1 metro 35 centímetros de largo y 82 centímetros de ancho y puede hacerse en granadina, punto de Bruselas ó chifón, con una orilla de crespón. Para una viuda el velo más á propósito es el de crespón inglés con ancha bastilla.⁸⁸⁶

[Se completa el toilette con] guantes negros, medias del mismo color, joyas ningunas. Hacia el fin del primer año del duelo y principios del segundo, el “crespón” ó la granadina. Se puede llevar “jaquete,” el “collet,” las manteletas, y poco á poco, se va volviendo á la seda, á los encajes negros y después al

⁸⁸⁴Galindo, Concepción, “Páginas de la moda”, en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, año XII, 8 de enero de 1905, tomo 1, número 2, s/p.

⁸⁸⁵ s/a, “Páginas de la moda”, en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 8 de enero de 1905, año XII, tomo I, número 2, s/p.

⁸⁸⁶ Galindo, Concepción, “Páginas de la moda”, en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 8 de enero de 1905, año XII, tomo I, número 2, s/p.

abalorio. Como colores: el gris, el malva y el lila. Como flores, las violetas, los pensamientos y las crisantemas. Como joyas, perlas y amatistas.⁸⁸⁷

Eso sí, les estaba permitido hacer una variación en las telas de las confecciones de acuerdo a la estación del año, para los meses de calor, en la primavera y el estío. Para los primeros días de luto se toleraba un traje de tela delgada, completamente liso, aunque sin ninguna clase de transparencias o brillos. Conforme iba pasando el tiempo se iba relajando la austeridad en el traje, hasta que transcurrieran tres cuartas partes del tiempo obligatorio. Para el tiempo de medio luto, a la viuda se le indicaba el uso del traje gris con adornos oscuros, mientras que para los otros lutos el alivio se hacía con lazos y adornos de color morado o blanco.⁸⁸⁸



Trajes de luto⁸⁸⁹

El tiempo en que se llevaba el medio luto variaba según el parentesco que les unía con el finado: por sobrinos y tíos de los padres era de 2 meses, por los primos hermanos de 6 semanas, por primos en segundo grado de 3 semanas. Ninguno de estos lutos era considerado riguroso, por tanto no era obligatorio retirarse de la sociedad después de celebrado el funeral. Por los abuelos se llevaba durante 9

⁸⁸⁷ s/a, “De cómo debe vestirse uno en sociedad”, *Op. Cit.*

⁸⁸⁸ María Luisa, “Páginas de la moda”, en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 1 de octubre de 1905, año XII, tomo II, número 14, s/p.

⁸⁸⁹ s/a, “Grupo doliente”, en *El mundo*, 17 de octubre de 1897, año IV, tomo II, número 16, p. 279. Imagen AH/BFXC/IBERO/Santa Fe, tomada por RYAV.

meses y los primeros 2 eran de retraimiento. Por los tíos se indicaba un luto de 3 meses, con retraimiento de los 15 días sucesivos al funeral y por los bisabuelos y nietos, seis meses. El periodo de luto de padres por hijos y viceversa se marcaba de un año. El retraimiento absoluto variaba de tres a seis meses, según las circunstancias personales del individuo. Por hermanos se llevaba durante medio año, con dos meses de recogimiento absoluto.⁸⁹⁰

A la viuda se le indicaba llevar el luto por su marido dos años, y durante el primero de ellos, o por lo menos durante los seis primeros meses, debía estar retirada de la sociedad. En caso de que la mujer volviese a casarse, lo cual no le era permitido antes de haber franqueado diez meses de viudez, podía hacer visitas; mas no podría recibir las de cumplimiento durante las tres primeras semanas, ni dar reuniones hasta que se terminase el año de luto riguroso. En el caso de los viudos, se indicaba el luto por sus esposas de un año y medio, o si fuese su deseo, de igual tiempo que las viudas, aunque en este caso no se les marcaba un largo tiempo para volver a frecuentar la sociedad, ni se les marcaba limitación alguna en referencia a la fecha de un nuevo matrimonio. Y en el caso de que falleciera uno de los cónyuges de una pareja que se hallaba separada legalmente, se tenía que guardar el luto tal como se había mencionado. La viuda o viudo que volvían a contraer nupcias antes de terminar el período de luto, podían abandonarlo el día de la boda, volviendo a tomarlo al día sucesivo. No se llevaba luto por los menores de doce años, y cuando se asistía a un casamiento, aunque no hubiera parentesco, se indicaba dejar el luto para concurrir a éste.⁸⁹¹

Otros espacios donde se llevaban a cabo encuentros sociales eran las calles mismas. Ahí las encumbradas señoras y señoritas de la clase dominante hacían apreciable la etiqueta en el vestir, al deambular por el centro de la ciudad. Iniciaban su recorrido por la célebre calle de Plateros, cruzaban el Zócalo hasta dar con el paseo de la Cadena, de ahí seguían hasta la Plaza de Loreto y regresaban por

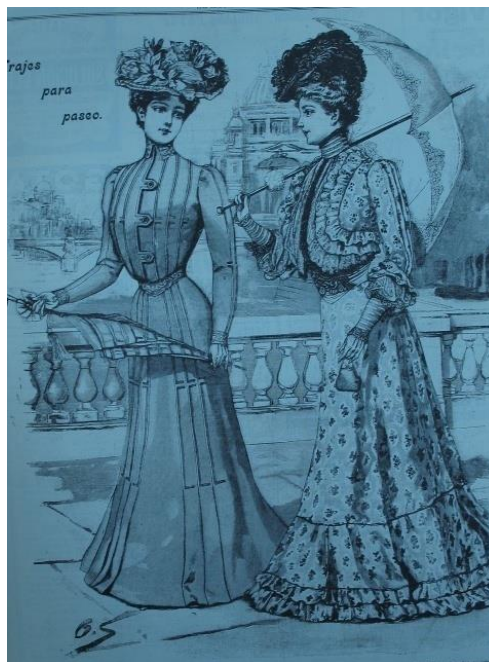
⁸⁹⁰ s/a, "Deberes de una buena sociedad", en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 7 de mayo de 1905, año XII, tomo I, número 19, s/p.

⁸⁹¹ *Idem*.

un costado de San Ildefonso a Donceles hasta dar con la plaza de Santo Domingo,⁸⁹² ya fuera caminando, en coche tirado por caballos, o en automóviles.



Trajes de paseo matutino⁸⁹³



Trajes de paseo vespertino⁸⁹⁴

Durante los paseos en automóvil la etiqueta era precisa: para que todo atavío permaneciera en orden, con la elegancia habitual, limpio y con todas las prendas y accesorios en su puesto, se prescribían tapados, prendas de piel *glacé*, como las *jaquetes*, que tienen las ventajas de no retener la polvareda y de limpiarse con facilidad. Si el viaje había de durar varios días, tenía que escogerse un atuendo de piel con aire severo, pues de otro modo los finos encajes podían terminar rotos o sucios.⁸⁹⁵

⁸⁹² Leal, Juan Felipe, *Anales del cine en México, 1895-1910*, ciudad de México, Voyeur, 2009, p. 10 y 11.

⁸⁹³ s/a, “Dos trajes para paseo”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 21 de abril de 1901, año VIII, tomo I, número 16, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁸⁹⁴ s/a, “Trajes para paseo”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 30 de junio de 1901, año VIII, tomo I, número 26, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁸⁹⁵ Livet, Baronee, “Carta de una parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 9 de abril de 1905, año XII, tomo I, número 15, s/p.



Traje para el automóvil⁸⁹⁶

Las casas ubicadas en las colonias Juárez, Cuauhtémoc y a lo largo del Paseo de la Reforma, o las quintas de verano de Tlalpan, Mixcoac, San Ángel o Tacubaya, eran el escenario del ritual social de las visitas, tan necesarias para estrechar relaciones sociales, relaciones familiares y clientelares. Incluían todo un ceremonial, que por supuesto incluía aspectos de la indumentaria. Las visitas se indicaban por la tarde, de tres a seis; la hora de tres a cuatro era la más ceremoniosa; la de cuatro a cinco, la de menos cumplidos; y la de cinco a seis, se consideraba más bien amistosa y de confianza. Los motivos de las visitas de cumplido se hacían después de un periodo de ausencia, por enfermedad, o al regreso de un viaje.⁸⁹⁷

Las visitas eran una práctica fundamental en el mundo social y eran de extremada ceremonia. Las había de presentación, de ceremonia, de boda, de condolencia, a los enfermos para el *Five o'clock*.⁸⁹⁸ La tarjeta de visita era fundamental para tales ocasiones y se llevaba la etiqueta desde el momento de

⁸⁹⁶ s/a, "Traje de paseo", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 29 de marzo de 1903, año X, tomo I, número 13, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV.

⁸⁹⁷ s/a, "Las visitas", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 19 de marzo de 1905, año XII, tomo I, número 12, s/p.

⁸⁹⁸ *Idem*.

llegada, gracias a prendas como guantes, abrigos y sombreros, que eran algunos de los objetos de atavío mediante los cuales se manifestaba respeto, consideración y pleitesía. Con este objeto, hombres y mujeres observaban comportamientos específicos en referencia a estas prendas:

La *toilette* para estas ocasiones:

En primer lugar, el traje que debe vestirse para las visitas de cumplido debe ser lo más elegante posible. Puede ser modesto, pero cuidado y de buen gusto. El color, no tratándose de visitas de luto, puede ajustarse á la edad, á la moda y al capricho de la que lo vista. Claro es que las visitas á que se va en coche, permiten mayor refinamiento, sobre todo en los adornos.

Eso es en cuanto á las señoras; los caballeros visten de levita hasta las siete de la tarde; desde esa hora, de frac. En el campo y no siendo visitas de ceremonia, puede vestirse un simple terno de americana.⁸⁹⁹

Parte fundamental de los deberes de buena sociedad estaba constituido por las visitas de pésame, las cuales-señalaba la publicación- debían llevarse a cabo cuando existiesen relaciones de amistad con el difunto o la familia de éste. Estas visitas debían efectuarse pasado el tercer día del deceso y antes del octavo y eran breves, por su naturaleza. La etiqueta de las señoras para este género de visitas dictaba un traje negro, o en su defecto de color oscuro, y para los hombres traje de levita y guantes de color oscuro. El único caso en que no se realizaban era cuando existía un luto riguroso y en tal caso las condolencias se hacían llegar mediante carta entregada por un criado, y jamás por vía correo.⁹⁰⁰

⁸⁹⁹ Duquesa Laura, "Urbanidad", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 25 de Junio de 1905, año XII, tomo I, número 26, s/p.

⁹⁰⁰ s/a, "Deberes de buena sociedad", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 16 de abril de 1905, año XII, tomo I, número 16, s/p.



Traje de *five o'clock*⁹⁰¹



Traje de visita⁹⁰²

Claro que no siempre las personas seguían rigurosamente las reglas de etiqueta, por ejemplo había señoras que desafiaban los buenos cánones y usaban collares de perlas durante el día, y aún en las calles.⁹⁰³ Pero para ello estaba la revista, para recordar a sus ávidas lectoras las buenas costumbres, que reflejadas en la etiqueta, dictaban lo que estaba permitido por la sociedad y las maneras de comportamiento usuales para los espacios citadinos y los eventos de tipo religioso, cívico y social que iban más allá del simple gozo del momento, de un platillo de *haute cuisine*, una carrera de caballos, de una pieza de Rossini o Verdi, de una caminata nocturna o una fiesta familiar o el agasajo público de algún funcionario importante.

Dichos eventos se convirtieron en rituales sociales para una sociedad que se encontraba en las tertulias, que se organizaba para comentar los sucesos de la semana aderezados con dulces manjares,⁹⁰⁴ que departía en los bailes, donde se usaba el bastonero y el carnet, al ritmo de una orquesta que interpretaba los

⁹⁰¹ s/a, “Toilette “Five o’clock” de seda broché color malva”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 5 de mayo de 1901, año VIII, tomo I, número 18, s/p. Imagen H/AHML, tomada por RYAV,

⁹⁰² s/a, “Traje de visita”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 30 de diciembre de 1900, año VII, tomo II, número 27, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁹⁰³ María Luisa, “La moda en otoño é invierno. Reglas de buen tono”, *Op. Cit.*

⁹⁰⁴ Rabell Jara, René, *La cocina mexicana a través de los siglos*, *Op. Cit.*, p. 8.

compases de un vals, una polka o un *schotis*.⁹⁰⁵ Una sociedad en cuyas reuniones familiares eran usuales los juegos de salón, como por ejemplo, el de las sillas, el de prendas, o el trecillo,⁹⁰⁶ o bien que se agrupaba en las fiestas de las colonias extranjeras residentes en el país, como la de la colonia norteamericana (4 de julio), la colonia francesa (14 de julio), o la colonia española (8 de septiembre), en medio de kermeses y trajes típicos.⁹⁰⁷ Una sociedad acostumbrada a las estancias veraniegas en las quintas y palacios ubicados en lugares como San Ángel, Tlapan, Amecameca, Atzacapozalco, Mixcoac, de camino al Ajusco y Tacubaya,⁹⁰⁸ donde se organizaban toda clase de reuniones sociales,⁹⁰⁹ o a los enlaces matrimoniales efectuados en la iglesia de Santa Brígida, donde se reunía la *crème de la crème* para ser observada por personas de otros grupos sociales, que se detenían en la calle a admirar aquellos primores de sedas y aromas florales.

En estos espacios y rituales sociales la clase privilegiada porfiriana invirtió el tiempo, se comunicó mediante determinados signos de clase, y mostró su cuidada imagen para que ésta fuera percibida por los otros. En estos espacios fue ideado, elaborado, divulgado y consumido un conjunto de prácticas fundamentado en un universo de significados culturales que la burguesía y la clase media mexicana fincaron para sí; tal es el caso de la manera correcta de vestir en una serie de escenarios y rituales sociales para aquellos que eran calificados por la publicación como “gente decente”, “gente elegante”, “gente chic” o “gente de buen gusto”.

⁹⁰⁵*Idem.*

⁹⁰⁶ Casasola, Gustavo, *Op. Cit.*, p. X

⁹⁰⁷*Idem.*, p. 1212.

⁹⁰⁸ López Aparicio, Elvira, *Op. Cit.*, p. LXV.

⁹⁰⁹*Idem.*



Traje de viaje⁹¹⁰

Ahora bien, no hay que olvidar que los rituales sociales de la clase dominante, manifestaciones del progreso porfirista y su deleite, estaban estrechamente relacionados con la modernidad y con los más innovadores descubrimientos tecnológicos y científicos, tales como las fuentes energéticas -el vapor y la electricidad-, la luz, el vidrio, el concreto, el asfalto, el fierro fundido.⁹¹¹ Todos estos elementos cambiaron la fisonomía de la ciudad y la llenaron de cables, postes, mármoles, fierro fundido, y de ese modo estaban presentes en los paseos dominicales, los conciertos públicos, los bailes de gala, las funciones dramáticas, el casino, los *sports*, y en general en la vida cotidiana de las clases acaudaladas, en consonancia con una modernidad de cariz urbano.⁹¹²

Hemos visto, pues, las principales características cotidianas de la feminidad de la clase privilegiada porfiriana en la ciudad de México, manifestada en las mil y una prácticas de las damas que la habitaban, y quienes gozaban, veían, recorrían, consumían, y como parte de sus costumbres, observaban la guía que sobre etiqueta en materia de vestido publicaba la revista *El mundo* y *El mundo ilustrado*, para

⁹¹⁰ s/a, “Traje y saco de viaje y sombrero de verano”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 31 de mayo de 1903, año X, tomo I, número, s/p. Imagen AH/BFXC/IBERO Santa Fe, tomada por RYAV.

⁹¹¹ *Ibid.*, p. 83.

⁹¹² Leal, Juan Felipe, *Op. Cit.*, p. 9 y 10.

formar parte de esa sociedad que se veía retratada en la misma publicación en recepciones oficiales, *garden parties* y bailes llenos de *glamour*.

La revista inspiraba a los habitantes capitalinos de dicho grupo social a participar activamente en el ensueño porfiriano que pretendía que la capital mexicana se asemejara a las capitales europeas, poniendo al alcance de las damas toda suerte de delicias en artículos y figurines, así como los anuncios de los grandes almacenes, donde se ofrecía el atuendo perfecto para todos los encuentros sociales, el cual permitía una dama verse “elegante”, “chic” y “aristocrática”, mediante el seguimiento de la etiqueta. De esta manera, desde la perspectiva de la publicación, a través de la indumentaria se manifestaba un alma virtuosa en un cuerpo bello, y se evidenciaba a una habitante de ese espacio y ese tiempo social marcados por la bonanza y el encanto de la *Belle Epoque*.

3.4

El Gran Almacén:

el escaparate de las modas, la construcción del cuerpo y la gran ciudad

Las mujeres modernas de la ciudad de México se trasladaban de los barrios residenciales como la colonia Roma, la colonia Juárez, o la Condesa, cruzaban en sus vehículos la Alameda y se adentraban así en el ‘distrito de la moda’, ubicado principalmente en Plateros y San Francisco, a semejanza de la *Rue de la Paix* en París o la *Oxford Street* en Londres, quienes al dejar su *boudoir* tenían una idea fija en mente: encontrarse ante los grandes almacenes, sus marquesinas, sus aparadores, contemplar toda clase de artículos para la comodidad en el hogar, pero sobre todo, para el embellecimiento personal, y ser atendidas por un ejército de dispuestos vendedores que las harían sentir halagadas. Las tranquilas calles de Milán o Génova, y los hermosos palacetes *Art deco*, dejaban paso al bullicio de autos, carruajes y los tacones de las elegantes en las aceras del Centro; a las luces de la ciudad, de su alumbrado público, de los kioscos con anuncios, de los establecimientos comerciales. Este era el espacio donde el torrente de la vida

burguesa y de la clase media fluían y brillaban con el máximo esplendor a sus propios ojos:

La arteria principal, el centro de la actividad comercial y elegante de todas las capitales; es muy semejante en todas las metrópolis.

Así pues, visto á ciertas horas, nuestro “boulevard” no se diferencia mucho de una calle europea. Es cierto que á Plateros y San Francisco les llamamos boulevard sólo porque se nos da la gana, pues esas calles no tienen ninguna de las características inherentes a un “boulevard.” Pero eso es porque nosotros tomamos esa denominación... [para] dar á entender, simplemente, una calle movida y populosa.

Y en tal sentido tenemos razón; á las horas del medio día y del crepúsculo vespertino, es igual, en esencia...

¿Cuál es la genuina fisonomía de Plateros? La de una “calle metrópoli”, sencillamente el ir y venir de los desocupados elegantes; la afluencia de los hombres de negocios que necesariamente tienen que transitar por ahí para dirigirse á sus ocupaciones; la situación de lo que pudiéramos llamar el “comercio femenino,” esto es, el de las joyas, encajes, sedas; todo contribuye á dar animación y vida á esa calle, prestándole el delicioso aspecto de un verdadero centro de cultura y elegancia...

Porque eso de “ir á Plateros” tiene una incalculable trascendencia. En París, para todas las personalidades del arte y de la política existe una curiosa y tiránica obligación: “faire son boulevard.”

El que no “hace su boulevard,” no logra nada nuevo, ni sabe luchar y pierde todo lo que ha ganado en su prominencia social. El paseo por el boulevard es una necesidad común á todos los notables y... [el que lo descuida] se nulifica irremisiblemente.

Lo propio pasa en México, “toute proportion gardeé:” es preciso dejarse ver diariamente, cuando menos una hora, por Plateros, para ser alguien. A pie o en coche, eso no importa; pero es preciso aparecer diariamente por Plateros.

En Plateros encontramos a todo México.⁹¹³

Ver y dejarse ver para ser alguien en sociedad. Formar parte de ese espacio donde se podía encontrar con amistades, conocidos, platicar las últimas noticias, comentar los más recientes acontecimientos el banquete, la boda, el concierto... y fuese cual fuese el tema, no faltarían los comentarios sobre los vestidos de las elegantes damas porfirianas, que se acercaban

...diariamente al Paseo de Plateros para ser alguien. A pie, en coche, eso no importaba, pero era necesario ir. Todo México se encontraba aquí; fuera de aquí nadie lo conoce y en Plateros todos se conocen.

Algunas damas iban de compras, otras a exhibir sus encantos.

⁹¹³Sardin, “Nuestra metrópoli”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 21 de enero de 1900, año VII, tomo I, número 6, s/p.

Los “lagartijos” a exhibir su figura, sus jaquets o sus americanas, sus sombreros de bola o de paja, sus guantes, sus bastones y sobre todo su bigote. Diariamente sin faltar domingos y días festivos, se veían desfilar Couples, Breaks, Landous... conduciendo a elegantes y bellas damas... A la entrada del Paseo, se veían en el zaguán del Jockey Club a la crema de la aristocracia sentados en cómodos sillones: el general Francisco Z. Mena, los hermanos Algara, los Rincón Gallardo, don Manuel Sierra Méndez, don Guillermo Barrón y muchos otros más quienes ceremoniosamente contestaban los saludos de las elegantes damas que pasaban en sus carruajes...⁹¹⁴

Por eso, bien valía salir de casa para ir de compras a establecimientos que la revista consideraba a la altura de las grandes ciudades como parte de un espacio de ensueño, como expresión de la confortabilidad de la ciudad, embellecida por casas comerciales que eran fuente de placer para los sentidos, mediante el ejercicio de la compra o de la simple mirada llena de curiosidad:

La última semana se ha disfrutado en esta ciudad de una deliciosa temperatura y de un cielo siempre diáfano, que convidaba á abandonar los estrechos recintos del hogar y á discurrir por las pintorescas alamedas, y por esas nuevas amplias avenidas del centro de la capital, tan llenas de vida, tan simpáticas, tan alegres...

De diez de la mañana á una de la tarde y al atardecer, la concurrencia en las calles de San Francisco ha sido tan lucida como numerosa, distrayéndose nuestras bellas damas y señoritas en curiosear y contemplar las mil maravillas y suntuosidades que se exhiben en los escaparates de los grandes establecimientos, dignos de las ciudades más fastuosas, con que hoy cuenta México.⁹¹⁵

Esta práctica guardaba una gran similitud con otras que se tenían al otro lado del mundo, donde las compradoras parisinas se deslizaban por su ciudad:

París vuelve a adquirir, poco á poco, su aspecto animado; todos regresan del campo para llevar los hijos á los colegios ó también para recorrer las tiendas y preparar así los surtidos para el invierno que se acerca.

La calle de Paix resucita; en cada lado de la vereda se ve una doble hilera de coches y hermosas damas apresuran el paso, se introducen en los grandes establecimientos ó se detienen delante de los escaparates para formarse idea de la moda que tendrá el don de agradar á todas.⁹¹⁶

⁹¹⁴ Casasola Gustavo, *Op. cit.*, p. 1066.

⁹¹⁵ s/a, “Por esas calles”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 26 de febrero de 1905, año XII, tomo I, número 9, s/p.

⁹¹⁶ s/a, “La moda parisiense”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de enero 1905, año XII, tomo I, número 4, s/p.

Esta comparación hacía surgir en los corazones de las bellas damas porfirianas la idea de que la práctica compartida con las elegantes parisinas servía “para mostrar una vez más cuánto de sutil gracia y de aristocrático talento [tenía] el alma de la mujer mexicana”.⁹¹⁷

En estos lugares, los transeúntes adquirirían o fortalecían un cariz de respetabilidad, así como una cultura comercial,⁹¹⁸ mediante la adquisición de objetos que denotaran no sólo el poder adquisitivo del comprador, sino el lugar donde éste obtenía su estatus. Así se establecía una relación dialéctica entre el tipo de comercio y la gente que lo visitaba, entre la identidad del espacio y la identidad de las personas que lo hacían suyo. Así operaba un modelo económico donde el mercado dictaba las leyes de compra, a diferencia de las leyes suntuarias de antaño,⁹¹⁹ lo cual resultaba benéfico para la burguesía y las clases medias en ascenso, lo que fijó los parámetros para que lograsen formar parte de la clase dominante en el acto de comprar y de consumir el atuendo que utilizaba ésta.

Esto propició sin duda un cambio en las relaciones sociales, en los lugares y los momentos de encuentro y también en las formas de socialización, dentro de lo cual la indumentaria jugó un papel muy importante. Así, la ciudad marcó la geografía social entre el bullicio, el ir y venir, lo cotidiano y lo extraordinario, en tanto que la moda tuvo su mejor escenario como manifestación de⁹²⁰ “...un país nuevo, lleno de aspiraciones y de vida, que quiere mantenerse á la vanguardia de las naciones latinoamericanas, guiado por la faz del progreso y de la civilización”.⁹²¹

En el céntrico circuito de la moda de la ciudad de México, en estos establecimientos se adquirirían, con un ritmo vertiginoso de cambio, los vestidos y los accesorios de actualidad, es decir la *toilette* de moda, cuyas características principales eran lo moderno y lo efímero -en palabras de Baudrillard-, tan socorrida en los grupos privilegiados y tan anhelada por los grupos que pretenden

⁹¹⁷ s/a, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 16 de julio de 1905, año, tomo, número 3, s/p.

⁹¹⁸ Rappaport, Erika Diane, *Op. Cit.*, p. 77.

⁹¹⁹ Grazia, Victoria de, Ellen Furlough, editoras, *The sex of Things. Gender and Consumption in Historical Perspective*, Berkeley, University of California Press, 1996, p. 13 y 14.

⁹²⁰ *Ibid.*, p. 145.

⁹²¹ Dollero, Adolfo, *México al día*, ciudad de México, Imprenta de la viuda de C. Bouret, 1911, p. 7.

la movilidad social.⁹²²En las grandes tiendas las compras se volvieron actividades placenteras, pues los inventarios se anticipaban a los deseos de sus clientes, teniendo estos espacios para los entusiastas compradores las mismas funciones que la corte tenía para los aristócratas.

Fue así como los grandes almacenes ubicados en el distrito de la moda en la ciudad de México se convirtieron en espacios donde se satisfacían las necesidades y los deseos de un grupo social que redefinió lo que era necesario, en el amanecer de la cultura de consumo que caracteriza los tiempos contemporáneos.

Tiendas de la capital como *El Palacio de Hierro* o *El puerto de Liverpool* aspiraban a ser como sus hermanas europeas *The Bon Marché* (París) de Aristide Boucicaut, *Selfridge* (Londres) de Gordon Selfridge y *Wanamaker's* (Filadelfia) de John Wanamaker,⁹²³ entre otras, sector mercantil conocido como 'la catedral del consumo' por Emile Zola, como 'visiones del exceso' por Georges Bataille o como 'el mundo de los sueños' por Williams, por el lujo que ofrecían en forma seductora.⁹²⁴

Las grandes tiendas capitalinas adquirieron así el estatus de 'tiendas departamentales' porque sus mercancías se hallaban organizadas en departamentos, atendiendo a su naturaleza, y se presentaron a sí mismas como "una nueva clase de comunidad: no solamente como una sala de ventas, sino como un lugar de encuentro, un lugar para la sociabilidad femenina y podría decirse que también para su emancipación, desde que se convirtió en un lugar seguro para la esfera pública. En este lugar, la tienda departamental les enseñó a las mujeres de las clases medias su nuevo rol cívico: ser consumidoras".⁹²⁵

Esta importante rol fue desempeñado por las mujeres porfirianas en edificios *art deco* inspirados en el París de Haussmann, que se convirtieron en los símbolos de una nueva ciudad para el imaginario del ciudadano o del visitante.⁹²⁶En dichos establecimientos se podía percibir quela elegancia de las

⁹²² Bayardo Rodríguez, Lilia Esthela, *Op. cit.*, p. 106.

⁹²³Goodman, Douglas J., y Mirelle Cohen, *Consumer cultura: a reference handbook*, Santa Bárbara, ABC-CLIO, Inc., 2004, p. 15.

⁹²⁴*Ibid.*, p. 17.

⁹²⁵*Ibid.*, p. 18.

⁹²⁶ Serrano Saseta, Rafael, "Aspectos urbanos y arquitectónicos de los grandes almacenes de París: modernización del gran comercio urbano a partir de la primer mitad del siglo XIX", en *Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias Sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 15 de abril de 2006, Vol. X, núm. 211, <http://www.ub.es/geocrit/sn-211.htm>, [consulta: 2014].

mexicanas estaba a la altura de las mujeres de otros puntos del orbe, lo que fue mencionado en *El mundo ilustrado* con mucho orgullo por una pluma femenina:

...hablaré un poco del desarrollo que la elegancia femenina está tomando en nuestro país. Antiguamente, y de esto sólo hará doce años, nuestras damas no vestían con el lujo con que hoy lo hacen. Apenas si un contado número de ellas llevaba, con todo garbo y chic, faldas cortadas en los talleres parisienses ó blusas de «englobado» confeccionadas por la mejor modista de la ciudad.

Hoy todo ha cambiado: en los paseos, templos, teatros y reuniones, causan admiración las «reinas de la elegancia», que son incontables. Desde las señoritas de dieciocho á veinte años, hasta las respetables matronas sexagenarias, llevan correctísimos trajes, impecables en su corte y discretísimos en sus adornos.

Y esta evolución en nuestra indumentaria femenina, ¿á qué se debe? La causa es fácil de explicar. Antiguamente las relaciones comerciales de México con Europa, no habían alcanzado el gran desarrollo que actualmente tienen, y por este motivo los comerciantes en telas no recibían, casi á diario como hoy, las últimas novedades del Antiguo continente; la industria de tejidos é hilados ha progresado también de modo increíble, y hoy se fabrican en el país telas que hace doce años no hubiesen podido fabricarse; en aquel tiempo las «casas de modas» eran contadas en esta ciudad y hoy se han multiplicado extraordinariamente, al grado de que son pocas las calles donde no hay uno ó más talleres de confecciones.

Sin entrar en más detalles, bastan los anteriores para explicar el porqué de la evolución en nuestra indumentaria femenina. Y como los precios de telas y de «mano de obra» han abaratado en un buen tanto por ciento, de aquí resulta que no se necesita poseer una gran fortuna para vestir con toda elegancia y corrección. Lo que antes sólo era posible para damas encumbradas, hoy lo es para señoras que no poseen coches ni lucen joyas. El jefe de una modesta familia puede proporcionar lo necesario para que la esposa y las hijas vistan con decencia.

Si tenemos, pues, aquellas facilidades, y si, por otra parte, la corrección en los trajes se está imponiendo con irresistible poderío, justo es respetar los cánones de la moda é imponernos la obligación de vestir con elegancia. Ya he dicho en ocasiones anteriores que la elegancia no consiste en la riqueza de las telas ni en el lujo de los adornos; consiste en la corrección de las confecciones y en la gracia para llevarlas, haciéndolas lucir.⁹²⁷

Estas mujeres formaban parte de la clase dominante como un grupo privilegiado que tenía la capacidad de adquirir el lujo y las comodidades de la vida moderna. El consumo fungía entonces como signo de su distinción—pues la posesión otorgaba honor—, como base de buena reputación y de éxito social y como forma de respetabilidad, pues les permitía adquirir y conservar el buen nombre. La

⁹²⁷ Josefina, “Páginas de la moda”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 6 de marzo de 1904, año XI, tomo I, número 10, s/p.

moda en el vestido era para ellos una forma de lujo, y a la vez una ocupación ociosa en la que los gustos, los modales y los hábitos en el vestir significaban una prueba de refinamiento, de riqueza y de poder,⁹²⁸ adquisitivo y de su peso social.

La cantidad de vestidos, sus costos, sus materiales, sus diseños, que para algunos podrían haber parecido un derroche, para estas mujeres resultaban necesarios, pues detrás de ellos se encontraba la calidad en el consumo, lo cual era distintivo de un nivel de vida. Y no sólo eso, sino que el acto mismo de adquirir tales bienes era un *habitus* que reflejaba su concordancia con su tiempo y con su clase.⁹²⁹

Por ello, en el hecho de que estas mujeres pudieran deambular en los pasillos de los grandes almacenes, sin importar la hora del día, ni el día de la semana, hace referencia directa a la posibilidad de recrearse sin tener que estar ligada a un trabajo remunerado. Esto conllevaba también una alusión directa al caudal del varón, ya fuera el padre o el esposo, lo cual subraya el papel femenino de lucimiento social a nombre del honor familiar y al mismo tiempo la inversión constante que la mujer requería para desempeñarlo y para brillar en sociedad a través de su atavío cotidiano.⁹³⁰

Así pues, como se consideraba que la mujer era el mejor adorno de su casa y que por tanto debía ser embellecida, los grandes almacenes se enfocaron en las lectoras femeninas, a través de la publicidad en revistas o secciones especializadas, subrayando de este modo la idea de que eran el espacio femenino por antonomasia, debido a que ahí la mujer podía adquirir los atuendos que realizaban su belleza, como manifestación del “sistema de vida de la civilización moderna”⁹³¹ y todavía más allá, eran el espacio idóneo para construir la feminidad con cada accesorio y vestido, pues de este modo al cuerpo femenino se le adjudicaba también un estatus de *dama*.

⁹²⁸Veblen, Thorstein, *Teoría de la clase ociosa*, s/l, Ediciones el aleph, 2000, p. 29-53.

⁹²⁹*Ibid.*, p. 122 y 142.

⁹³⁰*Ibid.*, p. 181 y 184.

⁹³¹*Ibid.*, p. 191.



Mujeres de compras⁹³²



La educación de una dama⁹³³

⁹³² s/a, "Figurines 1,2 y 3", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 6 de mayo de 1906, año XIII, tomo I, número 19, s/p.

⁹³³ s/a, "Figurines 1,2 y 3", en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 6 de mayo de 1906, año XIII, tomo I, número 19, s/p.

Los comercios dedicados a la moda femenina, ya fueran grandes almacenes o tiendas de menor tamaño anunciadas en la revista a lo largo de su vida editorial fueron:

Grandes almacenes

Tienda	Dueños	Dirección	Año fundación	Servicios Anunciados
<i>Al puerto de Veracruz</i> ⁹³⁴	Signoret, Honorat y Cía. Sucrs.	Esquina de Capuchinas y la 2da. de la Monterilla	¿?	Ropa y artículos de lujo
<i>El centro mercantil</i>	Sebastien Robert y Cía.	Esquina de la Monterilla y Plaza de la Constitución	Ca. 1898	Departamento de géneros Departamento de modas y confecciones ⁹³⁵
<i>Las fábricas universales</i>	A. Reynaud y Cía.	Esquina de San Bernardo y 2da. de la Monterilla	1893 ⁹³⁶	Talleres de modas
<i>Sedería El paje</i>	Carlos Arellano y Cía.	Esquina de Plateros y	1903	Telas, encajes, listones, plumas

⁹³⁴s/a, “*Al puerto de Veracruz*” (anuncio), en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 18 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, núm. 12, s/p.

⁹³⁵s/a, “*El centro mercantil*” (anuncio), en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 24 de noviembre de 1907, año IX, tomo I, número 21, s/p.

⁹³⁶ Pérez Siller, Javier, “Inversiones francesas en la modernidad porfirista: mecanismo y actores”, en Pérez Siller, Javier y Chantal Chamaussel, coordinadores, *México Francia: Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX y XX*, vol. II, Ciudad de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/El colegio de Michoacán/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2004, p. 96.

		Empedradillo ⁹³⁷		y ropa
<i>El puerto de Liverpool</i>	Jean-Baptiste Ebrard	Mercado del Parián (Primera dirección) ⁹³⁸	1847	Telas, ropa, vajillas, muebles
<i>El palacio de hierro</i>	Edouard Gassier fundador <i>Las fábricas de Francia</i> Ca. 1850 ⁹³⁹ José Tron y Cía.	Calle de San Bernardo y pasaje de la Diputación	1890 1891 <i>El palacio de hierro</i> ⁹⁴⁰	Ropa, muebles, cristalería,

Otros establecimientos comerciales que ofrecían sus productos a los lectores de la revista fueron:

Tienda	Dueños	Dirección	Productos
<i>High life</i>	León y Andrés Levy ⁹⁴¹	Avenida San Francisco esquina con Gante	Ropa y accesorios para Caballeros
<i>La ciudad de</i>	Víctor M.	Avenida San Francisco	Confecciones. ⁹⁴²

⁹³⁷ Kahlo, Guillermo, *Mexiko 1904*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2004, p. 79.

⁹³⁸ Gómez Collada Guadalupe, directora editorial, *Guía de comercios centenarios del centro histórico*, México, Fideicomiso centro histórico de la ciudad de México, 2011, p. 13.

⁹³⁹ *Ibid.*, p. 53.

⁹⁴⁰ *Idem.*

⁹⁴¹ s/a, *La moda a través de la historia. High Life. Un siglo de moda masculina en México*, México, Fomento cultural y Deportivo Covarra, 1997, p. 102.

<i>Londres</i>	Garcés	y la calle de La palma	
<i>El surtidor</i>	Primitivo Pérez y Cía.	Plateros	Departamento de confección y la venta de corsés marca <i>Leoty</i> . ⁹⁴³
<i>Sedería y corsetería francesa</i>	Emilio Manuel y Cía.	Refugio 13. ⁹⁴⁴ Avenida 16 de septiembre núm. 65	Taller especial para corsés ⁹⁴⁵
<i>La Suiza</i>	C. Deucheler & Co.	Plateros núm. 1	Corsés, accesorios, pañuelos, bonetería, encajes, tiras bordadas, juguetes, y chocolate suizo. ⁹⁴⁶
<i>París-Londres</i>	L. Gas y Cía.	16 de septiembre, número 73	Camisas, ropa interior, tirantes, calcetines y pañuelos ⁹⁴⁷
<i>L'art de la mode (Ladies cash tailor)</i>		Avenida Juárez	Confecciones caladas y bordadas ⁹⁴⁸
<i>New England English Tailoring</i>		Puente del Espíritu	Departamento de prendas para uso en la costa y trajes de sport,

⁹⁴² s/a, “*La ciudad de Londres*” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 4 de julio de 1909, año XVI, tomo II, número 1, s/p.

⁹⁴³ s/a, “*El surtidor*” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 8 de junio de 1902, año IX, tomo I, número 23, s/p.

⁹⁴⁴ s/a, “*Sedería y corsetería francesa*” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de abril de 1906, año XIII, tomo I, número 17, s/p.

⁹⁴⁵ s/a, “*Sedería y corsetería francesa*” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, 22 de agosto de 1909, ciudad de México, año XVI, tomo II, número 8, s/p.

⁹⁴⁶ s/a, “*La suiza*” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 17 de junio de 1906, año XIII, tomo I, número 25, s/p.

⁹⁴⁷ s/a, “*París-Londres*”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 2 de agosto de 1913, año XXI, tomo III, número 57, s/p.

⁹⁴⁸ s/a, “*L'art de la mode (Ladies cash tailor)*”, (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 14 de diciembre de 1902, año IX, tomo II, número 24, s/p.

		Santo	así como ropa para jóvenes y niños ⁹⁴⁹
<i>La Francia</i>	Hnos. Carredano	Tlapaleros	Camisería ⁹⁵⁰
<i>La villa de París</i>	José M. Méndez	Coliseo Nuevo 24	Camisería Productos de <i>Maison Ruche</i> ⁹⁵¹
<i>La ciudad de México</i>	Hnos. Lions	Mercaderes núm. 2 y 4 (Puebla) ⁹⁵²	

Y si de accesorios se trata, recurrieron a la publicidad en la revista:

Tienda	Dueños	Dirección	Productos
<i>Sanjenis Hermanos</i>	Joaquín, Avelino y Guillermo Sanjenis	1.- Calle del Refugio 2.-Mercaderes y San Juan de Letrán	Sombrerería ⁹⁵³
			Zapatos de origen español, y americano de las marcas

⁹⁴⁹ s/a, “*New England English Tailoring*” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 12 de abril de 1903, año X, tomo I, número 15, s/p.

⁹⁵⁰s/a, “*La Francia. Nuevo establecimiento mercantil*”(anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 26 de marzo de 1905, año XII, tomo I, número 13, s/p.

⁹⁵¹ s/a, “*Gran Camisería La villa de París*”(anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 20 de noviembre de 1910, año XVII, tomo II, número 30 y 11 de diciembre de 1910, año XVII, tomo II, número 33, s/p.

⁹⁵² s/a, “*La ciudad de México*” (anuncio), en *El mundo*, ciudad de México, 8 de septiembre de 1895, año II, tomo II, número 9, p. 9.

⁹⁵³ s/a, “Los más grandes almacenes de sombreros. La casa de los Sres. G. Sanjenis Sucs. S. en C., en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 25 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 13,s/p. y s/a, “Los más grandes importadores de sombreros *Sanjenis Hermanos*”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 18 de febrero de 1906, año XIII, tomo I, número 8, s/p.

<i>Zapatería el elefante</i>	¿?	Calle de San José el Real	<i>Roosevelt, Morgan, y The ele.</i> ⁹⁵⁴
Los guantes finos a la medida	J. Balme y Cía.	Plateros 5	Guantes ⁹⁵⁵

Entre los negocios extranjeros anunciados por la revista se encontraban *La Casa Blanca* de Felix Brunschwig & Cía., ubicada en El Paso, Texas, que ofrecía productos como faldas o blusas blancas para la primavera, así como el envío de un catálogo,⁹⁵⁶ *Los cuellos de lino para señores y señoritas*, ofertados por C.L. Ricketson en la ciudad de San Francisco, California,⁹⁵⁷ y *La Prella Shoe Co.*, que vendía solo a comerciantes y mandaba su catálogo desde la ciudad de Saint Louis, en Estados Unidos.⁹⁵⁸

Algunas tiendas no solamente publicitaron en sus anuncios sus productos y servicios, sino que ponderaron sus más sobresalientes virtudes, con el propósito de seducir a las damas, a quienes se les mostraban dichas características como inherentes a las de la vida del grupo social al que pertenecían o deseaban pertenecer. Algunos de tales dichos se pueden resumir de la siguiente manera:

En primer lugar se exaltaba el sistema de producción industrial moderno:

Además, “La Gran Sedería” tiene establecidos talleres especiales para atender con toda exactitud al ramo de ropa hecha, y en ellos se encuentran trabajando más de ciento veinte operarios. La ropa que producen estos talleres está considerada como la mejor que se fabrica en México, no sólo por su perfecto acabado, sino también por la excelencia de los materiales que se emplean en su confección.⁹⁵⁹ (*La gran sedería*)

⁹⁵⁴ s/a, “La Zapatería de “El Elefante”, en *El mundo ilustrado*, 12 de septiembre de 1909, ciudad de México, año XVI, tomo II, número 11, s/p.

⁹⁵⁵ s/a, “Guantes finos” (anuncio), en *El mundo*, ciudad de México, 13 de octubre de 1895, año II, tomo II, número 14, s/p.

⁹⁵⁶s/a, “La casa blanca” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 5 de junio de 1904, año XI, tomo I, número 23 y 12 de febrero de 1905, ciudad de México, año XII; tomo I, número 7, s/p.

⁹⁵⁷ s/a, “C. L. Ricketson” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 19 de agosto de 1900, año VII, tomo II, núm. 8, s/p.

⁹⁵⁸s/a, “La Prella Shoe Co.” (anuncio), ciudad de México, 2 de agosto de 1903, año X, tomo II, número 5, s/p.

⁹⁵⁹ s/a, “La gran sedería” en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 18 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 12, s/p.

En segundo lugar, se subrayaba la naturaleza de los productos ofertados:

a) Variedad.

Llenas de artículos diversos las vitrinas, despiertan la sensación de un enorme muestrario, cuya variedad es capaz de satisfacer todos los caprichos femeninos; allí está el encaje, blonda de Chantilly; pieles de seda, terciopelos, guipures, pasamanerías; en una palabra, todo lo que la moda inventa, modifica y crea en su inagotable fecundidad.⁹⁶⁰(*El Paje*)

b) Calidad y buen costo.

En este departamento hay siempre á la vista del público lo más nuevo en estilos y lo más bien acabado en punto á confección, pudiendo tener allí, á un costo verdaderamente módico, desde el sombrero para señorita más sencillo, hasta el abrigo más lujoso.⁹⁶¹(*El Centro Mercantil*)

c) Origen de las mercancías.

Los más bellos y elegantes modelos de sombreros, últimas novedades de París, así como el gran surtido de primorosos cortes de vestido y abrigos del gran sastre Paquín, se hallan á la vista de las personas que visitan la casa.⁹⁶²(*Sedería el paje*)

d) Buen gusto.

La casa que realmente trata de satisfacer á sus clientes, debe buscar las modas que tengan más éxito y que convengan mejor al gusto de los particulares, y así ofreciendo todo lo nuevo, pero rechazando de esto lo que sea exagerado ó grotesco, llega á poner á la venta exactamente lo que conviene á su clientela.⁹⁶³(*High Life*)

En segundo lugar, se presumía la infraestructura de los edificios:

a) Instalaciones

Al ver el gallardo y hermoso edificio que ocupa el magnífico establecimiento á que nos referimos, con sus amplios y elegantes aparadores, en los cuales se

⁹⁶⁰ s/a, “*El Paje, Almacenes de Sedería, Mercería y Novedades*”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 18 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 12, s/p.

⁹⁶¹ s/a, “*El centro mercantil*”(anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de enero de 1905, año XII, tomo I, número 1, s/p.

⁹⁶² s/a, “*El paje. Un establecimiento mercantil de primer orden*”, en *El mundo ilustrado*, 16 de septiembre de 1905, ciudad de México, año XVII, tomo II, número 12, s/p.

⁹⁶³ s/a, “*Modas para hombre*” (anuncio *High life*), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 13 de octubre de 1907, año XIV, tomo II, número 15, s/p.

exhibe constantemente cuanto de artístico y novedoso producen las grandes fábricas de Europa, y cuanto sale de los talleres que “El Palacio de Hierro” tiene aquí establecidos, proporcionando así ocupación a multitud de obreros, se siente, desde luego, un deseo vivísimo de penetrar en él, de recorrer, uno por uno, sus departamentos, y de ensalzar la fecunda labor del trabajo que fomenta la riqueza y mantiene el bienestar de los pueblos.

Esto hemos sentido al traspasar las puertas de “El Palacio de Hierro,” casa montada con todo el lujo y con toda esplendidez que reclama la cultura de la metrópoli, y que, dicho sea en honor de la verdad, ha logrado captarse, en el tiempo que lleva de fundada, las más francas simpatías del mundo elegante.⁹⁶⁴(*El Palacio de Hierro*)

b) Escaparates

...del establecimiento, arreglados con ese arte tan particular que consiste en hacer que todos y cada uno de los artículos expuestos atraigan las miradas del transeúnte, ofreciendo, en conjunto, el más hermoso aspecto, se ven día por día las últimas novedades de Europa, como sombreros y tocas de los modelos más en boga, adornos diversos, pasamanería, corsés de los mejores estilos, trajecitos, gorras y ropones para niños y otra multitud de objetos cuya enumeración demandaría un espacio de que no disponemos en estas columnas.⁹⁶⁵(*La Gran Sedería*)

c) Vitrinas

En anaqueleras bien dispuestas, los sombreros adornados fingen flores fabulosas, con la armonía de sus colores y lo caprichoso de sus formas, y se ve desde luego que los ha confeccionado una mano de gracia parisiense y de arte exquisito.⁹⁶⁶
(*El Paje*)

En tercer lugar, se resaltaba el sistema de ventas:

a) Organización de las mercancías por departamentos:

Los departamentos principales en que están divididos los almacenes, son los siguientes: telas blancas de lino, mantelería y artículos para el servicio de cama; Géneros de algodón; Camisería, Bonetería y corbatas; Sombreros para señoras y señoritas, Adornos, Bordados y Mercería fina; Telas de seda y lana; Perfumería y artículos para tocador; Confecciones y Vestidos para señoras; Paragüería; Sombreros y objetos varios para viajes; Muebles y bronceos artísticos; Papel tapiz, Alfombras, Lendería, Loza y cristalería; Calzado para

⁹⁶⁴ s/a, “El Palacio de Hierro”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 18 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 12, s/p.

⁹⁶⁵ s/a, “‘La Gran Sedería’ De los Sres. Julio Albert y Cía., Sucesores”, en *El Mundo Ilustrado*, ciudad de México, 18 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 12, s/p.

⁹⁶⁶ s/a, “El Palacio de Hierro”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 18 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 12, s/p.

caballeros, señoras y niños; Sedería y Juguetería, etc. etc... Aparte de los departamentos ya mencionados, «El Palacio de Hierro» tiene establecidos en sus almacenes varios tan importantes, como es el de lencería para señoras y niños, corsés y “trousseaux”; y otros en los cuales hay un magnífico surtido de portamonedas, pureras y cigarreras, neceseres y multitud de objetos análogos, portarretratos, gemelos de teatro, billeteras y espejos de fantasía.⁹⁶⁷(*El Palacio de Hierro*)

b) Presentación de las mercancías:

Hace pocos días tuvimos el gusto de visitar la casa à que nos referimos y quedamos, dicho sea en honor de la verdad, agradablemente sorprendidos de la buena distribución que se observa en sus departamentos y del perfecto orden con que están clasificadas y separadas las mercancías, para mayor comodidad de la clientela. No parece sino que el visitante recorre salones distintos de una gran exposición.⁹⁶⁸(*El Centro Mercantil*)

Pero no sólo se ofrecían productos, sino también servicios. *El Palacio de Hierro*, por ejemplo, ofrecía sus “consejos e indicaciones artísticas sobre *toilettes* elegantes para señoras y señoritas de cuerpo difícil”.⁹⁶⁹ Fueron abundantes las ocasiones en las que las casas comerciales ofrecían sus servicios para cubrir los requerimientos de eventos especiales, como por ejemplo *Zapatería el elefante*, que anunciaba su zapato español para las fiestas de aniversario de la batalla de Covadonga y Monserrat,⁹⁷⁰ o *El Palacio de Hierro* para las numerosas recepciones ofrecidas por la visita del señor Elihu Root, secretario de estado de Estados Unidos.⁹⁷¹*High life*, por su parte, ofrecía proveer de trajes excelentemente confeccionados para la fiesta de todos los santos y día de muertos.⁹⁷²

En cuarto lugar, exaltaban los aspectos relacionados con el trato al público:

a) Atención:

⁹⁶⁷ s/a, “El Palacio de Hierro, S. A.”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 18 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 12, s/p.

⁹⁶⁸ s/a, “El centro mercantil”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 1 de enero de 1905, año XVII, tomo I, número 1, s/p.

⁹⁶⁹ s/a, “*El palacio de hierro*” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 31 de diciembre de 1911, ciudad de México, año XVIII, tomo II, número 27, s/p.

⁹⁷⁰s/a, “La Zapatería de ‘El Elefante’” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 12 de septiembre de 1909, año XVI, tomo II, número 11, s/p.

⁹⁷¹ s/a, “*El palacio de hierro*” (anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 6 de octubre de 1907, año XIV, tomo II, número 14, s/p.

⁹⁷²Arivelde, E., “Modas para hombre”(anuncio *High life*), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 27 de octubre de 1907, año XIV, tomo II, número 17, s/p.

A todo esto hay que agregar la eficacia y la exactitud con que en “La Gran Sedería” se atiende al público y el afán que en todas ocasiones han dado muestras sus propietarios de complacer á su clientela y de conquistarse así la protección franca y decidida de los consumidores.⁹⁷³(*La Gran Sedería*)

b) Trato preferencial:

Digno también de visitarse es el departamento de accesorios, como zapatos para caballeros, señoras y niños[...] que tiene anexo un saloncito especial donde las damas, atendidas galantemente por una señorita, pueden probarse el calzado⁹⁷⁴(*Al puerto de Veracruz*)

c) Lugar de ubicación:

Situada en el punto más céntrico de la Ciudad, como lo es la populosa esquina del Empedradillo y Plateros; con grandes focos eléctricos que le sirven de constante reclamo; con amplios aparadores en donde se exhiben, constantemente, las últimas novedades de París y un dilatado mostrador que puede contener más de seiscientas personas a la vez, esta casa inicia dignamente la serie de establecimientos comerciales que dan un carácter único de elegancia y riqueza á nuestra principal avenida.⁹⁷⁵(*Sedería el paje*)

En quinto lugar, se exaltaba el nacionalismo en la actividad comercial:

a) Reputación de los accionistas y dueños:

...hombres todos muy conocedores del ramo del comercio á que se dedican y de una reputación envidiable, lo mismo en el mercado de México que en los mercados extranjeros.⁹⁷⁶(*El Palacio de Hierro*)

b) Contribución al desarrollo comercial:

...y siendo como son, accionistas y miembros del Consejo de Administración de negociaciones tan importantes como las de “Río Blanco,” “San Ildefonso,” “La Abeja” y el “Banco de Londres y México,” debemos tenerlos como á unos de los hombres más directa y poderosamente influyentes en el desarrollo comercial del país.⁹⁷⁷(*Al puerto de Veracruz*)

⁹⁷³ s/a, “La Gran Sedería’ De los Sres. Julio Albert y Cía., Sucesores”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 18 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 12, s/p.

⁹⁷⁴s/a, “Una visita á los grandes almacenes de “*Al puerto de Veracruz*” casa modelo en su género, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 18 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 12, s/p.

⁹⁷⁵s/a, “El Paje. Almacenes de Sedería, Mercería y Novedades”, en *El mundo ilustrado*, 18 de septiembre de 1904, ciudad de México, año XI, tomo II, número 12, s/p.

⁹⁷⁶ s/a, “El palacio de hierro, S. A.”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México ,18 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 12, s/p.

⁹⁷⁷ s/a, “Una visita á los Grandes Almacenes de “*Al puerto de Veracruz*” casa modelo en su género”, en *El Mundo Ilustrado*, 18 de septiembre de 1904, ciudad de México, año XI, tomo II, número 12, s/p.

c) Origen de los dueños y trabajadores:

...y por simpática que es para nosotros, hacemos una observación, rara en nuestro comercio: los jefes, lo mismo que los empleados, son mexicanos.⁹⁷⁸
(*Sedería el paje*)

Finalmente, se resaltaban valores cosmopolitas como la participación de manos expertas en moda provenientes de la Meca de la moda, París, como “Mademoiselle Blanche Medard Premieré Corsetière de París”, de la *Sedería y corsetería francesa*.⁹⁷⁹

Todo lo anterior hacía referencia a un consumo de cariz femenino basado en las virtudes de la modernidad, dirigido a un público que deseaba ser visto en el mismo lugar donde acudía a comprar “la mejor sociedad de la república”:⁹⁸⁰

Las damas de nuestra buena sociedad, así como las familias ricas de las colonias extranjeras, y en general toda la aristocracia mexicana, prefieren esta casa por el exquisito gusto de sus artículos, siendo también buscada y frecuentada con afán por la clase media, por las comodidades de sus precios.⁹⁸¹

Este público trataba de destacar por su buena educación en el acto del vestir, tal como lo sugería una charla entablada entre dos jóvenes, Gelita y Lili en un anuncio de *El Palacio de Hierro*:

-Oye: mamá dice que es de fina educación el vestir bien, y á ti ¿qué te dice tu mamá?

-A mí nada; pero compra nuestros trajes en el Palacio.⁹⁸²

Estos eran los comercios donde las mujeres educadas, inteligentes, conocedoras y de buen gusto,⁹⁸³ pertenecientes a la clase dominante y bella de la

⁹⁷⁸s/a, “El Paje. Almacenes de Sedería, Mercería y Novedades”, en *El mundo ilustrado*, 18 de septiembre de 1904, ciudad de México, año XI, tomo II, número 12, s/p.

⁹⁷⁹ s/a, “*Sedería y corsetería francesa*”(anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de agosto de 1909, año XVI, tomo II, número, 9, s/p.

⁹⁸⁰ s/a, “*La ciudad de Londres*”(anuncio), en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 22 de enero de 1911, año XVIII, tomo I, número 4, s/p.

⁹⁸¹ s/a, “*El paje. Un establecimiento mercantil de primer orden*”, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 16 de septiembre de 1905, año XII, tomo II, número 12, s/p.

⁹⁸²s/a, “*El Palacio de Hierro*” (anuncio), *El mundo ilustrado*, ciudad de México, en 31 de diciembre de 1911, año XVIII, tomo II, número 27, s/p.

⁹⁸³ s/a, “*La Gran Sedería*” *De los Sres. Julio Albert y Cía., Sucesores*, en *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 18 de septiembre de 1904, año XI, tomo II, número 12, s/p.

sociedad, seducidas por la ciudad misma, la moda y la sección femenina de *El mundo* y *El mundo ilustrado*, se embellecían, modelaban su cuerpo. Con ellos trataban de ser vistas y consideradas entre lo más granado de la sociedad, o bien de seducir al hombre de sus sueños, o de honrar el buen nombre de su padre o su marido. Tenían como propósito verse elegantes, modernas, civilizadas, orgullosas habitantes de la ciudad de México y su progreso, y en fin, ser mujeres de su tiempo. Por eso solían ser cautivadas por el ideal de vida propuesta por la publicación en donde:

...los aspectos más sensibles e inmediatos de los apetitos humanos: el *ser*, el hacer y el tener... [se volcaron] hacia prácticas ciertamente individualistas como rendir culto al propio cuerpo, construirse una imagen, poseer *status* a través de bienes, comer, beber, desplazarse, en una palabra disfrutar de un modo de vida cercano al edén prometido por los paradigmas de la sociedad capitalista.⁹⁸⁴

Así es, aquí se encuentra por una parte una feminidad que se reconoce a sí misma como privilegiada, en relación con su forma de adquirir sus trajes y accesorios en edificios modernos, cómodos, repletos de novedades, donde se encontraban mercancía en abundancia y de calidad y donde, las mujeres eran tratadas como las damas que eran. Por lo tanto, se está frente a una feminidad reconocida, deseable y replicada por la tienda, que le proporcionaba a la mujer todo lo necesario para que se representara femenina en todo momento y en todo lugar; a una feminidad moderna, pues realizaba sus adquisiciones con el nuevo sistema de venta; a una feminidad exclusiva, pues no cualquier mujer era capaz de vestir tales galas; a una feminidad cosmopolita, por el origen de la moda, las prendas o los insumos que podía vestir; y a una feminidad nacionalista, pues contribuía al desarrollo comercial de México.

⁹⁸⁴ Ortiz Gaitán, Julieta, *Op. Cit.*, p. 35.



La moda y la prensa femenina⁹⁸⁵

Por otro lado, en la revista se encuentra la propuesta de una feminidad activa, pues se invitaba a la mujer a salir a la calle, a ir de compras, a comprar sus propios trajes; de una feminidad autodeterminante y autogestora, pues se instaba a la mujer a construir la imagen de sí misma; de una feminidad ilustrada, que sabía cómo representar la elegancia misma en sociedad; la feminidad de una dama, que se reconocía a sí misma como tal, actuaba como tal y se reunía con sus iguales.

La publicación ponderaba asimismo una feminidad ideal y canónica, basada en principios morales, estéticos, de urbanidad, de higiene, de economía doméstica, de etiqueta social; una feminidad de la belleza corporal; una feminidad vivida en casa, y en el ámbito citadino; una feminidad que podía regocijarse en los grandes almacenes; una feminidad enseñada y por la propia revista, promovida por la industria de la moda y adquirida cada domingo mediante la lectura de la publicación; y finalmente, una feminidad considerada como un valor agregado a las mercancías, por ello, una idea de feminidad que era posible consumir, de la misma manera que lo era el traje mismo que la hacía tan deseable.

⁹⁸⁵ s/a, “Trajes para paseo matutino”, *El mundo ilustrado*, ciudad de México, 29 de junio de 1902, año IX, tomo I, número 26, s/p.

De este modo, *El mundo* y *El mundo ilustrado* fue una publicación dirigida a la clase dominante porfiriana que se convirtió en espejo de la sociedad mexicana de fin de siglo, pletórica de valores burgueses y de raigambre capitalista, que se veía a sí misma como la ‘aristocracia’⁹⁸⁶ mexicana. Finalmente, cumplió con su propósito de ser el espejo donde se reflejaba la feminidad de las mujeres pertenecientes a dicha clase, en un momento de marcada diferenciación social y cuando bullía un dinámico caleidoscopio de feminidades.

La revista todavía sobrevivió un tiempo después del colapso del régimen que la gestó, perdiendo al final un poco de *glamour*, quizá como un presagio del desenlace de la *Belle Epoque*. Posteriormente, las mujeres habrían de vivir la tarea de asumir su feminidad más allá de la Revolución Mexicana, pero ya en un mundo muy diferente, marcado por la industria militar y el capitalismo de guerra.

⁹⁸⁶Vista como la ‘*crème de la crème*’.

Consideraciones finales

Las clases privilegiadas del México porfiriano resultaron favorecidas por el formidable desarrollo político, económico, social y cultural del régimen, basado en un fuerte impulso comercial e industrial y en la bonanza surgida de la segunda revolución industrial y de los nuevos descubrimientos científicos. Así mismo, disfrutaron de la paz y el orden que había impuesto la administración de Díaz en el país. Al mismo tiempo, dichas clases participaron en el proceso mediante el cual la ciudad de México reafirmó su importancia como punto de referencia en la vida social y cultural del país, en consonancia con lo que estaba ocurriendo en otras latitudes del globo.

Este fue el marco en el cual se desarrolló la prensa mexicana afín al régimen porfirista. Apadrinados por una relativa libertad de imprenta y alimentados por ideas liberales y positivistas, fluyeron ríos de tinta que exaltaban el modelo de la civilización occidental, la modernidad y el progreso, con su ciencia, su tecnología y sus nuevos valores. Pero al mismo tiempo, en estos medios se hacía gala de los valores tradicionales al promover una educación basada en la moralidad liberal, en las buenas maneras, en el arte y en el uso del tiempo libre. En el discurso de estas publicaciones, la familia era siempre la célula primordial de la sociedad, y se resaltaba el papel de la mujer como productora y transmisora de los valores espirituales y culturales. Por ello, este conjunto de medios escritos ofrecía un complejo mensaje en el que se entremezclaban la tradición y la modernidad.

Así se explica el surgimiento de *El mundo* y *El mundo ilustrado*, revista auspiciada por el gobierno mexicano con el propósito de exaltar la vida que se estaba promoviendo y construyendo en el país, propósito que se cumplió aún después de la caída del gobierno de Díaz, pues hasta su extinción, la revista siguió mostrando a la ‘gente decente’, una colectividad privilegiada y diferenciada, partidaria del uso de la tecnología, de la aplicación de los avances de la ciencia, concedora de los círculos sociales más destacados, adepta a los más exclusivos

divertimientos para su tiempo de ocio y partidaria de la adopción de modelos culturales extranjeros occidentales en moda como signos de prestigio social.

Todos estos elementos estuvieron presentes en las páginas de esta publicación con ilustraciones que llegó a manos de una porción muy pequeña de la población, ponderando una forma de vida en la que los bienes materiales se encontraban asociados a valores sociales, y cumpliendo dos funciones esenciales en la prensa: publicitaria e ideológica. De esta manera se construyeron y difundieron al mismo tiempo las bases de la cultura burguesa y de la clase media en un marco eminentemente urbano. En este sentido, *El mundo ilustrado* fue una revista que formaba parte de la estructura social de la cultura burguesa y de la clase media.

Asimismo, la publicación constituyó un bien de consumo portador de prestigio, una forma de administrar el ocio y un producto necesario en las familias, pues era tema de conversación en reuniones y tertulias y más importante aún, era también un instrumento de educación informal. En este sentido, desarrollaba su papel como formadora de opinión pública y al mismo tiempo era un agente de cambio social y cultural y en consecuencia, tenía una doble naturaleza: pasiva, como depositaria de una realidad y activa como factor de creación de una nueva realidad, todo ello con una idea de presente caracterizado por el ideal de progreso en una época que se reconocía como moderna.

La revista era un producto muy atractivo de la modernidad editorial con su manufactura innovadora y su contenido novedoso. En sus páginas se encontraban representaciones e imágenes colectivas que tenían significados comunes, los que devenían en símbolos para una clase social determinada: la clase dominante porfiriana, que con muy pocos miembros se encontraba formada por la burguesía y la clase media en México.

La revista estaba destinada al recreo de las familias, y como ya pudo verse, su sección femenina era muy importante por su contenido ideológico, de lo que puede desprenderse la importancia que la mujer tenía en este contexto, pues se le consideraba baluarte fundamental en la sociedad, cuyo papel era el de perpetuadora biológica de la estirpe, propagadora de los valores y educadora de su progenie.

Para una sociedad marcada por el deseo de ascenso social burgués y clase mediero, donde la apariencia resultaba un asunto fundamental, el traje era un asunto muy importante como indicador de prestigio social y garantía de un buen roce social. Asimismo, el traje era un elemento fundamental para diferenciar a las clases sociales y al género a finales del siglo XIX y a principios del XX.

Gracias al estudio de la revista porfiriana *El mundo* (1894-1899) y *El Mundo Ilustrado* (1900-1914) en su sección femenina consagrada a la reseña de modas en artículos y figurines, ya fuera en grabado o fotografía, ha sido posible encontrar los elementos sociales y culturales que permiten comprender los ideales de la clase privilegiada y el papel que asignaba a las mujeres para el cumplimiento de los mismos. Dichos ideales se constituyeron a su vez en discursos didácticos para empoderar a la mujer como un agente fundamental en la construcción de la sociedad moderna, civilizada y cosmopolita a la que aspiraba el porfiriato; aún más, de la construcción de su propia feminidad según los cánones de la época, a través del diseño, la adquisición y el uso del vestido y sus accesorios.

En ese escudriñamiento resultó muy útil el uso de conceptos acuñados por Pierre Bourdieu, que permiten caracterizar al grupo social al cual estaba dirigida la revista y para referir las estrategias, que sus integrantes llevaron a cabo para posicionarse ventajosamente en la sociedad porfiriana mediante el uso del vestido, en la sociedad de fin de siglo y en la sociedad occidental con tintes cosmopolitas. Estos elementos marcaron la sociabilidad del grupo en un entorno urbano, depositario de los símbolos y representaciones de los valores que los identificaban y cohesionaban como grupo, y que los diferenciaban del resto de la población.

El contenido de la sección femenina es abundante en referentes que describen el espíritu de su época, además redundan en la formación de la idea de feminidad. En primer lugar, refleja los valores occidentales adoptados en México en torno a la moda y la prensa de moda, desde la mirada femenina:

a) Prensa ilustrada.

La publicación constituía un objeto de la vida cotidiana destinado al tiempo de ocio femenino, propio para ser leído en la comodidad de la sala de labor, con una deliciosa taza de té en la tarde dominical, lo que refiere, de entrada, a una feminidad de posición social privilegiada.

b) Periodismo de moda.

La revista contenía las más recientes tendencias de la moda y lo más novedoso de su industria: prendas, diseñadores, grandes almacenes, tiendas especializadas, patrones, entre otros. El conocimiento de estos elementos hacía de las mujeres porfirianas unas damas ilustradas en los asuntos de la moda, tal como sus pares europeas, poniéndolas a la par de aquellas en cuanto al buen gusto y al refinamiento.

En segundo lugar, el contenido del espacio reservado para las damas en la revista en torno al vestido, permite efectuar un acercamiento al ideal femenino de mujer virtuosa y espíritu elevado, con base en la moralidad decimonónica, al mismo tiempo que se constituye en:

a) Manual de urbanidad.

El semanario se convirtió en un manual de urbanidad especializado en el uso correcto del traje para brillar en sociedad. Este propósito se cumplía mediante los artículos dedicados a las prescripciones sobre el uso del mismo, siempre dependiente de valores morales como el decoro, la castidad, la decencia, la sencillez, la modestia, la discreción, la cortesía y la humildad. Valores que en su conjunto pretendían reflejar una “feminidad virtuosa”.

b) Tratado de higiene.

El mundo ilustrado promovió, con su tratado de higiene, las rutinas de limpieza y pulcritud en la indumentaria, para distinguirse y honrar a los demás mediante el cuidado personal, entendido como una práctica que manifestaba la civilidad y que revelaba una feminidad acorde con las consideraciones que merecía una sociedad ordenada y progresista. El cuidado personal se realizaba mediante el ejercicio de la limpieza, el orden, la corrección, la comodidad, la practicidad y la protección, como principios higiénicos.

c) Manual de economía doméstica.

La economía doméstica era entendida por la publicación como el arte de gobernar un hogar y por eso se divulgaban en la misma principios para conservar, embellecer y renovar un vestido -además de muchos otros tópicos- haciendo uso de la prudencia, templanza y sobriedad, lo cual revelaba una feminidad ‘rectora y propositiva’.

De esta manera, en el manual de urbanidad y buenas maneras, y en los tratados de higiene y de economía doméstica ofrecidos por la publicación, se puede encontrar una manifestación del capital cultural de las damas de la clase dominante, ya que dichas normas constituían un instrumento pedagógico que les proporcionaba las herramientas para la vida en un espacio configurado socialmente y jerarquizado. Esto coadyuvó para que sus oportunidades de ascenso social, por medio de alianzas y matrimonios, entre otros-es decir su capital social-, fueran más sólidas. El seguimiento de dichas prescripciones entrañaba en el fondo el establecimiento de un orden social, lo cual permite comprender cómo dichas virtudes se convirtieron en las estrategias de reproducción del abolengo y el capital de quienes poseían el capital económico necesario para tener prendas suficientes y adecuadas, así como los implementos necesarios, tales como agua corriente, espacios para el lavado, y materias primas para ejercer todas las virtudes que revestían el alma de las mujeres burguesas y de clase media, al menos en el ideal.

Lo anterior nos habla de la existencia de algunas estrategias de construcción, mantenimiento y reproducción del prestigio social de la clase dominante, conformada por la burguesía industrial y comercial así como por la clase media.

En tercer lugar, en referencia a la mujer vista a través de su propio cuerpo y de la diferenciación de género, las secciones de moda, en sus artículos e imágenes permiten ver:

a) El cuerpo femenino y su belleza.

Un canon específico de la belleza corporal femenina fue exaltado en la revista. Éste consistía en un cuerpo redondeado, firme, flexible y de movimiento grácil, lo cual implicaba asimismo que era necesario atender aspectos como la edad y la complexión física. Dicha forma de belleza no sólo hacía referencia a un aspecto estético, sino que también entrañaba valores representados en las prendas según la edad: por ejemplo, a la niña se la vestía para desarrollarse; a la jovencita, para reflejar su frescura y virginidad; a la joven, casadera o recién casada, para resaltar su fecundidad y a la mujer madura, para reflejar su respetabilidad en la sociedad.

Por ello, el talle femenino-el pecho, la cintura y la cadera- era tan importante y había que vestirlo con pudor y decencia, con una coquetería equivalente al deseo de agradar al hombre, lo cual era bien visto en la mujer cuando ésta pretendía

cumplir con el papel que la sociedad le había asignado: ser ornato y reproductora biológica.

b) La feminidad.

En el semanario se abordó también con gran amplitud la feminidad, tema que resultó un asunto fundamental, pues detrás de él se encontraba la concepción de la mujer y su papel en la sociedad para la clase dominante. Es decir, dicha feminidad, se expresaba en las prendas que convertían a la mujer en ‘ángel del hogar’, con su hermosura y probidad, con prendas femeninas como el abanico, el pañuelo, el guante, la sombrilla, el *tea gown*, las cuales le daban un aura de galanteo, de corrección, de distinción y gracia. Se expresaba también en la vestimenta de la ‘nueva mujer’ con su traje sastre o deportivo, que practicaba tenis, cricket, o era amazona, que ponderaba un estilo de mujer que sabía hacer uso de su tiempo de ocio en la hora del té, el *sport* y las compras, lo cual define la forma de feminidad de la clase dominante.

En la publicación se hace referencia a una mujer empoderada, que en el marco de la feminidad tradicional actúa con libertad, tanto para ser bella, como para alcanzar sus fines sociales y que comparada con la del *Antiguo Régimen*, es una nueva mujer que se deleita de libertad de movimiento que un atuendo menos ajustado y voluminoso le permiten. Una mujer visible, que aprovecha una evolución del traje que paulatinamente dejó ver más del contorno de su cuerpo, dueña de una figura natural y realizada por su sexualidad.

c) Los espacios de la feminidad.

Los espacios de acción femeninos quedaron bien delineados en las páginas de *El mundo ilustrado*. La casa era el primer espacio en el cual se encontraba relacionada la feminidad con su papel tradicional de esposa y madre, ya que se le asociaba con la idea de confort y de orden. La ciudad misma fue el segundo espacio que se configuró para que ella transitase por restaurantes, cafés, casinos, hipódromos, iglesias, *tívolis*, parques, jardines y teatros, en donde se subrayaba su papel de dama de sociedad. Ambos lugares requerían por parte de la dama de una corrección impecable y para ello la revista se convirtió en su aliada perfecta, ya que constituyó un manual de etiqueta que le indicaba perfectamente las prendas para toda ocasión, para todo momento y para todo lugar.

d) La adquisición 'del traje de la feminidad'.

El gran almacén fue entronizado en la publicación como el lugar para la adquisición de todos los vestidos y accesorios 'de la feminidad'. Detrás de esta promoción se encuentra la idea de una feminidad que se reconoce a sí misma como privilegiada y moderna, pues cuando las mujeres acudían a los grandes almacenes ubicados en edificios modernos, cómodos, repletos de novedades, donde encontraban mercancía en abundancia y de calidad, dichas atenciones implicaban un trato digno para las damas modernas que eran.

Estos palacios exquisitos eran considerados espacios femeninos por antonomasia, y por eso su espacio físico y las calles aledañas recibieron el sobrenombre de distrito de la moda, donde la mujer era consentida y en donde transitaba 'una feminidad reconocida', deseable y replicada; una feminidad moderna, pues entraba en el ritmo de la moda de su tiempo; sus adquisiciones con el nuevo sistema de venta; una feminidad exclusiva, pues no cualquier mujer podía vestir tales galas; una feminidad cosmopolita, por el origen de la moda, las prendas o los insumos que podía vestir; y una feminidad nacionalista, pues contribuía al desarrollo comercial de México.

Lo que no implica que se haga referencia a una feminidad vacua y frívola, al contrario, pues el semanario reunía aspectos como el saber vestir y dónde comprar la ropa con los valores de una dama que era dueña, ama y señora de su hogar, educada y diligente.

En *El mundo ilustrado* se resaltaban también dos modalidades de feminidad, una pasiva y la otra activa. Por la primera, las mujeres recibían la instrucción necesaria para brillar en sociedad, eran receptoras de la información y al mismo tiempo, eran 'dominadas' por su propio deseo, al caer seducidas en su deseo de galas y belleza. Por la segunda, las mujeres ponían en práctica dichos consejos y se convertían en emisoras de una feminidad de la clase dominante, en donde el uso de la ropa se convertía en un instrumento para su empoderamiento. Por esta última la revista invitaba a la mujer a salir a la calle, a ir de compras, a comprar sus propios trajes, ya que con ello vivía una feminidad auto determinante y autogestora, capaz de deconstruir la imagen de sí misma.

Todo lo anterior revela que en *El mundo* y *El mundo ilustrado* se encuentran las huellas de una multiplicidad de feminidades: feminidad virtuosa: bella, virginal, fecunda, y respetable; feminidad tradicional y moderna; feminidad liberada y dominada; feminidad negada y aceptada; feminidad original y exclusiva; feminidad nacionalista y cosmopolita; feminidad de esposa, madre, y dama de sociedad; feminidad reconocida, deseable y replicada; la feminidad de la clase dominante porfiriana.

Este conjunto de formas de feminidad revela la existencia de un cuerpo que, modelado por la ideología de la época, contiene referencias de valores que se le adjudicaban, que mediante actos simbólicos le añadía significación a su propia apariencia, y por lo tanto la convertía en el emisario de un cuerpo socialmente construido y polisémico, porque se producía en el tiempo a través del seguimiento de normas basadas en los valores de la clase dominante: los burgueses y de clase media. De ello se infiere que la feminidad se encontraba siempre en permanente cambio, pues cada prenda superpuesta le añadía al cuerpo femenino un nuevo significado a partir de su contenido simbólico.

Así, el cuerpo femenino surgía de una serie de elecciones y manipulaciones, convirtiéndose en la geografía biológica de la actividad cultural, social y política en una época donde la moral, la ciencia, la higiene y la medicina, la urbanidad, la etiqueta y la moda en el vestir, se conjugaban para ataviar a la mujer y darle una significación a su forma de vivir la feminidad. En este proceso las niñas adquirían un sentido básico de su identidad de género, las adolescentes se preparaban para la edad de las galas, las jóvenes se ataviaban para relacionarse con el grupo social mediante el matrimonio y las mujeres de edad madura, para enseñar a las nuevas generaciones a vestirse de acuerdo con las normas sociales establecidas.

En este cuerpo limítrofe entre la referencia subjetiva de sí y la norma colectiva, todo sucedía bajo la forma de dicotomías: mujer-hombre, alma-cuerpo, moda-antimoda, virtud-vicio, pasivo-activo, interno-externo, lujo-necesidad y erotismo-pudor. Esto requería del control del propio cuerpo y la eliminación de sus imperfecciones mediante la dieta, la gimnasia y los medicamentos, por una parte, y gracias a las normas de urbanidad, higiene, etiqueta y economía doméstica, por la

otra. Pero este proceso debía implicar necesariamente información sobre moda, diseñadores, tiendas, prendas y accesorios.

Así, el espíritu de la época queda develado en el semanario, que muestra las formas de vestir alabadas o criticadas en relación con la vida social que era a la vez su contexto y su fuente. La moda revelaba al cuerpo femenino, y éste al cuerpo social en sus ideas y de este modo la mujer mostraba al grupo social al que pertenecía y el grupo social mostraba a la mujer que formaba parte de él.

En ese sentido, la feminidad y la moda en el vestido se convirtieron también en reflejo del progreso mexicano, pues éste a su vez se veía reflejado en el lujo, el buen gusto y en los bienes de consumo, elementos todos ellos que pretendían revelar la cultura y la civilización de sus habitantes. Así, la moda se convirtió en un elemento que en la percepción de la sociedad hablaba del nacimiento de una nación moderna.

Por ello, la sección dedicada a la moda constituía una especie de memoria colectiva de la clase dominante, enunciándola, representándola y renovándola a la vez. De esta manera, los artículos de la sección afirmaban y recreaban el sentido de pertenencia y la identidad individual y grupal, en un tiempo y un espacio social determinados: la ciudad de México en el cambio de siglo, articulada con la cultura, y el carácter de un grupo social que se veía retratado en la revista. En ese tenor, se puede visualizar la identidad de la clase privilegiada porfiriana como sujeto histórico que en el acto de vestirse no sólo mostraba su prestigio social, no sólo aspiraba a ascender en la escala social, sino que pretendía mostrarse como artífice de la civilidad y del cosmopolitanismo de México.

En pleno auge de la modernidad y del capitalismo industrial y mercantil, la moda femenina convirtió al paisaje citadino en un espacio donde las mujeres embellecía con sus sedas y gasas el entorno, pues la moda era la manifestación de un proceso civilizatorio con símbolos culturalmente contruidos. A lo largo de sus 21 años de vida, la revista permitió penetrar a la vida íntima de estas mujeres y la manera de vivir su feminidad, y por ello mismo tuvo una gran importancia para un sector femenino determinado en el tránsito del siglo XIX al XX. Y aunque la publicación se mantuvo todavía algunos años después de la caída de Porfirio Díaz, es innegable que su sostén ideológico y su *glamour* se fueron con los vapores al

exilio, pues si bien los personajes encumbrados fueron sustituidos por otros, y siguieron reseñándose las fiestas y las obras de teatro, éstas no tenían el brillo de antaño.

La sección de modas, antes llena de formularios sociales y elegancia, se fue reduciendo a unas cuantas líneas y posteriormente a unas cuantas imágenes que simplemente daban cuenta del vestido por el vestido y de la moda por la moda. Esto refiere la ausencia de la paz social acostumbrada durante el porfiriato, pues ésta permitía la expresión de la cultura en todo su esplendor, en torno al acto de vestir. Y aunque el espíritu porfiriano permaneció aún en la revista, con sabor a nostalgia, durante algún tiempo, la publicación no pudo mantenerse en el mercado más allá de 1914, precisamente porque era la emisaria de otro tiempo ya rebasado.

En su momento, la revista irrumpió en la privacidad del hogar, llevando el “chic” de la *Belle Epoque* a la intimidad de los hogares y convirtiéndose con ello en la emisaria de la cultura de la época como puente entre dos mundos, la casa y la ciudad. Actualmente, la revista es una puerta hacia el pasado que permite conocer diversos y coloridos testimonios del ensueño porfiriano y que permite comprender las diversas maneras en que las mujeres de aquel entonces experimentaron lo sensible e intangible de ser mujer: mujer de fin de siglo, mujer porfiriana, mujer al fin y al cabo, con tantos matices en su feminidad como prendas en su guardarropa.

Todavía hay muchos temas por escudriñar en la publicación y en otras de su tiempo. Queda pendiente la tarea, por ejemplo, de hacer un estudio comparado entre publicaciones periódicas para conocer otros puntos de vista sobre la moda y la feminidad, como en el caso de la prensa católica o la prensa feminista. Asimismo, se podría hacer un estudio sobre la moda y la masculinidad, así como sobre la moda y la niñez. En la revista se puede estudiar también el tema de la moda vista como industria, el consumo de la moda en la ciudad de México, o bien hacer un estudio sobre la adopción de las prendas en México en comparación con aquellas que se adoptaban en el extranjero. Por otro lado, los contenidos del semanario pueden ser analizados desde la historia de la prensa.

En el presente, siempre hay algo teñido del antaño. De ahí la importancia de un estudio sobre estos temas, ya que al estudiar la moda y la feminidad presentes, el investigador se encontrará un mundo en el que el vestido sigue jugando un papel

muy importante como emisario de quien lo porta.; en este mundo que se encuentra en los inicios de otro siglo, cuando la mujer ha conquistado muchos espacios donde ahora es profesionista y trabaja a la par con el hombre, en sus mismas actividades, -claro está, no en todos los grupos sociales, ni en todas las latitudes del mundo, ni en las mismas condiciones- reconociendo que hay todavía muchos espacios por conquistar.

Pero aunque la moda cambia constantemente, siguen en pie las casas de los grandes diseñadores, los grandes almacenes, y toda clase de formas de venta de ropa. Ahora la moda ya no sólo es publicitada por la prensa escrita, sino por la televisión, el internet y un sinfín de plataformas, mediante las cuales se puede adquirir ropa desde China con sólo elegirla en un catálogo digital donde se advierte que se debe tener cuidado con la talla, porque ha sido pensada para el cuerpo pequeño de las asiáticas. Un *click*, el *pay pal* y un paquete llega a la puerta de la casa, en una época caracterizada por la moda andrógina, la transexualidad y la comunicación instantánea. Y a pesar de ello, siguen prevaleciendo ciertas ideas relativas al papel tradicional de la mujer y su feminidad, reflejadas en la ropa que viste y todavía es cuestionada respecto a su atuendo y a su feminidad por la misma sociedad. Al mismo tiempo, parece no importarle a nadie la calidad de la ropa, desechable como casi todo en estos tiempos y producida en masa. ¿Serán esos los ‘valores’ que la mujer quiere proyectar, al ponerse una blusa color fosforescente como las que están en boga?

En la época actual conviven ideas conservadoras con otras progresistas, moderadas o con algunas radicales. Todavía se le pide a la mujer que salga de blanco camino a la iglesia el día de su boda -aunque ya no sea virgen, ni cristiana-; todavía se considera más femenina a la falda que al pantalón, aunque se use más éste último; al pantalón se le ve como un facilitador de la vida moderna, por ejemplo para bajar y subir del transporte público o del auto, y para caminar en la oficina; al vestido se le ve como la epítome de la elegancia para una fiesta, y como una perfecta arma de seducción en la primera cita.

¿Cuáles son las razones por las que las mujeres se visten como lo hacen? ¿Por qué les gusta? ¿Para verse mejor? ¿Para sentirse bien? ¿Para atraer al sexo opuesto? ¿O quizás al mismo? ¿Para hacer referencia a cierta posición social? ¿Para

indicar determinado oficio? ¿Cómo manifestación de una identidad personal? ¿Para fijar la identidad de una mujer dentro del grupo?

En el contexto de una economía capitalista voraz, globalizadora y en el consumo de masas con una explotadísima cultura visual en la publicidad, ¿qué dice la ropa de la mujer moderna a sí misma y al mundo? ¿La arraiga a su entorno? ¿La vuelve ajena a sí misma? ¿La prostituye? En una obsesiva compulsión por consumir y sus lemas-lo veo, lo compro, lo tengo- yante ese deseo de posesión incansable, ¿cuáles son los deseos, necesidades, aspiraciones, y potencialidades femeninas? ¿A dónde quiere llegar la mujer vestida como lo hace? ¿Qué sueña al ponerse sus prendas de feminidad? ¿Sigue soñando como hace cien años?

Se trata ahora de un México y un mundo donde siguen siendo muy pocas las que tienen acceso a los distritos de la moda en París, Nueva York, Londres; donde una buena parte de la clase media esta endeudadísima con las tiendas departamentales; donde la ropa china, hecha en masa, barata, de telas corrientes, cruza las fronteras mexicanas para vestir a la mayoría. Se trata de una realidad en la que ya poco se respetan las 'buenas maneras' de antaño en el vestir, por ejemplo con esos vestidos que llegan apenas debajo del glúteo; cuando se hace caso omiso de la etiqueta para ir al teatro ien pantalones de mezclilla!; cuando abundan los tejidos sintéticos antihigiénicos, cuando han escaseado y encarecido asombrosamente las telas naturales; cuando cada vez menos mujeres saben hacer un dobladillo y menos aún saben bordarle el nombre al suéter de la escuela de sus hijos; cuando el cuerpo femenino ha perdido su belleza de antaño, con los pantalones a la cadera que dejaron de hacer cintura y se desbordan las lonjas; cuando la mujer anda en su casa 'cómoda' en playeras gigantes con estampados grotescos y sale a la calle en chanclas de plástico. ¿Qué dirían de todo ello las damas porfirianas?

En el México contemporáneo, donde en algunos sentidos, se sigue teniendo colonizado el pensamiento, cuando ser mujer y su feminidad se han corrompido con las imágenes que la han expuesto hasta el cansancio con una desnudez a veces insultante, otras veces arte, cuando ella también se ha vuelto un objeto de consumo mediante la publicidad de la moda, ¿es eso al fin y al cabo la feminidad: un objeto de consumo?

¿Será que todo pasado fue mejor? ¿Qué se dirá de las mujeres contemporáneas dentro de cien años? ¿Cómo será la feminidad en ese entonces?

Fuentes

Anderson Bonnie S, y Judith P. Zinsser, “Mujeres en las tertulias”, en *Historia de las mujeres. Una historia PROPIA*, Barcelona, Crítica, 2009.

Arias, Ricardo, *Derecho 2*, Ciudad de México, Grupo Editorial Patria, 2014.

Arriaga Flores, Mercedes, editora, *Sin carne: representaciones y simulacros del cuerpo femenino: tecnología*, segunda edición, Sevilla, ArCiBel ediciones, 2004.

Arriaga Florez, Mercedes, editor, *Mujeres, espacio & poder*, Sevilla, ArCiBel editores, 2006.

Aubenas, Silvie, y Xavier Demange, *Elegance: The Seeberger Brothers and The Birth of Fashion Photography*, San Francisco, California, Chronicle Books, 2006.

Balzac, Honoré de, *Los pretendientes de Modest e Mignon*, Barcelona, Erasmus Ediciones, 2011.

Baronesa Staffe, *Mis secretos para agradar y para ser amada*, Madrid, Saturnino Calleja, editor, 1900. Facsimilar Editorial Maxtor, 2009.

Barrera, Carlos, (coordinador), *Historia del periodismo universal*, 2da., ed., Barcelona, Editorial Ariel, 2008.

Beaujot, Ariel, *Victorian Fashion Accessories*, New York, Berg Publishers, 2012.

Benítez, Fernando, *Historia de la ciudad de México*, Barcelona, Salvat Editores, 1984.

Bertrand, Michel, *Grandeza y miseria del oficio. Los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España*, siglos XVII y XVIII, Ciudad de México, FCE, 2011.

Blum, Stella, editora, *Victorian fashions and costumes from Harper's Bazar 1867-1898*, Nueva York, Dover Publications, 1974.

Bolich, G. G., *Crossdressing in Context*, vol. 1, North Carolina, Psyche Press, 2006.

Boucher, François, *Historia del traje en occidente*, España, Editorial Gustavo Gili, 2009.

Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, editores, 2009.

----- --, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 2002.

Campbell, Gordon, editor, *The Grove Encyclopedia of Decorative Arts*, Oxford University Press, Nueva York, 2006.

Cantos Casenave, Marieta, coordinadora, *La guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las cortes (1819-1914)*, Tomo tercero: *Sociedad, consumo y vida cotidiana*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2007.

Carrillo Gómez, E. *Psicología de la moda femenina*, Madrid, M. Pérez Villavicencio, editor, Biblioteca Económica Selecta, 1907.

Casasola, Gustavo, *6 siglos de historia gráfica de México, 1325-1976*, vol. IV, Ciudad de México, Editorial Gustavo Casasola, 1978.

Chaple, Juan Francisco, *Compendio de moral y economía doméstica aplicado a las niñas*, décima tercera edición, Habana, Librería de Sans, 1890.

Clark de Lara, Belém y Elisa Speckman Guerra, editoras, *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, volumen II, *Publicaciones periódicas y otros impresos*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Clark de Lara, Belem, introducción, *El Renacimiento. Periódico literario. Segunda época*, edición facsimilar, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p. 261. Nota publicada originalmente el 29 de abril de 1894.

Cortes y Morales, D. Balbino, *Diccionario doméstico tesoro de las familias ó repertorio universal de conocimientos útiles*, Madrid, 1896, librería editorial de Bailly-Bailliere e hijos, Querétaro, 1896.

Cosgrave, Bronwyn, *Historia de la moda. Desde Egipto hasta nuestros días*, Barcelona, 2000.

Cunningham, Patricia A., *Politics, Health and Art. Reforming Women's Fashion, 1850-1920*, Kent, The Kent State University Press, 2003.

D.V.J.B., *La cortesanía. Nuevo manual práctico de urbanidad*, Barcelona, Imprenta de D. José Pifrerer, 1850.

Didier, Franklin James, *Letters from Paris and other cities of France, Holland, & C. written during a tour and residence in these countries, in the years, 1816,17,18,19, and 20*, Nueva York, J & J Harper, printers, 1821.

Dido, Juan Carlos, *Taller de periodismo*, 2da. ed., Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 1999.

Diez de Urdanivia, Fernando, *México: un paseo por la ciudad en 1910*, Cuernavaca, Luzam, 2010.

Dollero, Adolfo, *México al día*, Ciudad de México, Imprenta de la viuda de C. Bouret, 1911.

Donson, Theodore B. y Marvel M. Griep, *Henri de Toulouse-Lautrec. Great Lithographs*, Dover Publication, Inc., Nueva York, 1982.

Entwistle, Joanne, *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*, Barcelona, Paidós, 2002.

Erwin, Edward, *The Encyclopedia, Theory, Therapy and Culture*, Routledge, Nueva York, 2002.

Escamilla Solís, Edmundo y Yuri de Gortari Krauss, *Sabores de Europa, las cocinas del mundo en México*, Ciudad de México, Clío, 2000.

Esquivel Obregón, Toribio, *Recordatorios públicos y privados. León, 1864-1908*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 1992.

Ewing, Elizabeth, *History of Twentieth Century Fashion*, 3era. Ed., Londres, B.T. Batsford, 1992.

Fukai, Akiko, *Fashion: The Collection of the Kyoto Costume Institute, a History from the 18th to the 20th Century*, Colonia, Taschen, 2002.

Furet, François, editor, *El hombre romántico*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Gavarrón, Lola, *Piel de ángel. Historias de la ropa interior femenina*, 3era. ed., Barcelona, Tusquets Editores, 1997.

Gist, Deeanne, *Fair Play: A Novel*, Nueva York, Howard Books, 2014.

Gittelman, Willie K., *Vanderbilt II a biography*, McFarland & Company, Inc., Publisher, North Carolina, 2010.

Glocer Fiorini, Leticia, compiladora, *El cuerpo: lenguajes y silencios*, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 2008.

Gómez Collada Guadalupe, directora editorial, *Guía de comercios centenarios del centro histórico*, Ciudad de México, Fideicomiso centro histórico de la ciudad de México, 2011.

González de la Rosa, Manuel, “Diccionario castellano enciclopédico”, 4ta. edición ilustrada, París, Garnier Hermanos, librerías-editores, 1895.

González Navarro, Moisés, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, Ciudad de México, Editorial Hermes, 1957.

Goodman, Douglas J., y Mirelle Cohen, *Consumer cultura: a reference handbook*, Santa Bárbara, ABC-CLIO, Inc., 2004.

Grazia, Victoria de, Ellen Furlough, editoras, *The sex of Things. Gender and Consumption in Historical Perspective*, Berkeley, University of California Press, 1996.

Groak Bell, Susan y Karen M. Offen, *Women, the family, and Freedom, vol. 2, California*, Stanford University Press, 1983.

Guardia, Sara Beatriz, editora, *Viajera entre dos mundos*, Lima, Centro de Estudios de Historia en la Historia de América Latina, 2011.

Gutiérrez Nájera, Manuel, *Obras VIII. Crónicas y artículos sobre teatro, VI (1893-1895)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

Hartley Wright, Hezeniak, *Desultory reminiscences of a tour through Germany, Switzerland, and and France*, Boston, William D. Tricknor, 1838.

Helion Puga, Denise, *Exposición permanente, anuncios y anunciantes en El mundo ilustrado*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de México, 2008.

Hinojosa Mellado, María Paz, *La persuasión en la prensa femenina: análisis de las modalidades de la enunciación*, Madrid, Editorial Visión Libros, 2007.

Hobsbawm, Eric, *La era del imperio, 1875-1914*, Crítica, Buenos Aires, 1998.

Hollander, Anne, *Seeing through clothes*, California, University of California Press, 1993.

Kahlo, Guillermo, *Mexiko 1904*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2004.

Köning, Rene, *Sociología de la moda*, Valencia, Engloba edición, 2002.

Le Breton, David, *Antropología del cuerpo y modernidad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos aires, 2002.

Leal, Juan Felipe, *Anales del cine en México, 1895-1911. 1900: tercera parte. El circo y el cinematógrafo*, Ciudad de México, Juan Pablos Editor, 2009.

-----, *Anales del cine en México, 1895-1910*, Ciudad de México, Voyeur, 2009.

Lehnert, Gertrud, *Historia de la moda del siglo XX*, Barcelona, Könemann, 2000.

Lipovetski, Gilles, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Anagrama, 1990.

Marguerite Anne, producer, *Staging Fashions, 1880-1920: Jane Hading, Lily Elsie, Billie Burke*, Nueva York, BGC Films, 2011.

Marrin, Paul, Dr., *La Beauté ches l'homme et chez la femme*, París, Ernest Kolb, éditeur, ca. 1880-1900.

Maza Eguizábal, Raúl, *Historia de la publicidad*, Madrid, Editorial Eresma & Celeste Ediciones, 1998.

McCloskey, Deirdre N., *The burgeois virtues, ethics for an age of commerce*, Chicago, The University of Chicago Press, 2007.

Millé, Raúl, *Almanaque de Bouret para el año de 1897*, bajo la dirección de Alberto Leduc, Ciudad de México, Instituto Mora, 1992.

Monin E., Dr, *l'hygiene de la beauté*, nouvelle edition, 6me., París, O. Doin, Editeur, 1890.

Monreal, Luciana, Casilda, *Nociones de urbanidad*, Madrid, Imprenta de Jaime Ratés Martin, 1906.

Motts, Irene Elena, *La vida en la ciudad de México en las primeras décadas del siglo XX*, Ciudad de México, Porrúa, 1973.

Muñoz, Marisa y Patrice Vermeren, *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia: homenaje al filósofo Arturo A. Roig*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2009.

Ocampo Suárez-Valdés, Joaquín y Daniel PeribáñezCaveda, *Historia económica mundial y de España*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2007.

Orbera, María, *La joven bien educada. Lecciones de urbanidad para niñas y adultas*, Valencia, Imprenta católica de Piles, á c. de Carlos Verdejo, 1875.

Ortiz Gaitán, Julieta, *Imágenes del deseo*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

Paniza, Leticia y Sharon Wood, editors, *A History in Women's Writing in Italy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

Parcero, María de la Luz, *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, Ciudad de México, INAH, 1988.

Parkins, Ilya & Elizabeth M .Sheenam, editors, *Cultures of femininity in Modern Fashion*, New Hampshire, University of New Hampshire Press, 2011.

Pena de Oliveira, *Teoría del periodismo*, Sevilla, Estudio de Diseño Editorial, Sevilla, 2006.

Pérez Siller, Javier y Chantal Chamaussel, coordinadores, *México Francia: Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX y XX*, vol. II, Ciudad de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/El colegio de Michoacán/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2004

Pérez-Rayón Elizundia, Nora, *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, Ciudad de México, UAM, 2001, p. 168.

Polan, Brenda, Roger Tedre, *The great fashion designers*, Oxford, Berg Publishers, 2009.

Quesada Avendaño, Florencia, *En el barrio Amón*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2004.

Quantin, A., *L'Exposition du Siècle, París, 14 avril-12 novembre 1900*, París, La Revue Monde Moderne, 1900.

Rabell Jara, René, *La cocina mexicana a través de los siglos*, vol. VI, *La bella época*, Ciudad de México, Clío, 1996.

Ramírez Rancaño, Mario, *La reacción mexicana y su exilio durante la revolución de 1910*, Ciudad de México, UNAM, 2002.

Rappaport, Erika Diane, *Shopping for Pleasure. Woman in the making of London's West End*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2000.

Reyes de Herrera, María Antonia, *Indicaciones sobre la necesidad de estudiar urbanidad las niñas*, Habana, Librería y papelería de Anselmo Alarcia, 1887.

Riello, Giorgio, *Breve historia de la moda. Desde la Edad Media hasta la actualidad*, Barcelona, Gustavo Gili, 2016.

Rispoli, Carlo Emanuele, *Retratos. Anécdotas y secretos de los linajes Borja, Téllez-Girón, Marescotti y Rispoli*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 2011.

Room, Adrian, *Dictionary of pseudonyms*, fifth edition, North Carolina, McFarland & Company Inc. Publishers, 2010.

s/a, *El papel periódico en la comunicación social y la cultura*, Ciudad de México, Secretaría de Gobernación, 1988.

s/a, *La moda a través de la historia. High Life. Un siglo de moda masculina en México*, Ciudad de México, Fomento cultural y Deportivo Covarra, 1997.

Saborit, Antonio, *El mundo ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*, Ciudad de México, Grupo Carso, 2003.

Salvá, Vicente, *Nuevo diccionario de la lengua castellana que comprende la última edición, íntegra, muy rectificada y mejorada, del publicado por la academia española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas*, 2da. ed., París, Librería de Vicente Salvá, 1847.

Schnurnberger, Lynn, *40,000 years of fashion. Let there be the clothes*, Nueva York, Workman Publishing, 1991.

Serrano Barquín, Héctor, *Miradas fotográficas en el México decimonónico. Las simbolizaciones de género*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 2008.

Serrano, María Dolores, *Imágenes y recuerdos 1898-1910 años de soberbia*, Barcelona, Difusora Internacional, 1986.

Simmel, George, *Cultura femenina y otros ensayos*, Espasa Calpe, Buenos aires, 1938, p. 8.

Snell, Charles W., *Vanderbilt Mansion*, Washington, D.C., National Park Service/U. S. Department of the Interior, 1960.

State, Paul F., *A brief History of the Netherlands*, Nueva York, Facts on File, Inc., 2008.

Tcherviakov, Alexander F., *Fans*, Nueva York, Parkstone Press International, 2014.

Tenorio Trillo, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Thesander, Marianne, *The Femenine Ideal*, London, Reaktion Books, 1997.

Thomas, J., *The universal dictionary of biography and mythology*, vol. III, Nueva York, Cosimo Inc., 2009.

Tiersten, Lisa, *Marianne in the market: envisioning consumer society in fin-de-siècle France*, Berkeley, University of California Press, 2001.

Tovar y de Teresa, Rafael, *El último brindis de don Porfirio. 1910: los festejos del Centenario*, Ciudad de México, Taurus, 2010.

Tuñón, Julia, Mujeres, Florescano, Enrique, coordinador, *Historia ilustrada de México*, Ciudad de México, CONACULTA, 2015.

Ulloa, Augusto, FélixGuerro Vidal, *et al*, *Diccionario enciclopédico de la lengua española*, vol. 2, Imprenta y librería de Gaspar y Roig, editores, 1872.

Vanderbilt Balsan, Consuelo, *The Glitter and the Gold: The American Duchess-In Her Own Words*, Nueva York, St. Martin's Press, 1953.

Varios autores, *La sagrada biblia*, Bogota, Zamora editores, 2005.

Vázquez, Zoraida, coordinadora general, Javier García Diego, coordinador del volumen, *Historia Ilustrada de México*, vol. 5, Ciudad de México, Editorial Planeta-Agostini, 2001.

Veblen, Thorstein, *Teoría de la clase ociosa*, s/l, Ediciones el aleph, 2000.

Ventura, Lourdes, *La tiranía de la belleza*, Barcelona, Plaza Janés Editores, 2000.

Vigarello, Georges, *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.

Vigarello, Georges, *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el renacimiento hasta nuestros días*, Buenos Aires, Nueva visión, 2005.

Villares, Ramón y Ángel Bahamonde, *El mundo contemporáneo siglos XIX y XX*, Madrid, Taurus, 2001.

Villares, Ramón y Ángel Bahamonde, *El mundo contemporáneo siglos XIX y XX*, Madrid, Taurus, 2001.

Yeves, Carlos, *Guía del ama de casa ó principios de economía domésticas con aplicación á la moral*, duodécima edición, Madrid, Librería de Fernando y compañía, 1897.

Yu, Peter K., editor, *Intellectual Property and Information Wealth Issues and Practices in the digital Age*, vol. 1, Wesport, CT, Praeger Publishers, 2007.

Memoria de congreso

Siqueira Martins, Ana Caroline, A influência da mídia de moda e dos quadros histórico sociais na construção da identidade de modelos negras, *V Congresso Internacional de Historia*, 2013.

Revistas

ABC, Madrid, 15 de marzo de 1911.

Alteridades, vol. 17, núm. 34, México, julio diciembre 2007.

Blanco y Negro, Madrid, 19 de febrero de 1910.

Carnerero, José María de, *Cartas españolas ó sea revista semanal, histórica, científica, teatral, artística, crítica y literaria*, tomo IV, Madrid, Imprenta de I. Sancha, Marzo 1832.

Coello, Claudio, administrador, *La última moda*, Madrid, 26 de octubre de 1890, año III, núm. 147.

Cuadernos de nutrición, vol. 35, núm. 2, México, Fomento de Nutrición y Salud, A.C., marzo-abril de 2012.

Diario Página 12, Argentina, 8 de julio de 2011.

doxa.comunicación, Revista Interdisciplinar de Estudios de Comunicación y Ciencias Sociales, Madrid, núm. 8, 2009.

El Eco de Cartagena, Cartagena, 11-enero-1893.

El espejo de la moda, *The Glass of Fashion up to Date Spanish Edition*, Nueva York, The Butterick Publishing Company, mayo de 1911, número 5.

El espejo de la moda, *The Glass of Fashion up to Date Spanish Edition*, Nueva York, The Butterick Publishing Company, Agosto de 1911, número 2.

El mundo, Puebla, 1894-1897.

El mundo, ciudad de México, 1897-1899.

El mundo ilustrado, Ciudad de México, 1900-1914.

Krause, Enrique y Fausto Zerón-Medina, *El poder 1884-1900, Porfirio*, México, Clío, 1993.

Lavin, Lydia y Gisela Balassa, *Museo del traje mexicano*, vol. V, *El siglo del Imperio y la República*, México, Clío/Sears, 2002.

Le Figaro, París, 28 mars 1940.

Life, Nueva York, August 14, 1964, Volumen 57, Número 7.

Lorenzo de Andrés, editor, *El popular*, Madrid, 22 de diciembre de 1848, año 3, número 718.

Mésangère, M. de la, editor, *Gazette des salons Journal des dames et des modes*, París, enero de 1839.

Pellicer, Eustaquio, director, *Caras y caretas. Semanario festivo*, Montevideo, 12 de julio de 1891, año II, núm. 52.

Revista Herencia, San José de costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2009, vol. 22, núm. 1.

San Francisco Call, Volumen 100, Número 24, 24 de Junio de 1906.

Scripta nova. Revista electrónica de geografía y ciencias Sociales, Barcelona, Universidad de Barcelona, 15 de abril de 2006, Vol. X, núm. 211.

Signos Históricos, Distrito Federal, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, julio-diciembre 2006, número 16.

The New York dramatic mirror, 3 de junio de 1914.

The New York Times, 19 de enero de 1902.

Sitios WEB

Belnap Jensen, Heather, “The Journal des Dames et des Modes: fashioning women in the arts, c. 1800-1815”, en *Nineteenth-Century Art Worldwide a Journal of nineteenth-century visual culture*, <<http://www.19thc-artworldwide.org/index.php/spring06/172-the-journal-des-dames-et-des-modes-fashioning-women-in-the-arts-c-1800-1815>>

Biblioteca Nacional de Francia,
<<http://catalogue.bnf.fr/servlet/RechercheEquation?TexteCollection=HGARSTUVWXYZ1DIECBMJNQLOKP&TexteTypeDoc=DESNFPIBTMCJOV&Equation=IDP%3Dcb395139226&host=catalogue>>

Encyclopedia Virginia, Virginia Fundation for the Humanities, 2015,
www.encyclopediavirginia.org/Gibson_Irene_Langhorne_1873-1956#start_entry

Gallica, Biblioteca Nacional de Francia,
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b9006757c.r=mademoiselle%20marsHGARSTUVWXYZ1DIECBMJNQLOKP&TexteTypeDoc=DESNFPIBTMCJOV&Equation=IDP%3Dcb395139226&host=catalogue>

MET Museum, <www.metmuseum.org/collection/the-collection-online/search/107168>, The Metropolitan Museum of Art.

Museo del traje, Madrid, 2000, p. 1 y 2, en <<http://museodeltraje.mcu.es/popups/12-2005pieza.pdf>>, [consultado: 2015].

Ocasio, Linda, “Fluffy Ruffles: The ‘it’ Girl in 1907”, en <<https://medium.com/@uflindaocasio/fluffy-ruffles-the-it-girl-of-1907-57ce5c58d924#.yzhtqm52l>>

Pinterest, <<https://es.pinterest.com/pin/485685141036970685/>>

Pinterest, <<https://es.pinterest.com/pin/276971445805012992/>>

Pinterest, <<https://es.pinterest.com/pin/492581277970841954/>>

Radio y Televisión española, <<http://www.rtve.es/noticias/proclamacion-felipe-vi/arbol-genealogico/>>

UNAM, “Convenios sobre la propiedad intelectual”, en *Edición y derecho de autor en las publicaciones de la UNAM*, <www.edicion.unam.mx/html/3_3_2.html>

Victoria & Albert Museum, <<http://collections.vam.ac.uk/item/O16778/evening-dress-maison-laferriere/>>

Victoria & Albert Museum, <<http://collections.vam.ac.uk/item/O577068/fashion-plate-madeleine-laferriere/>>

Vogue, <www.vogue.com/voguepedia/Arthur_Baldwin_Turnure>

Tesis

Bayardo Rodríguez, Lilia Esthela, *Historia del consumo moderno en la ciudad de México durante los años 1909-1970 a través de las encuestas de gastos familiares y de la publicidad en prensa*, Tesis para obtener el grado de doctor en Historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2013.

Pérez Bertrui, Ramona Isabel, *Parques y jardines públicos de la ciudad de México, 1881-1911*, Anne Staples, directora, Ciudad de México, El Colegio de México, 2003.

Ruíz Calderón, Ana Paola, *La indumentaria civil femenina en México durante el porfiriato. Estilos, técnicas, materiales, técnicas y significado. Las colecciones del Museo Nacional de Historia y del Museo Soumaya*, tesis para obtener el grado de maestría en Estudios de Arte, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2010.